

MIGUEL CASTILLO DIDIER

**LA INDEPENDENCIA DE GRECIA
1821-2021**



**CENTRO DE ESTUDIOS GRIEGOS, BIZANTINOS Y
NEOHELÉNICOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE
2021**

ISBN: 978-956-404-425-5

UNIVERSIDAD DE CHILE

Rector

Ennio Vivaldi Véjar

Facultad de Filosofía y Humanidades

Decano

Carlos Ruiz Schneider

Vicedecana

Luz Ángela Martínez

Centro de Estudios Griegos Bizantinos
y Neohelénicos “Fotios Malleros”

www.estudiosgriegos.cl

Miguel Castillo Didier

LA INDEPENDENCIA DE GRECIA 1821-2021

Registro de Propiedad Intelectual

Impreso en Gráfica Metropolitana

Portada: Ioanis Kapodistrias. (D. Tsokos.)

Presentación

2021 es el año del Bicentenario de la Revolución de la Independencia de Grecia, que se inició a comienzos de 1821. La situación internacional no podía ser más desfavorable, ya que luego de la restauración del antiguo régimen, las potencias se habían unido en la Santa Alianza, decididas a impedir cualquier movimiento revolucionario. La Revolución Griega enfrentaba a un pequeño país, devastado por cuatro siglos de duro yugo extranjero, con el poderoso Imperio Otomano, y con la hostilidad de las grandes potencias. Grecia contaba sólo con el heroísmo de su pueblo y con el apoyo moral de intelectuales y escritores europeos y con el apoyo de varios cientos de hombres que marcharon a la tierra helénica a ofrecer su sangre por la libertad del pueblo griego. El más destacado de ellos es Lord Byron, que murió en Mesolonyi en 1824.

Pese a todas las dificultades, después de terribles sacrificios de vidas humanas, la Revolución Griega logró que surgiera el estado-nación Grecia. Esto significó en Europa un cambio fundamental, pues, a pesar de la Santa Alianza, abrió el camino para la serie de reconocimiento de los estados-nación a través del siglo XIX y del siglo XX.

Por lo que sabemos, sería este el primer libro sobre la Revolución Griega de 1821 que se publica en nuestra lengua. Se dedica a la memoria de los innumerables héroes y heroínas de aquella grandiosa epopeya

Παρουσίαση

Το 2021 είναι το έτος της δισεκαντοταετηρίδας της Επανάστασης της Ανεξαρτησίας της Ελλάδας, η οποία ξεκίνησε στις αρχές του 1821. Η διεθνής κατάσταση δε θα μπορούσε να είναι πιο δυσμενής, αφού μετά την αποκατάσταση του παλιού καθεστώτος, οι Δυνάμεις είχαν ενωθεί στην Ιερά Συμμαχία, αποφασισμένες να απροτρέψουν οποιοδήποτε επαναστατικό κίνημα. Η Ελληνική Επανάσταση αντιμετώπισε μια μικρή χώρα, που είχε καταστραφεί από τέσσερις αιώνες σκληρού ξένου ζυγού, με την ισχυρή Οθωμανική Αυτοκρατορία και με την εχθρότητα των μεγάλων Δυνάμεων. Η Ελλάδα είχε μόνο τον ηρωισμό του λαού της και την ηθική υποστήριξη των Ευρωπαίων διανοουμένων και συγγραφέων και την υποστήριξη αρκετών εκατοντάδων ανδρών που βαδίστηκαν στην ελληνική γη για να προσφέρουν το αίμα τους για την ελευθερία του ελληνικού λαού. Ο πιο σημαντικός από αυτούς είναι ο Λόρδος Μπάιρον, ο οποίος πέθανε στο Μεσολογγί το 1824.

Παρ' όλες τις δυσκολίες και μετά από τρομερές θυσίες ανθρώπινων ζωών, η Ελληνική Επανάσταση κατάφερε να δημιουργήσει το ελληνικό έθνος-κράτος. Αυτό σήμαινε μια θεμελειώδη αλλαγή στην Ευρώπη γιατί, παρά την Ιερά Συμμαχία, η Επανάσταση άνοιξε το δρόμο για τη σειρά αναγνώρισεων των εθνών-κρατών κατά τον 19^ο και τον 20^ο αιώνες.

Απ' όσο γνωρίζουμε αυτό ίσως είναι το πρώτο βιβλίο για την Ελληνική Επανάσταση του 1821 που δημοσιεύεται στη γλώσσα μας. Είναι αφιερωμένη στη μνήμη των αμέτρητων ηρώων και ηρωίδων εκείνου του μεγαλειώδους έπους.

Í N D I C E

I Introducción	11
II Eugenio Vúlgaris	21
La importancia de la figura de Vúlgaris	27
Los años de docencia en Grecia	35
La etapa de Leipzig	44
La etapa de Rusia	58
Las ideas políticas de Vúlgaris y las <i>Reflexiones...</i>	83
<i>Reflexiones sobre el estado crítico actual...</i>	91
Ideas importantes en las <i>Reflexiones...</i>	102
III Adamandios Koraís	118
Entre la medicina y filología clásica	119
Año 1788: en París para siempre	121
Biblioteca Helénica	128
Koraís y la Revolución de 1821	131
IV Rigas Veletinlís	138
La niñez y la adolescencia	138
La juventud de Rigas	145
En los Principados Rumanos	149
En Viena: la labor educativa	152
Las esperanzas en Francia	160
Plan revolucionario y martirio	166
La Constitución de Rigas	177
Libertad religiosa	180
Prohibición de la esclavitud	182
La educación	183
La <i>Proclama</i> revolucionaria	200

V La Revolución Griega	204
Las fuerzas motoras	205
La Filikí Hetería Sociedad de la Amistad	209
La preparación del alzamiento	211
La Revolución en los Principados Rumanos	214
La Revolución en el Peloponeso	218
La Revolución Griega y Europa	221
Prosigue la Revolución	222
La Revolución en 1822	228
La Revolución en 1822-1823	233
Las guerras civiles: 1824 y 1825	245
El “Acta de Sumisión”	250
Acciones en el año 1827	257
La batalla naval de Navarino	258
La III Asamblea Nacional de Trecena	260
El filohelenismo	262
La influencia francesa en la Revolución	267
Las mujeres en la Revolución	268
VI Ioanis Kapodistrias	272
Datos biográficos	275
La etapa del Heptaneso	277
La etapa rusa I (1808-1813)	281
La etapa suiza I (1813-1814)	283
La etapa rusa II (1814-1822)	284
La etapa suiza II (1822-1827)	289
La etapa griega (1828-1831) El gobierno de Kapodistrias y el fin de la Revolución	293
La obra de Kapodistrias	294
El amor de Kapodistrias por su pueblo	301

Las acciones militares y diplomáticas:	
La independencia	302
La feroz oposición	308
El asesinato	311
El panorama de Grecia después del asesinato	317
Las fronteras de la Grecia independiente	319
Bibliografía	327
Índice onomástico	350

I.- Introducción

Hace 200 años, la Europa de la Santa Alianza se vio conmovida por dos estallidos revolucionarios en la región sur este del continente: en febrero de 1821, se inició un alzamiento en los Principados Danubianos y al mes siguiente la insurrección surgió en el Peloponeso. Se iniciaba así la Revolución de la Independencia de Grecia, que los griegos nombran como la *Epanástasis*, es decir la *Revolución* por excelencia, la que pondría fin, al menos en una pequeña parte del territorio helénico, al largo y durísimo dominio otomano, que oprimió el pueblo helénico durante cuatro siglos. También se la nombra como *To Ikosiena*, El Veintiuno, el año 1821.

El historiador Aléxandros Despotópulos caracteriza así la guerra de la independencia helénica:

“La Revolución Griega [...] es un gran acontecimiento de la historia helénica. Fue particularmente un hito en la historia del helenismo moderno, sobre todo porque logró la creación de un Estado Griego y, con esto, la presencia de Grecia, después de un eclipse de siglos, en el mapa político del mundo. En la conciencia de la nación, tomó dimensiones legendarias; inspiró sucesivas campañas liberadoras a las siguientes generaciones de los griegos; y en tiempos de prueba les infundió ánimo de firmeza y resistencia. Por otra parte, la Revolución Griega también constituyó un acontecimiento político en la historia de Europa.

Provocó el admirable movimiento del filohelenismo y preocupó con la 'cuestión helénica' a la diplomacia europea durante doce años. Arrastró a los gobiernos de las grandes potencias a interesarse positivamente por su suerte; a elaborar y firmar protocolos y tratados para su favorable solución, una solución opuesta a la política de ellas. La Revolución constituyó así un fuerte golpe para el régimen de la Santa Alianza y significó el triunfo del principio de las nacionalidades"¹.

Y el destacado helenista, profesor emérito del King's College de Londres, Roderick Beaton, señala asimismo la importancia de la Revolución griega, como verdadera vanguardia en el surgimiento de los estados-nación en Europa:

"La Revolución griega de la década de 1820 fue el primer movimiento nacional-liberal que tuvo éxito en el Viejo Mundo de Europa, después de Estados Unidos, más o menos al mismo tiempo que los movimientos de liberación similares en América del Sur (entre 1811 y 1825), y antes de cada uno de los nuevos estados-nación que pronto se convertirían en la norma en toda Europa. La base ideológica había sido establecida principalmente por pensadores que escribían en francés y alemán, durante el siglo anterior. Los griegos no inventaron el estado-nación. Pero fue en

¹ A. Despotópulos (1975) "Factores, duración, etapas y peculiaridades de la Revolución Griega". En Varios autores (1975) *Historia de la Nación Helénica*, vol. XII, p. 8.

Grecia y por los griegos donde el experimento se puso en práctica por primera vez en Europa.

“La Revolución Francesa, que comenzó en 1789, transformaría de la manera más notable la vida política del continente, quizás del mundo, a largo plazo. Pero después del ascenso y caída de Napoleón Bonaparte, y después de que el Congreso de Viena estableció un orden internacional para todo el continente europeo en 1815, parecía como si el reloj hubiera retrocedido a antes de 1789. Fue la Revolución en Grecia, que estalló en la primavera de 1821, la que empezó a cambiar todo eso. El resultado de la Revolución Griega fue el punto central sobre el que se inclinó todo el mapa geopolítico de Europa, alejándose del modelo del siglo XVIII de imperios multiétnicos gobernados de manera autocrática, hacia el modelo del siglo XIX de la autodeterminación de las naciones-estado”².

Y en otro escrito, agrega el profesor Roderick Beaton: lo siguiente

“Los griegos [...] cambian el curso histórico de todo el continente – dado que se reconoce por primera vez la plena independencia del Estado Helénico con el Protocolo de febrero de 1830. Desde entonces, reconocimientos semejantes de nuevas naciones-estado se suceden uno tras otro: de Bélgica en 1831, de Italia y

² <https://www.ekathimerini.com/culture/261016/the-significance-of-the-1821-revolution-for-greece-and-the-world/>

de Alemania en 1871, de los restantes estados balcánicos desde 1878 a 1913, de Turquía en 1923, y así sucesivamente. Como he sostenido en otro lugar, los griegos son los pioneros: la independencia griega marca la curva crítica decisiva entre la vieja Europa de los imperios plurinacionales a la nueva (y actual), que se basa en la autodeterminación de naciones-estado autónomas (aun en el marco de la Unión Europea). No sé por qué razón, pero el hecho es que no se destaca como debería ser ni en la historiografía internacional ni – por lo que sé – en la griega”.

La Revolución Griega de 1821 ha sido calificada por muchos historiadores como una “revolución excepcional”. Y lo es, sin duda, en varios sentidos. Nacida en pleno dominio de la Santa Alianza, parecía no tener destino. Debía afrontar la hostilidad de las potencias absolutistas coaligadas. La Santa Alianza había nacido el 26 de septiembre de 1815, un tratado firmado por el emperador Francisco I de Austria, el zar Alejandro I de Rusia y el rey de Prusia Federico Guillermo III. Esta alianza fue ampliada dos meses después en el tratado de la Cuádruple Alianza, que incluía a Inglaterra. El objetivo era mantener el orden absolutista y oponerse a cualquier intento de alterarlo. Precisamente, en el segundo año de la Revolución Griega, en octubre-diciembre de 1822, la Conferencia de Verona condenó de manera expresa los movimientos revolucionarios en Europa y se negó a recibir a una delegación griega.

Otra particularidad de la Revolución la constituyeron las muy duras disensiones entre los patriotas, que afloraron

desde el primer momento y que llegaron a tener la forma de dos guerras civiles, dentro de la desigual contienda con el Imperio Otomano, las que pusieron a la Revolución al borde de la derrota. El espíritu anárquico que culminó con el asesinato de Ioanis Kapodistrias, el primer Gobernante, tuvo por resultado, después de una verdadera guerra civil en 1832, la imposición de un rey extranjero y de un régimen absolutamente opuesto al ideal republicano de varios de los precursores, como Rigas y Koraís. Así, esta Revolución, parcialmente triunfante si bien logró el surgimiento de un estado-nación independiente, terminaba con la imposición de un régimen opuesto a aquel por el cual se luchó.

Otro rasgo excepcional de la Revolución Griega es el haber despertado en Europa un movimiento de solidaridad nunca visto con una causa. El filohelenismo, que venía forjándose especialmente en Alemania desde la segunda mitad del siglo XVIII, aunque tiene raíces bien anteriores, toma variadas formas. Por doquier, en Europa, surgieron comités de solidaridad que comenzaron a enviar dinero, armas y provisiones de todo tipo a los rebeldes, y que reclamaban el cese de la hostilidad de los gobiernos europeos hacia la Revolución Griega. En Inglaterra, en Alemania, en Francia, en Italia, en Suiza, en Sur y Norte América alzaron sus voces los poetas. Y desde el comienzo, se inició la marcha a tierra griega de muchos combatientes, decididos a dar su sangre por la causa helénica. Su figura más ilustre es, sin duda, Lord Byron, quien muere en Mesolonyi en abril de 1824.

También puede considerarse como una característica excepcional del movimiento revolucionario griego, el hecho

de que, pese a las divisiones, no pocas veces fatales, entre los patriotas, desde muy temprano hubo una voluntad de crear una institucionalidad, con características republicanas. Ya el 1º de enero de 1822, en la Primera Asamblea Nacional, en Epidauro, se aprobó un *Régimen Político Provisional*, que se ha conocido como la *Constitución de Epidauro*.

El heroísmo que derrochó el pueblo griego en los años de combate fue extraordinario y le ganó la admiración y simpatía de miles y miles de hombres en el mundo. El historiador inglés Mac Mazawer ha destacado recientemente la resistencia increíble del pueblo griego frente a un enemigo feroz, que masacraba y destruía con un ímpetu brutal:

“En el verano de 1827 los griegos enfrentaban la posibilidad de una derrota total y habrían perdido su libertad sin un apoyo aliado. ¿Pero qué nos muestra esto? Que por seis años los griegos – por lo menos en el Peloponeso, en las islas y en ciertas regiones de Rumelia - habían resistido por mucho más tiempo de lo que cualquiera hubiera podido imaginar en la Europa de 1821. Esta resistencia, esa fuerza, esa entereza de la sociedad griega, me da la impresión de que es el elemento básico de toda la cuestión y es aquello que me maravilla más que todo”³.

Esta Revolución tuvo diversos precursores, entre los cuales estudiaremos aquí tres: Eugenio Vúlgaris (1716-1806),

³ Entrevista concedida al periodista Nicolás Zois, 16 de junio de 2021. *Kathimeriní*.

Adamandios Koráis (1748-1833) y Rigas Velestinlís (1757-1798). Se trata de tres personalidades muy distintas, cuyos aportes a las condiciones que permitieron el estallido de la Revolución son también muy diferentes. Los tres son representantes genuinos de la Ilustración Griega y ésta es uno de los factores esenciales en el despertar del helenismo en el siglo XVIII, despertar directamente ligado al camino que llevará a la Revolución de 1821⁴.

Las tres primeras secciones de este trabajo están dedicadas a cada uno de estos precursores; en la cuarta parte se estudiará la Revolución; y en la última sección, nos referiremos a la personalidad y la obra de Ioanis Kapodistrias, el primer Gobernante del Estado helénico, y el fin de la Revolución. En el breve período de su gobierno, entre comienzos de 1828 y comienzos de octubre⁵ de 1831, cuando fue asesinado, Kapodistrias se entregó totalmente a la tarea de, por una parte, tratar de terminar exitosamente la Revolución y asegurar fronteras viables para Grecia, y, por otra parte, a levantar el país de las ruinas y construir una

⁴ El profesor Beaton, al ser preguntado sobre por qué se refiere a Eugenio Vúlgaris, a Nicéforo Tehotokis, a Nicolás Mavrokordatos, a Georgios Fatzeas, a Daniel Filipidis, a Gregorio Konstandás, al hablar de los precedentes de la Revolución de 1821, responde: “La llamada ‘Ilustración Griega’, en la cual participaron todos esos hombres, constituye una presupuesto básico para la conformación de una conciencia nacional en las distintas poblaciones griegas del siglo XVIII y por consiguiente también de la nación-estado. como se configuró desde la Primera Asamblea Nacional de Epidauro a fines de 1821.

<https://diastixo.gr/sinentefxeis/xenoi/15184-roderick-beaton>

Sobre la Ilustración, puede verse Korheimer, M. y Adorno, Th. (1998) *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*; y sobre la Ilustración helénica, M. Castillo Didier: *Eugenio Vúlgaris y la Ilustración Griega* (2018).

⁵ Septiembre en el calendario juliano entonces utilizado en Grecia.

organización estatal, a la vez que tratar que aliviar la situación de los desposeídos.

Vista desde la perspectiva del tiempo, la obra de Kapodistrias es verdaderamente titánica, pues recibía a un país totalmente devastado por la guerra, sin recursos económicos, con parte muy importante del territorio liberado en manos nuevamente de los turcos. Y debía enfrentar, a la vez, las disensiones y el espíritu anárquico entre los patriotas, y las veleidades y espíritu hostil de las potencias europeas. Tenía que reconstruir, o más bien sería decir, construir un país y un Estado a partir de un montón de ruinas.



Bendición de la bandera por el obispo Yermanós⁶

⁶ Pertenece al terreno de la leyenda la presunta bendición de la bandera de los patriotas por el obispo Yermanós el 25 de marzo de 1821, fecha que, con posterioridad, se consagró oficialmente como Día de la Independencia. Posiblemente Yermanós tomó juramento a los complotados y bendijo su lábaro, en Ayía Lavra de Calábrita el 17 demarzo. Puede ser que la leyenda surgiera del deseo de hacer coincidir el estallido de la Revolución con el Día de la Anunciación. El cuadro es de Teodoro Vrizakis.

II.- Eugenio Vúlgaris

En verdad, no existe hasta hoy una biografía propiamente tal, extensa, actualizada y documentada de Eugenio Vúlgaris⁷. Hay diversas relaciones de los hechos de su vida, como las de M. Patiniotis y V. Spiropoulou⁸, o insertas en obras acerca de la Ilustración griega o del pensamiento filosófico griego, como la de G. P Henderson⁹.

En líneas generales, el texto de Georgios Enián y los de otros autores del siglo XIX entregan datos importantes de la larga y compleja trayectoria vital del filósofo (aunque no siempre puedan precisar las fechas del inicio y el término de cada etapa), “más allá de determinadas inexactitudes comprobadas” (como la de que Vúlgaris se enfrentó a Voltaire

⁷ La primera biografía de Vúlgaris, bastante sumaria, fue publicada en Atenas en 1838. Fue escrita por Georgios Enián, como introducción a la edición de su *Colección de escritos inéditos del venerable Eugenio Vúlgaris y de algunas otras traducciones, editada por Georgios Enián*⁷. El tomo I contiene: *Biografía del venerable Eugenio, en la cual se incluye también exacto catálogo de todos sus escritos y su testamento*. Tenemos otras biografías en el siglo XIX: la de Nicolás Katramis: *Aclaraciones históricas acerca de la patria de Eugenio Vúlgaris de Zakynthos, Arzobispo Slavonia y de Jersón*, editada en Zákynthos en 1854; la contenida en el tomo *Recuerdos e imágenes de Eugenio Vúlgaris y de Nicéforo Theotokis*, de Alejandro Stourzás, publicado en Atenas en 1858; la biografía incluida en el volumen II de la obra *Vidas Paralelas de los Varones Ilustres del Renacimiento de Grecia*, Atenas 1870, de Anastasio N. Goudas; y una que aparece en el volumen II de *Estudios Históricos* de Pablo Kaligás (lugar y año de edición ilegibles).

⁸ Patiniotis, M. y Spiropoulou, V. (2009) “*Βούλγαρης Ευγένιος [1716, Κέρκυρα – 1806, Πετρούπολη]*”

<http://users.uoa.gr/~mpatin/Papers/Biographies/Voulgaris.htm>

⁹ Henderson, G. P. (1994) “Eugenio Vúlgaris Nuevas ideas en lengua antigua”, en *El renacimiento del pensamiento griego 1620-1830*.

en una discusión delante de Federico II, en Berlín, lo que francamente entra en el terreno del mito)”¹⁰.

Especialmente en las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del XXI, varios investigadores se han dedicado a precisar aspectos de los variados trabajos que asumió Vúlgaris y de las fechas de sus cambios de lugares de residencia. Algunos de ellos son P. M. Kitromilidis, Günther S. Henrich, Boris Fonkich, Stephen K. Batalden, J. G. Patrinelis, Ioanis Plemenos, Constantino Petsios, Néstor Kamarianós, Gregorio Karafilis I. Jatzipanayioti-Sangmeister. I. Voznesenskaia, C. J. Karanasios, I. G. Delís. D. G. Apostolópulos, A. G. Karmís, P. Tzivará, A. Dionisópulos y otros.

Vúlgaris nació el 23 de agosto de 1716, justamente el día en que los otomanos levantaron el sitio de la isla de Kérkira (Corfú) y de su ciudad capital. Como es sabido, al igual que las demás islas del Heptaneso, Kérkira no estuvo nunca bajo dominio turco, por lo cual el terror de la población ante la posibilidad de caer en poder de los musulmanes era muy grande. El levantamiento del sitio habría inducido a los padres a bautizar al niño con el nombre de Eleuterio¹¹, en recuerdo del día en que se aseguró la libertad, la *ελευθερία* *elefthería*, de la isla.

Según Enián, el pequeño Eleuterio hizo estudios primero en Kérkira con el monje Jeremías Kavadiás. Luego

¹⁰ Patiniotis, M, y Spiropoulou, V. (2009) p. 1.

¹¹ Aunque, por otra parte, existía la tradición de que las futuras madres pidieran protección frente a los riesgos del embarazo a San Eleuterio, prometiéndole poner al hijo Eleuterio si era hombre o Eleuteria (*elefthería*, libertad) si era mujer.

habría estudiado algún tiempo con el entonces afamado maestro Antonio Katíforos (1685-1763), en la isla de Zákynthos (Zante), después de 1725, año de la llegada de Katíforos desde Venecia a la isla. El sabio Katíforos habría sido quien introdujo al joven Vúlgaris en la filosofía de Locke y en la filosofía experimental de Gravesande, ambos pensadores a los cuales traducirá más tarde el entonces estudiante. Enseguida, el joven habría seguido estudios en Arta, para pasar después a Ioanina, donde tuvo por maestro a Metodio Anthrakitís¹².

Calcula Fonkich que el comienzo del manuscrito de un cuaderno escolar que ha presentado en 1999, debe fecharse en 1730, por lo cual permite apreciar en parte las materias que estudiaba y los conocimientos que tenía el joven Vúlgaris a los 14 años de edad. El 26 de abril de 1731, de acuerdo con una nota del manuscrito, Eleuterio comenzó el estudio de los *Ejercicios* de Afthonios. El más tarde sabio Eugenio Vúlgaris conservó, “como testimonio de sus primeros pasos en el camino de la cultura y de la ciencia”, según la expresión de Fonkich, su cuaderno de clases con la *Exposición sobre la forma epistolar* de Coridalévs y los *Ejercicios* de Afthonios.

Un poco después de la presentación de Fonkich de ese cuaderno de anotaciones escolares de Vúlgaris, descubierto en la Biblioteca de la Universidad de Járkovo, en Ucracia, y presentado en la revista *Eranistís*¹³, el año 2001, Panayiota Tzivará descubrió un manuscrito, el N° 1178, el que presentó como “Un cuaderno de clases más de Eleuterio (Eugenio) Vúlgaris”. Este documento es también importante, porque

¹² Enián, G. (1838), pp. 11-12.

¹³ Fonkich, B. (1999). *Eranistís* 22, p. 85.

permite conocer algunas de las materias que estudió el adolescente Eleuterio (más tarde Eugenio), y, además, entrega el nombre de uno de sus profesores, en 1731, mientras estudiaba en Kérkira. Se trata del sacerdote Jeremías Kavadiás, con quien, a la edad de 15 años, el 31 de agosto de ese año, Eleuterio comenzó el estudio de la *Introducción a la Lógica de Aristóteles* de Sugdurís¹⁴. Panayiota Tzivará reproduce un párrafo de una carta de Vúlgaris de octubre de 1775, dirigida a un pariente en Kérkira, en que recuerda con mucho afecto a su antiguo maestro Jeremías Kavadiás y afirma que si el ex profesor fuera más joven, se atrevería a invitarlo a que fuera a vivir con él en Rusia¹⁵.

Posiblemente el año 1738, después de haber terminado sus estudios, Vúlgaris fue ordenado hierodiácono y dejó su nombre de pila, Eleuterio, para tomar el de Eugenio.

No hay seguridad acerca de los lugares en que estuvo y de las actividades que desarrolló entre los años 1738 y 1742, cuando asume la dirección de la Escuela Marutsea, en Ioanina. Batalden sostiene que durante los dos o tres años que pasó en Venecia trabajó como profesor en el Gimnasio Griego y ejerció como predicador de la iglesia de San Jorge. Se ha afirmado, aunque no hay documentación al respecto, que habría estudiado en la Universidad de Padua durante su estadía en Italia. Esto no sería raro, dado el constante afán de adquirir nuevos conocimientos que caracterizó siempre a Vúlgaris.

¹⁴ Tzivará, P. (2001) «Un cuaderno de clases más de Eleuterio (Eugenio) Vúlgaris». *Eranistís* 23.

¹⁵ *Ibídem*, p. 40-41.

En Venecia, sus dotes como maestro y como predicador llamaron la atención de los hermanos Marutsis, ricos comerciantes, quienes, conocedores, además, de la fama de sabio que estaba adquiriendo el joven, lo llamaron a dirigir la Escuela Marutsea, fundada por ellos en la ciudad de Ioanina, de donde eran originarios. A esta fama se refieren M. Patiniotis y V. Spiropoulou, cuando afirman que “pese a la imprecisión de las informaciones que tenemos sobre los primeros años y los estudios de Eugenio, una cosa es segura: cuando, a la edad de 26 años, asume la dirección de la Escuela Marutsea (es decir, de la Escuela Epifania, renovada por los hermanos Marutsis), es uno de los estudiosos más preparados en filosofía de su época. Y no sólo eso. Está decidido a consagrar en la vida intelectual un modelo filosófico y pedagógico nuevo. El cambio que implica en el programa de Coridalévs de enseñanza de la filosofía, consagrado y [...] legalizado por el Patriarcado, es radical: por primera vez, la enseñanza de la *Εισόδου Φυσικής Ακροάσεως* y de *Περί Γενέσεως και Φθοράς* cede su lugar a los ‘nuevos sistemas filosóficos de Locke, Leibniz y Wolff, los cuales [...] hacían más atractivos la elocuencia y la sabiduría del maestro, quien combinaba maravillosamente lo antiguo y lo nuevo [Koumas, 1832: 560]”¹⁶.

¹⁶ M. Patiniotis y V. Spiropoulou (2009), p. 2.

La importancia de la figura de Vúlgaris

K. Th. Dimarás, refiriéndose al maestro y filósofo, expresa:

“Eugenio Vúlgaris parece ser la más antigua ilustre figura entre aquellos que recordamos como representantes de la Ilustración griega. Por otra parte, como sucede también con el último representante de ellos, Adamandios Koraís, la curva de su larga vida permite que sigamos con exactitud los progresivos cambios que, con ritmo rápido experimenta el helenismo en aquellos años. Joven recibe Vúlgaris la influencia de las ideas progresistas de su época y asimila nombres modernos, absolutamente sin relación con la tradición didáctica griega. Su *Lógica*, que se imprimió en 1766 pero que expresa probablemente estadios anteriores de elaboración, condena el prejuicio de los antiguos y se refiere a filósofos occidentales posteriores al Renacimiento, entre otros, a Descartes, a Hobbes, a Newton, a Locke, a Leibniz. Voltaire es mencionado en una carta como ‘entre nosotros célebre por sus escritos’”¹⁷. Y añade Dimarás: “Los grandes autores occidentales del siglo son recordados paralelamente a los antiguos; gusta introducir ejemplos de las ciencias naturales de su época y respeta el experimento como método para descubrir la verdad.

¹⁷ Dimarás, K. Th. (1885), p. 15.

Estamos en 1766, cuando Voltaire, viviendo aún, había adquirido fama por su liberalismo”¹⁸.

Dimarás se refiere enseguida al hecho de que las traducciones de obras de Voltaire realizadas por Vúlgaris, habrían llamado la atención de la Emperatriz de Rusia y entrega, por último, su apreciación general sobre versatilidad del sabio filósofo:

“Estas obras en torno al filósofo francés y la fama que había logrado con su enseñanza liberal en el Oriente, mueven el interés de Catalina por el clérigo griego”.

“Su obra asombra por la extensión y por su variedad: edita viejos autores ortodoxos; traduce a Virgilio [...]; escribe innumerables obras filosóficas y científicas; traduce obras filosóficas y científicas; escribe sobre historia, etnología; se ocupa de la música”¹⁹.

Por su parte, P. Kitromilidis, después de considerar la obra de varios autores anteriores a Vúlgaris como pertenecientes a “la fase precursora de la Ilustración griega”, se refiere a la nueva generación para la cual el cambio cultural de la sociedad griega llega a ser un objetivo, para cuyo logro tiene un programa concreto. Y escribe a continuación:

“El más importante representante de la nueva generación y, al mismo tiempo, una de las figuras sobresalientes de la Ilustración griega en su conjunto, fue [...] Eugenio Vúlgaris, de la isla de Kérkira

¹⁸ Dimarás, K. Th. (1968), p. 133.

¹⁹ Ibídem, p. 134.

[Corfú]”²⁰. “Vúlgaris introdujo la filosofía y la ciencia modernas en los principales centros de educación griegos y abrió el camino de la Ilustración. El dinamismo de su personalidad y la influencia que adquirió con su fama y con la difusión de sus ideas por sus discípulos en toda la red de escuelas griegas en los Balcanes y el Asia Menor, dieron a conocer la Ilustración y sus repercusiones como opción fiable para las necesidades de la sociedad griega que experimentaba cambios, bajo el dominio otomano, en el siglo XVIII”²¹.

Por su parte, Ioanis G. Delís escribe sobre la importancia de la obra de Vúlgaris en el desarrollo de la Ilustración Griega:

“La contribución de E. Vúlgaris (1716-1806) a la conformación y al desarrollo de la Ilustración Griega fue y es reconocida como decisiva por dos razones, que no son independientes entre ellas. Primero, porque fue el ‘sapientísimo’ maestro, como anota Savas, que enseñó en muchas e importantes escuelas de su época; y segundo, porque con su vasta y multidimensional obra, llegó a ser, según la expresión de K. Kumas, el introductor por excelencia “de la filosofía moderna en Grecia” y se distinguió como ‘el renovador de la educación griega’. Una ojeada, aunque sea breve a las obras más importantes de Vulgaris, como la *Lógica* (Leipzig 1766) y *Lo que gusta a los filósofos* (Viena 1805),

²⁰ Kitromilidis, P. (2009), p. 53.

²¹ *Ibíd*em, p. 56.

nos convence de que en el pensamiento de Vúlgaris se habían fundido, siempre de manera ecléctica, la filosofía griega antigua y los avances de la ciencia y filosofía modernas. Así, se justifican los juicios valorativos que formularon tanto Kumas como Enián en el siglo XIX. El primero destaca característicamente que Vúlgaris conocía y enseñó la filosofía europea, ‘puesto que introdujo en las escuelas las innovaciones de Bacon, Descartes, Leibniz y Voltaire y los que después de estos habían trabajado en aquellos tiempos en la purificación de la ciencia y la filosofía’, mientras que el segundo destaca no sólo su gran sabiduría sino también el eclecticismo de Vúlgaris, al escribir: ‘cuando filosofaba, parecía un Aristóteles hablando de los avanzados principios de Newton, o un Descartes platonizando en el concepto y en la voz’²².

El juicio de Boris Fonkich sobre el sabio es certero. Comienza su estudio de “El cuaderno de clases de Eleuterio (Eugenio Vúlgaris)”, con estas palabras: “La figura de Eugenio Vúlgaris es sin duda alguna central en el siglo XVIII griego”²³.

El reconocimiento de la importancia de Vúlgaris, de sus ideas, su notable actividad y su vasta obra escrita, es pues, general, aunque hay, como veremos excepciones. Hasta Ioanis Misiódax, que critica fuertemente al que había sido su maestro, lo caracteriza como “ilustre”, “sapiéntísimo”, “una

²² Delís, I. G. (2009) “Las influencias de las ideas de Voltaire y de J. Locke en el *Ensayo sobre la tolerancia religiosa* de E. Vúlgaris”, pp. 79.80. Las citas de Kumas y de Enián corresponden a: Kumas, K.: *Síndagma Filosofías*, tomo I, Viena 1818, p. 25; y Enián, G. (1838). p. 8.

²³ Fonkich, B. (1999), p. 80.

biblioteca viviente de sapiencia, envejecido en la profesión de enseñar”²⁴.

Raphael Demos resume en cierta manera los rasgos de la persona de Vúlgaris con estas palabras:

“En su larga vida [...], Vúlgaris vio y experimentó muchos cambios, logros y frustraciones, viajando ampliamente a través de Grecia y en el exterior, enseñando en varias academias y asumiendo una variedad de ocupaciones. Fue a la vez un polímata y un polígrafo; enseñó filosofía y teología, ciencias y matemáticas; tradujo a Virgilio en versos homéricos; escribió historia y sobre música; tuvo altas funciones en la Iglesia y fue un predicador. Evidentemente fue un hombre incansable y versátil”²⁵.

E. P. Papanutsos en su obra *Filosofía Neohelénica* se refiere así al sabio de Kérkira:

“Eugenio Vúlgaris (1726-1806) es, sin duda, la figura más importante de nuestra historia cultural en el marco cronológico que estamos estudiando [1660-1775]. Espíritu agudo y ágil, con una rica formación científica y filosófica; hombre vivaz, con muchos y variados intereses; profundísimo y de múltiples conocimientos, cubre con su larga vida y su versátil actividad todo el siglo XVIII. Es el tipo característico del griego cosmopolita en aquella época, para quien toda el área

²⁴ Cit. por Delís, I. G. (2009) P. 1, nota 5, tomada de Noutsos J. (1996) “La crítica de I. Misiódax a E. Vúlgaris”.

²⁵ Demos C. (1958) “The Neo-Hellenic Enlightenment (1750-1821)”, p. 533.

europaea, Balcanes, Europa occidental y central, Rusia, ha llegado a serle familiar espiritualmente y por haberla viajado. Todos los llamaban con respeto “el célebre Eugenio” y lo consideraban una gloria de la nación”²⁶. Y en realidad su fama llega hasta el año de su muerte, ya que obras muy importantes suyas se publicaron en Leipzig, Viena y Moscú en los años 1804,1805 y 1806.

Adamandios Koraís (1748-1833), el último de los grandes representantes de la Ilustración griega, escribía en 1803, en Francia, donde residió considerable parte de su vida:

“[Vúlgaris] fue de los primeros que contribuyeron en forma eficazísima al cambio de Grecia que comenzaba. Le rindo mi parte de la gratitud que le debe nuestra nación, gratitud tanto más entusiasta, ya que recordaré siempre con alegría el impulso que trajo a mi alma, siendo joven aún, la publicación de su *Lógica*, a la cual debo mi escasa cultura”²⁷.

Pasjalis Kitromilidis, aunque admite que hay “coexistencia de contradicciones en su pensamiento y su obra”, considera a Vúlgaris “una de las sobresalientes figura de la Ilustración griega en su conjunto”²⁸. Ioanis Plemenos, después de referirse también a las opiniones recién reproducidas, cita al Padre Georgios Metalinós, quien “trata

²⁶ Papanoutsos, E. P. (1953) “Introducción al volumen *Filosofía Neohelénica*, p. 27.

²⁷ *Memoire sur l'état actuel de la civilisation dans la Grèce*, p. 16. Citado por E. P Papanutsos (1953), pp. 27-28.

²⁸ En Kitromilidis, P. (2009), p. 53.

de conciliar el abismo que hay entre esas opiniones hablando de bipolarismo que se mueve entre ‘modernidad’ (en el marco de su época, por cierto) y ‘tradicionalismo patristico’²⁹.

Plemenos, en el estudio “Crítica social y modernidad en la obra de Eugenio Vúlgaris”, refuta ciertas afirmaciones repetidas de que habría dos etapas en la obra y la acción del sabio: una innovadora, que iría desde 1742 a 1775, y una conservadora, desde ese último año hasta su muerte. Como sabemos, en el año 1775, Vúlgaris acepta ser nombrado como jerarca eclesiástico y, después de recibir las órdenes sacerdotales que le faltaban, es consagrado como Arzobispo de Slavina y Jersón. En ese mismo año comienza a escribir el libro *Observaciones útiles para el alma y salvíficas sobre el Pentateuco*, obra que sólo se publicará en 1801.

Donde Anyelou sólo vio aspectos negativos, Plemenos destaca que “lo que distingue las *Observaciones* no es solamente una posición modernista respecto de problemas sociales de la época, sino también el ejercicio de una crítica a veces severa de las instituciones eclesiásticas”³⁰. Así por ejemplo, comentando el *Levítico*, admite muchas veces que quien decide seguir el sacerdocio lo hace por indicaciones de su padre, ‘para ayudar así a su familia’, ‘para mejorar su situación’, ‘para solucionar su falta de recursos’. De modo semejante, una joven se hace monja por presión de su madre ‘para no dar la *prika*’³¹, o por haber tenido una desilusión

²⁹ Plemenos, I. (2009), pp. 111-112.

³⁰ Ibidem, p. 113.

³¹ Prika: la dote, la cantidad de dinero o propiedades que debía entregarse al novio. La entrega de la prika era una costumbre muy arraigada, en cierta manera obligatoria.

amorosa, o por no haber podido cumplir su bajo y desordenado deseo con la persona que amaba. En sus *Observaciones al Deuteronomio*, vuelve al mismo tema y, además, critica fuertemente a los jerarcas eclesiásticos por sus manifestaciones de ira y enojo respecto de sus subordinados y los fieles. Se manifiesta en contra de la riqueza que ostentan los jerarcas, mientras los modestos curas apenas pueden sobrevivir. Critica el afán de los ricos o los jerarcas poderosos de construir templos por construir, haciéndolo muchas veces en lugares semidesiertos. También descarga sus críticas contra los que descuidan sus obligaciones familiares con el pretexto de tener obligaciones religiosas. En *Observaciones al Levítico*, se pronuncia en contra de la reunión de funciones políticas y religiosas en una misma persona. La separación estricta de esas funciones es una condición para la tolerancia religiosa. Vúlgaris que en su tratado *Sobre la tolerancia religiosa* (1768) había sostenido que *nunca se debía usar de la violencia alguna contra los 'alóthriski" o 'heterodoxos"*³², las personas de credos distintos al ortodoxo. Aquí, muchos años después, se reiteran esas ideas. Es más, Vúlgaris afirma que no deben escribirse ni publicarse obras en contra de los heterodoxos.

³² Destacado nuestro.

La docencia en Grecia

Como se anotó, a los veintiséis años, el joven filósofo da comienzo a una tarea docente que se prolongará, con interrupciones por casi dos décadas.

“Desde 1742, cuando asumió en Ioanina la dirección de la recién construida Escuela Marutsea, hasta 1762 [1763], año en el cual se aleja de la tierra helénica y va a Europa, Vúlgaris ‘el sapientísimo y eruditísimo varón’³³ recorrió un período excepcionalmente fecundo, durante el cual con su enseñanza colocó las nuevas coordenadas de la investigación filosófica y creó una polifacética obra filosófica, científica y teológica, la cual fue valorada de muchas maneras por la posteridad”³⁴.

La decisión de Vúlgaris de renovar la enseñanza de la filosofía e introducir las doctrinas de los pensadores europeos contemporáneos resultó “fatal” en su carrera como pedagogo. Veremos que, en los veinte años que ejerció la docencia en distintos lugares de Grecia, tuvo que hacer frente a la dura oposición de los sectores intelectuales y religiosos conservadores, los que lograron una y otra vez hacerlo salir de las escuelas de estudios superiores donde trabajó. Esto terminará con su alejamiento definitivo de la tierra griega en

³³ Así lo caracterizó el patriarca Serafín II, cuando lo nombró director de la Academia Patriarcal. Información de K. Th. Petsios (2018), p. 277.

³⁴ K. Th. Petsios (2018) “La canalización de la filosofía europea al pensamiento neohelénico por medio de las traducciones: el aporte de Eugenio Vúlgaris”, p. 277.

1761. Así, Vúlgaris comparte con otros de los grandes representantes de la Ilustración griega el hecho de haber tenido que pasar gran parte de su vida fuera de Grecia y el de haber tenido que enfrentar fuertes reacciones contrarias.

El año 1742, como queda dicho, asume la dirección de la Escuela Marutsea, en Ioanina. Allí enseñará hasta fines de 1745, cuando deberá alejarse de sus funciones debido a problemas provocados por sus innovaciones en la enseñanza.

Desde fines de 1745 hasta fines de 1748 o comienzos de 1749 trabaja la Escuela de Kozanit. Ese año, a instancias de los hermanos Marutsis, regresa a la Escuela de Ioanina, donde enseña desde fines de 1748 o comienzos de 1749 hasta la primavera de 1753³⁵.

Ese mismo año, Vúlgaris es llamado a asumir la organización o reorganización y la dirección de la Academia Athoniana, un gran establecimiento creado en el Monte Athos, con el objeto principal de entregar conocimientos superiores a los futuros monjes, aunque había también otros estudiantes. Su programa comprendió la enseñanza de la *Introducción a la Filosofía* de W. J. Gravesande, la *Introducción a la Metafísica* de A. Genovesi, los *Elementos de Aritmética* de C. Wolff, los *Elementos de Geometría* de A. Taquet, la *Física* de J. Fr. Wuckerer y *Acerca del sistema del Universo* [este último, de acuerdo con Karás (1993: 69)³⁶] constituye la traducción de la cuarta sección

³⁵ Fechas determinadas por J. P. Patrinelis (1995) en las conclusiones de su estudio “Los primeros maestros de la Escuela de Kozani (Desde Georgios Kondaris hasta Eugenio Vúlgaris)”. *Eranistís* 20.

³⁶ Esta es una citación de M. Patiniotis y V. Spiropoulou, op. cit., p. 4. de la obra de Karás G. (1991) *Las ciencias positivas en el espacio griego*.

de la obra *Philosophia Sensuum Mechanica Tractata* de Fortunato de Brescia, titulada *De systemate Universi*]. Además de la *Lógica*, la *Introducción a la Filosofía* y la *Metafísica*, se agregaba la enseñanza del latín.

Auspiciosos fueron los primeros años. El maestro escribe con entusiasmo sobre las bellezas naturales del entorno. En carta a un amigo, leemos líneas como las que siguen, en las que pueden apreciarse ciertas pinceladas poéticas, que a veces se encuentran en sus escritos:

“Este nuestro Monte es rico en innumerables bienes, los que ninguna palabra puede presentarlos exactamente. Aquí aguas de bello curso y aires de agradable temperatura y brisas del mar que refrescan nuestro ambiente. Y espesos bosques y muy sombrosos por doquier y césped siempre verde, que deleitan la vista; toda clase de vegetales, olivos, vides, laureles, mirtos, unos para la alimentación; otros que contribuyen al placer; hierbas saludables de la tierra. Y multitud de pájaros de hermoso cantar, entre muchos, el ruiseñor, el mirlo y la golondrinas con sus trinos [...]. Un puertecillo bajo la colina, por un lado pequeño, pero del otro lado un amplio muelle y allí se encuentran peces para pescar sin esfuerzo [...]. Y a su alrededor una vasta mar, muy extendida en anchura, ya serena y cristalina, ya temblorosa y hacia la ribera rugiente, ya acariciante y desde el fondo ya agitada, presenta un variado

espectáculo. Todo hermoso, todo de una dulzura que no puedo describir”³⁷.

En esta misma carta, hay otro pasaje, también en tono alegre y cuyo final nos adelanta algo:

“Y bajo la sombra de los árboles libros y cuadernos abiertos. Y la tinta de la pluma a veces tiñe y, sedienta, deja puntos negros en el césped. Y allí lucha Demóstenes contra el Macedonio, animando a los atenienses; allí canta Homero las hazañas de Ilión [...]; allí narra Tucídides con elocuencia la rebelión de Grecia; allí el Padre de la Historia relata con serenidad las antigüedades de los pueblos; aquí Platón habla de Dios; aquí igualmente Aristóteles se ocupa de muchas materias y examina los principios y orígenes de la naturaleza. Aquí también franceses, alemanes e ingleses presentan sus modernos sistemas”³⁸.

Y fue, precisamente, la presentación de los “modernos sistemas”, de las ideas filosóficas nuevas de pensadores europeos lo que provocó la inquietud de los monjes y la reacción de discípulos y de maestros, la que fue creando un clima hostil hacia Vúlgaris.

Unos treinta años después, posiblemente en 1785, mientras traduce las *Geórgicas* de Virgilio, en una nota recuerda con tristeza el Montes Athos: “¡Ay! Athos el monte de Macedonia, conocidísimo por todos, para nosotros familiar alguna vez. ¡Ay! Cierta Escuela allí (la que Athoniada nos

³⁷ Carta a Cipriano de Chipre. Citada por Anyelu. A. (2000) *Ton Foton I*, p. 111.

³⁸ *Ibidem*, pp. 111-112.

complacíamos en llamarla), muchas luchas, grandes pesares y trabajos, los que durante cinco años soportamos y en vano nos esforzamos para formar a los estudiantes”³⁹.

Pero, a pesar de la tristeza y amargura que destilan estas líneas, la verdadera pasión de Vúlgaris por la enseñanza, lo lleva veinte años después a dejar en su testamento, entre los legados a establecimientos de instrucción, un legado de mil rublos a la Academia Athoniana: “Dispongo que sean dados 1000 rublos a la Escuela apoyada por [el monasterio Vatopedio] en el Monte Athos de santo nombre”⁴⁰. Ya no podía saber el sabio que aquella Academia estaba en los últimos años de su vida. Por diversos motivos, había ido decayendo. Y en 1815, Neófito Dukas dará testimonio del fin de la institución, cuando exprese, en carta al Patriarca Cirilo, que el edificio de la Academia Athoniana sirve “sólo para las lechuzas y otros pájaros”⁴¹.

Pero se repitió en la Academia Athoniana lo sucedido en la Escuela de Ioanina. Había estudiantes, monjes y profesores conservadores que no aceptaban la renovación de los estudios y rechazaban la enseñanza de la filosofía y la ciencia contemporáneas europeas. A ello se unió el antagonismo del patriarca Cirilo V, desde que fue elegido. Así pues, el año 1759, Vúlgaris dio por terminado su trabajo en el Monte Athos.

³⁹ Las *Geórgicas* de Publio Virgilio Marón, p. 46 del primer libro. Nota de Vúlgaris, citada por Anyelu, A. (2000), *Ton Foton I*, p. 132,

⁴⁰ Enián, G. (1838), p. 35.

⁴¹ Citada por Anyelu, A. (2000), p. 130.

Alkis Anyelou resume así la significación de los seis años en que Vúlgaris enseñó en la Academia del Monte Athos y la dirigió:

“Pero este breve lapso durante el cual Eugenio dirigió la Athoniada, constituye desde todos los puntos de vista el más importante y más brillante período de su vida. Cuando llega al Monte Athos es un intelectual maduro; rico en experiencias y en conocimientos, que le proporcionó su docencia en Ioanina y en Kozani; con su fama difundida; con el fuerte apoyo de la Iglesia; con su voluntad presta y su espíritu, aspira a desempeñar un rol importante en el renacer de su patria. Las condiciones objetivas no son en absoluto desfavorables. Se destaca notablemente entre sus contemporáneos [...]. Por otra parte, de los restantes maestros que trabajan en los grandes centros, como en Constantinopla, en Patmos o también en otros lugares, nadie reúne aquellas dotes que les permitan compararse con él, tanto en la plenitud de la formación científica así como en la más amplia cultura general⁴².

Pero, como hemos anotado, la actitud del Patriarca y la reacción de algunos alumnos, monjes y profesores causaron la interrupción de su labor en el Monte Athos, en enero de 1759.

En noviembre del mismo año, es llamado a dirigir la Academia Patriarcal, en Constantinopla y a enseñar en ella

⁴² Anyelou, A. (2000), p. 122.

por el Patriarca Serafín II, quien, unas dos décadas antes, lo había ordenado como diácono.

En Constantinopla, se respiraba en la Iglesia un aire renovador con el patriarca Serafín. Vúlgaris emprende con entusiasmo la aplicación del programa de la Academia Athoniana. Pero ese entusiasmo de Vúlgaris ante el clima imperante debió durar poco. La resistencia de los sectores conservadores ante la combinación de enseñanza de filosofía profana y de la teología no se hizo esperar. Y el alejamiento del Patriarcado de Serafín 1761 fue decisivo.

En marzo de 1761 deja la dignidad de patriarca Serafín y la asume Joaquín III. Vúlgaris había tenido dificultades con alumnos y con miembros de la Junta Directiva, los que habían reaccionado en contra de su programa innovador de enseñanza. El clima desfavorable que se había formado en la Academia Patriarcal hacía complicada la continuación de su docencia. Por eso, al mes de la renuncia de Serafín y ante la frialdad que le mostró el nuevo Patriarca, Joaquín III, Vúlgaris dejó su cargo de director y profesor de la Academia.

Dos años más permaneció en Constantinopla, acogido a la hospitalidad del príncipe fanariota Gregorio Ghikas en cuya casa también se había recibido a Nikiforos Theotokis, otra ilustre figura de la Ilustración griega. Según Gritsópulos, citado por Patiniotis y Spiropoulou, la asunción en 1763 al trono patriarcal de Samuel Jatzerís, quien ‘perteneía a círculos conservadores’ disipó las últimas esperanzas de

Vúlgaris de volver a la actividad docente [Gritsópoulos, 1966: 404]⁴³.

No falta algún autor que da importancia al carácter severo del filósofo para explicar en parte las dificultades que tuvo en al menos tres lugares donde enseñó. Es posible que haya habido algo de eso, pero lo esencial fue la reacción conservadora de sus superiores o de éstos y de algunos alumnos y colegas. Esto finalmente cansó al innovador profesor y motivó su decisión de alejarse de la tierra patria.

Ese año de 1763, Vúlgaris, a los 47 años de edad, abandona el territorio griego y viaja a Bucarest y posiblemente a Iasi, permaneciendo en los Principados Danubianos alrededor de un año y medio. Es posible que el filósofo pensara en la posibilidad de enseñar en una de las Academias Príncipecas, en Jasi o en Bucarest, posibilidad que no se dio.

El hecho de que los años que dedicó a la docencia terminaran con el desencanto de Vúlgaris, no resta importancia a lo que significó esa tarea pedagógica.

“Su enseñanza en las más importantes escuelas de la nación señala un nuevo período en la historia de la filosofía griega, en el cual se consolida el espíritu moderno del pensamiento científico e innovador contemporáneo. Tzogas lo considera como el ‘introdutor de los modelos europeos del moderno

⁴³ La nota es de Patiniotis y Spiropoulou (2009), p. 6.

sistema de enseñanza científica de las materias naturales y astronómicas”⁴⁴.

El archimandrita Efraín de Vatopedio caracteriza así la labor pedagógica vulgariana, la que continuó a través de sus traducciones:

“Vúlgaris no interrumpió nunca el combate a través de la educación, sea que se encontrara en su patria subyugada o fuera de los límites de éste. Y ciertamente, puesto que la educación es luz, tiene como objetivo el cultivo interior del hombre, el desarrollo de las cualidades espirituales, la integralidad del ser humano. Es un asunto de renacimiento del corazón y de transformación del alma. Hace libre el hombre, lo guía al autonocimiento y al conocimiento de Dios. Por eso también el discípulo de Eugenio, san Kosmás Etolós⁴⁵, que se educó en ese espíritu, fundó a través de todo el territorio griego más de 200 escuelas”⁴⁶.

La etapa de Leipzig

Al año siguiente, en 1764, el sabio se dirige a Leipzig. Vivirá siete años en esa ciudad, realizando desde allí varios

⁴⁴ Karmís, A. (2018) “Las posiciones ideológicas, culturales y pedagógicas de Eugenio Vúlgaris y su repercusión en la nueva época”, p. 404. Karmís cita a Tzogas, J.: *Eugenio Vúlgaris*, Tesalónica, 1970, p. 7.

⁴⁵ Kosmás Etolós nació alrededor de 1714. Habría sido alumno de Vúlgaris en la Academia Athoniada. Desde 1760, autorizado por el Patriarca Serafín II, inició interminables viajes a través del territorio griego, predicando el amor, la virtud y fundando escuelas, pues le daba fundamental importancia a la educación. Las autoridades turcas lo detuvieron en 1759 y lo ejecutaron. Su memoria perduró mucho en el pueblo sometido.

⁴⁶ Archimandrita de Vapedio, E. (2018), p. 57.

viajes a Halle y permanencias a veces no muy breves en este último lugar.

Durante los dos primeros años de su estadía en Leipzig, Vúlgaris, alojado muy modestamente en una especie de celda, en la Griechenhaus, junto a la Capilla ortodoxa griega, debe haberse dedicado al estudio de autores occidentales, así como a escribir o dar término a su magna obra *Lógica*, con cuya publicación en 1766, comenzará una intensa actividad editorial de escritos propios, de traducciones y de textos ajenos. Günther Henrich ha estudiado en detalle esta etapa de la vida del sabio. Aquí procuramos seguir su estudio “Eugenio Vúlgaris y Leipzig”⁴⁷.

Kaligás cita una carta del estudioso, quien se refiere con hermosas palabras a la tranquilidad al lugar donde se encuentra, en la ciudad:

“Leipzig se parece a un monasterio. Más tranquilidad no encontré nunca ni en el Monte Athos. En la misma casa está la Capilla, de modo que peligro de volverme un eclesiástico⁴⁸ [...]. Converso a veces con los muertos y a veces con los sabios vivientes y tengo provecho. Descanso lejos del bullicio del mundo [...]. El año pasado pasé cuatro meses completos en Halle. Después de la fiesta, pienso viajar de nuevo a Halle y pasar allí todo el invierno. Allí vivo donde el maravilloso filósofo

⁴⁷ G. S. Henrich (2009) “Ο Ευγένιος Βούλγαρης και η Λιψία” Eugenio Vúlgaris y Leipzig.

⁴⁸ Vúlgaris era sólo hierodiácono. Como lo hemos anotado, sólo más tarde, en Rusia, recibirá las restantes órdenes sacerdotales antes de ser consagrado como arzobispo.

y matemático Segner y eso me enriquece. Al mismo tiempo me preocupo de mis escritos y los corrijo y los modifico. Sobre su publicación estoy más indeciso o más osado. Pero tengo que atreverme”⁴⁹.

Mientras enseñaba en la Academia de Monte Athos, en 1757, Vúlgaris había tenido contacto con un editor de Leipzig, quien publicó a su pedido una segunda edición de un *Βιβλίον κατά Λατίνων* *Cartilla contra los Latinos* (la primera edición había aparecido en Constantinopla el año anterior). Era un documento dirigido principalmente a los serbios del Imperio Austrohúngaro, que eran acosados por una intensa propaganda de los “unionistas” católicos. El escrito no podía, obviamente, ser publicado en territorio otomano ni tampoco en el austrohúngaro, gobernado por una emperatriz católica, por lo que Vúlgaris encontró en Leipzig un lugar luterano, donde no había problema de censura. Ese primer libro editado en Leipzig no era una obra propia, pero a Vúlgaris le preocupaba bastante la propaganda “unionista”, por lo que quiso contribuir a su refutación.

La primera obra suya que edita Vúlgaris en Leipzig, en 1766, es su *Lógica* “la cual de todos sus trabajos filosóficos debía ejercer por más de medio siglo la más grande influencia en los estudiosos griegos de los Balcanes”⁵⁰.

De paso digamos que esta obra, como la mayoría de los escritos y traducciones de obras científicas y filosóficas, está

⁴⁹ Esta carta y otra que se cita más adelante fueron halladas por K. P. Veleios, quien autorizó a Kaligás a utilizarlas, según lo explica éste en nota. K. Kaligás (1858) “Vida de Eugenio Vúlgaris” en *Estudios Históricos*, t. II, p. 209.

⁵⁰ G. S. Henrich (2009), p. 79.

escrita en griego antiguo. Para Vúlgaris esa era la lengua apropiada para los elevados conceptos de la filosofía. También sus epigramas coleccionados como *Juegos poéticos*, están en griego antiguo. Sin embargo, hay otros textos escritos en una lengua bastante próxima al griego moderno propiamente tal, como el *Ensayo sobre las mareas*⁵¹ o las *Reflexiones sobre el crítico estado actual de la Potencia Otomana*; hay otros escritos en dimotikí, como su traducción en versos del *Memnon* de Voltaire; hay cartas a amigos escritas en el dialecto de las Islas Jónicas. Con razón Kostas Dinas ha podido hablar de la “variedad lingüística” en el estudio “Observaciones lingüísticas a la obra de Eugenio Vúlgaris: el caso de la variedad lingüística”⁵².

Volviendo a la *Lógica*, citemos a Nutsos, quien se expresa así acerca de la manera “eclectica” que se aprecia en la obra:

“La manera ecléctica de filosofar suponía una interpretación innovadora y alineadamente antiescolástica del pensamiento filosófico. En el punto de partida de esta actitud está como premisa la afirmación de que el ‘perseguidor de la verdad’ no debe autclasificarse como ‘peripatético’ o ‘platónico’. El ‘filósofo’ está obligado a “obedecer a la sana y recta razón’ y no debe vacilar porque sus escritos demuestren que han surgido de la recolección de los

⁵¹ *Ensayo sobre las mareas en forma de una carta enviada al obispo Teófilo de Kampanía*. Publicado por Enián (1838)

⁵² Dinas, K. (2018), pp. 237-252.

antiguos y los modernos”⁵³. “Se trata de un ejemplo ‘de eclecticismo sistemático’ (según la expresión de Diderot⁵⁴) que impone que se observen iguales distancias de los “dogmáticos en extremo’ y de los ‘escépticos en extremo’”⁵⁵.

El segundo (y tercer) trabajo editorial de Vúlgaris en Leipzig fue la publicación, el mismo año de 1766, de *La batalla naval del Bósforo*, largo poema de Caspar Ludwig Monmars, intérprete de la embajada de los Augsburgo en Constantinopla. En el volumen, incluyó su traducción en 213 dísticos de versos políticos de *Memnon ou de la sagesse humaine* de Voltaire, al parecer la más antigua traducción al griego de este autor. En el siglo XVIII era una práctica no poco frecuente, reunir obras distintas en un volumen⁵⁶. Este libro contiene tres obras: la traducción de *La batalla naval del Bósforo* de Monmars, el poema *Apódosis de la alegoría* del ex patriarca Kalinikos y la traducción del *Memnon*. Este último trabajo tiene la particularidad de estar escrito en versos decapentasilabos, verso popular por excelencia, y en una lengua popular, con muchos términos turcos que usaban los griegos constantinopolitanos. Por eso, Peter Mackridge ha podido

⁵³ Vúlgaris ,E.: *Lógica*, pp. 44, 51, 55, 60, 61, 102. Citado por Nutsos P. (2009), p. 570.

⁵⁴ Noutsos, P. (2005), p. 85.

⁵⁵ Noutsos, P. (2009), p. 570.

⁵⁶ Así, por ejemplo, en los 128 libros griegos conservados de lo que fue la gran biblioteca de Francisco de Miranda, encontramos en 49 ediciones 64 obras de distintos autores. La gran mayoría de los volúmenes de su biblioteca habían sido publicados en los siglos XVII y XVIII. Castillo Didier, M. (2002), p. 173.

escribir un estudio titulado “Vúlgaris versificador fanariótico. Pensamientos sobre el ‘tselembís’ Mémnon”⁵⁷.

Durante su estadía en Constantinopla, Vúlgaris había hecho amistad con Caspar Ludwig Momars y con el patriarca Kalinikos. Por eso, como lo sugiere Mackridge “acaso Vúlgaris decidió editar este tomo “como nostálgico recuerdo de las horas de descanso que había pasado con sus amigos en las hermosas riberas del Bósforo”⁵⁸. Y le dio un tono fanariótico al ambiente de la fantástica Nínive, que en la obra de Voltaire representa o recuerda el París del Antiguo Régimen, y que en la traducción recuerda más bien la Constantinopla de los fanariotas. Así Memnon pasaría a ser un respetable “tselembís” y el tono gracioso y satírico del relato filosófico de Voltaire aparecería con matices fanarióticos.

“Parece que Vúlgaris veía semejanzas entre el ambiente oriental de la fantástica Nínive y el ambiente oriental en que vivían los habitantes griegos de Constantinopla. Es entonces lógico que Vúlgaris quisiera ubicar su traducción en un ambiente que recordara el ambiente otomano”⁵⁹.

Al año siguiente, Vúlgaris editó su traducción de los *Elementa Arithmeticae et geometriae* del matemático y físico Johann Andreas von Segner, de quien era amigo y en cuya casa, en Halle, había pasado varias temporadas. Y ese mismo año dio a la luz, en Amsterdam, una colección de homilías

⁵⁷ Mackridge, P. (2018), p. 253.

⁵⁸ Ibidem, p. 258.

⁵⁹ Ibidem, p. 259.

suyas con el título de *Profesión de fe o exposición de fe según la Iglesia de Cristo universal apostólica y oriental*.

En 1768, publica, en Leipzig, su traducción de la obra de Voltaire *Essai historique et critique sur les dissensions des Églises en Pologne*, volumen en el cual incluye un importante trabajo suyo *Σχεδιάσμα περι της ανεξιθρησκείας Ensayo sobre la tolerancia religiosa*. A este notable escrito volveremos más adelante.

También en el año 1768 edita en Leipzig los dos primeros tomos de las *Obras Completas* del Joseph Brienio, con la ayuda económica de un médico griego de esa ciudad, Tomás Mandakasis, quien antes había contribuido al financiamiento de la edición de la obra de Von Segner. El tercer tomo, igualmente preparado por Vúlgaris sólo será editado en 1784 en Leipzig, cuando ya el sabio esté viviendo en Rusia la larga última etapa de su vida.

Para Henrich es probable que durante la permanencia en Leipzig Vúlgaris haya traducido los *Aërometriae elementa, in quibus aliquot aëris vires ac proprietates juxta methodum geometrarum demonstrantur* de Christian Wolff. Pero la traducción no fue publicada ni ha sido hallada entre los manuscritos hasta hoy ubicados de Vúlgaris.

La última traducción realizada por Vúlgaris en Leipzig fue hecha a petición de la emperatriz de Rusia Catalina II. Se trató del *Nakaz*, proyecto de un nuevo *Código Legal*. En una

carta de 1771⁶⁰, Vúlgaris relata que “el año pasado”, es decir en 1770, le fue enviado un libro con la legislación estatal, redactado por la Soberana a fin de que lo tradujera del francés al griego. “Envié la obra terminada en la Pascua pasada [es decir, en marzo o abril de 1771]”.

Este es aparentemente el último trabajo hecho por el filósofo en Leipzig. No así la última edición. En 1772, cuando ya no se encontraba en la ciudad, se publicó un estudio lingüístico suyo de casi cuarenta páginas, en latín, en las *Acta Societatis Iablonoviae*, institución fundada por Jozef A. Jablonowski: “Schediasma de Zichis ad Czechos designandos extorsis. Tum de erroribus a P. Dobnero in lingua commissis”.

Años después, en 1784 se editó en Leipzig el tercer tomo de las obras de Iosef Brienio, volumen al cual Vúlgaris agregó la traducción de la edición latina del arzobispo Feofan Prokopovic, con el título de *Historia de la diferencia acerca de la procesión del Espíritu Santo* y un estudio suyo de casi cien páginas “Acerca de Nicéforo Vlemides”.

En 1804, es decir, cuando el sabio tenía 88 años de edad, se publica en Leipzig un volumen con traducciones del francés al griego de tres textos apologeticos, con el título de *Σπαρτίον έντριτον κατά των επηρεαστών της εις Χριστόν αμώμητου πίστεως ψευδοφιλοσόφων Tríptico contra los pseudofilósofos que vejan la fe purísima de Cristo*. El primero de los tres textos, de S. Jenyns, se publicó, además, por separado el mismo año con el

⁶⁰ Carta reproducida por A. Anyelou (1993) en el estudio “Rastros de Política Económica en el espacio de la Ilustración Griega”. *Eranistís* 19. También la reprodujo en el siglo XIX Kaligás (1858), p. 210.

título de *Examen de la claridad interna del Cristianismo*. Y además, ese mismo año, aparecieron una traducción de Vúlgaris del latín: el *Κεκραγάριον* Los Cuatro Libros de San Agustín, y *El Psalterio de David*, una parte de la cuarta sección de esa obra, que fue impresa también en forma separada.

El último libro de Vúlgaris editado en Leipzig, un año antes de su muerte, fue “una especie de historia eclesiástica del primer siglo después de Cristo, con el título de *Εκατονταετηρίς των από Χριστού Σωτήρος ενανθρωπήσαντος η πρώτη κατά χρονικήν πρόοδον εν επιτομή εκτεθείσα*. Apareció en 1805.

Ese mismo año 1805, Vúlgaris hizo editar dos obras suyas en Viena: *Lo que gusta a los filósofos o Consideraciones filosóficas acerca de la naturaleza de los seres*; y *Sobre el sistema del universo*; mientras que en Venecia, publicó *Elementos de Metafísica*. Los tres trabajos son muy importantes. Los dos primeros, porque contienen las ideas filosóficas de Vúlgaris, muchas de ellas formadas durante sus años de docencia en Grecia.

Sobre el sistema del universo, exposición abreviada recopilada de diferentes filósofos, recoge, sin duda, materiales de la época de su docencia, y aunque Vúlgaris no fue un astrónomo, presenta aquí, en palabras de Dionisópulos.

“una obra que envidiarían los especialistas en la disciplina. Impresiona el conocimiento científico del autor, el cual ha logrado ser conocedor de todas las cuestiones vitales que preocupaban a los astrónomos. Esto se demuestra por la riquísima bibliografía que

utiliza y a la cual remite continuamente. A través de sus obras se deja ver el esfuerzo investigativo que realizó de los fenómenos astronómicos, cuyo objetivo era la formulación de determinismos funcionales, con el auxilio de las matemáticas y del experimento [...]. Metodológicamente, las matemáticas era el camino más seguro para la definitiva evaluación de la naturaleza, tanto en el plano cosmoteorético como en el ontológico”.

Estas palabras las tomamos del extenso estudio de Atanasio Dionisópulos “La contribución de Eugenio Vúlgaris al desarrollo de la astronomía en el marco de la Ilustración Griega”⁶¹.

Después de su retiro a Rusia, Vúlgaris publicó gran cantidad de obras y de traducciones en ese país, en Moscú y en San Petersburgo, pero también siguió editando en ciudades de Occidente:

Vúlgaris, E. *Respuesta de un ortodoxo a un hermano ortodoxo acerca de la opresión de los católicos y de los unionistas...*
Halle-Magdeburgo 1775.

Vúlgaris, E. *Carta del sapientísimo señor Eugenio, ex Arzobispo de Slavonia y Kherson.* Trieste 1797.

Vúlgaris, E. *Αδολεσχία φιλόθεος ο de la lectura de la música sagrada.* 2 tomos. Viena 1801.

Vúlgaris, E. *Lo que gusta a los filósofos o Consideraciones filosóficas acerca de la naturaleza de los seres ...* Viena 1805.

⁶¹ Dionisópulos, A. (2009), p. 91.

Tacquet, André [1612-1660]. *Elementos de Geometría*, con notas de Wiston, Viena 1805⁶².

Vúlgaris, E. *Sobre el sistema del universo*. Viena 1805.

Vúlgaris, E. *Elementos de Metafísica*. Venecia 1805.

Vúlgaris, E. *Observaciones críticas. Sobre las intervenciones del sapientísimo hierodíaco Neófito a la cuarta parte de la Gramática de Teodoro de Gaza*. Viena 1806.

Genovesi, Antonio [1712-1769]. *Elementos de Metafísica*. Viena, 1806.

Físicamente, la etapa de Leipzig había terminado en 1771, cuando el sabio había aceptado la invitación de Catalina para asumir el cargo de bibliotecario en su corte.

Las traducciones de Voltaire publicadas en Leipzig y las que realizará en Rusia entre 1771 y 1772, tuvieron, sin duda, buena repercusión entre los intelectuales griegos e incluso entre gente común. Al respecto es decidior un episodio que narra el Conde Choiseul-Gouffier, quien fuera embajador de Francia ante la Sublime Puerta, cuando viajaba por territorios griegos en 1776. Esto sucedió al llegar a la isla de Patmos:

“En cuanto ancló el barco, me apresuré a bajar a tierra para ir al monasterio [de San Juan Evangelista]. No podía prever el encuentro que, un minuto después, provocaría mi interés y mi extrañeza. Avanzaba hacia

⁶² Demetrio Patsópulos ha dedicado un muy extenso estudio a esta edición y a la traducción que entrega, examinando otras traducciones, como la de Anthrakitis, y extendiéndose bastante en la cuestión de cuál edición utilizó Vúlgaris para su traducción. De su estudio queda claro que Vúlgaris hizo varias adiciones de elementos euclidianos. “Cuando la traducción se vuelve helenización: A. Taquett *Elementos de Geometría* por Eugenio Vúlgaris”. 2018.

la colina, cuando vi a un monje que bajaba desde allí; apurado, vino hacia mí; me preguntó en italiano de qué país era, de dónde venía, qué había sucedido en Europa desde hacía siete años, en que no había anclado barco alguno en esos roqueríos. En cuanto supo que yo era francés, exclamó: ‘Dígame, ¿vive todavía Voltaire?’ Poco después, en la conversación, el monje caracterizó a Voltaire como ‘un bienhechor de la humanidad’⁶³.

La extrañeza de Choiseul-Gouffier seguramente se debía al prejuicio muy común entre los pocos viajeros que llegaban a territorios griegos bajo el dominio otomano, de considerar a todos los monjes como ignorantes y fanáticos.

El episodio lo comenta Dimarás con las siguientes palabras:

“Lo que debe atraer nuestra atención en este singular episodio, es lo siguiente. El nombre de Voltaire se encuentra, desde el principio, vinculado con el movimiento de la emancipación espiritual y del liberalismo que caracteriza a los griegos durante el transcurso del último período del dominio otomano”⁶⁴, es decir, en la época de la Ilustración.

Varios autores plantean la idea de que Vúlgaris experimenta un cambio desde que acepta la invitación de Catalina y se decide a ir a Rusia. Comenzaría entonces una etapa en que el pensamiento vulgariano retrocedería desde una posición “progresista”, innovadora, muy abierta a las

⁶³ Citado por K. Th. Dimarás (1985), p. 145.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 147.

nuevas ideas occidentales, a una posición más conservadora. Así lo estiman, por ejemplo Panayotis Kondilis⁶⁵ y Alkis Anyelu⁶⁶. Kitromilidis, en cambio, como lo hemos visto ya, si bien acepta la ‘coexistencia de contradicciones en su pensamiento y en su obra’, lo considera como ‘una de las figuras sobresalientes de la Ilustración Griega en su conjunto’. Como escribe Ioanis Plemenos, “el padre Georgios Metalinós trata de superar el abismo entre las opiniones mencionadas, hablando de una bipolaridad que se mueve entre ‘modernidad (en el marco de su época por cierto)’ y un ‘tradicionalismo patriarcal’ [se refiere a la opinión de Dimarás, la que considera una “equilibrada interpretación, de acuerdo con la cual hay que hablar de dos períodos de la vida espiritual de Vúlgaris, que dependen, sin embargo, estrechamente de los contextos históricos de su época: una más tolerante (1742-1775), que se liga con el interés de la Iglesia por los desarrollos culturales europeos, y una más conservadora (1775-1806), que sigue el giro de la Iglesia hacia el conservadurismo”⁶⁷].

⁶⁵ Kondilis, P. (1988), p. 10.

⁶⁶ Anyelu, K. (1999), p. 168.

⁶⁷ Plemenos, I., op. cit., p. 112. Dimarás, K. Th. (1985).



Eugenio Vúlgaris

Nosotros no estamos convencidos de que se pueda hablar de aquellas dos etapas. Vúlgaris era un religioso ortodoxo; siempre lo fue. Él no ve contradicción entre sus firmes ideas religiosas y su actitud innovadora y receptiva, modernizadora. Como expresa Karmís,

“Vúlgaris acepta con entusiasmo juvenil las bases de las ciencias, el progreso filosófico y en general las nuevas ideas sociales sobre libertad, con las condiciones de que ellas no usurparán las cualidades espirituales de los valores religiosos ni intentará eliminar la divina

Providencia de la historia, como por ejemplo lo pretendía Voltaire”⁶⁸.

Tampoco esta actitud está en contradicción con su profundo patriotismo, su anhelo de que Grecia se libere del yugo otomano. Sin duda, es ese hondo anhelo el que lo lleva a aceptar el ofrecimiento de Catalina. Comparte con muchos griegos la esperanza de que la gran nación ortodoxa contribuya decididamente a la liberación de los griegos. En su “etapa de Rusia”, Vúlgaris sigue traduciendo autores occidentales. En su obra *Filotheu adolesjía*, en la que Anyelu ve posiciones conservadoras, Plemenos estudia una cantidad de pasajes en que el autor desarrolla una dura crítica a la Iglesia, a sus jerarcas, a los monjes; en que hace una crítica severa a la injusticia social, a la explotación del trabajador; en que reitera sus ideas sobre la tolerancia religiosa, expresando que “el mandato de la religión ordena proteger tanto el derecho del que profesa otras religiones como el de la misma religión [la ortodoxa].

En su estudio del *Génesis*, Vúlgaris muestra su amor por la cultura profana, citando numerosas veces autores clásicos. Mientras estudia el *Génesis*, cita la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles, a Demócrito y a Aristóteles. Mientras estudia el libro de los *Números* recuerda al legislador espartano Licurgo. Comentando el *Deuteronomio*, utiliza una expresión de la *Iliada*.

Mientras estudia el *Deuteronomio*, en un párrafo titulado “El hombre es por naturaleza libre”, *condena*

⁶⁸ Karmís, A. (2018), p. 409.

abiertamente la esclavitud, entonces no sólo vigente en el Imperio Otomano, sino en muchos países occidentales, en Hispanoamérica, en las Colonias Inglesas de Norte América. Expresa que el mercado de esclavos “no sólo injuria y hace injusticia a una parte de los hombres, a aquel que esclavizado, sino en cierto modo a toda la humanidad”.

En su comentario del *Levítico*, Vúlgaris muestra una posición una posición innovadora, verdaderamente inusitada en su época, al admitir el “derecho” del alumno a manifestar al profesor su desacuerdo con afirmaciones o posiciones de éste y a hacerle preguntas. Naturalmente, el alumno debe plantear sus puntos de vista con “respeto y humildad”⁶⁹. Vúlgaris llega a sugerir al alumno varias formas de demostrar su desacuerdo y aun desagrado ante afirmaciones del profesor, sugerencias que, en palabras de Plemenos “deben considerarse pioneras para su época, en la cual la disciplina escolar era considerada una condición *sine qua non* para un sistema pdeagógico exitoso”⁷⁰.

La etapa de Rusia

Vúlgaris llega a Rusia en 1771. Desarrolla ese año y en el siguiente una gran actividad la que, si bien corresponde a propósitos de Catalina, significa para Vúlgaris el poder hacer algo por la liberación de su patria oprimida. En primer lugar, escrita casi con seguridad en 1771, publica en 1772 su obra *Reflexiones sobre el estado crítico actual de la Potencia Otomana*, tanto en griego como en francés, en el que plantea la creación

⁶⁹ Vúlgaris, E.: *Adolesjía*, tomo I, p. 516, citado por Plemenos (2009), p. 136.

⁷⁰ Plemenos, I. (2009), p. 137.

de un Principado griego independiente en el Peloponeso, dentro de una política por parte de las potencias encaminada a expulsar a los otomanos de Europa sudoriental y reducirlo a sus territorios de Asia. Como podrá apreciarse en la sección dedicada a esta importante obra, los planteamientos centrales del autor están dirigidos a convencer a los reyes de Europa de la posibilidad y la necesidad de aprovechar la decadencia del Imperio Otomano para lograr la liberación de los pueblos cristianos, que gimen bajo el yugo turco.

Su trabajo de traducción de esos primeros años en Rusia tiene también el mismo sello. Si bien son importantes para Catalina, en plena guerra con Turquía (1768-1774), los textos que vierte poseen relación directa con la idea de la liberación de los griegos y demás pueblos oprimidos. Estos textos son estudiados detalladamente por Néstor Camariano⁷¹. Ya en el primer trabajo de traducción, realizado en Leipzig a petición de la emperatriz, la versión del *Proyecto de Código Legal*, había dado oportunidad a Vúlgaris de plantear en su *Introducción* la súplica del pueblo griego de que se le ayudara a recuperar su libertad.

De los folletos estudiados por Camariano, el más importante para nosotros por su relación con ansia libertaria del pueblo griego es precisamente *Reflexiones sobre el estado crítico actual de la Potencia Otomana*. El folleto tiene 40 páginas en formato 4° en la versión griega y 96 páginas en formato 12° en la versión francesa.

⁷¹ Camariano, N. (1986). *Eranistís* 18.

El investigador se pregunta por el autor y afirma: “No estamos seguros si lo escribió Eugenio Vúlgaris o alguna otra persona que poseía bastantes conocimientos históricos”

No podía saber Camariano que hacía exactamente 200 años, desde el momento en que él escribe, que en el *Diario* de Francisco de Miranda estaba la constancia de la autoría y que, además, la versión francesa se conservaba completa en el *Archivo* mirandino, *Colombeia*, y en cuya portada, escribió Miranda: “Regalado por su autor el Arzobispo Eugenio Vúlgaris. En Jersón 1786”.

Respecto del regalo, relatando una de las “conversaciones literarias” que sostuvo con el prelado, en noviembre de 1786, Miranda escribe:

“Al anochecer, pasé a hacer una visita al Arzobispo Eugenio, con quien tuve una larga y agradable conversación literaria. Me manifestó un *in folio*, que acaba de llegar de Petersburgo, muy bien impreso, y contiene una traducción griega de Virgilio, obra suya, y me regaló otra obrilla, también suya, intitulada “*Reflexions sur l’état critique actuel de la Puissance Otomane*”, escrita con sumo gusto y conocimiento”⁷².

⁷² Miranda, F. de (1981) *Colombeia*, t. IV, p. 493. Nos referimos a las relaciones entre Miranda y Vúlgaris en el capítulo “Vúlgaris y Miranda: Grecia Moderna y América” del libro *Miranda y Grecia*, Caracas 1986. Más extensamente tratamos este tema en el capítulo “Vúlgaris y Miranda Un ilustrado griego en la remota Táuride”, en el volumen *Grecia y Francisco de Miranda Precursor, héroe y mártir de la Independencia Hispanoamericana*. Centro de Estudios Griegos, Santiago 1995, 2ª 2002, 3ª Caracas 2007.

Han pasado cuatro años desde la llegada de Vúlgaris a Rusia, de los cuales casi tres corresponden a los últimos de la guerra ruso-turca de 1768-1774. Pero los triunfos de Catalina no dieron a los griegos la ansiada libertad. Por el contrario, esos años ha debido Vúlgaris recibir con mucho dolor las noticias sobre las feroces represalias desatadas por los turcos después del fracaso del alzamiento de 1770. Con todo, la esperanza del apoyo ruso a la causa de los cristianos oprimidos debe continuar, ya que las potencias europeas siguen comerciando ampliamente con los otomanos, sin dar señal alguna de cambiar una política que conviene a sus intereses.

Aunque no se tienen elementos para saber cómo se sentía el filósofo lejos de su patria, la que había dejado, desilusionado por el fracaso de sus dos décadas de docencia, hay un texto de 1775 que muestra que pensó en volver a una de las Islas Jónicas. Es una carta a un pariente suyo que vivía en Zákynthos, escrita en un tono íntimo, en el habla del Heptaneso, donde tantos siglos de dominio veneciano habían creado una cultura bastante influida por la italiana. El texto es verdaderamente conmovedor:

“¡Ay, hermano, si hubiera manera de terminar allá, entre vosotros, el doloroso vagar de mi vida, que he pasado hasta ahora! Créeme, vuestro lugar es un paraíso. De qué sirve el bullicio cortesano y el espectáculo de la grandeza mundana, en comparación con un pasar la vida en una frugalidad de quietud y de tranquilidad. Pero dime también esto, hermano, si yo llegara por allá (ya que somos humanos, tenemos un

cuerpo y vivimos en el mundo), ¿cómo podría vivir? Tú, diablo, a *buon conto*, tienes una *famosa abbazia*, tienes *casa propia* y *possessiones* [...]. Tienes tantos y tantos amigos y conocidos y eres de todos *rispetado*. Pero si yo llego allá, un anciano arruinado por las fatigas y malpasares, con dos dientes y medio en total, sin bienes, sin casa, sin un cargo ni una estola [...], ¿qué sería de mí? Pregunto entonces e infórmame: ¿puedo allá comprar (porque hoy todo se compra) alguna *abbazia*, que me dé unos cien florines al año para vivir?"⁷³ Batalden menciona esta carta al primo de Vúlgaris, Demetrio Válsamos, sin reproducirla⁷⁴.

En 1776 es nombrado arzobispo de Slavina y Jersón. Al igual que la invitación a Rusia, también la voluntad de a Emperatriz de hacerlo nombrar arzobispo fue dos veces rechazada por Vúlgaris. Aceptó ante una tercera insistencia. En su propuesta Al Santo Sínodo de la Iglesia Rusa, Catalina define al sabio hierodiácono como "un hombre de inteligencia eminente, piadoso y con todas las virtudes, excelentemente dotado para la preservación del rebaño de Cristo"⁷⁵.

En la ceremonia de su entronización, Vúlgaris pronunció su discurso en latín. Dirigiéndose a Catalina, el arzobispo no deja de destacar el concepto de la cristiandad oriental, la amplia ortodoxia oriental, que estará presente en su arquidiócesis con la variedad étnica, cuyo lazo común era la ortodoxia. Este concepto está estrechamente ligado al

⁷³ Dimarás, K, Th. (1968), p. 135.

⁷⁴ Batalden, S. K. (1982), p. 42.

⁷⁵ Citada por Batalden (1982), p. 43.

sentimiento patriótico del sabio, para quien la esperanza de liberación de su pueblo estaba en la gran potencia ortodoxa del Oriente. Después de las expresiones de agradecimientos por el inmerecido honor que se le ha dispensado al elevarlo a la dignidad arzobispal, Vúlgaris expresa:

“Pero no soy yo solo el que se reconoce agradecido a Vuestra Muy Piadosa Majestad. El cuerpo de los creyentes ortodoxos, toda la Iglesia Oriental, trae a Vuestra Majestad Imperial en mi persona su más fervorosa veneración [...]. La Iglesia toda, por vuestro verdadero honor y memorables victorias, entregará de generación en generación hasta la eternidad vuestra Gloria, retratando el Nombre de la Gran Catalina, junto a los nombres de los Constantinos y de los Teodosios, de los Justinianos y los Vladimiros, de las Helenas y de las Irenes, de las Teodoras y de las Olgas”⁷⁶.

Después de la tramitación de asuntos administrativos y económicos relacionados con su instalación, Vúlgaris llega a su sede arzobispal, Poltava, el 23 de octubre de 1776. Lo acompaña como “protosíngelos”, secretario arzobispal, el Padre Tarasio, quien había sido párroco en la iglesia griega de Venecia durante la estadía de Vúlgaris en esa ciudad. El desempeño del nuevo arzobispo fue muy activo. Se preocupó de la creación de una escuela y luego de un seminario, invitando a dirigirlo a Nicéforo Theotokis, otro sacerdote figura eminente de la Ilustración griega, profesor de la Academia Principesca de Iasi, quien lo sucederá más tarde en

⁷⁶ Citada por Batalden (1982), p. 45.

la sede arzobispal. También, en 1778, abrió una nueva escuela diocesana, adonde se trasladó la escuela de niños del coro, creada al comienzo de su ministerio, y consiguió fondos para que el establecimiento recibiera siete niños huérfanos.

El Seminario que había proyectado sólo llegó a funcionar en 1780, cuando Vúlgaris había dejado el cargo. Le correspondió a Theotokis, su sucesor, abrir la institución.

Considerando la gran extensión de su diócesis, el Arzobispo se preocupó de la construcción de templos en las comarcas donde no los había.

Asimismo, hubo de ocuparse del problema de los clérigos emigrantes. A sus preguntas acerca de la conducta a seguir en relación con esas situaciones, el Santo Sínodo determinó que era preciso examinar primero a cada candidato y que éste debía tomar la nacionalidad rusa. Cada caso debía ser reportado al Sínodo⁷⁷.

Ese mismo año del comienzo de su labor arzobispal, en el mes de diciembre, es elegido Miembro Honorario de la Academia Rusa de Ciencias. También fue nombrado Miembro de la Royal Society de Londres, aunque no hemos conseguido saber la fecha⁷⁸.

Batalden da 1779 como el año de la renuncia de Vúlgaris a su cargo eclesiástico⁷⁹. Su trabajo como arzobispo

⁷⁷ Batalden, St. K. (1982), pp. 53-57.

⁷⁸ Yeoryia Petru (2001) “Eugenio Vúlgaris (1716-1806) y la Real Academia de Londres”, *Nevisis* 10, pp. 181-198. Citada por J. Karanasios (2018) “Eugenio Vúlgaris como homo universalis y *nous* del Neohelenismo”.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 65.

había sido intenso; había viajado a conocer los problemas de las diversas comarcas del territorio; había atendido a varios problemas eclesiásticos; había traducido del latín los *School Dialogues* de Lange y también del latín el *Reglamento espiritual* de Feofan Prokopovich. Pero no había podido dedicarse a sus estudios, a escribir y a traducir o a terminar o revisar sus escritos. Esta fue una de las razones que tuvo para pedir su relevo.

Permaneció aún dos años más en Poltava, antes de dirigirse y establecerse en Jersón, en 1781. Este cambio de residencia se produjo a consecuencia de graves incidentes producidos en Jersón y protagonizados por 800 militares griegos descontentos por las condiciones en que estaban, en comparación con las que se les habían ofrecido los rusos. “El traslado de Eugenio Vúlgaris a Jersón se produjo en 1781 inmediatamente después de ese incidente. Potemkin, el gobernador de la región, había expresado interés en que Theotokis pacificara los revoltosos griegos. Eugenio Vúlgaris, y no Theotokis, terminó asumiendo esa tarea cuando abandonó Poltava por Jersón para ayudar a resolver el problema de los griegos amotinados, muchos de los cuales permanecieron en Jersón, a pesar de la orden de Potemkin. Para Vúlgaris el asunto tenía especial interés, pues veía en ese grupo el posible núcleo de una fuerza libertadora de su patria.

Posteriormente, Vúlgaris recordó las circunstancias de su cambio a Jersón [...]. ‘Habiendo dejado la diócesis de Slavinia, yo me trasladé en 1781 a Jersón, a la sede del Príncipe Potemkin y por pedido del superior local, General Ganibal, quien, habiéndome graciosamente aceptado, continúa

viviendo allí hasta el presente, dándome también lugar en una granja, donde levantó una pequeña casa de poco valor para la servidumbre”⁸⁰.

Poco después de la llegada de Vúlgaris a Jersón, el Príncipe Potemkin, en una carta de presentación de un noble inglés que visitó al sabio, le propone un trabajo, en términos que muestra la admiración y respeto que tenía por él:

“Vos unid en vuestra persona el conocimiento de diversas centurias, de manera que sois nuestro Hesíodo, Estrabón y Crisóstomo. Tomaos el tiempo para escribir una descripción de nuestra histórica región [Novorossia], que fue en épocas antiguas el lugar donde vivieron desde tiempos inmemoriales los eslavos y las ciudades habitadas: Ol’ viaa, Metropol’, las islas de Aquiles, los caminos, etc. Ahondad en el recóndito pasado y mostrad lo que hicieron, a medida que florecieron allí las sociedades.

“El Voristhen [Potemkin, transcribiendo desde el griego, se refiere al nombre del Dnieper], soportando sobre sus aguas las flotas de la temprana Rus, no fue llamado así por casualidad. Sus riberas muestran también el brillante sendero de San Andrés, quien predicó la salvación a nuestros padres.

“Tal trabajo es digno de vuestro nombre, y vos con él complaceréis a quien, con el más alto respeto, es

⁸⁰ *Ibidem*, p. 70.

siempre el más humilde servidor de Su Reverencia, Príncipe Potemkin-Tavrisheskii”⁸¹.

Para Boris Fonkic “respuesta a la sugerencia de Potemkin fue sin duda la conocida entre los historiadores *Investigación histórica sobre la época del bautismo de la princesa rusa Olga*, que escribió Vúlgaris en 1781 y que se editó en San Petersburgo en 1792”⁸². La obra fue escrita en latín y la publicación se hizo bilingüe, con traducción rusa hecha por el Sagrado Sínodo⁸³, en edición de la Academia Imperial de Ciencias de Rusia.

Sin embargo, otros estudiosos dan otra versión sobre el origen de esta obra, en el sentido de que el mismo año de su llegada a Jersón, Vúlgaris termina una investigación, que fue una respuesta a una cuestión planteada por Teodoro Schall, ex profesor en Leipzig y profesor en el Seminario de Poltava, cuya fundación se debía al sabio ex Arzobispo. Es un ensayo, escrito en latín, que se publicó tardíamente en latín y ruso, en 1792. El punto dilucidado en el trabajo tenía importancia para el tema de la conversión de Rusia al cristianismo: *Estudio concerniente al tiempo del bautismo de la Gran Princesa rusa Olga*.

Acaso más bien en respuesta a la petición de Potemkin, fue la *Exposición sobre el Quersoneso o de la denominada Pequeña Tataria*, la que fue publicada bajo el nombre de Vúlgaris en la

⁸¹ Citada por Batalden, St. K (1982), p. 71. Nota de Batalden: “Iz Bumag kmazia G. A. Potenkina-Tavrisheskago”, Ruskii Archiv, no. III (1879), 19.

⁸² Fonkich, B. (1999), p. 89.

⁸³ Tsibenco, O. M. (2018) Podemos leer esta obra en la traducción al griego que acompaña al estudio del historiador Olenc-Maxim Tsibenco “El tratado de *Estudio histórico sobre la cronología del bautizo de la princesa Olga de Rusia*. Los contextos culturales y sus proyecciones”.

revista *Fénix*, que comenzó a editarse en Kérkira en 1853, y cuyo manuscrito se conserva en la Sächsche Landesbibliothek de Dresde⁸⁴.

Ilía Jatzipanayioti-Sangmeister no tiene dudas en identificar la *Exposición sobre el Quersoneso Táurico* con esa obra encargada por Potemkin. Habla de que ese estudio es “un estudio histórico escrito por encargo de Potemkin”⁸⁵.

Ilía Jatzipanayioti-Sangmeister dice que Vúlgaris “mostró [a Francisco de Miranda] el manuscrito de su obra *Exposición sobre el Quersoneso Táurico*. Este último habría interesado a Miranda, pues en ese tiempo estaba leyendo textos relacionados con Crimea, como la narración de viajes del barón François de Tott. Las *Reflexiones* y la *Exposición* - textos con claro carácter político – sugieren algunos de los temas que preocuparían a los dos hombres en la ‘conversación literaria’ que tuvieron, según el *Diario* del viajero venezolano”⁸⁶. La verdad es que Miranda no dice que Vúlgaris le haya mostrado un manuscrito con ese título. El 13 de noviembre de 1786, escribe: “El señor Van Schooten vino a eso del mediodía para hacer una visita al Arzobispo Eugenio Vúlgaris, de nación griega, hombre de letras y de carácter sumamente amable. Es autor del *Resumen cronológico de los pueblos que habitaban los bordes del Mar Negro*, que está inserto anteriormente”⁸⁷. Esto quiere decir que Miranda poseía un ejemplar de esa obra, obra impresa, y que la había incorporado

⁸⁴ Apostolópulos, D. (2003), p. 200.

⁸⁵ Jatzipanayioti-Sagmeister, I. (2018), p. 168.

⁸⁶ Jatzipanayioti-Sagmeister, I. (2018), pp. 172-173.

⁸⁷ Miranda, F. de. (1981) *Colombeia*, IV, p. 490.

a su colección de documentos, antes de ir a conocer a Vúlgaris. El día 18 de noviembre escribe:

“Al anochecer pasé a hacer una visita al Arzobispo Eugenio, con quien tuve una larga y agradable conversación literaria. Me manifestó [mostró] un Infolio que acaba de llegar de Petersburgo, y contiene una traducción griega de Virgilio, obra suya, y me regaló otra obrilla suya, intitulada “*Reflexions sur l’état critique actuel de la Puissance Otomane*”, escrita con sumo gusto y conocimiento⁸⁸”. Como se ve, el prelado le mostró un libro impreso, le regaló otro, pero no le exhibió ningún manuscrito.

Ilía Jatzipanayioti. Sangmeister afirma en una nota que el título *Resumen cronológico...*” corresponde al contenido de la entonces inédita obra de Vúlgaris *Exposición del Quersoneso Táurico*⁸⁹. Pero la obra que tenía Miranda, antes de esta entrevista con Vúlgaris, era un impreso. Miranda dice que el Arzobispo es autor de ese impreso, porque posiblemente tenía su nombre en la portada. Por lo tanto podría tratarse de otra obra de Vúlgaris que se ha perdido. Para nosotros, desafortunadamente, el impreso que poseía Miranda se perdió. En efecto, lo había prestado al señor Van Schooten, quien tenía que devolvérselo antes de la partida de Miranda desde Jersón. Al atardecer del 5 de enero, pasó Miranda a casa de Van Schooten, quien debía devolverle el impreso y entregarle un dinero, y no lo encontró⁹⁰. Así fue como Miranda

⁸⁸ Ibidem, p. 493.

⁸⁹ Jatzipanayioti. Sangmeister, I. (2018), p. 172, nota 117.

⁹⁰ Miranda, F. de (1981 *Colombeia*, t. IV, p. 540.

perdió su libro o folleto. De otro modo, lo podríamos ver hoy en su *Colombeia*.

Después de la solución de los problemas de los soldados griegos amotinados, Vúlgaris siguió viviendo en Jersón y retomó sus actividades intelectuales, aunque no dejó de participar en asuntos eclesiásticos.

En el estudio de esta etapa de su vida en Rusia, seguimos principalmente a dos autores, que ya hemos citado: a Stephen K. Batalden, en su obra *Catherine II's Greek Prelate: Eugenios Voulgaris in Russia 1771-1806* (1982) y a Ilía Jatzipanayioti-Sangmeister, en su estudio "Los años de Jersón (1781-1788): contribución a la biografía de Eugenio Vúlgaris" (2018). Esta profesora complementa en diversos puntos la obra, ya clásica de Batalden.

En 1783, una peste azotó a la ciudad, dejando alrededor de mil víctimas fatales. No se sabe si Vúlgaris permaneció en Jersón o se retiró, como muchas personas, al campo o a una ciudad vecina.

En agosto de 1786, otra peste azotó la ciudad. Se estableció un lazareto, donde debía pasar una cuarentena todo el que deseaba ingresar al territorio ruso. Ese año debieron pasar la cuarentena dos sobrinos del primo sacerdote de Vúlgaris Demetrio Nicolás Válsamos y Francisco de Miranda. Las condiciones en que se vivía la cuarentena eran pésimas y Miranda estuvo a punto de morir por efectos de gases

expedidos por un brasero, encendido para tratar de soportar el extremo frío⁹¹.

Los hermanos Válsamos pasaron la cuarentena dos meses antes que Miranda y, estando en ella, recibió Nicolás una carta de Vúlgaris, recomendándoles que fueran pacientes y conservaran el buen ánimo; que se protegieran bien del frío y que fueran medidos en las comidas. Agrega que el no cumplir esas tres condiciones podría provocarles enfermedades “que no faltan en este lugar”⁹².

Uno de los sobrinos pasó más de un año con Vúlgaris y se fue cargado de cartas y de algún manuscrito para los familiares y amigos de Kérkira.

Ese año de 1786, al parecer a mediados de octubre, aparece su traducción en verso al griego de las *Geórgicas* en Virgilio, con comentarios y notas. Recibe ejemplares de la edición in folio, hecha en San Petersburgo, y se la muestra a Francisco de Miranda en una de las conversaciones que sostuvieron en noviembre de ese año, en Jersón.

Y a propósito de esto, surge la cuestión de en qué calidad siguió trabajando Vúlgaris. Miranda en su *Diario*

⁹¹ “Hay tantas ratas que es una peste y no faltan culebras que a cada paso atraviesan por aquí y por allá--- ¡Qué diablo de prisión infernal! [...]. Un lance pesado me iba ocurriendo por el tufo del carbón que por necesidad estamos obligados a quemar para preservarse del frío, porque las estufas son como horno de ladrillo que necesitan un fuego de ocho días para recalentarse. De modo que al irme a acostar por la noche, me da un tal desmayo y ansias de vomitar, que, de no haber abierto todas las puertas y ventanas inmediatamente para que se renovase el aire, una sofocación hubiera terminado con mi vida... ‘Felix qui potuit rerum cognoscere causas!’”. *Colombeia*, volumen IV, p. 485 y p. 487. Las primeras palabras están escritas el 20 de octubre de 1786 y las segundas el 2 de noviembre.

⁹² Citada por Jatzipanayioti-Sangmeister, I. (2018), pp. 161-162.

habla siempre del “Arzobispo Eugenio” o del “Ilustrísimo Eugenio”. El día 18 de noviembre de 1786, después de haberse referido a la visita que hizo él a Vúlgaris, como ya lo ha nombrado, escribe: “Dicho prelado...”. Es más, cuando el señor Seelhorst le entrega una extensa *Nota sobre Jersón*, sobre aspectos militares, comerciales y administrativos de la ciudad (tipo de documento que el Precursor trata de conseguir en todas partes adonde llega en su viaje), se puede leer en los acápites finales del informe lo siguiente: “Entre las personas que se encuentran en Jersón están, además, el Coronel Príncipe Dolgoruky [...]; la Princesa Ghica, con su familia, gozando de una pensión de 2.000 rublos años que le da la Emperatriz; el Arzobispo de los griegos en Jersón, monseñor Eugenio Vúlgaris, también con 2.000 rublos [...]”⁹³.

Batalden no habla de que se hubiera dado a Vúlgaris algún título honorífico, como Arzobispo Emérito, ni tampoco lo nombra como el “ex Arzobispo”, como diríamos hoy. Posiblemente, la gente lo siguió llamando Arzobispo y así le habrá hablado de él a Miranda la persona que le informó que vivía en Jersón y quizás lo haya calificado de “persona sabia”. Eso explica el que Miranda, que siempre en sus viajes trataba de conocer personas cultas, de letras o de ciencias y conversar con ellas, haya decidido ir a visitarlo.

Durante su permanencia en Jersón, Vúlgaris continuó con sus trabajos y sus lecturas. De éstas se tiene alguna idea por las cartas que escribe a diversas personas, en las cuales comenta lo que está leyendo. Entre estos testimonios, hay uno

⁹³ Ibidem, p.505.

que para nosotros, latinoamericanos, tiene especial interés. Se trata de una carta escrita por Vúlgaris a su amigo Kromidis, el 23 de junio de 1782, en la que le agradece que le haya enviado la *Historia de América* de William Robertson (1721-1793) y en la que hace este comentario: “Con mucha alegría recibí la *Historia de América de Robertson*, por el afecto de usted por mí, que me fue enviada a través del señor Notarás. Y con no menor agrado la estoy leyendo, ya que trata prolijamente sobre aquellos pueblos y climas y los sufrimientos de los por ingenuidad llamados bárbaros y que *condena brillantemente las atrocidades, verdadera barbarie, de los sedicentes civilizados*”⁹⁴.

Comentando este texto, Ilía Jatzipanayioti-Sangmeister expresa: “En torno a estos juicios – que constituyen, por lo que yo sé, la primera crítica griega al colonialismo -, podrían haber girado las conversaciones de Vúlgaris con Francisco de Miranda, el cual había tomado parte de la Revolución de Norteamérica, lucharía más tarde al lado de los revolucionarios franceses y llegaría a ser pionero de la independencia latinoamericana”⁹⁵.

De ser esto así, en Vúlgaris se juntarían dos hechos importantes en relación con Latinoamérica: haber sido *el único interlocutor griego del único hijo de América que visitó la Grecia oprimida por el Imperio Otomano y de haber sido el primer griego en criticar las atrocidades cometidas por los españoles contra las poblaciones indígenas durante la Conquista y la Colonia*. Para los intelectuales griegos durante el dominio turco, la realidad

⁹⁴ Destacado nuestro.

⁹⁵ I. Jatzipanayioti-Sangmeister, I. (2018), p. 170.

presente de cada día era opresión de su patria. La realidad de América era algo muy lejano. En la Conquista de América participaron algunos griegos y lo hicieron como conquistadores o al servicio de ellos; pero no fueron críticos de ese proceso.

En 1787, en mayo, la emperatriz visitó Jersón, donde se entrevistó con el emperador José II de Austria. En el camino, de llegada, en la estepa, se erigió un Arco de Triunfo, con una inscripción escrita en griego antiguo por Vúlgaris. El autor la conservó en su *Ciclo de Juegos Poéticos*, como tituló una colección de breves poemas, especies de epigramas:

Τῆς δ' ἐπὶ τῇ παρόδῳ ἤδη Καυκάσιά τ' οὖρη,
Καὐτό τε ἑπταλόφον τρομέει Βυζάντιον ἄστν.

Hujus in advente jam nunc Caucasia juga,
Et setem-gemini trepidant Byzantii turres.

Por esta puerta las favorables brisas caucasicas dan el
/ paso,
y la ciudad de Bizancio, de siete colinas, tiembla.

La interpretación más generalizada de los versos es la que ve en ellos la invitación a vencer al Imperio Otomano, personificado en la ciudad de Constantinopla, la de las siete colinas.

El 13/24 de Mayo, al día siguiente de su llegada, en presencia de José II, Catalina recibió en audiencia a diversas personalidades militares y civiles que se habían dado cita en Jersón. Después de la audiencia, se escuchó el discurso en griego, dirigido a la emperatriz por Vúlgaris.

Es seguro que durante esa estadía de Catalina en Jersón, Vúlgaris obtuvo “de su boca” el permiso para retirarse y regresar a su patria”. Al año siguiente, el sabio persistía en su deseo de retornar a su tierra, pero tuvo impedimentos. Seguramente, Potemkin no dio su autorización, por ser Vúlgaris la persona indicada para mediar en los conflictos provocados por migrantes griegos y por ser la única persona sabia y de gran prestigio en la ciudad. También hay que tener en cuenta que en agosto de 1787, estalló una nueva guerra ruso-turca, que convirtió la Mar Negro y a los Principados Danubianos en escenarios de la contienda.

En carta de 1° de febrero de 1788, dirigida a Alejandro Mavrokordatos, Vúlgaris se queja de las dificultades que enfrenta con la vejez y la falta de su “protosíngelos”, el fiel sacerdote Tarasio, quien seguramente había muerto. Se refiere a los impedimentos que se le presentan para el regreso, tan anhelado, a la patria, a pesar de que recibió autorización “de los labios de nuestra gran Señora Emperatriz”⁹⁶.

En 1788 se traslada a San Petersburgo, invitado por Catalina, y vuelve a dedicarse a sus trabajos y sus ediciones. La nueva guerra ruso-turca que comenzó en 1787 (y que terminaría en 1792) debe haber renovado sus esperanzas que de tal conflicto se derivara la libertad de Grecia.

En 1790 o 1791 realiza la primera traducción al ruso de poemas de Anacreonte.

⁹⁶ Carta publicada por Mavrokordatos en el libro *Vósporos en Voristheni*, p. 348-349, y citada por L. Jatzipanayioti-Sangmeister (2018), p 175.

Este trabajo tuvo repercusión en intelectuales rusos que imitaron su labor, iniciándose así la traducción y publicación de diversas obras griegas clásicas. La edición bilingüe de la traducción de Vúlgaris, puesta en verso por Nikolai Aleksandrovich L'vov, una figura importante del movimiento intelectual ruso de San Petersburgo, apareció en 1794.

En 1790-92 realiza la monumental traducción de la *Eneida* al griego, que es editada por la Academia de Ciencias de San Petersburgo.

En 1791, antes de la muerte de Potemkin, se produjo la venta de la mayor parte de la biblioteca de Vúlgaris al Príncipe. Es muy posible que la iniciativa del Príncipe de adquirir esa biblioteca estaba relacionada con su idea de crear una universidad en Ekaterinoslav. El proyecto no se materializó debido a la muerte del Príncipe. Catalina hizo trasladar los libros de Potemkin, entre los cuales estaban los de Vúlgaris al Departamento Bienestar Público de Ekaterinoslav, acaso pensando en tratar de convertir en realidad el proyecto del Príncipe. Pero la emperatriz murió en 1796 y su sucesor, el zar Pablo, que no pensó en realizar tal proyecto, envió los libros a Kazan. Finalmente los libros de Vúlgaris, junto con los que había reunido Potemkin quedaron en la hoy Biblioteca de la Universidad de Kazan. Los que él había conservado los legó a la Biblioteca Pública Nevkii. Los libros valiosos del Monasterio, entre los que pueden haber quedado algunos de Vúlgaris, fueron transferidos en el siglo

XX a la Biblioteca Pública Estatal de Leningrado (San Petersburgo)⁹⁷.

En 1802, a los 86 años de edad, se retira al monasterio de San Alejandro Nevski, cerca de Moscú. Ya la salud y sus condiciones no permitían emprender un viaje como el que tendría que hacer para volver a Kérkira. A pesar de todo, continúa revisando obras y editándolas.

En 1805, cuando el sabio tiene 89 años de edad, se publican cuatro obras suyas y tres traducciones:

Vúlgaris, E. *Lo que gusta a los filósofos o Consideraciones filosóficas acerca de la naturaleza de los seres...* Viena 1805;

Vúlgaris, E.: *Elementos de Metafísica*. Venecia 1805;

Vúlgaris: *Sobre el sistema del Universo...* Viena 1805.

Vúlgaris, E.: *Εκατονταετηρίς των από Χριστού Σωτήρος ενανθρωπήσαντος η πρώτη κατά χρονικήν πρόοδον εν επιτομή εκτεθείσα*, Leipzig 1805.

E.Tacquet, André [1612-1660]. *Elementos de Geometría*, con notas de Wiston, Viena;

Fortunato de Brescia [1701-1754]. *Sobre el sistema del universo*. Viena;

Vurdigalinsios, I. A.: *Comentarios al libro cuarto de la Gramática de Gazís*, Viena 1805.

Los últimos años de Vúlgaris coinciden con una serie de acontecimientos en su natal Kérkira (Corfú), una de las Siete Islas, el Heptaneso, su patria pequeña. Las Islas Jónicas que, como se sabe, fueron el único territorio griego que no fue

⁹⁷ Todo del proceso y detalles de la venta de la biblioteca los proporciona Batalden (1982), pp. 75-76.

dominado por los turcos, permanecieron no pocos siglos como dominio veneciano. El año 1797, los franceses desembarcaron en Kérkira y proclamaron el fin del dominio de Venecia. Fueron acogidos como libertadores por la población, que cantó en las calles el *Thurios* de Rigas Velestinlís y la *Marsellesa*. Se democratizó un tanto el férreo sistema aristocrático veneciano. Pero pronto vino la desilusión, pues la ansiada independencia no llegó⁹⁸. A los pocos meses, Napoleón estableció el dominio francés sobre el Heptaneso. Pero la gran derrota sufrida por los franceses en Abukir, en Egipto, cerca de Alejandría, terminó con la dominación gala. El 21 de marzo de 1800, se constituyó la República Jónica, bajo soberanía del Sultán otomano y de Francia. Como tal duró hasta el 8 de julio de 1807.

De manera que Vúlgaris alcanzó a saber de este primer pequeño estado griego autónomo. El sabio se apresuró a dedicar su traducción de la obra *Arqueología de Kérkira*, en el lenguaje clásico:

⁹⁸ G. Th. Zoras: “I Heftánisos ke i anaptixis tis logotejnías aftís” El Heptaneso y el desarrollo de su literatura, Revista *Nea Hestía* Navidad 1964, p. 3-8.

Τῇ ἀρτισυστάτῳ ἀλίσίῳ τε καὶ ὀλβιοδαίμονι
Ἑπτανήσῳ Ἰωνικῇ Πολιτοκρατίᾳ
ὑπερήδιστα καὶ πανευγνωμόνως.

A la recientemente establecida, jubilosa y afortunada,
Politokratía Heptanésica Jónica
con regocijo extremo y profunda gratitud.

El sabio creó la palabra πολιτοκρατία para señalar el equivalente a República. Literalmente, sería sistema de gobierno de los ciudadanos, por oposición a monarquía. Posteriormente, en griego moderno se adoptó la palabra δημοκρατία, término que tiene el inconveniente de significar a la vez “república” y “democracia”. En su testamento, en el legado a la República del Heptaneso, Vúlgaris utiliza otra palabra, por él creada, con el mismo significado de “Politokratía”: “Πολιταρχία Politarjía”⁹⁹, formada de la raíz πολιτο (que pierde su “o”) de πολίτης, ciudadano, y αρχία de αρχή, poder, autoridad, en vez de κρατία de κράτος, poder.

La alegría y a su vez la preocupación del sabio por el futuro de esa República se prolongaron hasta los días de su muerte. Batalden informa, en base a documentación, que “los últimos momentos de Vúlgaris los pasó con el *Chargé d'affaires* de la Legación Jónica en San Petersburgo [Demetrio Nerantzís], quien estuvo al lado de su lecho. Su última conversación fue sobre las esperanzas para el futuro de la República Jónica”¹⁰⁰.

⁹⁹ Enián, G. (1838), p. 35.

¹⁰⁰ Batalden, St. K. (1982), p. 91.

El 27 de mayo de 1806 Eugenio Vúlgaris muere a los noventa años y es sepultado en el templo de San Teodoro y San Nicolas del monasterio. En el mismo año de su muerte se hacen las últimas publicaciones de trabajos suyos: *Observaciones críticas a las notas del sapientísimo diácono Neófitos al libro cuarto de la Gramática de Teodoro de Gaza*. Viena 1806. Y su traducción de *Elementos de Metafísica* de Antonio Genovesi. Viena 1806.

Es de recordar algunas disposiciones de su testamento, redactado el 16 de abril de 1805, cuyos detalles entrega Batalden¹⁰¹. Ellas muestran no sólo el amor del sabio por su patria, sino también su convencimiento de que era fundamental el educar e instruir a los griegos para que llegaran a ser capaces de conquistar su libertad.

En primer lugar legó lo más valioso de sus bienes, los dos diamantes que se le habían concedido, a la República Jónica. Su producto debería ser gastado en el establecimiento de una Academia Jónica¹⁰². Luego dejó una cantidad a la Academia del Monte Athos, donde había enseñado. Estos dos legados muestran que su preocupación pedagógica, su afán de ilustrar al pueblo, no lo abandonó nunca. Dejó también cantidades para los Santos Lugares en Jerusalén, para el Monasterio de Santa Catalina en el Sinaí, para la Catedral de Kérkira y una iglesia de Zákinthos. Dispuso que los libros que había conservado se entregaran a la Biblioteca Nevski de

¹⁰¹ Ibídem, pp. 90-91.

¹⁰² Este anhelo de Vúlgaris sólo se materializó en 1824, bajo el protectorado inglés, que había comenzado en 1814. En la Academia Jónica, que fue la primera universidad griega, enseñó el gran poeta Andreas Kalvos. De ella salieron no pocos profesores de la Universidad de Atenas, creada en 1837.

Petersburgo. Una cantidad debía entregarse a los parientes de su gran amigo de Zákynthos Spiridón Válsamos. Por último dejó dos mil rublos para su tumba y para que se repartieran entre los pobres¹⁰³.

La ejecución de las disposiciones testamentarias de Vúlgaris ha sido estudiada por Irini Boznesenskaia, de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, en su trabajo “La ejecución del testamento y la tumba de Eugenio Vúlgaris en el Monasterio Alexander Nievski, en San Petersburgo”¹⁰⁴

En las palabras de dos autores puede resumirse el significado de la vida y la obra del sabio de Kérkira:

“La coexistencia en Vúlgaris de su pura fe ortodoxa, de su acción nacional, su acogida y enseñanza de los logros y las obras más contemporáneos, y su pensamiento liberal fue acaso algo único en su época”¹⁰⁵, escribe Yorgos Papathanasópulos.

Por su parte K. Th Dimarás expresa: “Fe, conciencia nacional y liberalismo marchan a la par [en Vúlgaris]”¹⁰⁶.

Jariton Karanasios caracteriza a Vúlgaris como *homo universalis* y acaso sea esta la mejor denominación para este ser, al que ninguna inquietud humana le fue ajena y que dedicó su larga vida a conocer y dar a conocer los esfuerzos

¹⁰³ El texto completo del testamento lo reproduce Georgios Enián (1838), pp. 34-39. Lo comenta Nicolás Katramís (1854), pp. 102-105.

¹⁰⁴ Voznesenskaia, I. (2018), pp. 181-197.

¹⁰⁵ Papathanasópulos, Y. (2017) “Eugenio Vúlgaris, Gran Maestro de la Nación”, p. 4.

¹⁰⁶ Dimarás, K. Th. (1987), p. 134.

de quienes contribuían a dar luces a la humanidad y, así, entregarlas a su pueblo.

En un texto, recuerda Vúlgaris que desde muy joven sentía un afán muy grande por aprender, por saber. A edad muy avanzada, escribiendo con mano temblorosa sus *Juegos poéticos*, confiesa que cree no saber nada:

Εἶ τε νεάζων ἦν, μονονοῦ πάντ' εἰδέναι ὤμην.
Νῦν δὲ γέρων οἶδ' ὡς εἰδέναι οὐδὲν ἔχω.

Pues bien, cuando era joven, presumía de saberlo
/ casi todo.

Pero ahora anciano, sé que nada he aprendido.

Las ideas políticas de Vúlgaris y las *Reflexiones*...

Hay algunos autores, como Dimarás, que creen ver un cambio en Vúlgaris desde sus posiciones innovadoras a una etapa “conservadora”. Se suele citar, a este respecto, las expresiones elogiosas hacia Voltaire que aparecen en su *Lógica*, en 1766, y posteriores juicios desfavorables a las actitudes antirreligiosas del pensador francés. Sin embargo, también en obras bastante posteriores, Vúlgaris vuelve a elogiar al filósofo. Así, en el prólogo a su traducción de las *Geórgicas* de Virgilio, publicada en San Petersburgo en 1785, llama a Voltaire “el que ha brillado mucho en el grupo de los inspirados por las Musas”¹⁰⁷.

Pero si se examina bien las bases del pensamiento vulgariano, se puede concluir que hay en él una perfecta

¹⁰⁷ “Introducción” a las *Geórgicas*, vol. II, pp. 9-10. Citado por P. Kitromilidis (1991) “El pensamiento político de Eugenio Vúlgaris”, p. 605.

consecuencia a través de toda su larga vida activa. Como lo señala Kitromilidis,

“Lo que caracteriza el caso de Vúlgaris y lo hace históricamente polisémico no es sólo la multiplicidad en su experiencia, en su obra y en su pensamiento [...]. El elemento más importante en la determinación de su caso es la síntesis de los elementos heterogéneos de la tradición y la innovación, de los valores religiosos y el racionalismo filosófico, del severísimo arcaísmo [lingüístico] y el interés en las ciencias positivas, del mesianismo de las profecías populares y el penetrante análisis de las coyunturas internacionales contemporáneas. La existencia de estas contradicciones en el pensamiento y en la obra de Vúlgaris explica la complejidad de su caso, complejidad que la constituyen la convergencia, la superación y en fin la reestructuración de las tradiciones. Sustrato de la vida intelectual y de las vivencias espirituales de Vúlgaris fue y permaneció siempre el acervo ortodoxo de nuestro Oriente [...]. Sobre este sustrato tradicional que subyace siempre en las estribaciones de su pensamiento [...], se cimentó el imponente edificio de su obra”¹⁰⁸.

En realidad, como lo destaca Kitromilidis, puede considerarse a Vúlgaris el último representante del “humanismo religioso”. Como es sabido, se ha denominado así a la síntesis de las letras clásicas con las letras sagradas, que

¹⁰⁸ Kitromilidis, P. (1991), p 603.

la Iglesia Ortodoxa conservó como el fundamento espiritual de su obra pastoral y educadora en los años del duro dominio otomano. Los grandes pensadores, sabios, filósofos y maestros de los siglos XVI y XVII, fueron representantes del humanismo religioso. Éste “constituye la forma que tomó el eco del Renacimiento que había hallado terreno apropiado en los griegos de la diáspora y en la cultura de Creta y del Heptaneso [Creta fue libre hasta 1669 y el Heptaneso no conoció el yugo otomano]. En el caso de Vúlgaris, se unen la herencia del helenismo dominado por los venecianos con la interpretación ortodoxa del humanismo cristiano. Sus obras filológicas, sus ediciones de las fuentes patrísticas y sus traducciones de clásicos latinos a hexámetros homéricos, constituyen en efecto el ocaso del humanismo religioso”¹⁰⁹. Pero en el mismo Vúlgaris se dio desde muchacho, según sus propias palabras, “un perpetuo afán de aprender”¹¹⁰, que lo llevó a interesarse intensamente por el pensamiento de los filósofos y los científicos modernos occidentales. Los incorporó a su programa pedagógico y en no pocos casos los tradujo para ponerlos a disposición de sus discípulos y de su pueblo. Las dos vertientes de su pensamiento, el humanismo cristiano y su verdadera pasión por el pensamiento filosófico y científico moderno, se mantuvieron siempre, hasta el final de su existencia, de manera que no hay razón para ver en su vida dos etapas, una innovadora y una conservadora.

¹⁰⁹ Kitromilidis, P, (1991), p. 604.

¹¹⁰ Carta de Vúlgaris citada por M. St. Idromenos: “La patria de Eugenio Vúlgaris, *Parnasós* 5, 1881. Citado por Archimandrita Efraín Vatopedinós (2018) en “Eugenio Vúlgaris (1716-1806), el iluminador de la nación”. En el volumen *Eugenio Vúlgaris. El Homo Universalis del Neohelenismo*, p. 48.

Ahora, en su pensamiento político, tampoco puede hablarse de un cambio de posición. Su espíritu abierto y realista, que lo lleva a defender la tolerancia religiosa - la que se comenta en otro capítulo de este libro -, lo lleva a elaborar como camino para la liberación del pueblo griego la senda del despotismo ilustrado. Esta idea tiene una vieja raigambre religiosa y clásica. Viene de la interpretación cristianizada de los valores políticos de la tradición antigua, de Platón e Isócrates, que había pasado al Neoplatonismo, que se reuniría con las tradiciones de los pueblos del Cercano Oriente y la teoría de las monarquías helenísticas, y que, con la elaboración hecha por Sinesio de Cirene, daría al cristianismo su lenguaje. Kitromilidis expresa al respecto: “Con esta vestimenta constituiría la ideología oficial del Imperio Bizantino”. Es la que recogen los diversos “espejos de príncipes”¹¹¹.

La elaboración de una teoría plenamente desarrollada del despotismo ilustrado en los pensadores griegos del siglo XVIII “vino como natural culminación de la antigua tradición de los “espejos de príncipes”, la cual había sido legada por la literatura helenística y bizantina a la cultura postbizantina. El despotismo ilustrado, como instrumento de cambio social y cultural y como afirmación del principio del dominio de la ley, representaba una teoría política diferente [...] respecto de la monarquía tradicional [...]. Los argumentos políticos en favor del despotismo ilustrado penetraron sin provocar desconciertos ni reacciones. Cuando fueron expuestos por

¹¹¹ Un extenso y muy bien documentado volumen sobre el tema de los “Espejos de Príncipe” es el libro del profesor Roberto Soto *Bizancio: Teoría política y retórica. Los “Espejos de Príncipe” bizantinos de tradición isocrática*. Universidad de Granada-Centro de Estudios Griegos, Santiago 2013.

Iósipos Misiódax y Demetrio Katartzís, en las décadas de 1770 y 1780, tales argumentos apuntaban al progreso de la cuestión del cambio cultural y la reforma de las instituciones políticas”¹¹².

Con la conquista otomana, la Iglesia Ortodoxa para sobrevivir se vio obligada a aceptar la autoridad “legítima” del Sultán como sucesor de los basileos bizantinos. Pero la idea de la “monarquía cristiana” se conservó como ideal político entre los pensadores griegos. “Ésta fue la herencia política de Vúlgaris, el fundamento de su pensamiento político. Con este pertrecho ideológico se acercó a las opciones que se le ofrecieron en su encuentro con la filosofía moderna”¹¹³. Su rotunda adopción de la tolerancia religiosa, como un elemento indispensable para la paz y armonía social, viene a acercarlo a dos regímenes de despotismo ilustrado, el de Federico de Prusia y el de Catalina de Rusia. Recién hemos visto cómo dos de los más grandes representantes de la Ilustración griega, Misiódax y Katartzís elaboraron toda una teoría del despotismo ilustrado

En cuanto a su adhesión a la “esperanza rusa” para la liberación del pueblo griego, Vúlgaris muestra su realismo político. Después de haberse desilusionado los griegos de la esperanza en Venecia y luego en Austria, quedaba la opción

¹¹² Kitromilidis, P. (2009), pp. 197-198. Este autor propone como ejemplo más claro del desplazamiento a un nivel distinto de conciencia política dentro de la misma tradición de los “espejos de príncipes, la paráfrasis neogriega, realizada por Misiódax, del discurso de Isócrates a Nicocles, rey de Salamina de Chipre, traducción bastante libre en la que el traductor trató de destacar determinadas enseñanzas políticas en relación con el arte de gobernar”.

¹¹³ Ibidem, p. 606.

de Rusia, país en pleno ascenso desde Pedro el Grande, y potencia ortodoxa. La opción rusa fue también seguida por otros grandes ilustrados especialmente en los años de la guerra ruso-turca de 1768-1774.

En estrecha relación con la “esperanza rusa”, está en Vúlgaris su preocupación por la dinámica de las relaciones internacionales contemporáneas, la que fue plenamente asimilada en su pensamiento. Vasilios Makridis se refiere al dominio que demuestra Vúlgaris de la realidad internacional de su época:

“En esta obra [*Reflexiones sobre el estado crítico actual de la Potencia Otomana*], la cual denota buen conocimiento de las realidades y desarrollos políticos en las relaciones internacionales y concretamente de la teoría del equilibrio de las potencias en beneficio de la más general seguridad europea, Vúlgaris tocó con agudeza la cuestión de la supuesta decadencia de los otomanos y las formas de su control por las potencias europeas. En su opinión, la creación de un principado griego independiente a través de la secesión de las provincias europeas del Imperio Otomano, sería una contribución decisiva a ese objetivo”¹¹⁴.

Kitromilidis destaca la asimilación plena de la dinámica de las relaciones internacionales de su época por el pensamiento de Vúlgaris:

¹¹⁴ Makridis, V. (1999), pp. 264-265.

“Cuán orgánica y creadora fue esta asimilación aparece en su brillante ensayo *Reflexiones sobre el estado crítico actual de la Potencia Otomana* (1772)¹¹⁵. Una aproximación estrechamente literaria al estudio de la Ilustración Griega no contribuye a la debida valoración de este texto, el cual desde el punto de vista de la calidad del análisis político que emprende, constituye sin duda el más importante ensayo político de Vúlgaris. En este ensayo, Vúlgaris se demuestra como profundo conocedor de la teoría del equilibrio de las potencias, que constituía un desarrollo característico del pensamiento de fines del siglo XVII y principalmente del siglo XVIII en el examen de las relaciones internacionales¹¹⁶. Característicamente, el más grande representante de la teoría de las relaciones internacionales en el siglo XVII, Hugo Grotius, ignora el concepto de equilibrio. La agudeza y la madurez con la que Eugenio analiza la dinámica internacional de su época agregan al concepto de equilibrio lucidez

¹¹⁵ N. de Kitromilidis, op. cit., p. 611: Sobre elementos bibliográficos, ver F. Iliú *Addenda a la Bibliografía Griega*, p. 310, y Stephen Batalden, *Gran Prelado de Catalina II*, p. 157. Sobre análisis de su contenido político, cf. P. M. Kitromilidis, *Tradition Enlightenment and Revolution*, pp. 181-182. La paternidad de la obra fue puesta en duda últimamente por N. Camariano, pp. 3-5, el cual sin embargo en la correspondiente argumentación no toma en cuenta la decisiva prueba que proviene de la lista autógrafa de sus obras hecha por Vúlgaris. Ver Stephen K. Batalden, “Notes from a Leningrad Manuscript: Eugenios Voulgaris’s Autograph List of his own Works”, *O Eranistís*, tomo 13 (1976), pp. 1-22, especialmente pp. 10 y 18.

¹¹⁶ Nota de Kitromilidis, op. cit. loc. cit. Ver el hermoso ensayo de Herbert Butterfield “The Balance of Powers”, en la obra *Diplomatic Investigations, Essays in the Theory of International Politics*, al cuidado de H. Butterfield y Martin Wight, Londres 1966, pp. 132-148, especialmente pp. 141-144.

empírica y contemporaneidad superior, en mi opinión, al correspondiente famoso ensayo de David Hume”¹¹⁷.

A diferencia de Hume, Vúlgaris pone en el centro de su agudo análisis de las relaciones internacionales el concepto de equilibrio y *en él basa su argumentación en pro de la liberación del pueblo griego*. La esperanza rusa es fundamental, pero es muy importante del cambio de actitud de las otras potencias, esencialmente Francia y Austria, para lograr esa libertad. El desalojo de los otomanos de sus dominios europeos lo convierte Vúlgaris en el requisito del cese del yugo otomano sobre los pueblos cristianos de Europa Oriental y en el requisito del equilibrio internacional estable y duradero.

Batalden se refiere en los siguientes términos a las *Reflexiones...* de Vúlgaris:

“Notabilísimo en este período fue el ensayo de Vúlgaris *Reflexiones sobre el estado crítico actual de la Potencia Otomana*. El ensayo de Vúlgaris sobre la Sublime Puerta, posteriormente traducido al ruso y al inglés y republicado en numerosas ocasiones en griego y ruso, fue un documento representativo de la época, que llamaba al establecimiento de un nuevo imperio griego [...]. También interesante en las *Reflexiones...* fue la

¹¹⁷ Nota de Kitromilidis, op. cit. p. 612: David Hume, “Of the Balance of Powers”, *Essays Moral, Political and Literary*, al cuidado de Eugene F. Miller, Indianapolis 1985, pp. 332-334. El ensayo se publicó por primera vez en la colección *Political Discourses*, en 1752. En relación con la importancia política de los puntos de vista de Hume, cfr. G. C. Vlachos, *Essai sur la politique de Hume*, Atenas 1955, pp. 198-214, y sobre el problema filosófico que surge, ver Michael Walzer, *Just and Unjust Wars. A Moral Argument with Historical Illustrations*, Nueva York 1977, p. 76.

apelación de Vúlgaris a la noción de ‘seguridad europea’, un intento de su parte de adaptar su argumentación a la retórica diplomática de la época. Más adelante en el ensayo, Vúlgaris recomendaba que las provincias europeas de Turquía le fueran desprendidas y que como ‘una contribución al equilibrio de Europa, fuera fundado un principado (hegemonía)’”¹¹⁸.

En realidad, Vúlgaris no habla en absoluto de un “nuevo imperio griego”, sino de un “principado griego” en el Peloponeso. No hay en su ensayo nada que tenga alguna semejanza con lo que se llamará en los siglos XIX y XX η Μεγάλη Ιδέα, la Gran Idea, y que conduciría a los griegos a la llamada Catástrofe del Asia Menor, en 1922. La idea de Vúlgaris recuerda la del ilustre filósofo Plethón en el siglo XVI. Como dice Kazantzakis, Plethón “luchó por consolidar aquí, en Mistrás y en el Peloponeso un nuevo Estado, bajo la luz eterna de Grecia”¹¹⁹.

En la sección subsiguiente de este apartado, revisaremos los textos mismos del sabio ilustrado.

En los últimos años de su vida, alcanzó Vúlgaris a divisar otra esperanza. Tuvo la alegría de asistir al nacimiento de un primer Estado griego autónomo, en el pequeño territorio de su natal Heptaneso. En efecto, el 21 de marzo del año 1800 fue proclamado el Estado de las Islas Jónicas al que él llamó la “Politocracia” Jónica. Por no tener una forma de

¹¹⁸ Batalden, St. K. (1982), pp. 29-30.

¹¹⁹ Kazantzakis, N. (1997) “Mistrás”. En Nikos Kazantzakis: *Apuntes de viajes* Selección, traducción y notas Roberto Quiroz Pizarro.

gobierno monárquica el nuevo Estado, Vúlgaris creó ese término, literalmente “Estado de los ciudadanos”. Ya hemos visto que el sabio se apresuró a dedicar su traducción de la obra *Arqueología de Kérkira*, al nuevo Estado, en un epigrama escrito en el lenguaje clásico.

Allá, lejos, en París, otro gran sabio ilustrado, Adamandios Koráis, saludaba con la dedicatoria de su traducción del tratado *Sobre los delitos y las penas* de César Beccaria (1802) al nuevo Estado: “Al recientemente constituido Estado Griego de las Siete Islas [...] por las bienhechoras esperanzas”¹²⁰.

En ese Estado del Heptaneso comenzará su brillante carrera política y diplomática Ioanis Kapodistrias el año 1801, cuando debió reemplazar a su padre, miembro del Senado de la República, en una misión a las islas de Cefalonia y de Itaca.

Reflexiones sobre el estado crítico actual de la Potencia Otomana

En cuanto a la fecha en que fue escrita esta obra, Batalden¹²¹ afirma que “el original griego y la traducción francesa probablemente se publicaron en 1772”. Pero no se pronuncia sobre la fecha en que fue escrita. Pensamos que del texto mismo puede deducirse con seguridad que Vúlgaris la escribió en 1771:

Hablando de que los turcos, por lo general, no declaraban la guerra sino que atacaban, escribe Vúlgaris:

¹²¹ Batalden, S. K. (1982), nota 75 a la página 29.

“Posteriormente, unas veces se les declaró la guerra, como en 1737, y otras veces la declararon ellos, como en 1768, guerra en la cual están hasta el cuello desde hace tres años”¹²². Es evidente, que el autor está escribiendo en 1771, tercer año de la guerra.

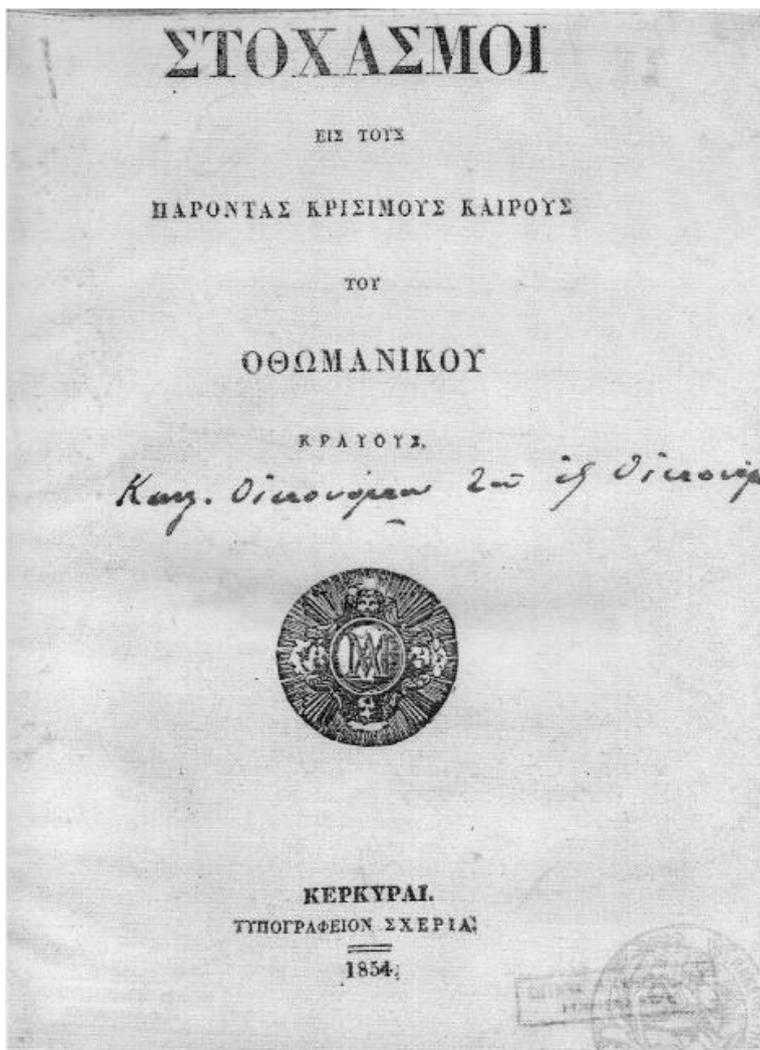
En otro lugar, hace alusión a la guerra ruso-turca como un acontecimiento que está en desarrollo: “En fin, en la presente guerra, los turcos no han dejado de utilizar un gran número de cañones, llevados por camellos”¹²³.

La obra se publicó sin mención de autor ni fecha ni lugar de edición en San Petersburgo en 1772, ciudad en la que se encontraba Vúlgaris desde el año anterior. Enseguida se tradujo al ruso, al rumano y al francés – si es que no fue escrito originalmente en esta lengua por su autor. Como publicación es la primera de siete textos que se dieron a la luz en esa ciudad los años 1771-1772, y varios de los cuales fueron traducidos por Vúlgaris. Esta serie de publicaciones, que se hacen en plena guerra ruso-turca de 1768-1774, ha sido estudiada en detalle por Néstor Camariano¹²⁴. Fueron editados como folletos autónomos, pero dos personas los encuadernaron en volúmenes, dos de los cuales están en la Academia Rumana y otro en poder de este estudioso:

¹²² Vúlgaris, E. (1772), pp. 5-36.

¹²³ *Ibíd.*, p. 21.

¹²⁴ Camariano, N. (1986) “Siete raros folletos griegos publicados en San Petersburgo (1771-1772)”. *Eraništis* 18.



Portada de la edición de las *Reflexiones...*, publicada en Kérkira (Corfú) en 1854.

“Esos folletos muestran la fe de Vúlgaris en la dinámica de la política rusa en la cual tiene sus miras para la recuperación de la independencia nacional. Lo mismo creía también Voltaire, el cual consideró favorablemente la idea del despotismo ilustrado reformador¹²⁵. La elección de Vúlgaris de traducir los folletos filohelénicos de Voltaire se encuadra claramente en su política nacional, pues expresaba así de esta manera sus anhelos de la liberación de la nación”¹²⁶.

Camariano insiste en atribuir la iniciativa para la publicación de estos impresos al afán propagandístico de Catalina:

“Los folletos alimentaban viejos anhelos de los griegos y de los otros pueblos de los Balcanes de libertad e independencia, fortaleciendo la fe de ellos en la emperatriz ortodoxa Catalina II. Todos los folletos condenan a los turcos ateos que oprimen a los cristianos y quieren hacerles saber que la Emperatriz del Norte tiene objetivos liberadores, y así fortalecían el espíritu filorruso de los cristianos ortodoxos”¹²⁷.

Como veremos esto no es tan claro al menos en lo que respecta a *Reflexiones sobre el estado crítico actual de la Potencia Otomana*.

¹²⁵ P. Kitromilidis, *Νεοελληνικός Διαφωτισμός*, pp. 172-173. (Nota de Athiná Kondali).

¹²⁶ Kondali, A. (2006) “Eugenio Vúlgaris y la marcha de la Nación hacia la libertad”, p. 164.

¹²⁷ Camariano, N. (1986) p. 3.

El primero que mencionó este raro impreso fue Georgios Zaviras en 1872, quien lo atribuyó a Vúlgaris¹²⁸. Existían también otras dos ediciones del texto griego publicadas en Kérkira en 1851 y 1854, que al igual que la original carecen de mención de autor. Tenemos copia de esta última edición por gentileza de la doctora María Georgopoulou, Directora de la Biblioteca Genadios. También Zaviras mencionó la traducción francesa, informando que la edición tenía un formato 12° y 96 páginas.

Respecto del libro con las *Reflexiones*, Camariano, en 1986, expresaba:

“Tampoco estamos seguros si lo escribió Eugenio Vúlgaris o alguna otra persona, que tenía bastantes conocimientos históricos, como lo ponen de manifiesto las informaciones aclaratorias en las notas a pie de página. Esperemos que investigaciones de archivo saquen pronto a la luz el desconocido nombre del autor”.

Pero diez años antes, en la misma revista *Eranistís*, Stephen K. Batalden había publicado fotocopia del catálogo de sus obras escrito por el propio Vúlgaris, en el que se incluyen las *Reflexiones*¹²⁹, con títulos en latín y en griego. Nosotros poseemos desde hace muchos años, desde los años de nuestro exilio forzado en Venezuela, una fotocopia del texto francés, gracias a la gentileza del recordado profesor Carlos Felice

¹²⁸ Georgios Zaviras: *Nea Hellás i Helinikón Théatron*, p. 204. Citado por Camariano (1986), p. 4.

¹²⁹ Batalden, St. K. (1976) “Notes from a Leningrad Manuscript: Eugenio’s Voulgaris’ Autograph List of his Own Works”. *Eranistís* 13.

Cardot, entonces Director de la Academia de la Historia de aquel país.

Todavía en el año 2006, Yorgos Kejayioglou coloca entre las “Seguras traducciones-paráfrasis” de Vúlgaris las *Reflexiones...*, agregando que “es posible que sea original” [de él], en circunstancias que, como hemos anotado, ya en 1976 Stephen K. Batalden había publicado el *Catálogo* autógrafo de Vúlgaris de sus obras, donde incluye las *Reflexiones...*

Nosotros habíamos solucionado a comienzos de la década de 1980, las posibles dudas acerca de la paternidad del texto, pues habíamos trabajado el *Archivo* de Francisco de Miranda (1750-1816) el Precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana, especialmente en lo referente a su viaje por los países de Europa y su paso por Grecia, Turquía y Rusia. En Kherson, Miranda conoció a Vúlgaris y se entrevistó seis veces con él, sosteniendo largas y agradables “conversaciones literarias”. En una de esas entrevistas, durante la visita que Miranda hizo a la casa del Arzobispo el 18 de noviembre de 1786, éste le mostró la edición *in folio* de su traducción de las *Geórgicas* de Virgilio, que recién le había llegado de la imprenta, desde San Petersburgo, y le regaló un ejemplar de su librito sobre la decadencia del Imperio Otomano:

“Al anochecer, pasé a hacer una visita al Arzobispo Eugenio, con quien tuve una larga y agradable conversación literaria. Me manifestó un *in folio*, que acaba de llegar de Petersburgo, muy bien impreso, y contiene una traducción griega de Virgilio, obra suya, *y me regaló otra obrilla, también suya*, intitulada

“Reflexions sur l’état critique actuel de la puissance otomane”, escrita con sumo gusto y conocimiento”¹³⁰.

Evidentemente, no habría razón alguna para suponer que Vúlgaris hubiera presentado una obra suya ajena como suya.

Pero, además, como lo expresa Vasilios Makridis en 1999¹³¹, no puede haber duda sobre la paternidad de esta obra, ya que el propio Vúlgaris la incluye en el *Catálogo* que confeccionó él mismo de sus obras, entre 1801 y 1804. Considerando la edad que tenía Vúlgaris cuando escribió el *Catálogo*, entre 84 y 88 años, se explican las pequeñas diferencias en el título y el vacío en el año de edición. La mención en latín es *Conjecturae de Moderni Status Othomanici Potentia Gallice atque Graece. Editae Anno...* La griega es *Στοχασμοί της καθ'ημάς καταστάσεως του Οθωμανικού Κράτους*¹³². En todo caso, la obra anterior en el catálogo aparece editada el año 1770 y la subsiguiente en el año 1773, por lo cual es muy presumible que las *Reflexiones*, si se escribieron en 1771, se editaron al año siguiente, en 1772, una vez bien instalado su autor en San Petersburgo.

¹³⁰ Miranda, F. de (1981) *Colombeia*, t. IV, p. 493. Nos referimos a las relaciones entre Miranda y Vúlgaris en el capítulo “Vúlgaris y Miranda: Grecia Moderna y América” del libro *Miranda y Grecia*, Caracas 1986. Más extensamente tratamos este tema en el capítulo “Vúlgaris y Miranda Un ilustrado griego en la remota Táuride”, en el volumen *Grecia y Francisco de Miranda Precursor, héroe y mártir de la Independencia Hispanoamericana*. Centro de Estudios Griegos, Santiago 1995, 2ª 2002., 3ª Monte Ávila Editores, Caracas 2007.

¹³¹ Makridis, V. N. 1 (1999) “La traducción francesa y la edición de las *Reflexiones* de Eugenio Vúlgaris”. *Eranistís* 22.

¹³² El catálogo fue publicado por Batalden, St. K. (1976) “Notes from a Leningrad Manuscript: Eugenios Voulgaris’ Autograph List of his own Works”. *Eranistís* 13.

En un segundo estudio, Makridis se refiere al encuentro de Miranda con el Arzobispo y a que éste le regaló al venezolano el librito como obra suya, antecedentes que tuvo a la vista gracias a la comunicación que yo hice al Ministerio de Cultura de Grecia sobre la existencia de un ejemplar de la obra en el *Archivo del Precursor*¹³³.

Curiosamente, en 1967, K. Th. Dimarás había tenido noticia de las entrevistas de Francisco de Miranda, a quien menciona como “el héroe nacional venezolano”, con Vúlgaris, aunque no hace mención del regalo que éste le hizo de su obra sobre el Imperio Otomano. Le da importancia a la caracterización que hace el Precursor de la persona del Arzobispo:

“Hace poco, el azar de mis lecturas me hizo saber que el héroe nacional venezolano Francisco de Miranda en su diario de un viaje hecho a Crimea, entrega informaciones útiles sobre los encuentros que tuvo con Eugenio Vúlgaris. La prosopografía no es un fin, pero la ignorancia del factor personal, donde quiera que se presente, cercena de nuestras capacidades de conocimiento histórico en parte importante. Hay que despejar el terreno de esos impedimentos para ir más lejos. Y no estamos aún ahí”¹³⁴.

¹³³ Makridis, V, N. 2 (2001) *Eranistís* 23.

¹³⁴ K. Th. Dimarás (1967) “Note sur l’ article de Monsieur Sandor Baumgarten”. *Eranistís* 5, p. 65. En nota 1, Dimarás se refiere a su fuente: «Espero que tengamos próximamente ese texto, traducido al griego y debidamente comentado. ¿Cuántas otras cosas se nos escapan? Por lo que respecta al viaje de Miranda, puedo al menos señalar mi fuente primera: *Annales Prince de Ligne – Le Prince*

Como expresamos más adelante, esta obra es un dramático llamado a las potencias cristianas europeas a dejar el apoyo que daban a los otomanos a través de intensas relaciones comerciales, que reportaban grandes beneficios a unos y otros, y a escuchar el clamor de los pueblos cristianos esclavizados por los turcos.

Por eso, más que la versión griega a Vúlgaris le interesa el texto, sin duda por él mismo traducido – si es que no escribió primero el libro en francés – en la lengua de uso general en Europa. De ahí que en su *Catálogo* escribe: “Gallice atque Graece “en francés y en griego” y no “en griego y en francés”¹³⁵. Creemos, entonces, que la afirmación de Makridis “Con todo, no sabemos por quién concretamente se hizo esta traducción” no se justifica, con el examen del Catálogo y con la consideración del carácter del texto, que es, como decíamos, una angustiada apelación a las potencias europeas. Así, Vúlgaris, al conocer a Miranda y ver en él a un ferviente luchador por la libertad de Hispanoamérica, le regaló un ejemplar de la edición francesa de su trabajo y no la griega. Sin duda, le interesaba la difusión de su obra en francés y debe haberla distribuido con especial interés. De ahí las dificultades que ha habido para ubicar ejemplares en francés y de ahí también la importancia de que en *Colombeia*, el *Archivo* de Miranda, se haya conservado un ejemplar en perfecto estado. Todavía en 1982, Batalden escribe: “No location has been identified for the French edition”¹³⁶. Ya entonces, nosotros

de Ligne et Miranda avec Catherine II à Kiev et en Crimée (1787) par Édouard Clavéry Ministre Plenipotentiaire de France.

¹³⁵ Batalden, St. (1976), p. 10, N° 27 del *Catálogo* en fotocopia.

¹³⁶ Batalden, St. K. (1982), p. 157.

conocíamos el ejemplar que se conservó en el *Archivo* de Francisco de Miranda.

Actualmente, hay “ubicados” tres ejemplares de la versión francesa: uno en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos; otro en la Niedersächsische Staats- und Universitätsbibliothek Göttingen (este último fue revisado por Makridis¹³⁷); y uno en el *Archivo* de Miranda (*Colombeia*), en Caracas (del cual nosotros tenemos una fotocopia). Este ejemplar vivió las peripecias del *Archivo*, que estuvo “perdido” desde la noche en que Miranda fue apresado, el 31 de julio de 1812, hasta que, descubierto en Inglaterra por el historiador William Robertson a comienzos de la década de 1920, fue recuperado por Venezuela el año 1926¹³⁸.

En cuanto a los ejemplares de la edición griega, Makridis informa que se han conservado al menos cinco: uno que pertenecía a la biblioteca de Yanis Vlayoyanis; uno que existe en la Sección de manuscritos y libros raros de la Biblioteca de la Universidad de Kazán; dos se conservan en los ejemplares encuadernados de los “folletos de 1772”, en Rumania, uno en la Biblioteca de la Academia Rumania, uno en la Biblioteca Universitaria de Iasi; y uno en poder del investigador Néstor Camariano. Makridis informa que en

¹³⁷ Makridis, V. N. (1999), p. 268.

¹³⁸ Desde entonces el *Archivo* reposó en una urna de plata en la Academia Nacional de la Historia y desde hace unos años está en el Archivo Nacional de Venezuela. Hoy, las *Reflexions sur l'état critique actuel de la puissance otomane* pueden leerse en internet: <http://franciscodemiranda.org/colombeia/>

1996, se han editado 250 ejemplares fuera de comercio del texto griego.

También esta obra fue traducida al ruso por Alexandr Kruglikov y fue publicada primero en 1780 por las Ediciones de la Universidad de Moscú y luego en 1788, con el título de *Razsuzhdenie na deistvitel'no kriticheskoe sostoianie Ottomanskoj Porty*"¹³⁹.

El *Catálogo* no menciona las ediciones en ruso que se hicieron en 1780 y 1788 de la traducción hecha por Alexandr Kruglikov, lo que resulta natural, porque el autor simplemente estaba haciendo una lista de sus obras, indicando el año de su publicación o el hecho de ser un manuscrito (es decir, de estar inédita). Cuando se trata de traducciones suyas, añade: "Vers. Graeca" o "V. Graeca". [...].

Ideas importantes en las *Reflexiones*...

Refiriéndose a la edición francesa, Makridis expresa: "Con todo, esta traducción francesa no debe asombrar, dado que las *Reflexiones* constituían un importante texto político sobre la situación que entonces tenía el Imperio Otomano y servían mucho los planes rusos, ofreciendo una base ideológica adecuada para la fundamentación de la política expansionista rusa"¹⁴⁰. A esto hay que agregar que, como lo expondremos más adelante, el texto está expresamente dirigido a los reyes cristianos de Europa.

¹³⁹ Makridis, V. N. (1999), p. 267.

¹⁴⁰ Makridis, V. N. (1999), pp. 267-268.

Makridis, como otros estudiosos, insisten en atribuir a la decisión de editar los siete folletos publicados en San Petersburgo en 1772, y algunos de los cuales fueron traducidos por Vúlgaris, a la intención de hacer propaganda a la política de la Emperatriz respecto del Imperio Otomano y de Europa Oriental. Pensamos que la obra sobre la decadencia del Imperio turco del sabio griego no puede ser incluida dentro de ese marco. Si bien, en más de un pasaje, el autor pone como ejemplo de la posibilidad de que otomanos sean vencidos como lo fueron por Pedro el Grande en la primera etapa de sus luchas, y pondera las victorias de Catalina sobre los turcos en la guerra que se estaba desarrollando entre 1768 y 1774, la obra es un dramático llamado a las potencias cristianas europeas a dejar el apoyo que daban a los otomanos a través de intensas relaciones comerciales, que reportaban grandes beneficios a unos y otros, y a escuchar el clamor de los pueblos cristianos esclavizados por los turcos. El texto es un testimonio conmovedor del sentimiento angustiado de un hombre que contempla el espectáculo de la total indiferencia de soberanos cristianos ante los sufrimientos de siglos de pueblos cristianos oprimidos y, principalmente, del pueblo griego. Está directamente dirigido a estos monarcas, instándoles a no dejar pasar la ocasión de expulsar a los turcos de la Europa Oriental y a liberar a esos pueblos. No se ve por qué este objetivo esencial del texto tenga que ver con la política expansionista de Rusia. Pedir que otras potencias dejen de lado sus intereses económicos y cooperen con la expulsión de los turcos de sus territorios europeos, haciendo así posible la liberación de las naciones cristianas oprimidas de los Balcanes, no significa favorecer la adquisición de

nuevos territorios por Rusia. Es más, en el propio texto esto se deja en claro:

“Oh vosotros, si mi débil voz llega hasta vosotros! ¡Vosotros, Reyes seguidores de Cristo, convenid en que Europa no tiene sino un único interés, que su interés tanto común como particular no es otro sino el de arrojar de su seno a su pérfido perseguidor y su execrable tirano! ¡Calmad vuestras disensiones; cesad de derramar sangre cristiana! ‘Ecce alienigenae est Tiro, est populus Aethopium’ [...]. El gran Coloso se quebranta, se tambalea; está listo para caer [...]. Esta oportunidad no subsistirá siempre. No la dejéis escapar. Vendrá un día en que vosotros la echaréis de menos”.¹⁴¹

La idea de que el Imperio Otomano se encontraba en plena decadencia estaba bastante difundida en Europa. Así, casi el mismo año en que Vúlgaris escribe su ensayo, el embajador de Francia en Constantinopla, en 1770, presentaba con estas palabras la situación del Imperio: “Para resumir la situación del Imperio Otomano, se lo puede mirar como el teatro de la desolación y de la más completa anarquía...La poca obediencia de los pachás, la debilidad del gobierno, la ignorancia de los ministros, han reducido a este vasto cuerpo a un estado deplorable”¹⁴².

En páginas anteriores a las citadas, Vúlgaris deja también en claro a quiénes se dirige:

¹⁴¹ Vúlgaris, E. (1772), p. 45-46.

¹⁴² Citado por Ariadna Camariano-Cioran (1965), p. 547.

“Echad, pues, una mirada atenta allí, oh vosotros, Potencias y Estados cristianos, vosotros Reyes y Príncipes de Europa, ¡y ved si es imposible la reforma de la disciplina militar de las tropas otomanas o si más bien no está ella ya lista!”¹⁴³. Se refiere así Vúlgaris a la posibilidad cierta de que los otomanos se recuperen de su estado de decadencia y recobren la superioridad militar que habían tenido antes.

Al terminar la obra, el autor se refiere a las victorias de Rusia, al llamar a los reyes de Europa a unirse para dar el golpe definitivo a los turcos: “Poneos de acuerdo una vez y vuestros intereses futuros se ordenarán con la ayuda de Dios. Sobre el éxito, no dudéis; las victorias de Rusia os muestran la facilidad”¹⁴⁴.

Hablando de la difícil situación en que se ven los turcos en la contienda, Vúlgaris escribe:

Pero si al presente en que (en esta guerra en que las armas triunfantes de Rusia les han hecho experimentar lo que, acaso, las armas gloriosas de Austria no les han hecho sentir nunca antes), se ven asediados por todas partes por mar y tierra, y hostigados hasta en la capital del Imperio...¹⁴⁵.

Y todavía hay otros pasajes del texto, en que queda claro que el autor se refiere a los triunfos que en los primeros tres años de la guerra ha conseguido Rusia.

¹⁴³ Vúlgaris, E. (1772), p. 31.

¹⁴⁴ *Ibíd*em, p. 45.

¹⁴⁵ *Ibíd*em, p. 33.

En la “Introducción” de Vúlgaris a la *Propuesta de Su Majestad Imperial Catalina a la Comisión constituida para la presentación de un nuevo Código Legal*, que debe haber traducido durante 1770, se hace mención del paso de la flota rusa hacia el Egeo – lo que terminaría para los griegos en la catástrofe de ese año – y el sabio no deja pasar la ocasión para plantear las esperanzas de los griegos de lograr la ansiada liberación: “Tiene también la desventurada Grecia algo que esperar, ya que vuestras flotas navales han surcado los mares nortinos rumbo hacia el Egeo”¹⁴⁶. Y más adelante vuelve a referirse a las esperanzas, no sólo de los griegos, sino de todos los pueblos cristianos oprimidos:

“Pero Grecia y las restantes naciones de la misma religión reviven con estas esperanzas y se imaginan la liberación así, casi palpándola [...]. Ya esperan oír, dictadas por vuestros imperiales labios, aquellas leyes bajo las cuales vivirán sobre la tierra ellos y sus descendientes muy felices y dichosos”¹⁴⁷.

Desde el inicio de las *Reflexiones*, el lenguaje de Vúlgaris muestra la indignación que le provoca la indiferencia de los monarcas europeos ante la situación en que están sumidos los pueblos cristianos sujetos al yugo otomano y lo que, es peor, su actitud de contribuir a que no se derrumbe el Imperio

¹⁴⁶ “Introducción” de Vúlgaris a la *Propuesta de Su Majestad Imperial Catalina a la Comisión constituida para la presentación de un nuevo Código Legal*, Moscú 1770, traducida al griego por él, p. 18. Publicada en San Petersburgo en 1771. Citado por Kondali, A. (2009) “Eugenio Vúlgaris y la marcha de la Nación hacia la libertad”, pp 158-159.

¹⁴⁷ *Ibíd*em, p. 44-45. Citado por Kondali, A. (2009), p. 162.

Otomano, el cual pasa según el diagnóstico del autor por una grave crisis y sufre derrotas hasta entonces increíbles:

“Quién se hubiera imaginado jamás que la Potencia Otomana, tan terrible, tan fatal para la cristiandad, hubiera podido ser llevada al borde del precipicio con tanta facilidad y en tan breve espacio de tiempo, como acaba de verlo Europa con asombro? ¿Quién creería que en la época de un acontecimiento tan impresionante haya habido potencias cristianas no menos respetables y en capacidad de contribuir a la ruina total de este tremendo coloso, como aquella que ante la faz del universo acaba de quebrantarlo hasta en sus cimientos, quién creería, digo, que ha habido también otras potencias que no lo quisiesen? ¿Pero qué será y qué dirá la posteridad si se añade que, no contentas con ser espectadoras pasivas de esfuerzos tan generosos, ellas han llegado hasta tender manos compasivas para detener a la Potencia Otomana en su caída y para reafirmarla sobre sus primeros cimientos? Justificadamente sorprendida por un hecho tan poco verosímil, la posteridad lo pondría en duda si pudiera tacharlo de falso en los anales de Europa, en los cuales se encuentren consignadas circunstancias tan monstruosas”¹⁴⁸.

Vúlgaris trata extensamente la situación del arte militar entre los turcos, acudiendo repetidas veces el *Tratado de Táctica* de Ibrahim Effendi Muteferika, en la entonces reciente versión y edición francesa de 1769, sosteniendo que, contra lo que

¹⁴⁸ Vúlgaris, E. (1972), p. 1.

pueden opinar muchos europeos, los otomanos, si bien viven en lo militar una clara decadencia, son perfectamente capaces de superarla, copiando los métodos occidentales y valiéndose de ingenieros y técnicos europeos, como han sido ya desde el siglo XVI Jacques de Reggio, Louis le Grite, Jean Catanier, Croton, hasta los más “recientes”, el Conde de Bonneval y Barón de Thot. A ello se suma no sólo la capacidad objetiva de los turcos, sino también su fe ciega y su odio al infiel. Como afirma Vasilios Makridis, Vúlgaris “trata con agudeza la cuestión de la presunta decadencia de los otomanos y las maneras de las potencias europeas para controlarlos”¹⁴⁹. Muestra un perfecto conocimiento de la historia y de los asuntos europeos y analiza detalladamente el concepto del “equilibrio europeo”. Precisamente para tener un auténtico equilibrio, es preciso desalojar a los otomanos de sus dominios en Europa. A aquel equilibrio contribuiría de manera muy importante la creación de un Estado, de un “Principado” griego independiente, teniendo como núcleo el Peloponeso. Además, tal Estado constituiría un refugio para muchos otros cristianos de las regiones oprimidas.

Como lo hemos expresado en otra sección de este libro, Vúlgaris no habla en absoluto de un “nuevo imperio griego”, sino de un “principado griego” en el Peloponeso. No hay en su ensayo nada que tenga alguna semejanza con lo que se llamará en los siglos XIX y XX η Μεγάλη Ιδέα, la Gran Idea, y que conduciría a los griegos a la llamada Catástrofe del Asia Menor, en 1922. La idea de Vúlgaris recuerda la del ilustre filósofo Plethón en el siglo XVI. Como dice Kazantzakis,

¹⁴⁹ Makridis, V. (1999), p. 264.

Plethón “luchó por consolidar aquí, en Mistrás y en el Peloponeso un nuevo Estado, bajo la luz eterna de Grecia”¹⁵⁰.

A esta misma idea, se refiere el profesor Marcelo Rodríguez cuando escribe: “Su propósito [el de Plethón] fue más bien llevar a cabo una *recomposición* en los marcos de una especie de estado griego en el territorio europeo, con base en el Peloponeso. De ahí que se haya considerado al sabio como “el último bizantino y el primer neogriego”¹⁵¹. Y cita al respecto a Kostas Mandilás cuando escribe en su libro *Georgios Gemistós Pletón*:

“Desde el corazón del comienzo del Peloponeso comenzó entonces el sabio Pletón a colocar los cimientos de una nueva reforma, no ya para la recuperación del antes “poderoso” Imperio de los Bizantinos, sino sólo para la creación de los presupuestos de un comienzo enteramente nuevo del Helenismo dentro del mismo espacio geográfico de la Grecia Clásica”.

Y cita una carta dirigida por Pletón al emperador Manuel Paleólogo en 1412:

“Así pues nosotros somos verdaderamente Helenos de origen, como lo testimonia la lengua y la cultura heredada de nuestros padres. No puede hallarse un país más familiar para los Helenos que el Peloponeso y el territorio europeo que está cerca de él

¹⁵⁰ Kazantzakis, N. (1997) “Mistrás”. En *Nikos Kazantzakis: Apuntes de viajes* Selección, traducción y notas Roberto Quiroz Pizarro.

¹⁵¹ Rodríguez, M. (2018) “Aspectos de la estrategia filosófica de Pletón”.

y las islas vecinas. Porque es claro que los Helenos vivían siempre en este país, desde que los hombres se recuerdan, sin que lo hayan habitado otros antes que ellos [...]. Los habitantes de esta Grecia no llegaron como extranjeros para expulsar a otros hombres ni ellos mismos fueron expulsados nunca por ningún otro pueblo [...] Los Helenos nacieron en este país y nunca jamás lo han abandonado”¹⁵².

Ante la actitud de las potencias, Vúlgaris llega hasta pensar que los griegos, si en algo se aliviara el yugo otomano, en su desesperanza, optaran por aceptarlo como definitivo:

“Los griegos ven, pues, claramente que no hay ya esperanza para ellos de recuperar una libertad, por la cual han suspirado en vano hasta el presente; puesto que, a pesar de la facilidad con que las potencias de Europa habrían podido, al menos en parte, sacarlos del yugo bajo el cual se encuentran, no sólo dejan pasar la ocasión de tenderles en consecuencia una mano compasiva, en circunstancias tan favorables, sino que incluso tratan de impedir que lo haga la mano poderosa que se ha tendido desde tan lejos para ellos. ¿Qué queda pues a esta nación desdichada, entregada a una perpetua servidumbre (en caso de que el peso de la tiranía de sus amos llegue a ser un poco más soportable en el futuro), sino contentarse prudentemente con un estado al que le es imposible cambiar, prometerle en el futuro una fidelidad inviolable, servirle hasta con reconocimiento,

¹⁵² Mandilás, K.: *Γεώργιος Γεμιστός Πλήθων Georgios Gemistós Pletón*. Editorial Zitros, Atenas 1997, cap. XVI.

y, en consecuencia, en lugar de tomar en adelante las armas contra los turcos, servirse de ellas en favor de éstos?”

Al referirse a los intereses comerciales de Francia que se traducen en la realidad en apoyo al Imperio Otomano, Vúlgaris pinta el panorama desastroso de la cristiandad sometida. Posiblemente está en su mente, cuando escribe en 1771, las feroces represalias que en esos momentos están recibiendo los griegos de parte de los turcos como consecuencia del fracaso de la insurrección del año 70:

“Que se ponga en la balanza, por una parte, el Imperio de Oriente, destruido completamente; el de Occidente, quebrantado hasta sus cimientos; otras potencias menores subyugadas; otras en parte mutiladas, humilladas, en peligro en el porvenir, y todas agraviadas, ultrajadas al presente; diferentes provincias devastadas, invadidas, continuos actos de piratería efectuados en medio de las naciones cristianas; una cantidad inmensa y sucesiva de horrorosas masacres de hombres, de mujeres, de niños y de miles de otros inocentes; ríos de sangre cristiana; el cristianismo oprimido a los pies del falso Profeta; templos cristianos convertidos en impías mezquitas; el Evangelio bajo el Corán; la Cruz sometida a la Media Luna; y sobre todo una numerosa Nación Cristiana, tan famosa antaño y tan degradada hoy día, y que, abandonada por todo el mundo cristiano, se encuentra por la guerra actual en el peligro más eminente de una total destrucción, y que en un momento puede saciar con su sangre la cólera de sus

amos y el odio implacable que ellos tienen contra el nombre cristiano, o traicionar a su Dios, abrazar el mahometanismo....; que se ponga, digo, todos estos horrores por un lado y el interés de Francia por el otro. Desafío al francés más dispuesto por su nación a sostener este paralelo odioso. Para mí, creo firmemente que ni Europa ni Francia misma no se degradará nunca al punto de preferir un interés tan sórdido a la expulsión total de una Nación origen e instrumento de tantas crueldades. La monarquía que gobierna aquel floreciente reino, la magnanimidad, la humanidad que la caracterizan, son para mí seguros garantes”.

Vúlgaris, en su afán de excitar el interés de las potencias cristianas, pone el acento en el aspecto religioso, en el celo cristiano de los griegos:

“Pues no hay sino tres cosas que han llevado hasta aquí a los griegos a ponerse de parte de los reyes cristianos todas las veces que ha surgido una guerra entre ellos y la Puerta¹⁵³. La insostenible tiranía del yugo que los oprimía, la esperanza de recuperar su primera libertad y su celo inalterable por la religión cristiana”.

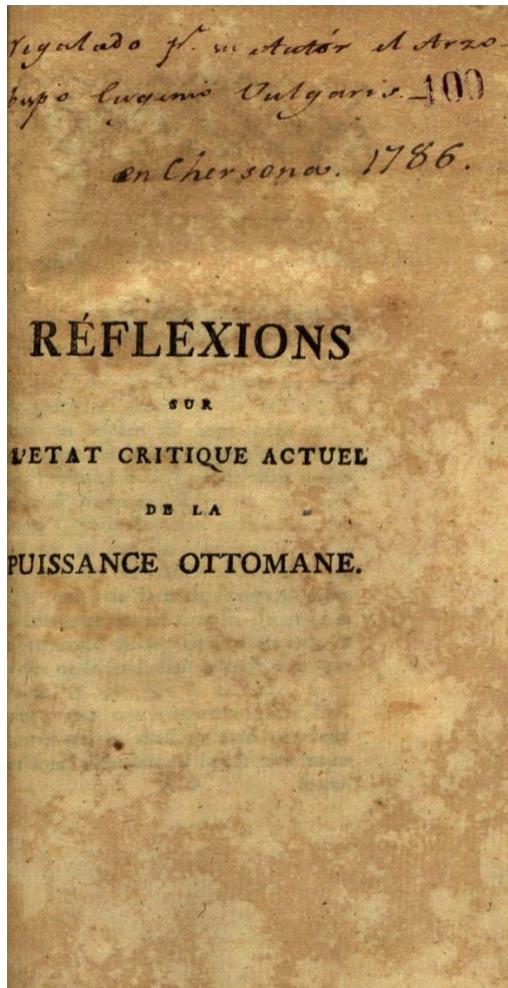
Consciente de la importancia de los triunfos de Rusia en la guerra que se está desarrollando, Vúlgaris plantea que las potencias, ya que no la apoyan, al menos no le pongan obstáculos:

¹⁵³ La Puerta o la Sublime Puerta es en la época una forma de nombrar al gobierno otomano.

“No pretendo aquí predicar una Cruzada. Nadie lo exige. Pero al menos que no se le tenga envidia a las armas de una potencia cristiana por los rápidos progresos que han hecho contra los otomanos en una guerra que éstos mismos han encendido. Que se le permita seguir adelante, sin colocarle obstáculos para ello”.

Ante el argumento de que alterar la situación de los dominios otomanos en Europa rompería el equilibrio de las potencias, Vúlgaris hace un análisis histórico del concepto, mostrando que éste no se ha alterado a pesar de los distintos cambios que se han sucedido; y, por lo tanto, tampoco se rompería si el continente contará con tres o más naciones liberadas del yugo otomano. Por el contrario, el equilibrio estable se logrará con los otomanos fuera de Europa:

“Ahora privado de la penetración con la cual los políticos de Europa consideran su equilibrio favorito, y confesando modestamente mi ignorancia a punto de no poder comprender en qué consiste, ni qué puede ser, veo que a pesar de la desarticulación de la augusta casa de Austria, ese equilibrio subsiste. Veo a Portugal por una parte y las Siete Provincias Unidas por otra sustraerse de la dominación de España y formar cada una por su lado un estado poderoso, y que el equilibrio subsiste. Veo a la República de Venecia perder tantas posesiones marítimas y no destruirse; Francia, España, el Reino de Nápoles y Sicilia, poseídas por los Borbones, no disminuyen tal equilibrio. Inglaterra, dueña del contrabalance, cualquiera que pudiera ser, se mantiene,



Portada del ejemplar de las *Reflexiones* conservada en
Colombeia. Obtenida por gentileza de la profesora Carmen
Bohórquez.

por ejemplo, con el concurso de dieciocho grandes Potencias, ¿por qué dieciséis o veinte no la conservarían igualmente?”

Al escribir sobre el llamado “proyecto griego”, que contemplaba la restauración de un Estado helénico, Vúlgaris vuelve a expresar su indignación ante la actitud de ciertas potencias europeas:

“No ignoro que este proyecto, que se mira como anticuado, porque tiene más de doscientos años desde que fue concebido por primera vez, pasa en nuestros días como un proyecto infantil y parece muy ridículo. Y hago lo mismo cuando se pregunta la razón de por qué este proyecto no ha tenido fortuna hasta el presente, no se vacila en responder que es ventajoso para Europa que los turcos sean mantenidos en sus posesiones europeas, ¡Qué respuesta, gran Dios! Y si este proyecto es digno de risa, qué juicio podría emitirse sobre el pretexto que lo ha hecho ser abucheado. ¿No es en efecto bien deplorable oír decir seriamente que es útil para Europa que haya en ella turcos? No me puedo impedir el citar aquí las palabras mismas del autor, tan célebre por otra parte, que ha emitido un juicio semejante. Helas aquí: “El Imperio de los turcos, dice¹⁵⁴, está al presente más o menos en el mismo grado de debilidad en que estaba en el pasado el de los griegos; pero subsistirá por largo

¹⁵⁴ Montesquieu: *De la grandeza de los romanos y de su decadencia*, cap. 23. (Nota de Vúlgaris).

tiempo, pues si algún príncipe que pusiera en peligro a este Imperio, prosiguiendo sus conquistas, las otras Potencias comerciantes de Europa conocen demasiado bien sus asuntos como para ponerse de inmediato a tomar la defensa de aquél”.

Vuelve el autor a lo que planteó largamente en las páginas iniciales de su ensayo: la decadencia del Imperio Otomano, la larga crisis que ha llegado a un punto extremo. Es necesario actuar antes de que se sobreponga. Y ha demostrado a lo largo de su trabajo que los turcos pueden sobreponerse y están dando pasos en ese sentido. De ahí la urgencia de actuar:

“El gran Coloso se quebranta, se tambalea; está listo para caer. Ese árbol, alto y soberbio que con sus ramas espesas ha oscurecido con su sombra tantas provincias, estados, reinos, en Asia y en Europa; ha succionado la savia alimenticia de tantos arbustos que lo rodean, no espera hoy día sino la última sacudida. ‘Jam enim securis ad radicem arboris posita est...’ Esta oportunidad no subsistirá siempre. No la dejéis escapar. Vendrá un día en que vosotros la echaréis de menos. Sí; la echaréis de menos un día con dolor, cuando los turcos vueltos a ser lo que fueron antes, os harán experimentar todo el peso de su barbarie. Europa no estará nunca segura mientras ellos tengan el pie en Europa”.

El ensayo termina con un dramático llamado a los reyes europeos a dejar sus disensiones, sus celos y sus intereses pequeños, y unir sus fuerzas para dejar libre de otomanos el territorio europeo:

“¡Oh vosotros, si mi débil voz llega hasta vosotros! ¡Vosotros, Reyes seguidores de Cristo, convenid en que Europa no tiene sino un único interés; que su interés tanto común como particular no es otro sino el de arrojar de su seno su pérfido perseguidor y su execrable tirano! ¡Calmad vuestras disensiones; cesad de derramar sangre cristiana! “Ecce alienigenae est Tiro, est populus Aethiopum”. Unid vuestras fuerzas, no con aquel gasto inmenso e inútil como lo hicieron vuestros abuelos en las viejas y desventuradas Cruzadas, sino con aquella deliberación madura que os distingue hoy día de vuestros imprudentes ancestros. Poneos de acuerdo una vez y vuestros intereses futuros se ordenarán con la ayuda de Dios. Sobre el éxito, no dudéis; las victorias de Rusia os muestran la facilidad. La sabia Débora que la gobierna os invita a tomar parte en sus victorias, a sus despojos más que a sus combates”.

Vúlgaris es, pues, uno de los grandes precursores de la Revolución de 1821. Lo es por su gran contribución en el ámbito de la Ilustración Griega, constituida por sus traducciones de obras científicas y filosóficas occidentales, por sus obras, que plantearon nuevas ideas; por su labor docente que entregó valores filosóficos y científicos nuevos a varias generaciones; y lo es por sus *Reflexiones sobre el actual estado crítico de la potencia otomana*, donde plantea la creación de un Estado griego independiente.

III.- Adamandios Koráis

En Adamandios Koráis (1748-1833) encontramos una personalidad muy especial. Tuvo en primer lugar la oportunidad de tener una exitosa carrera comercial, la que abandonó para estudiar medicina. En el ámbito de las ciencias médicas, se abrió para él una exitosa carrera universitaria y académica. También la dejó, entregándose a la filología, ligando estrechamente su patriotismo con su labor filológica. Hizo una vida solitaria, en parte debido a su carácter retraído y un tanto difícil.

Koráis nació en Esmirna en una familia de comerciantes cultos. Estudió en la prestigiosa Escuela Evangélica de su ciudad natal, institución que mantenía una severa disciplina. Desde muy temprana edad mostró interés en adquirir nuevos conocimientos. A los obtenidos en sus estudios regulares, añadió el de lenguas extranjeras bajo la enseñanza de un sacerdote holandés, Bernhard Keun, que vivía en Esmirna. Adamandios, a su vez, enseñó griego a su maestro.

En 1771, su padre, que era un acomodado comerciante en sedas, lo envió a Holanda a dirigir la sucursal de sus negocios en la ciudad de Ámsterdam, donde podría también tener la oportunidad de ampliar su cultura. Recomendado por su maestro Keun, fue acogido por el profesor Andrien Buurt, con quien estudió los *Elementos* de Euclides y lógica. Rápidamente fue integrándose a la vida cultural de la ciudad,

estudiando música y teatro y siguiendo cursos en la Universidad Libre Ateneo.

Permaneció seis años en Ámsterdam. En 1777, la familia decidió que regresara a Esmirna. En el viaje de retorno se detuvo en Viena y en Venecia, mientras trataba de convencer a sus padres que le permitieran estudiar medicina en Montepellier. Pero no obtuvo permiso y volvió a Esmirna en junio de 1778. Cuatro años permaneció en la ciudad y, como consecuencia de problemas de salud y de ánimo, por fin, en 1782, le fue permitido le fue permitido viajar a Francia para ingresar a la célebre Escuela de Medicina de Montpellier.

Entre la medicina y filología clásica

Junto con realizar sus estudios de medicina, Koráis se aplicó intensamente al estudio de los clásicos griegos y latinos y de los filósofos modernos occidentales. Se iniciará así en la filología clásica, disciplina en la que se destacará con brillo.

En 1783 y 1784 perdió a sus padres, lo que le trajo problemas económicos, que logró superar haciendo traducciones al francés desde el alemán y el inglés; además, recibió ayuda de su ex maestro Keun y de algunos amigos.

En 1786 publica su trabajo de título *Sinopsis de Piretología* y al año siguiente su tesis doctoral *Un médico hipocrático*. Entre tanto se lo ha integrado a la docencia en la Universidad de Montpellier, en la cátedra de "El corazón, las arterias y las venas". Se abría para él una promisoriosa carrera universitaria.



Adamandios Korais

Pero dos años después, en 1788, deja sus éxitos académicos y decide partir a París, para dedicarse por entero a las letras y a la causa nacional griega.

En una carta explica su decisión: “Abandoné el comercio, después de haberlo ejercido ya por seis años, porque me llevó a un círculo de muchas relaciones y dependencias molestísimas para mi indómita alma. Abracé la calidad de hombre de letras como la única dentro de la cual podría conservar mi independencia”¹⁵⁵.

Año 1788: en París para siempre

Así pues, ese año llega a la capital francesa, donde permanecerá hasta su muerte. Vivirá, por lo tanto, todo el proceso de la Revolución Francesa, el Imperio, la Restauración Borbónica y los comienzos del reinado de Luis Felipe de Orleans. Y, desde París, desde lejos, vivirá todo el período prerrevolucionario de Grecia y toda la Guerra de la Independencia, incluida la imposición por las potencias europeas de una monarquía alemana al nuevo Estado.

El año 1789 vive en París el estallido de la Revolución, lo que le causa gran entusiasmo. Traduce enseguida al griego la *Proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano*. Pero los excesos y los crímenes de Robespierre y el Terror le merecieron las más duras condenas. También tuvo críticas para Napoleón y no aceptó el ofrecimiento que le hizo éste del

¹⁵⁵ Citado por Anyelu, A. (1983) “Estilo y carácter de Koraís. Una primera aproximación al tema”, p. 203.

cargo de Director de la Censura, por considerar que ésta era incompatible con sus convicciones libertarias.

Sigue entre tanto haciendo traducciones de libros de medicina al francés para subsistir, pero pronto se centrará en una acción editorial de largo aliento, con la cual quiere contribuir a la liberación de su pueblo. Pero ya en 1798 un folleto con el título de *Enseñanza fraterna*, escrito con motivo de la muerte de Rigas Velestinlís y sus siete compañeros¹⁵⁶, entregados por el cristiano emperador de Austria Francisco a los otomanos, a sabiendas de que sufrirían horribles torturas y que finalmente serían asesinados. El escrito es una respuesta al folleto *Enseñanza paterna*, publicado por el patriarca de Jerusalén Ánthimos, con el pseudónimo de Atanasio Parios. En él, el patriarca defendía abiertamente el dominio otomano y llamaba a los griegos a no desear la libertad, a la vez que a rechazar la Ilustración.

Son emocionantes las palabras con que Koráis recuerda a los mártires. Escribe que al saber la noticia del martirio de los ocho patriotas, sintió que dentro de él “la Hélade toda, con lágrimas en los ojos” le dictaba estas palabras:

“Recientemente, el emperador de Alemania, aunque atormentado por una dolorosa y mortal enfermedad, que debiera siquiera enseñarle el amor y la simpatía al ser humano, entregó inmisericordemente al tirano de la Hélade a ocho griegos; ocho griegos que buscaban pacíficamente los medios adecuados para ilustrar a sus compatriotas y liberarlos

¹⁵⁶ Véase la sección dedicada a “Rigas Velestinlís: la Ilustración revolucionaria”, donde se encontrará bibliografía sobre el tema.

del yugo de la esclavitud, han sido martirizados en la flor de la edad la noche del 24 de junio de 1798. Se vierte la generosa sangre griega de sus venas y vuelan sus almas benditas a reunirse con las inolvidables almas de los que han muerto por la Libertad [...]. ¡Este derramamiento de sangre inocente en vez de atemorizar a los griegos más bien los moverá a venganza!”¹⁵⁷

El cómo llega Koraís a ser un ilustrado y participar activamente en las actividades de los ilustrados ha sido objeto de dos tesis. La de Dimarás, consignada en su obra *Ilustración griega*, 4ª edición 1985, y la de Panayotis Kondilakis, expuesta en *La Ilustración griega Las ideas filosóficas*, 3ª edición 2008. Para Dimarás, “la relación de Koraís con la Ilustración debe entenderse en el marco de su contacto personal y espiritual con una determinada corriente de la Ilustración, es decir, con el movimiento de los llamados ‘Ideólogos’”¹⁵⁸. “Esto podría significar que Koraís fue iniciado en las ideas de la Ilustración por los Ideólogos, o que sigue a éstos en sus conceptos filosóficos, es decir, que toma su posición en sus debates gnoseoteoréticos u ontológicos con otras escuelas filosóficas. Pero no sucede ni lo uno ni lo otro”¹⁵⁹. En apoyo de su tesis, Kondilakis recurre a antecedentes documentados con anterioridad a la llegada de Koraís a Francia y su toma de contacto con los Ideólogos. “Ya en la época en que Koraís

¹⁵⁷ Koraís, A. (1798, 1983) *Adelfiki didaskalía*, París 1798, Reedición facsimilar, pp. IV-V. En la primera edición, después de la frase “ocho griegos que...”, Koraís escribió “Se presentan a esta misma hora ante el tirano estos valerosos mártires de la libertad; quizás a esta misma hora baja sobre sus sagradas cabezas el puñal del verdugo. Se vierte la generosa sangre griega...”

¹⁵⁸ Dimarás, K. Th. (1985) pp. 111, 338.

¹⁵⁹ Kondilakis, P. (2008), pp. 201-202-

podía ser considerado un ‘cristiano ilustrado’ más que un ilustrado propiamente tal, formula convicciones de las que no se alejará durante toda su vida, como por ejemplo que la virtud es acción y no dogma o que él mismo quiere mantenerse ‘a igual distancia de la Escila de la incredulidad y de la Caribdis de la superstición’¹⁶⁰. Es notable que en la misma época Koraís se exprese elogiosamente de Rousseau, lo que no significa naturalmente la acogida de las ideas roussonianas en detalle, pero atestigua irrefutablemente la temprana disposición favorable de Koraís frente a los máximos representantes de la Ilustración”¹⁶¹. “Con esta disposición llega Koraís a Francia en mayo de 1788 y precisamente la preexistencia de tal disposición explica por qué, como muestran sus cartas, de inmediato se entusiasma tanto por la tensión que entonces había de las fermentaciones políticas y culturales. Y siente como si entrara a un mundo nuevo. Siente que allí puede darle realidad a su lema: “Quien tiene un alma indómita, piensa, habla y escribe bien”-

El estallido de la Revolución lleva al máximo su impresión de que se encuentra en el centro de acontecimientos mundialmente históricos, los cuales, sin embargo, considera engendrados por la génesis y la difusión de determinadas grandes ideas. Desde el momento en que en su mente se asienta y se consolida la relación de causalidad entre la Revolución y la Ilustración, debe considerarse que su entusiasta saludo a la primera equivale automáticamente a una igualmente entusiasta confesión de fe en la segunda.

¹⁶⁰ Carta de 12.11.1785, citada por Kondilakis P (2008), p. 203.

¹⁶¹ Carta de 11.8.1783, citada por Kondilakis , P. (2008), p. 2003.

Más allá y por sobre cualquier influencia libresca, la Revolución Francesa – como hecho social y como hecho ideológico – es la que transforma a Koraís de ‘cristiano ilustrado’ en ilustrado propiamente tal, para el cual ya el cristianismo sólo puede justificarse en armonía con la razón soberana. Como punto de total y consciente paso a la Idea y a las ideas de la Ilustración debemos, con todo, considerar, la revelación, al seguir el traslado de los restos de Voltaire al Panteón, de su anhelo de ser él mismo un Voltaire griego”¹⁶².

Desde el balcón de su casa ve pasar el cortejo que va desde las ruinas de la Bastilla, donde habían sido depositados la tarde anterior, al Panteón. Se emociona leyendo las inscripciones del carro fúnebre, una de las cuales dice “El hombre tiene el poder y el derecho a derribar a sus tiranos”; en otra que va en uno de los costados de la caja que sostiene la estatua yacente de Voltaire, sobre la urna que contiene sus restos se lee: “Poeta, filósofo, historiador, que iluminó el espíritu humano y nos preparó para recibir la libertad”. Y muy especialmente le emociona el estante que ostenta, encuadernados en oro los setenta tomos de las *Obras Completas*. Eso le recuerda las obras de los grandes escritores griegos antiguos. Sigue finalmente el cortejo que demoró nueve horas desde la Bastilla a la iglesia, donde llegó a medianoche. Toda la escena es descrita con detalle en carta a su amigo, de su ciudad natal Esmirna, el primer cantor Demetrio Loto, carta fechada el 15 de noviembre de 1791. Hay

¹⁶² Carta de 15.11.1791, citada por Kondilakis., P. (2008), p 204.

que recordar que en 1778, cuando murió Voltaire, la Iglesia no permitió que se lo sepultara en París¹⁶³.

Su oposición a las supersticiones que adormecen al hombre, su valoración de la recta razón, como guía de toda conducta humana; su amor por la libertad y su rechazo a toda tiranía, que lo hará condenar a Robespierre como tirano y al período de su dictadura como una “época de canibalismo y barbarie”; su permanente dedicación a escribir y a editar para “llevar luces” a su pueblo”; sus múltiples gestiones, cartas, exposiciones, peticiones para contribuir a la libertad de su patria oprimida, lo sitúan plenamente en el panorama de la Ilustración griega.

La primera mención de un Ideólogo en los escritos de Koraís es la de Volney en julio de 1793¹⁶⁴. Este autor es mencionado en relación con la preocupación nacional de Koraís. Se refiere a él como un escritor que expresa sentimientos antiturcos. En efecto, la obra de Volney *Considérations*, proponía el abandono del apoyo a los otomanos frente a Rusia, sosteniendo que la desmembración del Imperio turco no perjudicaría sino que favorecería los intereses occidentales y más aún los de Francia. Coincidió así con los planteamientos de Vúlgaris en sus *Reflexiones sobre el estado crítico actual de la Potencia Otomana* en 1772.

Así pues, puede afirmarse que Koraís es un ilustrado consciente antes de que aparecieran las obras de los Ideólogos o antes que se hicieran conocidos los nombres de quienes más

¹⁶³ La carta se reproduce en Fasulakis, S. (1987) “El traslado de los restos de Voltaire a París (1791)”, pp. 24.25.

¹⁶⁴ Carta de 28.7.1793, citada por Kondilakis, P. (2008), p. 205.

tarde tomaron ese nombre. Su familiaridad con los clásicos ilustrados la comprueba Kondilakis con una revisión de las notas de los folletos primeros de Koraís y de sus primeras ediciones de textos clásicos. La mayor parte de las menciones de autores son a Montesquieu: el *Esprit des Lois*; a Voltaire: el *Dictionnaire Philosophique*, a Rousseau: el *Contrat Social*; a D'Alembert: *Sur la destruction des Jésuites en France*. Tampoco faltan menciones de Bayle, Batteux, Condorcet, Vattel, Shaftesnury, Bentham y A. Smith¹⁶⁵.

En cuanto a su posición ante el despotismo ilustrado de Catalina de Rusia, su posición en una época es análoga a la de Vúlgaris. Menciona con entusiasmo a la Emperatriz, en parte quizás siguiendo el ejemplo de algunos enciclopedistas, pero acaso principalmente porque, al igual que Vúlgaris esperaba beneficios para los griegos de la política antiturca de Catalina.

La Biblioteca Helénica

Su trabajo filológico, cuya motivación es esencialmente pedagógica y patriótica, comienza en 1799 con la publicación de *Los caracteres* de Teofrasto, en una edición bilingüe con estudio introductorio y con notas. En los *Prolegómenos* a los tomos que van formando una larga serie, la monumental *Biblioteca Griega*, Koraís expone ideas acerca de la liberación de los griegos y sobre la conducta que deben tener para obtenerla. Su objetivo es contribuir a levantar el nivel cultural del pueblo griego y, a la vez, estimular en ellos el anhelo de liberación.

¹⁶⁵ Kondilakis, P. (2008), p. 206.

El año 1800 publica el poema *Canto Guerrero* y al año siguiente *Clarínada Guerrero*, que constituyen llamados a los griegos a luchar ahora cuando la expedición de Napoleón a Egipto despertaba esperanzas de que Francia apoyara la causa helénica. Luego publica una *Exposición sobre la actual situación de Grecia*, y enseguida, en 1805 el folleto *¿Qué deben hacer los griegos en las presentes circunstancias?* En 1802 edita su traducción de *Acerca de los delitos y las penas de Beccaria* (la que se reeditará veinte años después), con el fin de que pudieran utilizarlos los futuros jueces griegos.

Entre tanto, continúa con sus trabajos sobre autores antiguos, los que pronto le dan fama de filólogo. En 1800, aparece *Sobre los vientos, aguas y lugares* de Hipócrates. Mientras prepara un estudio sobre *Dafnis y Cloe* de Longo, publica en 1804 *Las Etiópicas* de Heliodoro (1804); Eliano y otros (1805); Isócrates (1805), con un estudio; Polieno (1809). Busca y consigue ayuda económica de amigos comerciantes y es así entre 1805 y 1827, tomará forma sistemática la *Biblioteca Griega*. Muchos son los autores antiguos cuyos textos conforman esta *Biblioteca*: Homero, Aristóteles, Isócrates, Plutarco, Estrabón, Jerocles, Jenócrates, Polieno, Galeno, Marco Aurelio. Mencionaremos otros autores publicados en los años de la Revolución de la Independencia.

En 1810, el Instituto de Francia premió su obra sobre Hipócrates, lo que le permitió financiar una segunda edición en 1816.

En los “Prolegómenos” a sus ediciones clásicas expone sus ideas acerca de la cultura y la educación de sus compatriotas, de la necesidad de trasladar las ideas europeas

a las escuelas griegas. Propone el uso de una lengua semi popular que facilite el estudio de los niños y los jóvenes de su patria. Un poco más tarde, amigos del maestro financiarán la publicación de un tomo que concentrará sus "Introducciones".

Sus obras lo fueron haciendo conocido en el círculo de los hombres de la cultura, griegos y los franceses. Llegó a ser amigo de filólogos como Sarton de la Posset y De Villosion. Se hizo miembro de la Société des Observateurs de l'Homme, junto con diversos Ideólogos. En la Asamblea de la Sociedad de Observadores del Hombre leyó el 6 de enero de 1803 uno de sus escritos más importantes: "Mémoire sur l'état actuel de la civilisation dans la Grèce".

Toma contacto con los políticos franceses, holandeses y hasta norteamericanos, a los cuales se dirige intercediendo por la causa de los griegos, sometidos a un yugo secular. Escribe incesantemente, convencido de que Francia no perdería sino que ganaría dejando su apoyo al Imperio Otomano. Es decidida el hecho de que de 1300 cartas suyas ubicadas, hay 15 que no se dirigen a una persona determinada, sino a muchas. De esas 15, 7 se refieren a la necesidad de crear escuelas, de conseguir maestros, libros, etc. Las restantes tratan temas políticos. La primera de ellas se dirige a los dirigentes del Peloponeso y expresa su inquietud ante las divisiones de los patriotas. Las disensiones entre los combatientes lo angustiarán durante la Revolución de la Independencia y en los pocos años que alcanzó a ver a Grecia independiente¹⁶⁶.

¹⁶⁶ Fasulakis, St.(1992), pp. 423-424.

Koraís, que había aceptado la ciudadanía francesa, rechazó ofrecimientos importantes que habrían podido regularizar su situación económica. En 1814 no aceptó la propuesta de trabajar en el Collège de France, después de la muerte de Bosquillon. Antes se había negado a ocupar el puesto de Villoison en la misma institución. Más tarde, en 1816, rechazó el ofrecimiento para que asumiera una cátedra en el Instituto de Francia. Ocupado intensamente en sus trabajos filológicos y patrióticos, prefirió desechar esas oportunidades.

Koraís y la Revolución de 1821

Al estallar la Revolución Griega, en 1821, Koraís, pese a que en esa época pensaba que tal hecho debía producirse hacia mediados de siglo, presta todo su apoyo a los patriotas. Publica un llamado a los griegos e inserta la *Proclama* del general Alejandro Ipsilandis quien inició la Revolución de la Independencia en Moldavia en febrero de 1821: *Appel aux Grecs. Traduit du grec moderne d' Atromète, natif de Marathon, avec la Proclamation d' Ypsilandi aux Français*. Es la traducción de la *Clarínada Guerrera*, con introducción y comentarios de Koraís. En carta a su amigo Vlastós, del 23 de mayo de 1821, escribe: “Siento una alegría tan grande que no puedes imaginártela”. Aprueba con énfasis el que los hermanos de Vlastós haya corrido “en auxilio de la patria” y agrega, a continuación: “Si yo tuviera veinte años menos ni dioses ni demonios me impedirían ir a la revolucionada Grecia”¹⁶⁷. Sin embargo, en la misma carta, junto a su entusiasmo añade

¹⁶⁷ Carta citada por Politis, A. (2007), p. 240.

también sus dudas “Para derribar un gran edificio no se necesita sabiduría [...]. La grande y terrible dificultad está en la construcción, la que requiere arquitectos como Arístides y a otros como era Arístides, de los cuales no veo ninguno en la nación. En vez de esos, tenemos muchos mediosabios, muchos pretenciosos, los cuales desearían ser demagogos y ociosos en un pueblo todavía sin instrucción”¹⁶⁸.

En diciembre de 1821, al recibir noticias de las primeras disensiones entre los patriotas, escribe a un amigo: “La cosa comenzó antes de tiempo en un pueblo que no tiene todavía suficientes luces para comprender sus verdaderos intereses [...]. Si hubiera comenzado veinte años después, entonces se habrían hallado más maduros los frutos de Quíos y de Kidoniés, por una parte, y del mayor número de jóvenes que hubieran estudiado en Europa”¹⁶⁹. Alude aquí Koraís a las dos importantes escuelas de estudios superiores de la isla de Quíos y de Kidoniés (Aivalí) en Asia Menor.

Quisiera editar, como un aporte, a todos los escritores antiguos que trataron de ética y de política, si sus medios económicos se lo permitieran. Pero al menos elige para continuar la Biblioteca Griega textos de Aristóteles, Platón, Jenofonte, Licurgo, Plutarco, Arriano y otros. Quisiera participar personalmente en el combate revolucionario: “Si tuviera veinte años menos de edad, ni dioses ni demonios me lo impedirían”, escribe¹⁷⁰, como lo vimos. A sus 73 años, sigue

¹⁶⁸ Politis, A., *Ibíd.*, loc. cit.

¹⁶⁹ Carta el 24 de diciembre de 1821 a Jacobo Rotas, citada por Politis, A. (2007), pp. 241-242.

¹⁷⁰ Citado por Dimarás, K. Th. (1985), p. 110.

día a día los pormenores de la Revolución y luego ve con inquietud los primeros pasos del naciente pequeño Estado helénico.

Durante toda la época de la Revolución y desde mucho antes de su estallido, una preocupación central de Koraís es el problema de la educación en Grecia.

Redacta manuales que envía a las escuelas; propone métodos nuevos de enseñanza; propone el uso de una lengua “sencilla”, aunque no propiamente la hablada, y no la antigua, a fin de facilitar la enseñanza; pide a sus compatriotas que traduzcan textos útiles para elevar el nivel cultural del pueblo y para su manejo en la educación. Su preocupación pedagógica, más bien su pasión por ilustrar a su pueblo, nunca lo abandonó.

Y sin duda pensaba que una tarea fundamental del nuevo Estado griego debía ser la educación gratuita. En una carta a La Rochette, unas palabras retratan su posición al respecto: “¡Cuán grande fue mi pena cuando al llegar a París [en 1788], me vi obligado a comenzar a enseñar griego por dinero! El día que recibí mi primer pago fue para mí un día de duelo. Me sucedió lo mismo que Plutarco cuenta de Isócrates”¹⁷¹.

Desde Francia ve que el Estado libre y democrático que soñaba está cayendo en lo que considera una dictadura, bajo el régimen del primer Gobernante, Ioanis Kapodistrias, con quien había mantenido amistosa correspondencia. Y escribe criticando muy duramente al Gobernante, dos diálogos con el

¹⁷¹ Koraís, A. (1983) “Escrito autobiográfico”, p. 11.

mismo título de *¿Qué conviene en las actuales circunstancias a la Grecia liberada de los turcos para no ser esclavizada por cristianos turquizantes?* Con amargura debe haber reaccionado Kapodistrias ante esa crítica, tan injusta y tan dura. Y Koraís publica en octubre de 1831, ignorando el asesinato¹⁷² del Gobernante, otro folleto titulado *Miscelánea Griega desde el comienzo del Gobierno de Kapodistrias en adelante*, acerbamente crítico. La segunda parte de este texto apareció en agosto de 1832.

Hay que reconocer que Koraís no podía imaginar desde Francia el verdadero estado de cosas que había en Grecia, un país devastado por la guerra, en la ruina económica, carcomido por las divisiones internas, los caudillismos, las ambiciones y las pequeñeces políticas. La misma Asamblea Nacional de Trecena, de 1827, de espíritu realmente democrático; que había enviado una hermosa carta de reconocimiento a Koraís; que había elegido a Kapodistrias como primer Gobernante; y, que, a petición de éste, le había otorgado poderes especiales, tuvo conciencia del estado anárquico en que se encontraba el país. No había otra posibilidad de intentar salvar la situación y consolidar el Estado naciente que el camino que proponía y trató de seguir Kapodistrias. Todo esto no lo vivía Koraís ni podía imaginarlo. Además, es posible que los enemigos del Gobernante en Francia le presentaran la situación como ellos querían verla. También pueden haber influido en él, a través de la correspondencia, los opositores internos que actuaban en

¹⁷² Kapodistrias cayó asesinado en Nauplio, primera capital del Estado griego, el 27 de septiembre de 1831 (9 de octubre en el calendario nuevo).

Grecia. La extrema dureza de sus críticas puede también tener que ver con su carácter difícil, apasionado y un tanto agresivo.

Adamandios Koraís, el último de los más grandes representantes de la Ilustración griega, es el único que pudo ver, aunque de lejos, la Revolución y el nacimiento del pequeño Estado neogriego. Pero, también desde lejos, pudo saber, asimismo, de las divisiones, las ambiciones, los caudillismos, que llevaron a la naciente Grecia a la anarquía. Por eso, escribe en 1831. “La Revolución de Grecia era justísima, pero se hizo a destiempo. Su tiempo era el año 1850 cuando tendríamos a muchos de nuestros jóvenes que hoy estudian de edad de 30 y 40 años y otros de más de 40, enseñados por los acontecimientos ya ocurridos y los que ahora ocurren en Europa, capaces de manejar los asuntos y de disolver las facciones”¹⁷³.

Tuvo la pesadumbre de alcanzar a saber de la imposición a Grecia por parte de las potencias de una monarquía absoluta, con un rey extranjero. Lejos estaba ese régimen del Estado liberal que él había soñado. El mismo año 1833, en que muere Koraís llega a Grecia el rey Otón, procedente de Baviera.

Otros ilustrados vivieron el estallido de la Revolución, como Benjamín de Lesbos (+1824); Dimitrios Filipidis (+1832), Atanasio Psalidas (+1829). Constantino Kumas vio (desde Trieste) el régimen “bávaro” en pleno funcionamiento (+1836). Constantino Ikonomos (1857) alcanzó a vivir, en Atenas, la

¹⁷³ Carta a Alejandro Kondóstavlos del 28 de enero de 1831. Citada por Politis, A. (2009), pp. 244-245.

Revolución de 1843, que impuso una Constitución a la monarquía.

Los últimos años de Koráis deben haber sido bastante tristes. En una carta escribió estas palabras: “Hasta ahora he pasado una vida solitaria, temerosa y casi salvaje”, “monotone et mélancolique”¹⁷⁴. Su carácter debe haber contribuido en parte, al menos, a esa soledad.

Koraís murió, anciano y enfermo, a los 85 años, el 6 de abril de 1833, después de haber vivido 45 años en Francia. Su vida no fue fácil ni alegre. Sí fue muy apasionada.

Había sido testigo de la Revolución, del Imperio de Napoleón, de la Restauración y de los primeros años del reinado de Luis Felipe de Orleans.

Dejó diversos trabajos no publicados o no terminados, como su *Autobiografía*, una *Gramática de la Lengua Griega* y un *Diccionario francés-griego*. Había escrito hasta el mismo año de su muerte. Como testimonio de su constante lucha – hecha a través de las letras y de la palabra – quedó una inmensa cantidad de cartas.

Como Vúlgaris, Koráis escribió hasta el final de su vida, poco más corta que la de aquél. Luchó, como el sabio de Kérkira, pero fue más crítico y más apasionado que éste. Polemizó con la Iglesia y la criticó acremente, diferenciándose en esto de Vúlgaris, quien fue más mesurado. Pero, como escribía Kaligás en 1851, justificaremos la extraordinaria

¹⁷⁴ Citada por Anyelou, Al. (1983) “Estilo y carácter de Koráis. Una primera aproximación al tema”, pág. 205.

actividad de ambos y confesaremos que fueron Maestros de la Nación, cada uno a su manera”¹⁷⁵.

¹⁷⁵ Kaligás, P. (1851), p. 241.

IV.- Rigas Veletinlís (1757-1798)

La niñez y la adolescencia

Rigas nació en la aldea de Velestino, en Tesalia, cerca del lugar donde estaba situada la ciudad antigua de Ferái (< Feré), en 1757. En su vida utilizará a modo de apellidos los adjetivos Veletinlís = de Velestino y Thetalós, Tesaliense = de Tesalia¹⁷⁶. Cuarenta años después morirá en el martirio, a manos de los dominadores turcos de su patria, después de haber tratado de organizar una revolución que hiciera realidad el sueño secular de liberación del pueblo griego y de otros pueblos oprimidos por el yugo otomano. Los versos de uno de sus poemas patrióticos se difundieron rápidamente, de boca en boca, y llegaron a tener una gran fuerza movilizadora en los años que siguen a su muerte, 1798, hasta el estallido de la Revolución de la Independencia, en 1821:

Más vale sólo una hora de vida en 1a libertad,
que cuarenta años de prisión y esclavitud.

Tanto el *Thurios* como otras canciones de Rigas tuvieron, además, gran difusión en los países balcánicos y se cantaron en traducciones y paráfrasis, aparte de inspirar otros cantos patrióticos búlgaros, serbios, rumanos. Cornelia Papacostea-Danielopolu se ha referido a este fenómeno en el

¹⁷⁶ Durante cierto tiempo, algunos estudiosos utilizaron el nombre de Rigas Fereos, tomando el nombre antiguo de Velestino: Ferai = Feré.

estudio “La conscience nationale des peuples balkaniques et les chants révolutionnaires de Rigas”¹⁷⁷.

María López Villalba afirma que Rigas “fue un ilustrado revolucionario. Su audacia intelectual lo llevó a interesarse por las luces no sólo para su formación personal, sino para desarrollar, fundamentalmente mediante traducciones, un proyecto político-cultural dirigido a ‘despertar’ las conciencias de sus compatriotas y a impulsar la conquista de la libertad individual y colectiva. Esta ambiciosa y arriesgada empresa significaba, en última instancia promover la revolución del pueblo griego contra el dominio otomano”¹⁷⁸.

En efecto, Rigas es un ilustrado que lleva a la acción el anhelo de liberación que animó a todos los representantes de la Ilustración griega. Se ha escrito bastante acerca de la influencia de la Revolución Francesa en la voluntad revolucionaria de Rigas. Pero también hay que tomar en cuenta que en él y en sus compañeros es muy fuerte su sentimiento de identidad como descendientes de quienes crearon el concepto de democracia. La generalidad de los ilustrados griegos veía en las ideas libertarias iniciales de la Revolución Francesa un renacer de la idea antigua de la democracia. Esto último es lo que sugieren Driault y Lhéritier y Alexandra Anastasiú-Popa, la que destaca la temprana aceptación en Grecia de las ideas de la Revolución Francesa:

¹⁷⁷ Papacostea-Danielopolu (1979), p. 782-785.

¹⁷⁸ López Villalba, M. (2003) “Aproximación a Rigas de Velestino”. En el volumen López Villalba, M.: *Traducir la Revolución La Nueva Constitución Política de Rigas de Velestino*.

“Son los griegos los primeros, entre las naciones balcánicas, es decir desde fines del siglo XVIII, en asimilar las ideas progresistas de la Revolución Francesa. Además de las circunstancias sociales y nacionales de la época, que aseguraban el cuadro necesario para la aceptación de la ideología política de la Revolución Francesa, conviene contar asimismo con una tradición, muy sorprendente por otra parte en el helenismo moderno, como en todo lo que Rigas debía emprender. ‘Es porque Grecia estaba preparada que la Revolución Francesa tuvo en ella un eco profundo. Es quizás, también porque Grecia reencontraba allí las enseñanzas democráticas de su historia antigua’”¹⁷⁹

Su actividad como traductor y escritor no es muy extensa, lo que se explica por su muerte a los 41 años de edad.

La leyenda se apoderó de la figura del mártir, lo cual, agregado a la escasez de documentos, explicable en parte por la enorme devastación producida por la Guerra de la Independencia (1821-1830), ha provocado el hecho de que hasta hoy existan vacíos en su biografía y de que, por lo tanto, noticias sobre algunas circunstancias de su vida deban tomarse de la sola tradición. Con todo, en las últimas décadas, la investigación en archivos de los países en que vivió Rigas ha permitido ampliar un poco la base documental, en especial en lo referente a los postreros años de su vida y a su martirio final¹⁸⁰. Entre estos trabajos son importantes los de Néstor

¹⁷⁹ Anastasíu-Popa, A. (1982) “En marge de la *Constitution* de Rhigas”, p. 425. Esta autora cita a V. E. Driault y M. Lhéritier: *Histoire diplomatique de la Grèce, de 1821 à nos jours*, París 1915.

¹⁸⁰ El primer relato de la vida de Rigas es el que escribió Constantino Nikolópulos, de Esmirna, el mismo ardiente patriota que saludó las *Odas* de

Andreas Kalvos en 1824. En este mismo año, en plena Guerra de la Independencia, publicó en París un folleto de 8 páginas en 8º: *Notice sur la vie et les écrits de Rhigas, l'un des principaux auteurs de la révolution qui a pour but l'indépendance de la Grèce*. Este folleto es un apartado de la *Revue Encyclopedique* de febrero de ese año. Se reprodujo su contenido, algo abreviado, en la *Biographie Universelle* y, con algunos complementos en la *Biographie des Contemporains*. Una biografía más extensa es la que escribió Jristóforos Perrevós, colaborador muy joven de Rigas que logró escapar de la detención. La escribió en la vejez y se puede pensar que había olvidado algunos hechos y que otros los recordaría algo desfigurados. La obra apareció en Atenas en 1860, con el título de *Breve biografía del ilustre Rigas Fereos Tesaliense*. Tiene 59 páginas en 8º. Veinticuatro años antes, Perrevós había entregado noticias sobre el Precursor al comienzo del primer tomo de sus *Apomnimonévmata polemiká, Memorias de guerra*, Atenas, 1836. El historiador Anastasio Gudas, en su *Vidas paralelas*, Atenas, 1874, entregó también un relato biográfico de Rigas. Nicolás Politis realizó uno de los primeros trabajos serios de investigación y lo presentó con el título de "I neotis tu Riga" La juventud de Rigas, en la revista *Hestía*, de 1º de enero de 1885. En Inglaterra, en 1890, Edmonds publicó la primera biografía en otra lengua: *Rhigas Pheraios the Protomartyr of Greek Independence*. Importantísimo aporte documental sobre el trágico final del Precursor y sus compañeros lo constituyó el volumen *Anékdota éngrafa perí Riga Velestinlí ke ton sin aftó martirisandon ek ton en Vieni arjón ke dimosiefthenda hipó Emiliu Legrand, Documentos inéditos sobre Rigas Velestinlís y los con él martirizados, extraídos de los archivos de Viena y publicados por Émile Legrand*, Atenas, 1891. Este volumen lleva traducción griega de los documentos en alemán realizada por Spiridón Lambros. Ha sido reproducido recientemente por la Sociedad Científica de Estudios Feré- Velestino-Rigas, Atenas, 1996. Lambros, tomando como punto de partida los documentos presentados por Legrand, escribió varios estudios, el más importante de los cuales es *Revelaciones acerca del martirio de Rigas*, Atenas, 1892. Un nuevo aporte documental importante hizo Constantino Amandos al presentar el volumen *Anékdota éngrafa perí Riga Velestinlí, Documentos inéditos sobre Rigas Velestinlís*, Atenas, 1930. Este mismo año, Fanis Mijalópulos publicó *Rigas Velestinlís Viografikó eránisma, Rigas Velestinlís Compilación biográfica*. Otros documentos han dado a la luz el gran historiador rumano N. Iorga, los yugoeslavos D. Pantelic y Kosta Milutinovic, los rumanos Nestor Camariano, A. Papadopol-Calimach, Emil Virtosu y Ariadna Camariano-Cioran, el griego P. Enepekidis y otros. La bibliografía sobre Rigas es hoy extensísima. Recordemos los numerosos y fundamentales aportes de Apóstol Daskalakis, a partir de los volúmenes *Rhigas Velestinlís y Les oeuvres de Rhigas Velestinlís*, París, 1937, y los de Leonardo Vranusis, a partir de *Contribución a la investigación sobre las canciones de Rigas y de sus imitadores*, Atenas, 1948. Este prolífico historiador tuvo a su cargo la

Camariano: «Rhigas Velestinlis, Complètement et corrections concernant sa vie et son activité I» y «Rhigas Velestinlis, Complètement et corrections concernant sa vie et son activité II », publicados en la *Revue des études sud-est européen*, volúmenes XVIII y XIX, (1980 y 1981) respectivamente.

En los escritos de Rigas no se hallan referencia a su niñez ni a su educación, con excepción de lo que expresa en su *Florilegio de Física*, editado en 1790, acerca de por qué utiliza “la lengua simple” *aplún hifos*¹⁸¹. Dice así el pasaje respectivo: “La causa de por qué utilicé la lengua simple fue para no provocar en los demás con la oscuridad del griego arcaizante lo que yo mismo padecí cuando estudiaba”.

En cuanto a la época en que se marchó de Tesalia, acertadamente observa Vranusis que las obras geográficas de Rigas, su gran *Mapa de Grecia* con sus admirables detalles topográficos, así como no pocas de sus notas a su traducción y edición del *Viaje del joven Anacarsis* de Barthelemy” nos permiten concluir que no se alejó demasiado joven de su patria. Conoce el país y la Tesalia casi íntegra, como si la hubiera caminado él mismo, palma a palmo”¹⁸².

La niñez y adolescencia de Rigas transcurren en una época agitada y particularmente dura, dentro de los cuatro largos y oscuros siglos del dominio otomano sobre el pueblo

presentación de las *Obras Completas* del Protomártir en la serie *Apanda ton Neohelionon Klasikón*, Atenas, s.f. En 1953, en la Vasikí Vivliothiki se había publicado una primera recopilación.

¹⁸¹ Rigas, *Fisikís Apánthisma, Florilegio de Física*, P. (3), ed. Vranusis de *Obras Completas*.

¹⁸² L. I. Vranusis, op. cit., p. 11.

griego. En 1768, a los 11 años de edad, supo del estallido de la guerra ruso-turca que traería como consecuencia la llamada “Revolución de Orlov”, la mayor de las numerosas sublevaciones que se produjeron a través de los siglos de dominación turca y que invariablemente fueron aplastadas a sangre y fuego. Aprovechando la creencia popular de que de Rusia, del gran país ortodoxo, vendría la liberación de los pueblos cristianos oprimidos en los Balcanes, los rusos estimularon la sublevación. La flota rusa del Báltico bajó hacia el sur, pasó el canal de la Mancha, entró al Mediterráneo y llegó a las costas del Peloponeso, en febrero de 1770¹⁸³. Las promesas rusas parecían estar esta vez en vías de materializarse. Se formaron dos cuerpos revolucionarios griegos. Obtuvieron algunos triunfos y avanzaron, uno hacia Mistrás, formando allí un gobierno local libre, mientras otro tomó Kalamata. La retirada de Orlov, provocada por diversos factores, dejó a los griegos a merced de los turcos. Éstos desataron una terrible y sangrienta represión. Las represalias no sólo ensangrentaron Creta, el Peloponeso y la Grecia continental, lugares donde se habían producido sublevaciones, sino que también alcanzaron a Tesalia, Epiro y Macedonia¹⁸⁴.

¹⁸³ Sobre la situación del pueblo griego en la segunda mitad del siglo XVIII y sobre la “Revolución de Orlov”, en castellano puede verse los capítulos VII y VIII de la *Historia de Grecia Moderna 1204-1985* de Ap. Vakalópulos, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Santiago, 1995. La materia está ampliamente tratada en la gran *Historia de la Nación Helénica* de varios autores, Ekdotikí Athinón, Atenas, 1975, vol. XI. La época prerrevolucionaria aparece estudiada en síntesis en Kókinos, D.: *La Revolución Griega*, 6a. ed., Atenas, 1974, 6 vol.s, vol. 1, pp. 14-91: “La génesis de la Revolución”.

¹⁸⁴ Vakalópulos, Ap. (1995), p. 121.

Cuando Rusia firma la paz, en 1774, Rigas tiene 17 años. Sin duda, comparte la desilusión y la indignación y el espanto ante las represalias, como todos los griegos. El lenguaje que más tarde empleará en su *Proclama* y en su Himno de guerra, el *Thurios*, no es simplemente retórico o hiperbólico, sino que refleja las experiencias vividas en Tesalia a raíz del fracaso de la “Revolución de Orlov”.

En el himno que después será cantado en toda Grecia, en el *Thurios*, leemos esta exhortación:

“¿Hasta cuándo, valientes, en desfiladeros viviremos,
solos, como leones, en las cumbres, en los montes,
viviremos en cavernas, árboles sólo mirando?”
¿Alejándonos del mundo por la amarga esclavitud?
¿Hasta cuándo perderemos hermanos y Patria y
padres,
amigos y a nuestros hijos y todos nuestros parientes?
Más vale una hora sola de vida en 1a libertad,
que cuarenta años de prisión y esclavitud”.

En una nota a la traducción del *Viaje del joven Anacarsis*¹⁸⁵, Rigas se refiere a los padecimientos de Velestino en esa época: “Los frecuentes injustos asesinatos contra los cristianos que hoy se cometen aquí habrían dejado del todo desierta esta ciudad, si sus gracias naturales no los hubieran obligado a sufrirlas todas, para siquiera dejar sus huesos allí donde

¹⁸⁵ Rigas, *Viaje del joven Anacarsis* de Barthélemy, t. IV, p. 133 de ed. original, p. 461 ed Vranusis de *Obras Completas*, y termina la nota con esta frase: “Anacarsis no estaría allí ni un instante ahora, sino que iría a ocultarse lo más rápido posible a lo más profundo de su Escitia”.

fueron sepultados sus antepasados". Perrevós, acompañante de Rigas en su último viaje y que escapó de la detención, cuenta que cada vez que se hablaba de la tiranía de los otomanos en Tesalia, "Rigas atribuía la primacía en barbarie a los turcos de Velestino"¹⁸⁶.

La juventud de Rigas

Cuando tenía alrededor de veinte años, Rigas, como muchos otros jóvenes griegos debe haber abandonado Velestino y Tesalia, después de haberse desempeñado ya como maestro, lo que supone que debe haberse distinguido por su aplicación al estudio y por la cultura que hasta entonces había adquirido. Se dirigió a Constantinopla, donde a una persona de sus condiciones se ofrecían buenas oportunidades para hacer una carrera como "gramatikós", secretario, redactor, que muchas veces se desempeñaba también como "katastijarios", hoy diríamos "contador". El "gramatikós" trabajaba para un "fanariota". Para un joven de las condiciones de instrucción y cultura de Rigas no sería difícil encontrar trabajo como "gramatikós" o también como "ikodidáskalos", es decir, como profesor de hijos de nobles fanariotes, maestro que vivía y daba sus lecciones en la casa de sus pupilos. Rigas debe haber desempeñado estas dos funciones, más las de comerciante. El anónimo autor de la obra *Legislación helénica Helinikí Nomarjía*, que se muestra ferviente admirador de Rigas, informa que "desde el principio ejerció el oficio comercial"¹⁸⁷. En todo caso, volvió más tarde a ejercer esta actividad en Viena, pues documentos de la

¹⁸⁶ J. Perrevós, citado por Vranusis, L. (1963), p. 13.

¹⁸⁷ Anónimo, citado por Vranusis, L. (1963), p. 16

policía austriaca lo nombran como “comerciante griego”. Al pedir pasaporte para viajar a Trieste y de allí a territorio otomano, el 1° de diciembre de 1797, Rigas se inscribió como “comerciante”¹⁸⁸.

Sabemos por el historiador de la Guerra de la Independencia Ioanis Filimón que el príncipe Alejandro Ipsilandis, que gobernó la “hegemonía” o principado semiautónomo de Valaquia entre 1774 y 1781¹⁸⁹, tuvo a Rigas como su secretario en Constantinopla, después de dejar el cargo de hospodar. Posiblemente esto ocurría hacia 1785: “Tenía entonces en Constantinopla Alejandro Ipsilandis como secretario a Rigas Fereos, a cuya formación contribuyó con toda su paternal disposición”¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Amandos, C. (1977), p. 16.

¹⁸⁹ Filimón, I.: *Dokimión historikón perí tis Helinikís Epanastáseos*, II, *Ensayo histórico acerca de la Revolución Griega*, Atenas 1959. Reproducido en la serie Obras Completas de Clásicos Neogriegos, Atenas, s. f., p. 8.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 10.



PIETAS BAULTINAKI

Rigas Velesinlis

A juzgar por la obra que desarrolló posteriormente en su corta existencia, se puede estimar que en la gran urbe y en medio de 'la opulenta comunidad griega constantinopolitana, Rigas amplió constantemente sus conocimientos, no sólo de idiomas, sino también de filosofía, de historia y de diversas ciencias, adquiriendo a la vez una amplia cultura literaria. Creemos útil recordar la imagen que da de Rigas el historiador Johan Christian Engel. En su obra *Historia de la nación húngara y de los países limítrofes, 1798-1804*, a propósito de la labor cartográfica de Rigas, aparecen estas expresiones, escritas en 1797, antes de la detención y muerte del Precursor: "Cuán agradable me ha sido el haber conocido a un tesaliense del sector de la vieja Servitsa. Este hombre se encuentra ahora en Viena y su nombre es Regas, que los griegos actuales pronuncian Rigas. Posee conocimientos literarios y políticos y conoce, además de la lengua del lugar, el alemán, el francés y el italiano. Ha viajado durante seis años por las provincias turcas con el ánimo de darnos mejores mapas que los existentes - por ejemplo el de Choiseul -, junto con una geografía estadística e histórica de las regiones que ha recorrido. De los 24 mapas que en total debe editar y que serán grabados por la mano maestra del grabador Müller de Viena, en gran formato y maravilloso papel, pero con el texto totalmente en lengua neogriega - con las denominaciones antiguas y nuevas de las ciudades -, cuatro están listos y se venden en la imprenta de los hermanos Pulios. El primer mapa de la serie comprende Constantinopla y sus

alrededores, con una maravillosa vista de esta ciudad. Los otros muestran en una serie a la Grecia antigua”¹⁹¹.

Las labores de traducción, edición y difusión de obras literarias europeas que desarrollará Rigas, nos muestran en él admiración por autores, como Montesquieu, Gessner, Metastasio, Barthélemy, Marmontel.

En los Principados Rumanos

Una segunda fase de la carrera de Rigas se desarrolla en los principados semiautónomos danubianos, Valaquia y Moldavia, tierras rumanas. Rigas se estableció en Bucarest y llegó a poseer una propiedad rural en Vlasca; y trabajó allí como “gramatikós” del noble rumano Brancovanu, miembro de una familia filohelena, protectora de las letras. Según Perrevós, Rigas habría decidido ir al país rumano, a la *Dakía* Dacia, pues el ambiente de libertad que allí se vivía lo constituían en el asilo de los griegos de ideas liberales. Rigas se encuentra en la corte de Bucarest alrededor de 1787-1788, y vive allí los dramáticos acontecimientos que afectan a su nación. La nueva guerra ruso-turca, 1787-1792, vuelve a actualizar las esperanzas de muchos griegos en una liberación que se haría posible por la desintegración del decadente Imperio Otomano, proceso al que debía contribuir decisivamente la Rusia ortodoxa. En diciembre de 1786, el hospodar de Moldavia Alejandro Mavrokordatos, apodado después “el prófugo”, huye a Rusia con su corte. Lo sucede Alejandro Ipsilandis, 1787-1788, quien en marzo de 1788, poco

¹⁹¹ Citado por Enepekidis, P. (1967) *Rigas-Ipsilandis-Kapodistrias Investigaciones en los Archivos de Austria*, pp. 33-34.

después de la invasión de los principados por las fuerzas ruso-austriacas, es hecho prisionero por las fuerzas de Viena¹⁹². La potencia otomana está seriamente amenazada por los dos grandes imperios cristianos; un hospodar ha defecionado; otro está prisionero.

En octubre de 1789, cuando Bucarest cae en poder de los ejércitos austriaco-rusos, ya Rigas era desde hacía cuatro meses "gramatikós" del Barón de Langenfeld, un noble griego de Hungrovalaquia, quien, en premio a sus servicios al ejército austríaco, había recibido tal título del emperador. Su nombre era Jristódulos Kirlianos y había sido gobernador de la provincia de Campulungu. De ahí el título de Langenfeld. Rigas entró a trabajar para él el 1° de junio de 1790; lo siguió a Viena y lo sirvió hasta fines de enero de 1791.

Durante siete meses permaneció el joven "gramatikós" en la gran ciudad imperial, donde había una poderosa y floreciente comunidad griega, una de aquellas colonias que ejercían el comercio en distintos centros urbanos del Imperio Austro-Húngaro. En el territorio imperial los griegos sumaban unos 400 mil y poseían propiedades y cuantiosos capitales. Sus sentimientos patrióticos estaban ahora en pleno estado de exaltación, con las esperanzas puestas en el resultado de la guerra contra el Imperio Otomano. Las colonias de Viena y de Trieste desde 1788 estaban ayudando

¹⁹² Este príncipe Alejandro Ipsilandis, abuelo del príncipe homónimo que inició la Revolución de la Independencia en 1821, en Moldavia y Valaquia, fue tres veces hospodar. A comienzos de 1807, cuando su hijo Constantino fue declarado rebelde, Alejandro, después de horribles torturas, fue decapitado en Constantinopla.

al “guerrillero del mar”, Lambros Katsonis, quien desde Rusia había venido al Mar Egeo, y había organizado una flotilla que debía hostilizar largamente a los turcos. En carta a Catalina la Grande, las colonias de Viena y Trieste se enorgullecían, en 1790, de esta acción. Habían enviado a la soberana una embajada “de representantes de los pueblos de la Hélade”, para entregarle una petición formal de que apoyara decididamente a los griegos, los que contaban con medios y con la decisión de luchar por la libertad.

En Viena: la labor educativa

A la entusiasta expectativa de los griegos de Viena, se integró también en forma febril el joven Rigas. Su inquietud patriótica se orienta a una tarea indispensable para la conquista y la conservación de la libertad: la “ilustración” de la nación oprimida: el contribuir a la educación, a “las luces” del pueblo subyugado por siglos y sometido, en gran parte, a una grave postración cultural. En el segundo semestre del año 1790 termina de escribir, o revisa escritos anteriores, e imprime dos extensas obras: la *Escuela de los amantes delicados*, seis relatos de Restif de la Bretonne¹⁹³, y *Florilegio de física para los griegos inteligentes y amantes del saber*¹⁹⁴. Tanto en el título

¹⁹³ El título completo, en traducción, es el siguiente: *Escuela de los amantes delicados o Libro moral que contiene curiosos hechos de las más bellas mujeres de París que han florecido en el presente siglo. Ahora por primera vez traducido de la lengua francesa por Rigas Velestinlís Tesaliense*. Por ser la traducción bastante libre y por incorporar Rigas pasajes suyos e introducir canciones, Victoria Hatziyeoryíu-Hasioti la ha considerado la primera novela de amor neogriega.

¹⁹⁴ El título completo, en traducción, es *Florilegio de Física para los griegos inteligentes y amantes del saber. Compilado de la lengua alemana y francesa por*

del libro como en el prólogo, puede apreciarse la motivación que tuvo Rigas para emprender este trabajo. En efecto el largo título continúa: “y amantes del saber, seleccionado de las lenguas alemana y francesa por Rigas Veletinlís Tesaliense, editado con gastos suyos para provecho de los compatriotas”. El libro está dedicado al Barón de Langenfeld, por el “ardiente celo que tiene por la regeneración de la ilustre nación de los griegos”¹⁹⁵. En el prólogo, Rigas explica la motivación que ha tenido para escribir y editar esa obra y hace varias consideraciones sobre normas pedagógicas:

“Todo patriota sensato se conduce viendo a los desdichados descendientes de los gloriosísimos Aristóteles y Platón o enteramente desposeídos de la idea de la filosofía o rindiendo muy pocos o poquísimos frutos por haberse reducido a sólo los escasos libros en lengua griega. Siendo yo por naturaleza patriota no me contenté sólo con simplemente lamentar la situación de mi Nación, sino que me esforcé por ayudar cuanto pude, seleccionando de la lengua alemana y francesa los elementos más esenciales de la *Historia Natural*, los cuales para que sean más comprensibles se exponen en forma de preguntas y respuestas entre maestro y discípulo [...]. La causa por la que he utilizado una lengua sencilla fue para no provocar en otros con la oscuridad del griego arcaísta aquello que yo mismo padecí al estudiar”. Al final del prólogo

Rigas Veletinlís Tesaliense, a cuyas expensas se editó para provecho de sus compatriotas.

¹⁹⁵ Rigas: *Física*, edición Vranusis, p. 189.

insiste en que su idea ha sido contribuir a “la recuperación de la decaída nación griega”¹⁹⁶.

Vranusis, comentando el *Florilegio de Física*, expresa: “Esta obra coloca a Rigas en el grupo de los Maestros de la Nación y de nuestros pedagogos nacionales”¹⁹⁷.

En la última página de la *Física*, Rigas anuncia indirectamente una nueva publicación, sin duda muy importante para la difusión de las ideas de la filosofía política francesa: “Si algún compatriota quiere trabajar traduciendo para provecho de la nación algún libro, no emprenda la traducción de *Esprit des Lois* por el señor Montesquieu, porque está traducido por mí, y al terminarse debe imprimirse”¹⁹⁸. ¿Qué parte del trabajo alcanzó a realizar? El aviso dice que la traducción está hecha, pero falta terminarla; quizás se trataba de revisarla. ¿Acaso no logró “pasar” la censura? Es posible también que la inminencia de su rechazo por los censores haya hecho a Rigas desistir de su propósito de publicar la obra. No lo sabemos hasta hoy.

Al regresar de Viena, en 1791, Rigas tiene una buena situación económica; y en Bucarest vive en un barrio señorial, cerca de la iglesia de San Demetrio y del río Dambovitsa. Entre ese año y 1796 permanece en Bucarest, aunque es perfectamente verosímil que, como propietario y probablemente como comerciante, hiciera algunos viajes, acaso uno a Trieste en 1794. También es verosímil la

¹⁹⁶ Ibidem, lo. cit.

¹⁹⁷ Vranusis, L. (s. f.) “Las obras de Rigas”, en el volumen *Rigas*, Vasikí Vibliothiki.

¹⁹⁸ Ibidem, p. 289.

información que el mismo Rigas da, cuando está preso en Trieste en 1798, en mensaje que logró enviar al cónsul francés, de que se había desempeñado como traductor del Consulado Francés en Bucarest, aunque es muy probable, como lo señala Daskalakis que esos servicios hayan sido ocasionales ¹⁹⁹. Y ya sabemos que el año 1792 se desempeñó como secretario del noble rumano Gregorio Brancovanu²⁰⁰.

Se sabe de relaciones de Rigas con ciudadanos franceses durante varios años. Así se conocen sus contactos con Hauterive antes de la Revolución, entre 1785 y 1788; y con Émile Gaudin, entre 1793 y 1795. Hay que tener presente que el círculo griego de Bucarest en esa época “vive y respira” la atmósfera de la Ilustración francesa. Además de las informaciones que provenían de Francia a través de funcionarios consulares franceses, comerciantes o visitantes, Rigas debió estar siempre al día sobre los acontecimientos europeos y sobre las tendencias políticas que se daban en los principales países, ya que sus cargos de secretario de hospodares y de personajes de importancia en los principados danubianos, lo obligaban a ello.

Un factor de información y de mantención del ideal libertario era el primer periódico griego, que comenzó a circular en Viena el 31 de diciembre de 1790 - precisamente cuando Rigas se encontraba en esa ciudad - y que llegaba a Bucarest dos veces por semana. Impreso primero en el taller

¹⁹⁹ Daskalakis, Ap. V. (1976), p. 117.

²⁰⁰ Nicolás Iorga halló un documento fechado en marzo de 1792, por el cual Rigas es contratado como secretario del noble Brancovanu. Citado por Camarianós, N. (1980), p. 695.

tipográfico Baumeister, enseguida siguió siendo publicado por los hermanos Pulios, quienes más tarde participarán en la impresión de los escritos revolucionarios de Rigas. En el primer número del periódico - *Efimerís* - se dice de los griegos: "A pesar de estar privados de la independencia y de estar sometidos a muchos sufrimientos, no dejan nunca de imitar a sus antepasados antiguos"²⁰¹. Rigas fue uno de los primeros suscriptores del diario. Las noticias sobre las victorias ruso-austriacas en la guerra contra los turcos conmovían a los griegos y los llenaban de esperanzas, las que, como veremos, muy pronto fueron defraudadas. También abundaban en este periódico las informaciones sobre los acontecimientos en Francia. Además, en la corte de Mijaíl Sutsos en Bucarest se leía en 1792 un periódico que editaba en París Constantino Stamatis (1764-1817), gran admirador de la Revolución Francesa, con el preciso objetivo de darla a conocer en las regiones de Europa Oriental. El periódico *Efimerís* será suprimido por los austriacos en 1798, durante el "proceso" a Rigas y sus colaboradores²⁰².

La desilusión que provocó en los griegos el fin de la guerra de los dos grandes imperios cristianos contra los otomanos influyó, naturalmente, en que éstos - y entre ellos Rigas - volvieran la mirada hacia los revolucionarios

²⁰¹ Citado por Vranusis, L. I. (1963), p. 48.

²⁰² Nicolás Iorga publicó en la *Rivista Istorica*, t.1, p. 35, 1915), Bucarest, el documento sin fecha por el cual Rigas se suscribe al *Efimerís*: "Monsieur, Je suis venu 2 fois chez vous, mais il n'y avait pas moyen de vous voir. J'ai pris le parti de vous écrire en vous priant de faire venir les gazettes grecques sous l'adresse de Anastasius Grand Armache et me notifier combien des piastres turcs font le florin d'Autriche, et je suis, Monsieur Votre serviteur Rigas. P. S. Pour une année doivent-elles venir », Reproducido por Amandos, C (1977), p. 95, documento 23.

franceses. Los tratados de Sistov - 4 de agosto de 1791, entre Austria y Turquía - y el de Jasi - 9 de enero de 1792, entre Rusia y el Sultán - convencieron a los griegos de que, definitivamente, no podían seguir esperando ayuda de la Rusia ortodoxa y menos aun de parte de Austria-Hungría.

Desde fines de enero de 1791, el dejar el servicio del Barón de Langenfeld, Rigas estuvo de nuevo en Bucarest. Posiblemente trabajó como secretario del príncipe Mijaíl Sutsos mientras éste fue hospodar de Valaquia, es decir, desde comienzos de 1791 hasta fines de 1792.

Durante los cinco años que pasó en Bucarest, aunque no edita otros libros, Rigas continúa preocupado por la situación de su patria. Sólo uno de los trabajos que publicará en 1796, el *Plano de Constantinopla*, el *Mapa de Grecia* y los mapas de Valaquia y Moldavia, que se imprimirán en 1797, ya debe haberle significado varios años de labor. Sus actividades como comerciante y como dueño de un predio agrícola cercano a Bucarest, deben haberse combinado con aquellas otras tareas que le impone su celo patriótico y libertario. Y algunas de éstas trascendieron más allá de los círculos de sus compatriotas. El cónsul de Austria en Bucarest, con fecha 4 de agosto de 1796, da cuenta a su gobierno que “cierto secretario Rigas” ha partido a Viena donde “se propone editar un mapa griego”. Lo presenta como un tipo sospechoso que “tiene mucha amistad con los franceses que residen aquí y con el enviado secreto Gaudin”²⁰³. Este documento permite fechar el viaje de Rigas a Viena en los últimos días de julio o primeros de agosto. Muestra, asimismo, que ya era vigilado por los representantes

²⁰³ Citado por Vranusis, L. (s. f.), p. 55.

del absolutismo austriaco y que mantenía relaciones con los franceses. Esto último reflejaba el estado de ánimo de los patriotas griegos después del fin de la guerra ruso-austriaca con Turquía. Francia aparecía ahora como una esperanza y sus soldados eran mirados como libertadores. Las victorias de Napoleón en Italia, en 1796, y la llegada de sus tropas a las Islas Jónicas, al año siguiente²⁰⁴, exaltaron las expectativas de los pueblos oprimidos por el Imperio Otomano. Además, como veremos, muchos ilustrados griegos veían en la Grecia clásica la inspiración inicial de la Ilustración francesa y de la gran Revolución. Lo que estaban haciendo los revolucionarios franceses no era sino exaltar los ideales humanistas y libertarios que los antepasados de los griegos modernos habían plasmado. Además de sus investigaciones y trabajos para la confección de los mapas, es lo más probable que Rigas haya escrito su poema revolucionario, el *Thurios*, en Bucarest, y también que allí haya leído documentos franceses como la *Declaración de los Derechos del Hombre* y la primera *Constitución* republicana de Francia. La actividad de Rigas en Viena en los quince y medio meses que alcanzó a permanecer allí fue realmente febril y, objetivamente considerada, parece admirable.

²⁰⁴ El 29 de junio de 1797, las fuerzas de Napoleón, al mando de Gentily, desembarcaron a Kérkira (Corfú), en medio del entusiasmo fervoroso de la población de las Islas Jónicas. Llegaba con los franceses la libertad del dominio veneciano y esto parecía el preludio del avance de los “libertadores” al resto de los territorios griegos oprimidos por los otomanos. Muy pronto las esperanzas se verían frustradas. El Tratado de Campo Formio, el 17 de octubre, consagraba la nueva situación creada en Italia, el Adriático y el Jónico por las victorias francesas, pero dejaba en claro que Napoleón no avanzaría ya más en la región.

El *Mapa de Grecia* es una obra maestra del arte de la cartografía, producto de un largo y paciente trabajo y de un intenso amor por Grecia y su cultura; constituye, en verdad, una verdadera hazaña del arte del dibujo y del arte tipográfico. Demuestra una labor de años e inmensos conocimientos de geografía, y arqueología; y traduce un conmovedor afán pedagógico. Se trataba de mostrar a “helenos y filohelenos” lo que había sido y era la Hélade. De ahí la acumulación casi increíble de elementos: planos de ciudades y lugares; nombres antiguos y modernos; fechas y nombres de batallas; listas de hombres famosos; catálogo de emperadores bizantinos; dibujos y bosquejos de monumentos; gran cantidad de figuras de monedas antiguas; muchas explicaciones sobre episodios mitológicos e históricos; citas de autores antiguos; etc. De “verdadera enciclopedia de conocimiento patrio” califica Vranusis esta obra que aún hoy, a pesar de los adelantos técnicos en materia tipográfica, puede tenerse aún hoy una hazaña²⁰⁵.

Alcanzó también Rigas a editar su *Imagen de Alejandro Magno*, de 0,43 m por 0,27, con cuatro lecturas en griego y en francés, que terminan con la frase: “Publié par Rigas Veletinlis Thesalien, en faveur des Grecs et les amis de la Grèce”. El rostro de Alejandro figura al centro y lo rodean cuatro imágenes de “sus hazañas” y las efigies de los

²⁰⁵ Los mapas de Rigas se reproducen en la edición de Vranusis de las *Obras Completas de los Clásicos Neogriegos*, vol. II, pp. 573-664, naturalmente reducidos. Como anexo al volumen *Estudios sobre Rigas Veletinlis* de Nicólaos Pandazópulos, edición de la Sociedad Científica Feré-Velestino-Rigas, se reproduce, encartado, el *Mapa* de Rigas completo, aunque en reducción.

generales Casandro, Ptolomeo, Antígono y Seleuco²⁰⁶. La expresión “jari Helinon ke Filhelinon”, para bien de los griegos y los amigos de los griegos”, acompaña también a las otras obras literarias de Rigas, mostrando así su hondo propósito pedagógico.

El dinamismo patriótico de Rigas se muestra, asimismo, en la iniciativa para editar el *Viaje del joven Anacarsis a Grecia* del Abate Barthélemy, aparecido en París en 1788. Digamos que Rigas consideró esta obra como de indispensable conocimiento para sus compatriotas. Logró que los hermanos Pulios publicaran los tres primeros tomos, que había traducido un joven estudiante de medicina, ardiente patriota, Georgios Sakelarios. El tomo cuarto fue traducido por otro amigo, Georgios Vendotis - capítulos 32 al 34 y por el mismo Rigas - capítulos 35 al 39 -, quien, además, le colocó notas. Este volumen cuarto alcanzó a ser impreso antes de la detención del Precursor. Ignoramos en qué estado de preparación estaba el resto de la obra.

Apareció también en 1797 el volumen *Trípode moral*, que contiene las traducciones métricas hechas por Rigas del drama *Olimpia* de Metastasio; de la *Pastora de los Alpes* de Marmontel; y de la versión del idilio *Primer marino* de Gessner, realizada por Antonio Koroniós, uno de los siete mártires que morirán junto a Rigas en 1798.

²⁰⁶ La *Imagen de Alejandro Magno* se reproduce en la edición mencionada en la nota anterior, vol. II, p. 665. En las pp. 668-671, se reproducen detalles y los textos que acompañan la imagen.

Las esperanzas en Francia

La relación concreta de Rigas y sus planes con los franceses tiene que ver con el avance de Napoleón hacia el este de Europa. La llegada de las tropas francesas a territorio griego, a las Islas Jónicas, a fines de junio de 1797, dio un matiz casi de inminencia a la posibilidad de que la Francia revolucionaria apoyara una insurrección en Grecia. Es entonces cuando Rigas escribe a Napoleón, a través del cónsul francés en Trieste. Lo hace días después del desembarco en Corfú - Kérkira - de los franceses, comandados por Gentily. El texto de una copia de esa carta, que se adjuntó al proceso de Rigas, no ha sido hallado; pero hay referencias a él en las actas de los interrogatorios. El prisionero no podía negar su escrito. Reconoce que “sin recibir ninguna orden, escribió, como en nombre de todos los griegos, en julio del año pasado, la carta incluida aquí bajo el número 5, escrita por su mano al cónsul de Francia en Trieste [...]. Dice [Rigas] que el contenido substancial de esta carta al cónsul es la petición de todos los griegos a él para que intervenga ante el General [Bonaparte], que comanda el ejército francés en Italia, y le ruegue dé ayuda para la lucha de aquellos”.

La policía dice que Rigas escribió esta carta “con ocasión de la proclama dada a conocer públicamente por los franceses”. Se trata, sin duda, de la proclama de Gentily al desembarcar en Corfú. Interesa el texto de este documento, porque el comandante francés al dirigirse a los griegos invocaba *no los principios de la Revolución Francesa*, sino el lazo que unía al pueblo griego con sus antepasados y a las instituciones republicanas creadas por los antiguos. Las

palabras del comandante galo, dirigidas al pueblo helénico e impresas en griego, italiano y francés, parecían contener, también, la promesa de un respaldo concreto a una revolución libertadora en Grecia:

“¡Que rebroten en vosotros las virtudes de vuestros antepasados! ¡Devolved al nombre de los griegos su primer brillo y gloria, haciendo que recupere su antigua fuerza y energía!”. Los franceses dicen venir a ofrecer libertad “a los descendientes del primer pueblo ilustrado por instituciones republicanas”. Había en la proclama expresiones rotundas, que ponían nuevamente esperanzas en el pueblo esclavizado: “Francia defenderá y preservará con toda su fuerza los derechos que tenéis”. “Os prometo grandes e importantes beneficios en nombre del general Bonaparte y de la República de los Franceses, que es aliado natural y asistente de todos los pueblos libres”.

El clima de efervescencia libertaria que existía entre los griegos tenía que verse exaltado por el hecho de que las fuerzas que se veían como libertadoras pisaran ya tierra ²⁰⁷griega, aunque ésta fuera precisamente la única no dominada por los turcos. Uno de los seguidores de Rigas, el joven Filipo Pétrovits - que en el proceso será expulsado del Imperio Austro-Húngaro - y que debe haber tenido 17 ó 18 años, refleja este clima y el convencimiento de que la revolución era posible, en las cartas que dirigió al Abate Sieyès, miembro del Directorio y poco después presidente de

²⁰⁷ De esta proclama trilingüe de Gentily hay un ejemplar en la Biblioteca Genadios de Atenas. En fotografía se publica en Petrakakos, D: *Historia Parlamentaria de Grecia*, I, p. 114-115.

la Asamblea Nacional Francesa. Gaspar Peters, profesor de francés, otro de los enjuiciados y después desterrado, le ayudó a traducir sus cartas.

En la primera, de 17 de julio de 1797, leemos estas expresiones: “¡Famosos franceses, gloriosa nación! Sois los benefactores de toda la humanidad y enemigos jurados de los tiranos. Esta es la razón, ciudadano Director, por la cual nos dirigimos a vosotros. Somos los descendientes de aquellos mortales que en la Antigüedad fueron los primeros en las obras del espíritu, como lo sois ahora vosotros, los franceses. ¡Somos griegos!” Y en la segunda carta, escrita en agosto, alude a las instituciones democráticas de la antigua Hélade: “¡Padre, conocéis cuán oprimida está mi patria! Y si algún griego inteligente piensa en las instituciones democráticas de la Antigüedad y viene hoy a las actuales de los bárbaros, debe derretirse de ira y ánimo de vindicta”. Más adelante, el muchacho habla de las anteriores desilusiones de los griegos, de las esperanzas puestas en rusos y austriacos, y frustradas; y reafirma finalmente la voluntad libertaria de sus compatriotas, asegurando que los griegos están preparados para sublevarse y lo harán. Pero necesitan la ayuda de Francia, pues temen que Rusia intervenga en contra de ellos, y no podrían hacer frente, a la vez, a dos poderosos enemigos: “Por eso, os ruego de parte de mi nación que nos ayudéis [...]. ¡Los griegos queremos ser libres como nuestros antepasados! [...]. Os aseguro, padre Sieyès, que en pocos días podemos provocar una gran revolución. En cuanto estalle la revolución, tomaremos con pocas fuerzas dos o tres ciudades

y, hecho esto, toda Grecia empuñará la espada de la venganza para derribar al tirano!”²⁰⁸.

Como lo anota Vranusis, es posible que las conmovedoras cartas de este muchacho reflejen también el contenido de la carta de Rigas a Napoleón, cuyo texto se perdió. Se reivindica la condición de descendientes de los antiguos helenos que tienen los griegos modernos y el hecho de que ellos en la época antigua crearon las instituciones republicanas y democráticas. Se afirma con fuerza la voluntad libertaria y la decisión revolucionaria. Se expresa desconfianza y temor respecto de Rusia, que tantas esperanzas había defraudado.

Pero las cartas de Rigas y de Petrovits no tuvieron respuesta. Tampoco surtió efecto la petición que desde la prisión logró hacer llegar al cónsul de Francia en Trieste. Las palabras de los franceses no se reflejarían ya en hechos y una vez más las esperanzas de los griegos se verían frustradas.

La última actividad de Rigas como escritor y editor está ya signada por la tragedia. En efecto, dos volúmenes estarán impresos y se comenzará su distribución clandestina en noviembre y diciembre de 1797. Ya el Precursor había madurado todo un plan para el inicio de una insurrección general contra la dominación otomana.

Las actas de los interrogatorios a que fueron sometidos Rigas y sus compañeros por la policía austriaca, muestran que

²⁰⁸ Los conmovedores textos de estas dos cartas se reproducen como documentos anexos a los interrogatorios de Rigas y sus compañeros, en C. Amandos (1977), pp. 125-127 y 137-139.

no sólo los dos últimos volúmenes, descubiertos e incautados, habían sido traducidos o escritos con ánimo revolucionario. La declaración de Efstratio Argendis expresa que “Rigas le reveló la intención revolucionaria que tenía al confeccionar los mapas y al traducir el *Anacarsis*” y que él mismo “le adelantó cerca de 1100 florines para cubrir los gastos de impresión y de acuerdo con el encargo de Rigas envió el verano del año pasado a Trieste, a Antonio Niotis, 7200 ejemplares de las secciones separadas, o sea, 600 *Mapas* en total, poco a poco, en 12 cajones, para envío posterior a Esmirna, a sus asociados Mavrogordatos, Argendis y Galatis, para que éstos los vendieran [...] en oriente”²⁰⁹. En las actas del interrogatorio se comprueba igualmente que el *Thurios*, que aparecía como tercera sección de uno de los tomos descubiertos por la policía, era cantado por Rigas en diversos lugares más de un año antes de su detención. Argendis confiesa que “Rigas en septiembre de 1796, en su casa, en presencia de Polizos, de Adán Mizanis [...], de Marcos Sevastós [...], cantó la canción revolucionaria “Hasta cuándo, valientes,” y la tocó en la flauta; que está fue acogida y aplaudida por Argendis y todos los presentes. Agrega también que Theojaris, como creía, y Dukas cantaron esta canción varias veces en su casa”²¹⁰.

Demetrio Nikolidis expresa en el interrogatorio que “Rigas le había comunicado la intención revolucionaria que

²⁰⁹ Legrand, É. (1996), p. 75.

²¹⁰ Ibidem, p. 77. En el catálogo de los objetos incautados por la policía cuando se detuvo a Rigas, figuran “una flauta travesa y otros dos instrumentos de viento. Amandos C. (1977), p. 147. Seguramente, los últimos eran instrumentos populares griegos que Rigas usaba para introducir o acompañar el *Thurios*.

tenía la publicación de sus mapas, la traducción de la cuarta parte del *Anacarsis* y las imágenes de Alejandro Magno”²¹¹.

¿Qué contenían los dos últimos libros de Rigas? Podemos decir que todo su ideario; todos los instrumentos ideológicos para la causa de la insurrección y el establecimiento de un estado independiente, democrático, multinacional y pluralista - como hoy diríamos.

Un volumen contenía su *Proclama* revolucionaria; la declaración de los *Derechos del Hombre*; la *Constitución de la República Helénica y el Thurios*. El título general era *Nuevo gobierno político de los habitantes de Rumelia, Asia Menor, islas del Mediterráneo y Vlachomoldavia*. El otro volumen se titulaba *Manual militar* y contenía la traducción hecha por Rigas del *Manual del arte de la guerra y normativas militares del general Khevenhüller*, un *Catecismo democrático* y dos canciones revolucionarias del mismo Rigas²¹². Constantino Amandos piensa que uno de los dos cantos puede ser posterior a la muerte de Rigas y que le haya sido atribuido. También estima que uno de ellos pudo constituir una especie de segunda parte del *Thurios*: el que Perrevós publicó como “segundo *Thurios*”, y que comienza “Todas las naciones combaten y contra sus tiranos se lanzan”.

Polijronis Enepekidis, profesor de la Universidad de Viena que realizó valiosísimas investigaciones en archivos europeos en relación con la vida y obra de Rigas, de Alejandro Ipsilandis (el héroe de 1a Independencia) y de Ioanis

²¹¹ Ibidem, p. 81.

²¹² Enepekidis, P. (1965), p. 30.

Kapodistrias (el primer Gobernante del naciente estado neogriego), ha destacado con mucha razón que “el *Mapa* de Rigas estaba estrechamente ligado no con el rimbombante *Anacarsis*, sino con el destruido *Manual militar*”. y agrega: “El *Anacarsis* fue el buen sirviente que consiguió el “imprimatur” de la Censura. La reproducción de las monedas en el *Mapa* tenía un carácter didáctico y decorativo. La importancia debe buscarse en las explicaciones de las notas, como por ejemplo: “ciudad con murallas, país, aldea, tierra firme [...], potencia cristiana, potencia otomana, viejas fortificaciones, corriente de agua, límite de provincia, salinas”, etc. Estas indicaciones, así como aquellas relativas a puertos, muestran el carácter militar del *Mapa* [...]. Expresamos, pues, la opinión de que el [trabajo del] *Mapa* se hizo en estrecha labor conjunta con la del *Manual militar*; complementaba a éste y debía ser utilizado por los primeros oficiales del primer Ejército Griego, como una especie de mapa de estado mayor”²¹³.

El plan revolucionario y el martirio

El plan revolucionario de Rigas debe haber sido cuidadosa y detalladamente preparado. No lo conocemos. Pero las conclusiones que la policía secreta austriaca sacó de los interrogatorios pueden dar una idea de algunas de las líneas de aquel plan. En el *Resumen de las actas del interrogatorio*, leemos lo siguiente: “Tenía, pues, Rigas la decisión de trasladarse a la pensínsula de Morea, que está en el Mar Mediterráneo, donde sus rebeldes habitantes griegos, los maniates, que son descendientes de los antiguos espartanos;

²¹³ É. Legrand (1996), pp. 72-73.

atraerse hacia él la confianza de ellos; proclamar por doquier la libertad, y, después, ayudado por ellos, liberar por la fuerza toda la península de Morea del yugo turco. Después de la liberación de Morea, iría al Epiro a liberar también esa región; para reunir a los maniates con los otros rebeldes, llamados kakosuliotos, que habitan en las costas del Mar Adriático, y con esas fuerzas reunidas avanzar hacia el este y después liberar las provincias turcas de Macedonia, Albania y la Grecia Central; y después las restantes provincias por medio de una rebelión general; y, como declara particularmente Pétrovits, introducir en todas partes el régimen político francés. Esperaba Rigas lograr esta liberación tanto más cuanto que todos los griegos están de todas maneras armados y tienen provisiones de alimentos; hay también dinero en manos de ricos monasterios". Sin duda, Rigas pensaba en los maniates y los suliotos, famosos por su valentía y su carácter rebelde y belicoso; así como en los kleftes, guerrilleros que, durante casi cuatro siglos mantuvieron en las montañas una resistencia heroica, aunque nunca unida ni organizada. En el *Thurios*, Rigas a los Suliotos y Maniates y a las "águilas del Olimpo" y a los "halcones de Agrafa", es decir, a los famosos guerrilleros de las montañas, a alzarse y a revigorar sus acciones; e igualmente a los "delfines del mar", esto es, a los guerreros marinos que, como Lambros Katsonis²¹⁴, hostilizaban a los turcos:

Oh Suliotos y Maniates, oh renombrados leones,

²¹⁴ Lambros Katsonis, quien fue oficial de la marina imperial rusa, desde el año 1789 realizó numerosos ataques a barcos turcos, en los mares Egeo y Jónico, hundiendo unos navíos y causando daños considerables a otros.

¿hasta cuándo en las cavernas encerrados dormiréis?
Tigres de Mavrovuni, del Olimpo águilas reales
y gavilanes de Agrafa, haceros un alma sola.
[...] Oh delfines de la mar, héroes de las islas,
arrojaos cual relámpago, atacad al enemigo.

En torno al plan de Rigas había un grupo de patriotas que formaban una especie de sociedad secreta. En los interrogatorios, Rigas niega la existencia de una sociedad constituida; pero no puede sino reconocer que mantenía relaciones y correspondencia con comerciantes griegos de varias regiones. Las actas mencionan a griegos de Bucarest, de Pest, de Patras y de Constantinopla. Los envíos de libros y mapas se habían despachado a éstos y otros lugares, como Esmirna, en Asia Menor.

Muchos pensaban que esta vez la insurrección general armada triunfaría y no podría ser aplastada como en 1770. De este clima tenemos un reflejo en una carta de Rigas a Koroniós, que cayó en manos de la policía y que es citada como prueba en las actas del interrogatorio, aunque aquél negó su autoría. En un párrafo de ese documento se dice: “De Bucarest me escriben mis amigos tesalienses, epirotas y atenienses; rugen como leones; me dicen que no es tiempo para libros, sino que debo viajar a la patria y escribirles a ellos al momento de mi partida, pues ellos partirán también enseguida”²¹⁵. La policía, basándose en esa carta, concluye que la partida de Rigas para Trieste, a fin de embarcarse allí para Grecia, era el punto de inicio del movimiento revolucionario y hace notar que la dicha

²¹⁵ Legrand, É. (1996 *Documentos inéditos*, p. 73

carta “en todo su contenido no tiene otra cosa sino el anhelo de democracia”.

Para el régimen absolutista de Austria quizás nada podía ser considerado más grave. En la tarea de reprimir cualquier germen republicano y democrático, se imponía la colaboración con el Imperio Otomano, así fuera éste el opresor de tantos pueblos cristianos. Tal ánimo aparece claro en una exposición del embajador de Austria ante el Sultán, firmada en Buyukderé, en el Bósforo, el 25 de mayo de 1798. En ella se habla de la necesidad que plantean los otomanos de que haya reciprocidad entre los dos imperios en cuanto a medidas para reprimir a los revolucionarios; y del apoyo de la parte turca” en cuanto a la necesidad de ayudarse mutuamente para destruir los tan peligrosos gérmenes de Democracia”²¹⁶.

En los interrogatorios, Rigas sin duda trató de negar los propósitos revolucionarios, como también lo hicieron algunos de los otros siete detenidos. Pero no ocultaron en absoluto su amor por la libertad de su patria y su odio a la tiranía que oprimía a Grecia y a otros pueblos. Sufrieron, sin duda, maltratos y torturas físicas y psíquicas. Varios confesaron hechos que los condenaban ante el criterio absolutista. Pero con seguridad no podían imaginar que las autoridades austriacas los entregarían a los turcos y que darían a éstos los textos de los interrogatorios y sus traducciones. Mas la tiranía austriaca, perfecta conocedora de la ferocidad con que el Sultán castigaba cualquier rebeldía, sabedora de la crueldad increíblemente refinada de las torturas turcas, no iba a vacilar

²¹⁶ Ibidem, p. 61

en entregar a los ocho cristianos a manos de los más terribles verdugos.

En una parte de sus declaraciones, Rigas “confiesa que preparó mapas griegos, de los cuales cada uno se compone de doce partes; que grabó 1220 ejemplares de ellos donde el grabador Franz Müller y los imprimió donde el tipógrafo Jacob Nitsch en Josephstadt. Confiesa que tradujo del francés al griego el cuarto tomo del *Anacarsis*, porque el primero, el segundo y el tercero habían sido traducidos por el estudiante de medicina llamado Sakelarios; finalmente, que publicó una obra titulada *Trípode moral*, donde tradujo al griego una parte del italiano del Abate Metastasio, una parte de la *Pastora de los Alpes* del escritor francés Marmontel; que hizo estas cosas por odio irreconciliable a la nación turca y con el propósito de ilustrar a su propia nación acerca de su lamentable situación actual”²¹⁷.

En otro lugar, Rigas confiesa “que con el mismo propósito de instrucción [de su nación], grabó donde Müller e imprimió donde Nitsch 1200 ejemplares de la imagen que representa a Alejandro Magno [...]; que a esa imagen agregó observaciones que aparecieron en francés y griego acerca de las hazañas de este héroe”²¹⁸.

Agreguemos todavía otros pasajes de las actas de los interrogatorios, en los cuales se ve que Rigas nunca negó su anhelo de que Grecia se liberara. “Confiesa Rigas que siempre ha deseado la liberación de Grecia del yugo turco y que,

²¹⁷ Ibidem, p. 63

²¹⁸ Ibidem, p. 65

después de la salvación de su alma, tiene como primer anhelo el ver expulsados de Grecia a los turcos, porque prefiere tener como dominador al diablo que no a un tirano como es el turco; y añade que si hoy se tratara de llegar a la rebelión en Grecia, él estaría listo para cooperar”²¹⁹ .

Sin duda alguna, en manos de los turcos, estas declaraciones significarían una segura sentencia a los más horribles suplicios y a la muerte.

Pero retornemos los pasos de Rigas a fines de 1797. Del volumen *Nuevo Gobierno Político*, con sus partes, la *Proclama*, los *Derechos del Hombre* y la *Constitución*, más el *Thurios*, se enviaron ejemplares a diversos lugares: Constantinopla, Pest, Semlín, Esmirna, Ioanina; y circularon en los principados danubianos. El joven chipriota Ioanis Karatzás hizo una reimpresión y, al parecer, otra se hizo en Leipzig. Pero la mayor parte de los ejemplares fueron embalados por Rigas en cajones que despachó a Trieste, adonde viajaría él enseguida para embarcarse hacia Grecia y llevarlos consigo. El último libro, el *Manual militar*, con el *Catecismo político* y las *Canciones patrióticas*, quedó en la imprenta, confiado a los cuidados de los impresores, los hermanos Pulios.

El 1º de diciembre, Rigas obtuvo su pasaporte, como comerciante, para dirigirse a Trieste y desde allí a los

²¹⁹ La presentación que hizo el cónsul francés en el proceso la reproduce Amandos (1977), pp. 13-125. El cónsul nombra a Rigas como “secretario de hospodares” de Valaquia, después como “traductor de la República [Francesa] en el consulado” de ese país. Afirma que Rigas era “portador de muchas cartas para mí y para el general Bonaparte” y solicita le sean entregadas. Las afirmaciones del cónsul tuvieron efectos negativos, pues fueron consideradas como cargos contra el prisionero.

territorios bajo dominio otomano. El joven Filipo Pétrovits se encargó del despacho de los cajones, que contenían también mercaderías corrientes, a fin de facilitar el paso por las aduanas. Se consignó todo a la casa comercial de Antonio Niotis. Antes de salir de Viena, Rigas escribió a Antonio Koroniós, otro de los patriotas del grupo, para que retirara los bultos del establecimiento de Niotis y los guardara hasta que él llegara a Trieste. Pero Koroniós se había ausentado de Trieste por asuntos de su comercio y la carta llegó a manos de su socio Demetrio Ikonomos. Éste la abrió, se impuso de su contenido, retiró los cajones, los abrió y enseguida fue a entregar todo a la policía austriaca.

Al llegar Rigas a Trieste, el 19 de diciembre en la noche, ignorando la traición, fue detenido en el hotel donde iba a hospedarse. De inmediato comenzaron detenciones de patriotas en Trieste, Viena, Pest y Semlín. El 30 de diciembre se le pusieron a Rigas pesados grillos para ser remitido a Viena, donde, el Ministro del Interior y Policía del Imperio comenzaría en persona el proceso. Esa noche Rigas logró inferirse una herida, que no llegó a ser mortal. El traslado se postergó y en el ínter tanto, el 3 de febrero, el prisionero logró enviar una nota al Cónsul francés en Trieste. El 5 de febrero, comenzó el penoso viaje a Viena. Rigas iba cargado de hierros en manos y pies y convaleciente de su herida. En un alto del camino, consiguió Rigas escribir otra nota al cónsul francés, recordándole su misiva anterior y destacándole el hecho de que anteriormente había servido de traductor en ese consulado. Pero esta carta cayó en manos de la policía y la anterior no tuvo resultados. El cónsul se limitó a preguntar a

las autoridades locales sobre la detención de Rigas y a dar cuenta a su embajada de la misiva que había recibido.

El asunto de “la conspiración de los griegos” preocupó a los más altos funcionarios austriacos y hasta al mismo Emperador. El barón Brígido, gobernador de Trieste, dio cuenta el 20 de diciembre al Ministro del Interior y Policía, barón Pergen, de la detención de Rigas, “tras haberle sido secretamente denunciado” que éste viajaba trayendo consigo “libros sospechosos con miras a la preparación de una revolución en el Oriente”. Informa que en las cajas que portaba el detenido se encontraron ejemplares del cuarto tomo de la traducción del *Joven Anacarsis*. Expresaba que “también se hallaron en las cajas abiertas de dos a tres mil ejemplares de una circular redactada en lengua griega, con las palabras revolucionarias libertad, fraternidad, igualdad, en la cual con los más negros colores contra los monarcas se exalta la república, y en la que se contienen los conocidos derechos del hombre proclamados en Francia, nuevas leyes democráticas, fórmulas de juramento, cantos de libertad y otras cosas semejantes”²²⁰. El Ministro del Interior escribía al Emperador que, aunque los complotados perseguían la libertad de Grecia, la influencia de sus acciones e ideas sería maligna en los territorios imperiales; que los griegos en todas partes, por religión y costumbres, estaban muy unidos, por lo que el asunto era más amenazante; y que si el espíritu de libertad se desarrollara en cualquier país y pudiera llegar a ejercer eficaz influencia, no había duda de que ese espíritu se difundiría como una chispa eléctrica, ya que el secreto anhelo

²²⁰ Amandos, C. (1977), pp. 3-5.

de los griegos se dirigía a la formación de un estado independiente. Concluía el ministro que los hechos *no constituían delito dentro del Imperio*; pero coincidía, sin duda, con lo que el Ministro del Exterior del Imperio Otomano escribía al embajador austriaco en Constantinopla, en el sentido de que “los príncipes, sus fieles servidores y todos los hombres amantes de la conservación del orden y la moral, *deben entenderse unos con otros para desbaratar las maquinaciones de los revolucionarios y los malvados*”. Por su parte, el embajador de Austria ante la corte del Sultán, en una exposición firmada el 25 de mayo de 1798, habla de la reciprocidad que debía haber entre los dos imperios, “en cuanto a la necesidad de ayudarse mutuamente para destruir los tan peligrosos gérmenes de la Democracia”²²¹. El Emperador anota de su mano recibo de los informes que le llegan periódicamente y da nuevas instrucciones, *manu propria*. La entrega de los ocho patriotas, a sabiendas de que les esperaban horribles torturas y una muerte segura, no hizo vacilar a Francisco, el cristiano monarca absoluto de Austria-Hungría. En la colección *Documentos inéditos...* de Amandos, figuran no menos de 14 documentos con órdenes autógrafas del Emperador.

En definitiva, se decidió desterrar a seis conspiradores: Georgios Pulios, Filipo Petrovits, Gaspar Peters, profesor de francés; Constantino Tulios, de Pest; Georgios Theojaris, comerciante de Kastoriá; todos los cuales tenían nacionalidad austriaca; y Constantino Dukas, ciudadano ruso. Los ocho restantes, “de nacionalidad otomana”, fueron enviados a Belgrado, encadenados y con una fuerte y numerosa guardia.

²²¹ Legrand, É. (1996), p. 61.

El grupo partió el 27 de abril. El 9 de mayo llegó a Belgrado y el 10 fue entregado oficialmente a las autoridades turcas. En las mazmorras de la torre Neboisa, junto al Danubio, los ocho “infieles”, “yaúres”, vivieron cuarenta días de torturas, para ser estrangulados en la misma celda el 24 de junio. Sus cadáveres fueron arrojados al río. Enseguida, las autoridades turcas difundieron la noticia de que los prisioneros habían intentado fugarse²²².

Los ocho mártires eran: Rigas Velestinlís, de 40 años; Efstratios Argendis, comerciante de Quíos, de 31 años²²³; Antonio Koroniós, comerciante e intelectual de Quíos, de 27 años; Demetrio Nikolidis, médico de Ioanina, de 32 años; Ioanis Karatzás, intelectual de Nicosia, Chipre, de 31 años; Theojaris Georgios Turuntzias, comerciante de Siátista, de 22 años; Ioanis Enmanuel, estudiante de medicina de Kastoriá, de 24 años²²⁴; Panayotis Enmanuel, hermano de Ioanis, empleado de Argendis, de 22 años.

²²² El documento austriaco que menciona la “versión” difundida por los turcos, es una comunicación del comandante Schertz, fechada en Semlín el 28 de junio de 1798. Se expresa en ella que el “kaimakán”, gobernador turco de Belgrado “recibió la semana pasada un decreto que ordenaba se estrangulara de noche a los ocho griegos prisioneros. Pero después del cumplimiento de la acción, procedió a difundir el que todos habían huido, y que se debió perseguírseles”. É. Legrand: *Documentos inéditos*, pp. 166-167. Como se ve, se repitió en el caso de los mártires griegos el mismo expediente para tratar de encubrir crímenes que han utilizado tantas tiranías, y que conocimos también en nuestro país no hace tantos años, entre otras situaciones en el caso de los prisioneros asesinados por la Caravana de la Muerte en las ciudades del Norte, en octubre de 1973.

²²³ Un hermano de Efstratios, Ioanis Argendis, morirá en las masacres desatadas en Constantinopla en 1821, a raíz del estallido de la Revolución de la Independencia.

²²⁴ Este joven prometía un destino brillante como estudioso. En el equipaje de Rigas, requisado por la policía, figura un libro escrito por él, seguramente con el

La resonancia de la obra y del sacrificio de Rigas fue “realmente enorme en extensión y en profundidad e inagotable en duración histórica. La figura del Protomártir era el símbolo que buscaban la fe y la conciencia de los griegos subyugados. Con el primer lugar en el santuario²²⁵ de los corazones, su figura se revistió con algo de la luz de los santos y el fulgor de los profetas”. Daskalakis caracteriza así, en síntesis, la significación de la persona y la obra de Rigas: “Incomparable bardo de la libertad [...], el más noble visionario de los ideales humanos [...], el primer luchador y el Protomártir del renacimiento de la nación helénica y, también, el primer heraldo de la emancipación, fraternización y pacífico convivir de los pueblos balcánicos”²²⁶.

La Constitución de Rigas

En una frase que estampa como lema en el *Florilegio de Física*, se condensa el ideario libertario de Rigas: Όποιος συλλογάται ελεύθερα συλλογάται καλά Opios silogate eléfthera silogate kalá Quien piensa libremente piensa bien. Este aforismo de Haler figura en la página 24 de la edición original del *Florilegio*, a propósito de la obra de Copérnico²²⁷. Este ideario se expresa en las tres últimas obras del Precursor.

noble ánimo de ayudar a “ilustrar” a sus compatriotas: *Escuela de aritmética de Ioanis Enmanuele de Kastoriá*, en griego. En Viena donde Antonio Picher, 1797, en 8°. El catálogo de los objetos requisados por la policía en Amandos, C. (1977), p. 145.

²²⁵ Vranusis, L. (s. f.), p. 105.

²²⁶ Daskalakis, Ap. (979), p. 6.

²²⁷ Figura en la página 205 de la edición de Vranusis de las *Obras Completas* de Rigas.

Estas obras de Rigas contienen su pensamiento político: republicano, democrático, avanzado en su concepción de un estado plurinacional, en el que se garantiza la absoluta libertad religiosa; en el que hay igualdad absoluta de todos los ciudadanos a margen de su origen nacional; en el que la educación para mujeres y hombres es deber fundamental del Estado. Bajo el título común de *Nuevo Gobierno Político de los habitantes de Rúmeli, Asia Menor, Islas del Mediterráneo y Valaquia-Bogdanía*, Rigas redactó tres documentos. El primero es la *Proclamación revolucionaria por las leyes y la Patria*. Lo sigue *Los derechos del hombre*. Y a continuación presenta Rigas *La Constitución de la República Helénica Poder del Acto Legislativo y Alma del Gobierno, orden y modos como deben aplicarse por los Ciudadanos*, con 124 artículos y un anexo “Sobre el Pabellón”²²⁸.

Lejos de seguir literalmente la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* y del *Acta Constitucional* del 24 de junio de 1793, con algunas de las modificaciones introducidas por la *Constitución* del año III de la República Francesa (1795), Rigas, si bien utiliza un esquema formal semejante al de estos textos, expone una serie de ideas propias y agrega “ejemplos” y “comentarios” de tipo pedagógico, dirigidos a los pueblos que integrarán la República Helénica: griegos, valacos, moldavos, armenios, turcos, hebreos. Como es natural, en lo

²²⁸ Por lo que sabemos, este documento fue traducido por primera vez al castellano en 1975 por el profesor Christos Cleris, bajo el título de *Nueva administración política de los habitantes de Rúmeli, Asia Menor, Islas del Mediterráneo y Valaquia-Bogdanía*, en *Byzantion Nea Hellás*, N° 3-4, 1975. La profesora María López Villalba lo ha presentado el año 2003, con extenso estudio, en el volumen *Traducir la revolución La Nueva Constitución Política de Rigas de Velestino*. Nueva Roma 19. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

esencial, Rigas compartía el contenido de la *Declaración* francesa, en cuanto proclamaba para todos los hombres derechos fundamentales absolutamente inexistentes para los pueblos que estaban bajo el duro dominio otomano.

En la *Constitución*, el articulado sigue en cierta medida el texto francés, en cuanto a que los títulos son los mismos: *De la República*, *De la distribución de los ciudadanos*, *De la ciudadanía*, *De la soberanía del pueblo*, etc. Sin embargo, a simple vista se comprueba que el texto griego es muchos más extenso que el francés. Esto se explica por los elementos distintos, propios del régimen propuesto por Rigas, así como por los ejemplos y explicaciones que se introducen.

Así, el artículo 4 sobre la ciudadanía en el texto francés contempla siete situaciones, mientras que el texto griego considera nueve, tres de las cuales surgen de características propias de la realidad de la Grecia oprimida. Estos casos son los siguientes:

“El que habla la lengua griega sencilla o la arcaizante ayuda a Grecia, aunque viva en las antípodas (pues el fermento griego se ha extendido a los dos hemisferios) es griego y ciudadano”.

“El que es cristiano y no habla la lengua griega sencilla o arcaizante, sino sólo ayuda a Grecia, es ciudadano”.

“Un extranjero filósofo o artista europeo que deja su patria y viene a vivir en Grecia, con el objeto de transmitir su sabiduría o su arte, no sólo es considerado efectivamente ciudadano, sino que con gasto público que se le erija una

estatua de mármol con los símbolos de su disciplina o arte y que la más sabia pluma griega escriba la historia de su vida”.

La realidad de la diáspora griega así como del deplorable estado de la cultura y la instrucción bajo el dominio turco, explican estas normas.

Asimismo, la realidad griega y la preocupación especial de Rigas por asegurar la igualdad y el ejercicio de los derechos por los pobres y los débiles, motivan explicaciones, como las que hallamos en el título *De la representación nacional*, en artículos como estos: “21. Representa a toda la nación la multitud del pueblo, la cual es el fundamento de la representación nacional, y no solamente los ricos y los notables (en turco kotsambásides)”; “24. La nominación se hace sólo por la mayoría de los votos, es decir, que los menos no tienen mayor peso, por más ricos que sean”.

La realidad griega, con su diglosía milenaria, que tantos problemas causó a la cultura y a la educación, impone normas como la que encabeza el título *De las funciones del Cuerpo Legislativo*. El artículo 53 del texto francés es breve y escueto: “Le corps législatif propose des lois et rend des décrets”. En la disposición griega correspondiente, Rigas debió aclarar en cuál de las dos formas del idioma griego se formularían las leyes, la “sencilla”, es decir, la lengua hablada, llamada posteriormente “dimotikí”, o la arcaizante, que estaba muy alejada de la comprensión popular, “El cuerpo legislativo propone las leyes y expide resoluciones o decretos en la lengua sencilla de los griegos, como la más comprensible y fácil de estudiar por todos los pueblos comprendidos en este

Estado; del mismo modo también todos los documentos judiciales y otros actos públicos”.

Igualmente, la realidad de lo que debía ser la República Helénica explica el detalle que tenemos en el comienzo del artículo 122, del título *De la garantía y seguridad de los derechos*. Mientras que el texto francés expresa que “La Constitución garantiza a todos los franceses la igualdad...”, en el texto de Rigas se declara que “El Gobierno legal asegura a todos los griegos, turcos, armenios, judíos y personas de cualquier nación (que sean habitantes de esta República) la igualdad...”

La Constitución consagra la separación absoluta de los poderes públicos, como garantía de conservación de la democracia: un Ejecutivo de 5 miembros; un Legislativo, de dos cuerpos: Cámara de los Quinientos y Cámara de los Ancianos; y un Poder Judicial, elegido popularmente.

Libertad religiosa

Lo que hoy parece patrimonio común a gran cantidad de países en el mundo, en la época de Rigas constituía una mínima excepción. Estados Unidos e Inglaterra, con limitaciones en ambos casos; regiones de Suiza; Francia desde la Revolución, contemplaban la libertad de credos. Rigas, Precursor y mártir de la Independencia de Grecia, y Francisco de Miranda, Precursor, héroe y mártir de la Independencia de Hispanoamérica, acogen en sus proyectos constitucionales la libertad religiosa, como parte de la libertad de pensamiento²²⁹.

²²⁹ En el *Proyecto de Gobierno Provisorio*, que es el texto del proyecto constitucional definitivo del Precursor Miranda, se reitera la disposición citada, pero se acompaña la palabra tolerancia con el adjetivo “perfecta”: “La religión

El artículo 7 de *Los Derechos del Hombre* de Rigas señala entre los derechos fundamentales “El derecho a manifestar nuestra opinión y nuestros pensamientos, tanto mediante la imprenta como de otra manera, el derecho a reunirnos pacíficamente, la libertad de todo tipo de religión, cristianismo, islamismo, judaísmo, etc., no son prohibidos en el presente Gobierno. Cuando se obstaculizan estos derechos, queda claro que ello proviene de una tiranía, o que aun es un recuerdo del despotismo que hemos desterrado”.

En la Constitución, se reitera el principio de la libertad religiosa en el artículo 7, relativo a la soberanía del pueblo: “El pueblo soberano son todos los habitantes de este Estado, sin excepción de religión y de idiomas, griegos, búlgaros, albaneses, vlahos, armenios, turcos y todo otro tipo de razas”. También en el artículo 122, en la sección “Sobre garantía y seguridad de esos derechos”, menciona la libertad religiosa: “La administración legislativa asegura a todos los griegos,

católica, apostólica, romana, será religión nacional, y la jerarquía del clero americano la determinará un Concilio Provincial que se convocará al efecto. Dado que la Constitución admite una perfecta tolerancia, ningún ciudadano será molestado por sus ideas religiosas”. Sin embargo, Miranda no consiguió que este principio fuera incluido en la Constitución de Venezuela en 1811, la que, al igual que la llamada Constitución “liberal” de España, de 1812, consagra la intolerancia religiosa: “La Religión, Católica, Apostólica, Romana, es también la del Estado, y la única, y exclusiva de los habitantes de Venezuela. Su protección, conservación, pureza, e inviolabilidad será uno de los primeros deberes de la Representación Nacional, que *no permitirá jamás en todo el territorio de la Confederación, ningún otro culto público*, ni privado, ni doctrina contraria a la de Jesu-Christo”.

turcos, armenios, judíos y de toda nación²³⁰ (cuyos habitantes se encuentran en esta República) la igualdad, la libertad, la seguridad, la posesión de las propiedades de cada uno, las deudas públicas que se harían por la libertad, la libertad de todas las religiones, una educación común, contribuciones públicas allí donde pertenecen, la libertad ilimitada de la prensa, el derecho de quejarse con el informe respectivo, el derecho de reunirse en grupos públicos y, por último, el goce de todos los derechos del hombre”.

Además, el carácter multinacional del Estado queda en esta, como en otras disposiciones, claramente consagrado.

Prohibición de la esclavitud

Si pensamos que en países civilizados tan cercanos a nosotros, como Brasil, Cuba y Estados Unidos, la esclavitud perduró hasta 1888, 1886 y 1863, respectivamente, podemos valorar mejor la disposición de *Los Derechos del Hombre* sobre ella. El artículo 18 expresa: “Todo hombre puede servir a otro hombre como empleado, ofreciendo su tiempo para el uso de aquél; sin embargo no puede vender su propia persona, y tampoco otro lo podría vender, puesto que su ser no pertenece solamente a él mismo, sino también a la patria. La ley no reconoce ninguna esclavitud ni avasallamiento [...]. Sólo se considera un compromiso, el del servidor que cumpla con su trabajo y que esté agradecido a que le paga el sueldo, quien no tiene permiso ni para insultarlo ni para pegarle [...]”.

²³⁰ La identificación en los textos de Rigas de los conceptos de “nación” y de “pueblo”, ἔθνος y λαός, es estudiada por Panayiotis Nutsos en “La ‘Nouvelle Administration Politique’ de Rhigas” (2001).

La educación

El artículo 22 consagra la educación como “una atención preferente del Estado”, utilizando expresiones propia de la Ilustración: “todos, sin excepción tienen el deber de saber leer y escribir. La Patria tiene que establecer escuelas en todos los pueblos para niños y niñas. De las letras nace el progreso, con el cual resplandecen las naciones libres. Que se enseñen los historiadores antiguos y en las grandes ciudades, el francés y el italiano; en cuanto a la lengua griega, que ella sea indispensable”.

La Constitución contiene también disposiciones declarativas, que acogen ciertos principios, como los artículos 118 y 120: “El pueblo griego es amigo y aliado natural de las naciones libres”; “[Los griegos] reciben a todos los extranjeros que han sufrido injusticia y a todos los exiliados de su patria por causa de la libertad”. En el título *Sobre la garantía de los derechos*, leemos esta disposición, análoga en parte a la correspondiente francesa: “La República Helénica venera la serenidad, la valentía, la vejez, el amor a los padres, la desdicha”.

¿Qué carácter tendría ese Estado multiétnico, interbalcánico, de acuerdo a la *Constitución* de Rigas? Sería un Estado unitario, pero con un Legislativo descentralizado. ¿Por qué descartó la fórmula federal, a primera vista la más adecuada? “Notis Botzaris piensa que esta última era completamente imposible considerando el hecho de que las divisiones geográficas naturales no tendrían ninguna relación con las divisiones sociales, pues había en eso a menudo grandes interferencias entre los diversos pueblos de ese

territorio. De suerte que toda división fundada en criterios puramente geográficos sería arbitrario, con el resultado de crear una multitud de minorías siempre descontentas. La imposibilidad de crear un Estado federal sin éxito llevó a Rigas a pronunciarse por el Estado unitario con el poder legislativo descentralizado para hacer pareja a un ejecutivo centralizado [...]. Rigas quería que los pueblos balcánicos tuvieran plena conciencia de que ellos ejercían por ellos mismos, directamente, el poder legislativo y de que ninguna ley podía serles impuesta sin su consentimiento²³¹.

Hay que considerar que el Estado interbalcánico, helénico, proyectado por Rigas tenía diversas fuentes de inspiración: el ejemplo de la Grecia antigua; la influencia de la tradición bizantina, siempre viva en el espacio geográfico de la ortodoxia; la ideología de la Revolución, en cuanto a la libertad y la igualdad.

“Al evocar pues la actividad de Rigas, escribe Alexandra Anastasiú-Popa, hay que considerar toda la complejidad de los factores que se han conjugado para hacer de Grecia la primera nación balcánica en constituirse, gracias a la Revolución de 1821-1830, en Estado nacional independiente. Aun cuando el ilustre precursor de la independencia griega no haya tenido la felicidad de ver realizado sus sueños, su pensamiento generoso, perpetuado por una rica obra científica, literaria y política, debía marcar profundamente a sus contemporáneos. Su espíritu se lo encuentra en efecto en las constituciones republicanas así

²³¹ Citado por Anastasiú-Popa (1982), p. 428.

como en el programa de la guerra de la independencia, habiendo sido su objetivo la liberación nacional con el renacimiento político de Grecia, dotada de instituciones liberales y democráticas”²³².

La propaganda constituye, también, en cierto modo, una forma de educación, de acción formadora, y es, al mismo tiempo, una actividad indispensable en todo plan revolucionario y, en general, en todo proyecto de acción política. En el caso de Rigas, la publicación del *Mapa de Grecia* y de las cartas de *Moldavia y Valaquia* y, especialmente, la redacción de la *Proclama*, de los *Derechos del Hombre* y del tan admirable *Thurios* - que sabemos lo cantaba él mismo en reuniones secretas con patriotas²³³ - son textos propagandísticos, sin que, naturalmente, por ello pierdan su carácter instructivo, pedagógico. Es evidente que Rigas quiere instruir con sus escritos y con sus publicaciones, a la vez que defender ideas y argumentos en pro de la libertad y la independencia.

El régimen absolutista austro-húngaro “apreció” muy bien este carácter del *Thurios* y demás escritos de Rigas, como se puede comprobar al leer no pocos pasajes de los informes

²³² Anastasíu-Popa (1982), p. 426.

²³³ En las actas de los interrogatorios, se lea la declaración de Masutis, quien fue liberado gracias a su cooperación, quien afirma que “en septiembre de este año Rigas Velestinlís cantó en la casa de Argendis, donde el último y el griego Georgios Theojaris estaban presentes, un canto por la libertad (exactamente el que se encuentra en la página cuarta de la Proclama) y al mismo tiempo bailó alrededor de la mesa. Documento del 28 de diciembre de 1797. C. Amandos, op. cit., p. 31. Igualmente hay constancia en las actas de que otros de los mártires cantaban el *Thurios*. Ibídem, p. 83. Esto muestra que el himno había comenzado a difundirse bastante antes de que fuera editado.

del Ministro del Interior Pergen al Emperador y de los escritos de otros altos funcionarios. Por ejemplo, en las exposiciones del Ministro destinadas a informar al monarca de la marcha de los interrogatorios, después de resumir el presunto plan revolucionario y sus propósitos, se expresa: “Como medio preparatorio para ese objetivo, Rigas redactó y difundió un canto ardientemente revolucionario, *el thurios himno*, preparó mapas de Grecia y los países vecinos, de los cuales uno se componía de 12 hojas; imprimió gran número de ejemplares; tradujo al griego el cuarto tomo del libro *Anacarsis* con notas políticas y el *Trípode moral*; imprimió imágenes de Alejandro Magno con observaciones acerca de la valentía de éste; de todo lo anterior vendió una parte a griegos aquí; pero envió muchos a Moldavia, Valaquia y a Grecia, con el ánimo de hacer sensible a los griegos la contradicción entre su antigua y su actual situación”²³⁴.

De hecho, el *Thurios* tuvo una difusión enorme después de la muerte de Rigas, a partir de los ejemplares que circularon antes de la detención de los patriotas, de copias manuscritas, de recitaciones de memoria y de la edición que hizo Perrevós en Kérkira el mismo año 1798. El canto se difundió por toda Grecia. Sirvió de elemento educador y, propagandístico al mismo tiempo. En secreto o más o menos abiertamente, fue repetido una y otra vez; animó los esfuerzos de quienes prepararon la Revolución de 1821 que daría la independencia a Grecia; y exaltó el valor de los combatientes durante la cruenta guerra de la que saldría el Estado griego moderno. Hay múltiples testimonios de esta vitalidad del *Thurios* como

²³⁴ C. Amandos, op. cit. p. 179: *Informe para el emperador*, sin fecha.

arma espiritual movilizadora. Muy citada es la anécdota que narra J. C. Hobhouse, cuando en 1809, Andreas Lontos, que ofrecía hospitalidad en su casa a él y a su amigo Lord Byron, reaccionó así al oír el nombre de Rigas: “El señor Lontos de Vostitza [...], al escuchar el nombre de Rigas mientras jugaba al ajedrez, saltó de repente de su sofá, arrojó lejos el tablero y repitió, golpeando las palmas de las manos, el nombre de ese patriota, suspirando mil veces con pasión, mientras que las lágrimas corrían por sus mejillas. El mismo me entonó, como en éxtasis, el canto guerrero del infortunado griego”²³⁵.

El general Makriyanis, uno de los mayores héroes de la Independencia de Grecia, expresó así su idea sobre el papel que cumplieron los versos de Rigas: “Después de muchos siglos, Rigas Velestinlís siembra la semilla de la libertad entre los griegos y los anima, señalándoles la manera de liberarse. Los griegos, entusiasmados y animados por las palabras de Rigas, tomaron las armas por la libertad”²³⁶.

El poeta Georgios Tertsetis (1800-1874), al recordar al mártir, en 1857, en el centenario de su nacimiento y sexagésimo aniversario de la edición original del *Thurios*, resumía así el significado de los himnos revolucionarios de Rigas: “Los cantos en lengua popular del injustamente asesinado Rigas, como las trompetas de Jericó, derribaron los muros de Trípolitsá [la capital del Peloponeso, cuya caída fue el primer gran triunfo de la Revolución]; hicieron estallar en

²³⁵ J. C. Hobhouse, *A Journey through Albania Provinces*, Londres, 1813, p. 586, cit. por Alexis Politis (1989) «La diffusion des chants révolutionnaires», en el vol. cit. *La Révolution Française et...*, pp. 422-423.

²³⁶ Reproducido en *Anexos* a C. Amandos, op. cit., p. 202.

el aire, con turcos y todo, las fortalezas de Monemvasía, de Nauplio, de Atenas, así como los navíos de tres mástiles del enemigo”²³⁷. Aludía así el poeta a las primeras y decisivas victorias de los revolucionarios de 1821, batallas en las que los combatientes griegos iban a enfrentar a las fuerzas de un inmenso y poderoso imperio con unos cuantos fusiles y con los versos de Rigas.

Después de una exhortación a no seguir viviendo oprimidos y de enumerar algunos de los asesinatos y atropellos cometidos por la tiranía, Rigas en el *Thurios* invita a los patriotas a hacer el juramento de no servir a los tiranos, no dejarse engañar por ellos y a luchar en su contra. Luego llama a la unidad de todos los pueblos oprimidos: búlgaros, albaneses, armenios, griegos, servios, bosnios, egipcios, turcos. Convoca enseguida a los que se han marchado a países extranjeros a que regresen a luchar por la libertad; y apela a aquellos que han combatido y mostrado su valor, como los maniates del Peloponeso, los suliotes de Epiro, los lazeos del Mar Negro; los kleftes o guerrilleros del Olimpo, Agraфа, Mavrovuni; los guerrilleros del mar; los rebeldes turcos, como los guitzalides y los hombres de Pasvantzoglu. A éste luchador, alzado contra el Sultán, lo exhorta a unirse a los demás oprimidos, dando así amplitud y destino a su rebelión. Asegura que el tirano no es tan fuerte como parece y que si hay unidad y no rivalidades entre los subyugados, se lo podrá vencer.

Cual nuestros antepasados cual fieras arremetían,

²³⁷ Ibídem, lo. Cit.

también, hermanos, así, nosotros de una vez
las armas las tomemos y salgamos de la amarga
esclavitud.

Demos muerte a los lobos que el yugo mantienen
y a cristianos y turcos cruelmente tiranizan.

Y los primeros versos se convirtieron en una expresión de
voluntad colectiva:

¿Hasta cuándo, valientes, en desfiladeros viviremos,
solos, como leones, en las cumbres, en los montes,
viviremos en cavernas, sólo árboles mirando,
alejándonos del mundo por la amarga esclavitud?
¿Hasta cuándo perderemos hermanos y Patria y padres,
a amigos y a nuestros hijos y a todos nuestros parientes?

Y la popularidad del *Thurios* persistió más allá de la
Revolución de la Independencia. El escritor Demetrio Vikelas,
por ejemplo, nacido en 1835, cuenta lo siguiente: “Desde mi
edad más tierna, fui educado escuchando peanes de la libertad
[...]. Los cantos de Rigas y los de los dos Sutsos fueron mi
alimento”. En 1841, Hans Christian Andersen oyó tales cantos
entonados en las calles de Atenas²³⁸.

Más adelante, destacaremos el hecho de que los
revolucionarios griegos abolieron la esclavitud en febrero del
año 1822, debido a un acuerdo de la Asamblea Nacional de
Corinto. Pero ya Rigas, veinticinco años antes, en 1797, había

²³⁸ D. Vikelas: *Mi vida*. Atenas 1908, p. 84. H. Ch. Andersen, *Itinerario en Gre
la Antigua Greciacia*, Atenas, s.f., pp. 59-61, cit. por A. Politis, op. cit., p.
422.

introducido en *Los derechos del hombre*, la condenación de la esclavitud.

En el caso de Rigas, la idea de la libertad se entronca también con el nacimiento de ella en la Grecia Antigua. La tradición griega, el lazo nunca interrumpido de la lengua y la cultura griegas, es elemento básico en la voluntad de recuperar la libertad para su pueblo. Si bien es verdad que las ideas filosóficas francesas se habían propagado de un modo u otro por toda Europa, y por lo tanto también en los territorios sojuzgados por el Imperio Otomano, no es menos cierto que para los griegos cultos los ideales de la Ilustración europea y luego de la Revolución Francesa no eran sino el revivir de aquellas fuerzas morales y espirituales que habían guiado a la Grecia Antigua a su grandeza clásica²³⁹.

Para Rigas, la cultura griega no constituye sólo un bien universal, patrimonio de todos los hombres, sino que al mismo tiempo es algo enteramente propio. Esa cultura es la gran creación de sus antepasados. El y sus compatriotas

²³⁹ “Los ideales humanistas de la Ilustración europea y de la Francia revolucionaria eran sino el revivir de aquellas fuerzas morales que en otro tiempo habían conducido a la Antigua Grecia a su grandeza clásica. Los campeones de la República que combatían a los tiranos gustaban de proclamar a menudo que ellos resucitaban en Francia el espíritu y la gloria de los griegos antiguos. La afinidad de Francia y Grecia, que a menudo y de múltiples maneras se pregona, conmueve especialmente a los griegos de la época, a los inquietos pioneros del despertar espiritual [de Grecia] y a los anónimos. L. Vranusis, *Introducción a Rigas*, p. 46. Los griegos coinciden con los franceses en estimar que la Antigua Grecia revive en Francia. Así, Koraís escribe en París, en 1792: “En la reciente guerra, amigos míos, he visto cosas verdaderamente griegas [...]. Sólo los griegos mostraron al mundo tales audacias y sólo los franceses los imitan hoy [...]. No se oye otra cosa hoy día, sino Maratón, Salamina, Artemision, Leuctra, Platea”. Citado por Vranusis, p. cit. p. 47.

habitan la misma tierra donde se creó esa cultura. Y en la misma lengua que ellos hablan se formularon, casi dos milenios y medio antes, los ideales humanistas, las ideas de libertad y democracia que inspiran la acción del Precursor. Como veremos, en su *Proclama*, Rigas destaca el hecho de que sus compatriotas descienden de los griegos antiguos y de que deben ser dignos de sus gloriosos antepasados.

Los mapas de Rigas y su *Imagen de Alejandro Magno*, con los nombres antiguos y modernos de lugares y ciudades; con sus referencias a hechos, hombres, instituciones y cultura griegas de la Antigüedad y de la época bizantina, muestran cómo en sus propósitos se une el afán de destacar la relación directa e ininterrumpida de los griegos contemporáneos con los antiguos, la admiración por la cultura clásica y la identificación de los ideales humanistas clásicos con sus ideales libertarios y democráticos. La misma idea se puede apreciar en su entusiasmo por el *Viaje del joven Anacarsis* y su propósito de publicar la traducción existente y de completar la parte que faltaba, así como en su idea de colocar notas al texto de Barthélemy. En otro apartado de este trabajo, nos referimos con cierto detalle a la importancia y significación de la publicación del *Anacarsis*. Mencionemos también el hecho de que en la bandera que Rigas diseña para la República Helénica, y que describe en un anexo a la Constitución, aparece como primera figura la “maza de Heracles”. Se combina ella con la Cruz; y de este modo se representa la unión del mundo clásico con el cristiano.

Pensamos que es justo decir que la idea de la libertad en los dos Precursores no proviene, como a veces se afirma, del

ejemplo de la Revolución Francesa. Ambos admiran, aman y estudian la historia antigua y la cultura clásica. Ambos acuden a ella para ejemplificar la libertad, la dignidad y la democracia. En su *Himno patriótico*, Rigas invoca a las grandes figuras del helenismo antiguo para que vean cómo luchan sus descendientes:

Estrofa 33 Alejandro, ¡sal ahora / de la tumba para ver /
otra vez la valentía / grande de los macedonios / que a los
enemigos vencen / con alegría en el fuego!

Estrofa 34 Que Leonidas reviva / junto a sus trescientos
bravos / para ver al espartano / como un corcel arrojarse: /
devora, pisa y destroza /a los turcos, ¡oh valientes!²⁴⁰.

Rigas bebió, podemos decir, con la leche materna el ideal libertario, ya que desde el mismo siglo XV se habían sucedido entre los griegos movimientos de rebeldía contra el yugo otomano²⁴¹. En las montañas, los guerrilleros - los kleftes -, aunque en forma no organizada, nunca habían dejado de hostilizar a los dominadores. Y siendo adolescente, Rigas había vivido las esperanzas que despertó la “Revolución de Orlov” y luego sus sangrientas consecuencias.

²⁴⁰ *Himno Patriótico*. En Rigas, *Obras Completas* II, p. 774.

²⁴¹ Puede decirse que guerrilleros, “kleftes”, hubo en las montañas griegas casi desde la misma conquista otomana. Nunca pudieron ser totalmente vencidos.. Así, por la poesía popular, conocemos nombres de kleftes como Malamos, que actuó en el siglo XVI; Tsuvaras, que luchó en el siglo siguiente, Jristos Milionis y Bukubalas, que combatieron en el siglo XVIII. Armas y decisión de lucha se heredaban. La familia de los Kolokotronis, de la que saldrá el gran héroe de la independencia, fue famosa por varias generaciones.

Rigas había vuelto primero sus ojos hacia Rusia y Austria, cuando los dos imperios cristianos hacían la guerra contra el Imperio Otomano. Las esperanzas puestas tradicionalmente en la Rusia ortodoxa y que habían sufrido una trágica frustración en 1770, habían vuelto a despertarse a raíz de la nueva guerra ruso-turca. Pero esta vez la contienda no se limitó a los tradicionales rivales (ésta era la tercera guerra ruso-turca en el siglo). Otro “imperio cristiano” aunque no ortodoxo, estaba también contribuyendo al decaer de la potencia otomana. Pero una vez más las esperanzas de los pueblos oprimidos de los Balcanes, y más concretamente las de los griegos, se vieron frustradas. De acuerdo con sus respectivos intereses, las potencias cristianas firmaron la paz en los tratados de Sistov, en agosto de 1791, y de Jasi, en enero de 1792. Terminó así la “guerra de los tres imperios”. Sólo entonces, como lo afirma Vranusis, “podemos hablar de un giro político de Rigas”. Y más aun, como agrega este estudioso, “debe aparecer más tarde Napoleón para dar alas con sus victorias a las expectativas nacionalistas de Rigas y sus compatriotas”²⁴².

Adamandios Koraís, algunos años después, en 1801, cuando faltaban todavía dos décadas para el estallido de la Revolución de la Independencia, aludía al despertar de la conciencia y a la decisión de “regeneración”, de renacimiento nacional del pueblo griego, como de una “revolución moral” que antecedió a la Revolución Francesa, aun cuando después

²⁴² L. Vranusis, *Rigas Veletinlis*, p. 46.

recibió de ésta un nuevo impulso, ante la expectativa de un cambio próximo en la situación de Grecia:

“La Revolución Francesa llegó y dio un nuevo impulso a la revolución moral que había comenzado ya entre los griegos, impulso tanto más fuerte cuanto ella estaba acompañada de la esperanza de un cambio en la suerte de Grecia. Por este nuevo suceso, los espíritus se agitaron, se exaltaron al punto de producir prodigios de valor en algunas pequeñas comarcas, y a proyectarse más allá sobre una parte de Grecia”²⁴³.

Por otra parte, hay que tener en cuenta, como ya anotamos, que los ideales humanistas de la Francia revolucionaria constituían un verdadero revivir de los ideales espirituales de la antigua Grecia. Por eso, tenían que coincidir también con las convicciones que se habían formado los dos Precursores, los cuales, bastante antes de la Revolución, habían nutrido sus almas con una profunda admiración por los valores de la cultura clásica. El mismo Koraís se refiere, en pleno proceso revolucionario, a la presencia notoria de elementos de la Grecia clásica entre los franceses. G. K. Vlajos, en el estudio “La idea griega en el proyecto de Adamandios Koraís y de Rigas Fereos”, examina con detalle el tema de la filiación de las ideas libertarias del Precursor²⁴⁴. Cita a Koraís, quien en 1821 afirma: “Repito: la causa de los griegos no es igual a la de la Revolución Francesa [...]. Las revoluciones en la Europa ilustrada se hacen por una parte del pueblo contra

²⁴³ A. Koraís, *Memoire sur l'état actuel de la civiisation dans la Grèce*, p. 10.

²⁴⁴ G. K. Vlajos, “La idea griega en el proyecto de Adamandios Koraís y de Rigas Fereos”. En *Hiperia* II, pp. 535-542.

los demás; pero en Grecia todos están de acuerdo contra el conquistador extranjero. Durante la Revolución [Francesa], se trataba de transformar ésta o aquella institución del país. En Grecia debe construirse todo desde el principio [...]. La Revolución Francesa debía decidir sobre la forma de gobierno, mientras que aquí la guerra debía decidir sobre la existencia de toda una nación”²⁴⁵.

La relación concreta de Rigas y sus planes con los franceses tiene que ver con el avance de Napoleón hacia el este de Europa. La llegada de las tropas francesas a territorio griego, a las Islas Jónicas, a fines de junio de 1797, dio un matiz casi de inminencia a la posibilidad de que la Francia revolucionaria apoyara una insurrección en Grecia. Es entonces cuando Rigas escribe a Napoleón, a través del cónsul francés en Trieste. Lo hace días después del desembarco en Corfú - Kérkira - de los franceses, comandados por Gentily. El texto de una copia de esa carta, que se adjuntó al proceso de Rigas, no ha sido hallado; pero hay referencias a él en las actas de los interrogatorios. El prisionero no podía negar su escrito. Reconoce que “sin recibir ninguna orden, escribió, como en nombre de todos los griegos, en julio del año pasado, la carta incluida aquí bajo el número 5, escrita por su mano al cónsul de Francia en Trieste [...]. Dice [Rigas] que el contenido substancial de esta carta al cónsul es la petición de todos los griegos a él para que intervenga ante el General [Bonaparte],

²⁴⁵ A. Koraís, *Clarínada de guerra*. Citada de la edición complementada de 1821 por C. G. Vlajos, op. cit., p. 557.

que comanda el ejército francés en Italia, y le ruegue dé ayuda para la lucha de aquellos”²⁴⁶.

La policía dice que Rigas escribió esta carta “con ocasión de la proclama dada a conocer públicamente por los franceses”. Se trata, sin duda, de la proclama de Gently al desembarcar en Corfú. Interesa el texto de este documento, porque el comandante francés al dirigirse a los griegos invocaba *no los principios de la Revolución Francesa*, sino el lazo que unía al pueblo griego con sus antepasados y a las instituciones republicanas creadas por los antiguos. Las palabras del comandante galo, dirigidas al pueblo helénico e impresas en griego, italiano y francés, parecían contener, también, la promesa de un respaldo concreto a una revolución libertadora en Grecia:

“¡Que rebroten en vosotros las virtudes de vuestros antepasados! ¡Devolved al nombre de los griegos su primer brillo y gloria, haciendo que recupere su antigua fuerza y energía!”.

Los franceses dicen venir a ofrecer libertad “a los descendientes del primer pueblo ilustrado por instituciones republicanas”. Había en la proclama expresiones rotundas, que ponían nuevamente esperanzas en el pueblo esclavizado:

“Francia defenderá y perseverará con toda su fuerza los derechos que tenéis”. “Os prometo grandes e importantes beneficios en nombre del general Bonaparte

²⁴⁶ É. Legrand, op. cit., p.65.

y de la República de los Franceses, que es aliado natural y asistente de todos los pueblos libres”²⁴⁷.

El clima de efervescencia libertaria que existía entre los griegos tenía que verse exaltado por el hecho de que las fuerzas que se veían como libertadoras pisaran ya tierra griega, aunque ésta fuera precisamente la única no dominada por los turcos. Uno de los seguidores de Rigas, el joven Filipo Pérovits - que en el proceso será expulsado del Imperio Austro-Húngaro - y que debe haber tenido 17 ó 18 años, refleja este clima y el convencimiento de que la revolución era posible, en las cartas que dirigió al Abate Sieyès, miembro del Directorio y poco después presidente de la Asamblea Nacional Francesa. Gaspar Peters, profesor de francés, otro de los enjuiciados y después desterrado, le ayuda a traducir sus cartas. En la primera, de 17 de julio de 1797, leemos estas expresiones:

“¡Famosos franceses, gloriosa nación! Sois los benefactores de toda la humanidad y enemigos jurados de los tiranos. Esta es la razón, ciudadano Director, por la cual nos dirigimos a vosotros. Somos los descendientes de aquellos mortales que en la Antigüedad fueron los primeros en las obras del espíritu, como lo sois ahora vosotros, los franceses. ¡Somos griegos!”

Y en la segunda carta, escrita en agosto, alude a las instituciones democráticas de la antigua Hélade:

²⁴⁷ De esta proclama trilingüe hay un ejemplar en la Biblioteca Genadios (Atenas). En fotografía se publica en D. Petrakakos, *Historia parlamentaria de Grecia I*, pp. 114-115.

“¡Padre, conocéis cuán oprimida está mi patria! Y si algún griego inteligente piensa en las instituciones democráticas de la Antigüedad y viene hoy a las actuales de los bárbaros, debe derretirse de ira y ánimo de vindicta”.

Más adelante, el muchacho habla de las anteriores desilusiones de los griegos, de las esperanzas puestas en rusos y austriacos, y frustradas; y reafirma finalmente la voluntad libertaria de sus compatriotas, asegurando que los griegos están preparados para sublevarse y lo harán. Pero necesitan la ayuda de Francia, pues temen que Rusia intervenga en contra de ellos, y no podrían hacer frente, a la vez, a dos poderosos enemigos:

“Por eso, os ruego de parte de mi nación que nos ayudéis [...]. ¡Los griegos queremos ser libres como nuestros antepasados! [...]. Os aseguro, padre Sieyès, que en pocos días podemos provocar una gran revolución. En cuanto estalle la revolución, tomaremos con pocas fuerzas dos o tres ciudades y, hecho esto, toda Grecia empuñará la espada de la venganza para derribar al tirano!”²⁴⁸.

Como lo anota Vranusis, es posible que la conmovedora carta de este muchacho refleje también el contenido de la carta de Rigas a Napoleón, cuyo texto se perdió. Se reivindica la condición de descendientes de los antiguos helenos que tienen

²⁴⁸ Los conmovedores textos de estas dos cartas se reproducen como documentos anexos a los interrogatorios de Rigas y sus compañeros por C. Amandos, op. cit., pp. 125-127 y 137-139.

los griegos modernos y el hecho de que ellos en la época antigua crearon las instituciones republicanas y democráticas. Se afirma con fuerza la voluntad libertaria y la decisión revolucionaria. Se expresa desconfianza y temor respecto de Rusia, que tantas esperanzas había defraudado.

Pero las cartas de Rigas y de Petrovits no tuvieron respuesta. Tampoco surtió efecto la petición que desde la prisión logró hacer llegar al cónsul de Francia en Trieste. Las palabras de los franceses no se reflejarían ya en hechos y una vez más las esperanzas de los griegos se verían frustradas. Tanto los patriotas griegos como los hispanoamericanos habrían de desilusionarse respecto del camino que tomaría el proceso revolucionario en Francia, hasta la proclamación del Imperio.

La desilusión de los griegos respecto de los franceses vino relativamente tarde. Pero se llegarían finalmente a convencer de que Napoleón había llegado a ser enemigo de la libertad y de que no había habido tal "liberación" de Italia. En 1796, en el *Himno patriótico* Rigas decía: "Mirad a Italia, cómo se hizo libre". Y en 1806, el anónimo autor de *Legislación griega* - que es un gran admirador del Precursor - , expresa: "Volved vuestros ojos a Italia y oíd sus gemidos y ved sus lágrimas, para que comprendáis qué quiere decir liberación por extranjeros". Y Koraís, el gran admirador de la Revolución Francesa - de la que fue testigo directo - llamará a Napoleón "enemigo de la libertad". El poeta Andreas Kalvos destruirá su poema a Napoleón, a quien había admirado, al ver cómo

atropellaba la libertad republicana y hacía guerras de conquistas²⁴⁹.

La Proclama revolucionaria

El siguiente es el texto de la *Proclama* revolucionaria de Rigas:

“Nuevo gobierno político de los habitantes de Rumelia, Asia Menor, Islas del Mediterráneo y Valaquia Moldavia. 1797.

“Proclama revolucionaria por las leyes y la Patria

“El pueblo, descendiente de los helenos, que habita Rumelia, Asia Menor, las Islas del Mediterráneo y Valaquia y todos los que gimen bajo la insoportable tiranía del odioso despotismo otomano o fueron obligados a irse a otros países para salvarse de su yugo intolerable, todos, digo, cristianos y turcos, sin distinción de religión (porque todos son criaturas de Dios e hijos del Primer Creador), pensando que el tirano llamado sultán se ha entregado completamente a sus sucios deseos femeninos, se ha rodeado de eunucos y de sanguinarios e ignorantes cortesanos, ha olvidado y despreciado la humanidad, su corazón se ha endurecido contra la inocencia, y el más hermoso país del mundo, que es elogiado en todas partes por los sabios, se ha convertido en un desorden repugnante, tanto que nadie, de cualquier clase o religión, está ya seguro de su vida ni de su honor ni de sus bienes; el más tranquilo, el más inocente, el más honesto ciudadano corre en cada momento el peligro de convertirse en una desgraciada

²⁴⁹ Andreas Kalvos (1792-1869) cantó en sus *Odas*, en plena Revolución (1824 y 1826) exclusivamente a la libertad de Grecia. Sobre su vida y obra puede verse M. Castillo Didier: *Las Odas Griegas de Andreas Kalvos*, Santiago 1988.

víctima de la imaginación del tirano o de los salvajes gobernadores y las indignas autoridades del tirano, o por último (lo que sucede con más frecuencia) de sus malvados imitadores, quienes gozan con el crimen impune, con la más cruel inhumanidad, con el asesinato, sin distinción alguna, sin proceso alguno.

“¡Cielo: tú eres testigo imparcial de semejantes crímenes! ¡Sol: tú ves cada día esos salvajes atentados! ¡Tierra: tú recibes incesantemente los ríos de la sangre inocente! ¿Qué boca puede decirme lo contrario? ¿Quién es ese tigre que estaría de acuerdo con tantas iniquidades? Que se presente y encontrará como testigo contrario a toda la creación, que gime en silencio por los injustos ríos de sangre humana derramada.

“Este pueblo, digo, hasta ahora infeliz, dándose cuenta de que todas sus penalidades y dolores, sus lágrimas cotidianas, su perdición, provienen del mal e indigno gobierno, de la carencia de buenas leyes, ha decidido, alzándose de una vez, mirar hacia el cielo, levantar valientemente su cuello sobrecargado y, armando poderosamente sus brazos con las armas de la venganza y de la desesperación, proclamar en voz alta ante la humanidad toda, con voz tremenda, sus santos y sagrados derechos, que le fueron obsequiados por la divinidad para vivir tranquilamente sobre la tierra.

“Entonces, para que todos los habitantes puedan unánimemente juzgar siempre con ojos vigilantes los movimientos del gobierno, de los que gobiernan, con el fin de que legislen para la sociedad, sacudiendo honrosamente el mezquino yugo del despotismo y abrazando la preciosísima

libertad de sus gloriosos antepasados; que no se dejen pisotear jamás como esclavos por la inhumana tiranía; que cada uno tenga como brillante espejo ante sus ojos los fundamentos de la libertad, seguridad y felicidad; que los jueces sepan muy claramente cuál es su deber indiscutible para con los ciudadanos, y que los legisladores y primeros (en la jerarquía) del gobierno conozcan la norma más correcta, según la cual su oficio se debe ajustar a la prosperidad de los ciudadanos, se proclama brillantemente la siguiente declaración pública de los valiosos derechos del hombre y del libre habitante de este país. (Sigue la proclamación de *Los derechos del hombre*.)”

V.- LA REVOLUCIÓN GRIEGA

No son pocos ni simples los elementos que inciden en la preparación de la Revolución. Ni son pocos sus precedentes.

Desde los primeros tiempos del dominio turco, existe una tradición de resistencia. En el mismo siglo XVI, hay constancia de acciones de los *kleftes*, guerrilleros, que, en las regiones montañosas, viven libremente y realizan incursiones contra los turcos y también contra los *kotzambásides*, griegos terratenientes. También hubo regiones que lograron conservar cierta autonomía, tanto por las características de sus territorios como por la belicosidad de sus habitantes: así los habitantes del Suli y los de Mani. En Creta hubo diversos alzamientos, todos ahogados en sangre.

El año 1770, durante la guerra ruso-turca de 1768-1774, se produjo un verdadero alzamiento, conocido como la Revolución de Orlofv Esta insurrección fue estimulada por los rusos, cuya flota llegó al Mar Egeo. Fue la mayor de las numerosas sublevaciones que se produjeron a través de los siglos de dominación turca y que invariablemente fueron aplastadas a sangre y fuego. Más adelante, no referimos con algún detalle a esta insurrección.

Sin duda, hay que señalar el movimiento de Rigas Velesinlís, como uno de los precedentes de la Revolución. Su

martirio y el de sus compañeros hizo una gran impresión en el pueblo griego y su himno revolucionario, el *Thurios*, fue reproducido muchas veces y, sobre todo, se conservó en la memoria popular. La obra de Rigas ha sido estudiada en la sección III de este volumen.

Las fuerzas motoras

A comienzos del siglo XIX y, concretamente, en la segunda década, en Grecia “existían ya las ‘fuerzas motoras’, como en 1818 caracterizó Kapodistrias al progreso de la marina y del comercio y el florecimiento de la educación. A pesar de que las otras ramas de la economía no tenían el tirmo de desarrollo de la flota y el comercio, con todo el progreso logrado hasta entonces era valioso y alentador para el futuro de la nación, como también era alentador la existencia de griegos ilustres, que se habían distinguido en las letras y en la política y habían adquirido un nombre prestigioso también entre los europeos”²⁵⁰.

Y Adamandios Koráis escribía en París en diciembre de 1814: “Hay señales indiscutibles de que finalmente ha despertado la infortunada Grecia; y este despertar prepara también la futura libertad”²⁵¹.

Las luchas de los kleftes y armatolós se habían intensificado desde fines del siglo XVIII; y, de hecho, como veremos, de esos combatientes que siempre habían mantenido una resistencia a los otomanos, en las montañas y lugares de difícil acceso, saldrán los grandes jefes militares de la

²⁵⁰ Despotópulos, A. (1983), p. 9.

²⁵¹ Citado por A. Despotópulos en op. cit., p. 9.

revolución: Kolokotronis, Karaiskakis, Andrutsos y otros destacados guerrilleros. Ellos y sus hombres, sus palikaris, serán en buena medida la base del ejército revolucionario.

La marina mercante se había desarrollado continuamente, en especial, después que el Tratado Kutchuk-Kainardji (1774), que permitió a los barcos griegos navegar bajo bandera rusa. Las llamadas “islas marineras”, Hydra, Spetses, Psará, Galaxidi y Kasos, crearon una poderosa flota comercial, que debía estar armada, para defenderse de los piratas que infectaban los mares en aquella época. Esos barcos constituirán la marina de la Revolución, con jefes tan notables como Miaulis, Kanaris, Sajturis y otros. Y no faltarán las mujeres “marinas” como Bubulina y Mandó Mavroyenus, combatientes excepcionales.

La Revolución Griega tiene sus precedentes en la nunca interrumpida lucha de los kleftes y armatolós, en las distintas sublevaciones, como las de Creta, o la insurrección de 1770; así como también en la Ilustración Griega, cuyos representantes no sólo introducen las ideas filosóficas y científicas europea, sino que ponen énfasis en la conciencia de que los griegos son los descendientes de los antiguos helenos; de que sus antepasados entregaron las bases de la cultura al mundo occidental.

El despertar de la conciencia nacional y del anhelo de sacudir el yugo otomano es claro claramente perceptible durante el siglo XVIII, bastante antes de la Revolución Francesa.

El filohelenismo, que acaso tenga su más remoto antecedente en Martin Crusius y su obra *Turcograecia* (1584), así como en su amigo y corresponsal Teodoro Zygomatas; y que tiene clara presencia en el libro de Pierre Augustin de Guys *Voyage littéraire de la Grèce ou Lettres sur les Grecs anciens et modernes, Avec un Parallele de leurs Moeurs* (París 1771), se desarrolla en especialmente en Alemania en la segunda mitad del siglo XVIII con el doble componente de la gran admiración por la cultura helénica clásica y su interés en los griegos modernos y su cultura. Los clasicistas primero y luego los románticos unían los anhelos de un renacimiento de la cultura antigua con la liberación de los griegos modernos del yugo a que estaban sometidos. Escritores alemanes, franceses, ingleses, escriben en favor de la libertad de los griegos oprimidos. Acaso la figura más representativa de ese gran movimiento es Lord Byron, que entregó su fortuna y su vida por la causa griega. Murió en Mesolonyi en abril de 1824.

El desarrollo comercial entre los griegos había comenzado antes de 1774, fecha del Tratado de Kutchuk-Kainardji (1774) que permitió la navegación de barcos griegos bajo bandera rusa. Y se aceleró, sin duda, después de ese tratado y así fue cómo fue surgiendo una gran flota. Y también desde antes de 1774, y por consiguiente desde bastante antes de la Revolución Francesa, el desarrollo de la instrucción había crecido en parte gracias a las becas que navieros y comerciantes otorgaban a jóvenes para estudiar en universidades europeas, principalmente italianas. Una de las expresiones de este crecimiento de la instrucción es la publicación del primer diario griego, en Viena, en 1784.

La decadencia del Imperio Otomano, sin duda, contribuyó a facilitar el surgimiento de una conciencia nacional, que empezaba a ver posible un alzamiento exitoso contra el yugo turco. Esa decadencia era clara en la segunda mitad del siglo XVIII, como lo había señalado Eugenio Vúlgaris en sus *Reflexiones sobre el estado crítico actual de la Potencia Otomana*, en 1772. Seis guerras ruso-turcas en poco más de un siglo (1710-1711, 1735-1739, 1768-1774, 1787-1792, 1806-1812, 1828-1829) habían debilitado al Imperio, el cual al mismo tiempo sufrió numerosas insurrecciones de pachás. Acaso la más importante fue la de Alí Pachá, que gobernaba una región en torno a Ioanina, el que convirtió en una especie de reino propio en 1820. La sublevación de Alí Pachá tuvo importancia para los griegos, pues el Sultán se vio obligado a dedicar fuerzas militares importantes para sofocar esa insurrección.

Historiadores como Ioanis Theodorakópulos, Dionisio Kókinos, Constantino Despotópulos y otros han considerado que el movimiento nacional griego no surge en absoluto como consecuencia de la influencia de la Revolución Francesa. Es verdad que Rigas encabeza a un grupo de comerciantes ilustrados e intelectuales, radicalizados, que tuvo la esperanza de un apoyo francés para su movimiento revolucionario independentista, como también lo tendría años después Koraís. Pero la voluntad de liberarse y los preparativos concretos de la Revolución surgieron del seno del pueblo griego. El anhelo de libertad y la voluntad de liberación existían mucho antes del estallido de la Revolución Francesa.

Kolokotronis caracterizó así el alzamiento griego con estas palabras:

“Nuestra revolución no se parece a ninguna de cuantas ocurren hoy en Europa. Las revoluciones de Europa contra sus gobiernos son una guerra civil. Nuestra revolución era la más justa, era de una nación con otra nación”.

La Filikí Hetería Sociedad de la Amistad

Antecedentes más cercanos de lo que sería la Filikí Hetería fueron organizaciones culturales y pedagógicas que se fundaron en Grecia y en la diáspora, como el Helinógloso Xenodojío en París, en 1809; la Filómusos Hetería en Atenas, en 1813.

En 1814, tres medianos comerciantes, fervientes patriotas, Nicolás Skufás, de 35 años, originario de Arta; Atanasio Tsakalof, de 26 años, originario de Ioanina; y Emanuel Xanthos, de 42, originario de Patmos, fundaron en Odesa, Rusia, la Filikí Hetería, Sociedad de la Amistad (Sociedad Amistosa), con los objetivos de reunir fondos y preparar la organización de un alzamiento nacional, basado en las propias fuerzas del pueblo griego, dejando de lado las esperanzas, siempre defraudadas del apoyo de alguna potencia cristiana. Se formó una Jefatura de diez integrantes, cuyos nombres deberían permanecer secretos y se estructuró un procedimiento para “iniciar” y “juramentar” nuevos asociados.

El crecimiento de la Sociedad fue discreto al comienzo. En 1817, tenía 30 miembros en Rusia y en Moldovalaquia. En

los años siguientes la “iniciación” aumenta; y en 1820 su número llega a superar los 3 mil.

El año 1818 la “Jefatura” desde Constantinopla despachó a “apóstoles”, a enviados, a las diversas regiones griegas para iniciar a otros en la Sociedad y obtener informaciones sobre el ánimo de la población y la existencia de armas. La Sociedad mantenía su carácter estrictamente secreto, dejando suponer que era dirigida por alguien de gran influencia y que constaba con el apoyo de Rusia, la potencia ortodoxa de la cual tradicionalmente esperaba el pueblo su liberación.

Ese mismo año, los dirigentes de la Filikí Hetería propusieron a Ioanis Kapodistrias, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio Ruso, que asumiera la jefatura de la organización. Aunque ardiente patriota, Kapodistrias tenía sus razones para no aceptar ese puesto, y esperaba apoyar mejor la causa griega desde la diplomacia, como de hecho lo haría con gran empeño en los años siguientes. Finalmente, el 12 abril de 1820, aceptó asumir ese cargo el príncipe Alejandro Ipsilandis, destacado oficial de ejército ruso, que se había distinguido en las guerras napoleónicas. A comienzos de octubre, se decide que Ipsilandis viaje al Peloponeso. Pero después de no pocas conversaciones y vacilaciones, Ipsilandis estimó que sería lo mejor que el estallido se produjera en los Principados Rumanos, donde había gran cantidad de griegos y donde podrían unirse moldavos, valacos y otros pueblos balcánicos, oprimidos por los turcos.

Como anotamos, a diferencia de la insurrección de 1770, la “Revolución de Orlov”, los fundadores de la Filikí Hetería tenían como un objetivo claro el preparar una revolución basada en las propias fuerzas de la nación griega, que llevara a la creación de un Estado independiente. Los Filikós aprovecharon los sentimientos tradicionales de las masas griegas acerca de la posible ayuda de la Rusia ortodoxa y la creencia en ciertas profecías sobre la Resurrección de Grecia, para tratar de “iniciar” en la Hetería a “notables”²⁵², aldeanos, kleftes y armatolós, clérigos y monjes. Entre los suliotas y kleftes refugiados en el Heptaneso y que habían servido en varios ejércitos europeos durante las guerras napoleónicas, como Teodoro Kolokotronis; y entre los notables del Peloponeso, como el poderoso Petrosbey, caudillo de la gran familia de los Mavromijalis, se produjo un rápido aumento de los “iniciados”.

La preparación del alzamiento

No son pocos ni simples los elementos que inciden en la preparación de la Revolución.

Desde los primeros tiempos del dominio turco, existe una tradición de resistencia. En el mismo siglo XVI, hay constancia de acciones de los kleftes, guerrilleros, que en las

²⁵² Notables o kotzbásides eran los terratenientes que durante el dominio otomano eran de hecho los dirigentes de las comunidades griegas subyugadas, pero que tenían cierto grado de autonomía. Reunían poder económico y político dentro de las condiciones del yugo turco. Por eso, muchos de ellos vacilaban ante el movimiento revolucionario y luego, al participar en él, hicieron lo posible por conservar su poder. El dominio otomano era duro sobre todos los griegos, pero también lo era el dominio de los kotzabásides sobre los campesinos y aldeanos pobres.

regiones montañosas, viven libremente y realizan incursiones contra los turcos y también contra los *kotzabásides*, griegos terratenientes. También hubo regiones que lograron conservar cierta autonomía, tanto por las características de sus territorios como por la belicosidad de sus habitantes: así los habitantes del Suli y los de Mani. En Creta hubo diversos alzamientos, todos ahogados en sangre. El año 1770, durante la guerra ruso-turca de 1768-1774, se produjo una verdadera insurrección, conocida como la Revolución de Orlov.

Ese alzamiento, que fue estimulado por los rusos cuya flota llegó al Mar Egeo, fue la mayor de las numerosas sublevaciones que se produjeron a través de los siglos de la dominación turca y que invariablemente fueron aplastadas a sangre y fuego. Aprovechando la creencia popular de que de Rusia, del gran país ortodoxo, vendría la liberación de los pueblos cristianos oprimidos en los Balcanes, los rusos estimularon el alzamiento. La flota rusa del Báltico bajó hacia el sur, pasó el canal de la Mancha, entró al Mediterráneo y llegó a las costas del Peloponeso, en febrero de 1770²⁵³. Las promesas rusas parecían estar esta vez en vías de materializarse. Se formaron dos cuerpos revolucionarios griegos. Obtuvieron algunos triunfos y avanzaron, uno hacia Mistrás, formando allí un gobierno local libre, mientras otro

²⁵³ Sobre la situación del pueblo griego en la segunda mitad del siglo XVIII y sobre la “Revolución de Orlov”, en castellano puede verse los capítulos VII y VIII de la *Historia de Grecia Moderna 1204-1985* de Ap. Vacalópulos, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Santiago, 1995. La materia está ampliamente tratada en la gran *Historia de la Nación Helénica* de varios autores, Ekdotikí Athinón, Atenas, 1975, vol. XI. La época prerrevolucionaria aparece estudiada en síntesis en Kókinos, D.: *La Revolución Griega*, 6a. ed., Atenas, 1974, 6 vol.s, vol. 1, pp. 14-91: “La génesis de la Revolución”.

tomó Kalamata²⁵⁴. La retirada de Orlov, provocada por diversos factores, dejó a los griegos a merced de los turcos. Éstos desataron una terrible y sangrienta represión. Las represalias no sólo ensangrentaron Creta, el Peloponeso y la Grecia Central, lugares donde se habían producido sublevaciones, sino que también alcanzaron a Tesalia, Epiro y Macedonia²⁵⁵.

Otro factor, es el movimiento revolucionario que trató de crear Rigas. El martirio de él y de sus compañeros conmovió a los griegos de todas las latitudes. Su himno libertario, el *Thurios*, perduró en la memoria popular y fue cantado por su generación y las siguientes. Koraís dedicó palabras conmovedoras a los mártires²⁵⁶. Ioanis Makriyanis en sus *Memorias de la Revolución Griega de 1821* lo llama “el padre de nuestra libertad”²⁵⁷.

La marina mercante, como hemos anotado, se había desarrollado continuamente, en especial, después del Tratado Kutchuk-Kainardji (1774). Las llamadas “islas marineras”, Hydra, Spetses, Psará, Galaxidi y Kasos, crearon una poderosa flota comercial, que debía estar armada, para defenderse de los piratas que infectaban los mares en aquella época. Esos barcos constituirán la marina de la Revolución, con jefes tan notables como Miaulis, Kanaris, Sajturis y otros. Y no faltarán

²⁵⁴ Momentos de esa lucha del pueblo griego quedaron captados en la novela *Hiperión El eremita en Grecia*, de Hölderlin, escrita en 1794-1795.

²⁵⁵ Vakalópulos, Ap. (1995), p. 121.

²⁵⁶ Ver la sección dedicada a Adamandios Koraís.

²⁵⁷ Makriyanis, I. (2011) *Memorias de la Revolución Griega de 1821*, p. 437.

las mujeres “marinas” como Bubulina y Mandó Mavroyenu, combatientes excepcionales.

Favoreció, sin duda, la posibilidad de un alzamiento el hecho de que el Sultán estaba desde 1820 haciendo frente a la rebeldía de Alí Pachá (1740-1822), quien aspiraba a forjarse un estado independiente, teniendo por capital a Ioanina.

La Revolución en los Principados Danubianos

El primer estallido de la Revolución se produjo en Moldovalaquia, en febrero de 1821, donde el príncipe Alejandro Ipsilandis, hasta entonces edecán del zar de Rusia, pretendió iniciar un movimiento al que él pensaba, como se ha anotado, que se unirían los otros pueblos tiranizados por el Imperio Otomano. El 22 de febrero, después de saber que las autoridades rusas conocían sus planes, cruzó el río Pruthos, entrando a territorio danubiano. Tenía la esperanza de que los serbios, con los cuales había conversaciones, se unirían al movimiento y que ello incitaría a los búlgaros a integrarse al alzamiento. Lo esperaban 200 infantes de la guardia del hospodar de Moldavia Mijail Sutsos. El día 21 se había producido un primer enfrentamiento con los turcos y la victoria fue griega. Pero hubo abusos de los combatientes victoriosos, lo que inquietó a los moldavos. Por ello, Ipsilandis debió lanzar el día 23 una proclama para tranquilizar a la población. El 24 lanzó la proclama “Lucha por la fe y por la patria”, en la que, en parte, decía:

“¡La hora ha llegado, oh helenos! Hace tiempo que los pueblos de Europa, luchando por sus derechos y su libertad, nos invitaban a imitarlos [...]. Los pueblos

ilustrados de Europa, llenos de gratitud por los aportes de nuestros antepasados hacia ellos, desean la libertad de Grecia. La Patria premiará a sus disciplinados y auténticos hijos suyos con los galardones de la gloria y del honor. Llamemos, pues, de nuevo, oh valientes y magnánimos helenos, a la Libertad a la tierra clásica de la Hélade. ¡A las armas, entonces, amigos: la Patria os convoca!²⁵⁸''

Ese día, Ipsilandis escribió al emperador de Rusia, presentándole la renuncia al ejército imperial y solicitando su ayuda "para los pueblos de la misma fe y para la justicia". Al cónsul ruso le aseguró que él no trataba de alterar la situación en los Principados Rumanos (bajo soberanía del Sultán), sino que quería sólo formar un ejército para pasar a Grecia.

²⁵⁸ Fotografía del texto de la proclama de Ipsilandis se reproduce en Despotópulos, A. (1983), p. 23



Alejandro Ipsilandis
Museo Histórico Atenas

Pero el zar, fiel a su compromiso con la Santa Alianza de los absolutistas, desautorizó a Ipsilandis y dio seguridades al Sultán de que Rusia mantendría sus relaciones de amistad.

“La indecisión de Alejandro Ipsilandis, las diferencias étnicas entre griegos, rumanos, serbios y búlgaros; los desacuerdos de los líderes; la actitud sospechosa y finalmente traicionera de Vladimirescu²⁵⁹ y de Savvas²⁶⁰; la envidia entre los jefes griegos, producto principal de su desmedido egoísmo; el feroz enlodamiento de los demás; la indisciplina de los

²⁵⁹ Teodoro Vladimirescu, militar valaco que se unió al movimiento y mostró enseguida una actitud sospechosa que terminó en abierta traición.

²⁶⁰ Fokianós Sabbas, poderoso “combatiente” que traicionó, pasándose a las fuerzas turcas.

soldados irregulares y la falta de dedicación a sus deberes, como era natural perjudicaron su unidad y su moral y los disolvieron incluso antes de que entraran en contacto con el enemigo [...]. La catástrofe de Moldovalaquia provino del golpe más terrible e irremediable: la descomposición desde dentro”²⁶¹.

Más adelante, el historiador Apóstol Vacalópulos se refiere especialmente al sacrificio de los jóvenes del Batallón Sagrado, gran parte de ellos estudiantes de las Academias Principescas de Bucarest y de Iasi:

“Los únicos que soportan todo y no se contaminan con el virus de la discordia, la maldición y la destrucción de los griegos (the bane of the Greeks), como la denomina en cierto pasaje el historiador George Finlay, son los idealistas siempre jóvenes, los entusiastas combatientes del Batallón Sagrado”²⁶². De 376 combatientes del Batallón Sagrado, más de 200 cayeron en la batalla de Dragatsani.

Así pues, el heroísmo no faltó en el alzamiento frustrado. El 7 de junio, en la derrota que destruyó el ejército de Ipsilandis, murió la mayoría de los integrantes del llamado Batallón Sagrado, como recién se señaló. A su sacrificio dedicó el poeta Andreas Kalvos una de sus más conmovedoras *Odas*. Diez días después se autosacrificó en Skuleni Atanasio Karpenisiotis. Los últimos combatientes, al mando de Yorgakis Olimpios, se inmolaron en el monasterio de Sekos en el mes de septiembre. Yanis Farmakis fue entregado a los

²⁶¹ Vacalópulos, Ap. (1995) *Historia de Grecia Moderna 1204-1985*, p. 141.

²⁶² *Ibídem*, loc. cit.

turcos, los cuales lo llevaron a Constantinopla, donde fue ejecutado después de horribles torturas.

En cuanto a Ipsilandis, cuando cruzó la frontera de Austria, fue detenido y mantenido, sin juicio alguno, en una húmeda celda de la fortaleza de Mungats. Sometido a durísimas condiciones, bajo el régimen del implacable Meternich, fue mantenido así hasta fines de 1827. El 19 de enero de 1828 el infortunado héroe murió a causa de los sufrimientos y los malos tratos en la prisión. Su último deseo que el de que su corazón fuera enviado a Grecia²⁶³.

La Revolución en el Peloponeso

Había dudas en cuanto a cuándo iniciar el movimiento. Los turcos, que tenían sospechas sobre la posibilidad de un alzamiento, habían convocado a obispos y notables a Tripolitsá, donde quedaron como rehenes. Algunos suponían que podrían ser liberados y por eso proponían esperar el día de la Pascua de Resurrección, el 10 de abril. Pero mientras tanto se producen las primeras acciones y el movimiento en Grecia se extiende rápidamente. Habían caído en poder de los patriotas Calábrita el 21 de marzo, Kalamata el 23, Egio el 23, Patra el 25, Galaxidi el 26, Carítana, Methoni, Fanari en el Peloponeso; Sálona, Lidoriki, Malandrino, Livadiá, Tebas, Atalani, en la Grecia Continental. El 27 de marzo, el capitán Antonio Ikonomos inició la sublevación en la isla de Hidra, convenciendo o forzando a los notables a integrarse. El 3 de abril se levantó Spetses y le siguieron las islas de Poros,

²⁶³ Su corazón se encuentra hoy día en el Amalio Orfanotroffio en Atenas. Información de Grindakis y otros (2020) *Como hoy en la Revolución de 182*, p. 33.

Salamina y Egina y el día 10 se alzó la isla de Psará. El 15 de abril, Meltis Vasilíu, con campesinos que había reclutado, tomó sorpresivamente a Atenas, y los turcos se atrincheraron en la Acrópolis. El 18 de abril se unió Samos a la Revolución en un movimiento que encabezó un capitán, Kostandís Lajanás. En Rumelia, un armatolós, Yanis Diovuniotis, tomó Mudunitsa el 10 de abril.

Es de destacar el hecho de que inmediatamente después de la toma de Kalamata (23 de marzo) y la constitución de un Senado Peloponesio, presidido por Petrosbey Mavromijalis, éste dirigió un llamado a las potencias cristianas a apoyar el movimiento de liberación de Grecia. El documento lo firmó Petrosbey como "Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Espartanas". Sólo un gobierno respondió. Fue el de Haití, a través de un documento oficial de su Presidente Jean-Pierre Boyer. Este país había sido el primero en América Latina en proclamar la independencia, en 1804 y fue el primero en reconocer la independencia de Grecia, cuando la lucha por lograrla estaba comenzando.

El 24 de diciembre de 1820, Jursit Pachá, el gobernador del Peloponeso, había dejado Tripolitsá y había partido hacia Ioanina a combatir al rebelde Alí Pachá. Este hecho favoreció los preparativos de la insurrección. El 6 de enero de 1821 llegó desde Zákynthos Teodoro Kolokotronis, quien había sido armatolós en el Peloponeso; había practicado la piratería contra barcos turcos; y en el Heptaneso había servido como militar bajo las órdenes de franceses e ingleses. Con su vasta experiencia y su extraordinario valor, será uno de los más

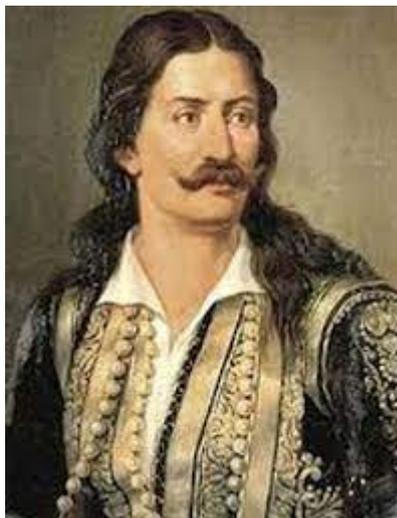
destacados héroes de la independencia. Él y Papaflesas, cuyo nombre era Gregorio Dikeos, un sacerdote y patriota entusiasta que morirá heroicamente en 1825, estuvieron entre los que recorrieron ciudades y campos griegos, invitando a unirse a la Revolución y tratando de convencer a los vacilantes. El 26 de enero se reunió una asamblea en Vostitsa, con los representantes de Patra y de Calábrita y distintos capitanes, tres obispos, entre ellos Yermanós Palión Patrón. Se logró convencer a los notables que estaban muy reticentes a participar en el movimiento, pues temía perder los privilegios y el poder de que gozaban bajo el dominio turco.

La primera reacción armada de los turcos ante el alzamiento griego estuvo a cargo de Yusuf Pachá Sérezli, quien se encontraba en Agrinio, camino a Eubea. Llegó el 3 de abril a Patra, que estaba sitiada por los revolucionarios. Los venció e incendió la ciudad. Su dominio de las fortalezas de Patra, de Río en Morea y de Andirrio en Rumelia, perdurará durante gran parte de la guerra.

Jursit Pachá, comandante del Peloponeso, por su parte, que estaba en Ioanina combatiendo a Alí Pachá, envió dos ejércitos al Peloponeso, los que se dedicaron a retomar lugares que habían ocupado los revolucionarios.

Las batallas de Jani de Graviás, donde se distinguió Odiseo Andrutsos, el 8 de mayo; la de Valtetsi, el 12-13; y de Dolianá, el 18 del mismo mes, fueron triunfos de los griegos. Desafortunadamente, en el puente de Alamana, el 23 de abril, Omer Vrionis venció un destacamento comandado por

Atanasio Diakos. Este fue tomado prisionero y se le exhortó a hacerse musulmán. Respondió con una frase que conservaron los poemas populares: “Yo he nacido griego y griego moriré”. Fue empalado y quemado vivo.



Atanasio Diakos
Cuadro Dionisio Tsokos

El 3 de mayo, el sultán Majmut II emitió un *firmán*, un decreto, disponiendo la matanza de los insurrectos, la destrucción de sus propiedades y la esclavización de las mujeres y los niños. La guerra sería, pues, feroz, como realmente lo fue.

La Revolución Griega y Europa

La hostilidad con que fue recibida la Revolución griega por las potencias absolutistas fue total. Así, el Congreso

de Verona, que se desarrolló entre el 8 de octubre y el 2 de diciembre de 1822, se ocupó en forma especial de la manera de ahogar el régimen liberal que había surgido en España con el levantamiento de Riego. Condenó todas las acciones revolucionarias en el continente. Concretamente, el día en que puso término a sus deliberaciones, el Congreso emitió una declaración de condena a la insurrección en Grecia. El Congreso se negó a recibir a una delegación griega que pretendía explicar los acontecimientos y pedir apoyo para la causa liberadora.

Prosigue la insurrección

Las victorias griegas se suceden entre derrotas, como las que propinó Mustabey, enviado por Jursit, quien llegó el 6 de abril al Peloponeso e incendió Vostitsa, quebró el sitio del Acrocorinto, incendió Argos, rompió el sitio de Nauplio y entró triunfalmente a Trípoli. Pero fue derrotado en Valtesi, en Dolianá y en Vérvena.

Los turcos sitiados en diversas fortalezas – las de Río, Antirrío, la de Patra, el Acrocorinto, las dos fortalezas de Nauplio, la de Monemvasía, las dos de Navarino, las de Methoni y de Koroni - comenzaron a no poder recibir provisiones por mar, debido a las acciones de la flota griega. Esto significó la caída de varias de ellas en manos griegas. Además, los barcos griegos cañoneaban las fortalezas.

Por otra parte, la vista de los buques con la bandera de la Revolución contribuyó a animar a determinadas poblaciones costeras, que se decidieron a plegarse a la lucha. Los marinos de las islas tuvieron a su disposición más de 170

barcos, cuyo armamento se completó rápidamente. Ellos disponían de gran experiencia y sus buques maniobraban con rapidez con ventaja sobre las lentas embarcaciones turcas. Llevaban normalmente algún armamento para defenderse de los piratas que abundaban en el Egeo en aquella época. Se especializaron en la preparación de torpedos, que causarían estragos en la flota turca. Ya el 27 de mayo, Demetrio Papanikolís logró hacer explotar un barco turco en Efeso de Lesbos. Y el 8 de julio, los griegos logran destruir ocho barcos de transporte turcos en el estrecho entre Samos y la costa de Asia Menor. Esta notable acción fue realizada por los comandantes G. Sajturis, I. Tombazis, A. Apostolis, A. Tsamados, I. Vúlgaris y L. Lelejós.

Es de hacer notar que mientras los patriotas luchaban y no pocos morían en la libertad de Grecia, en el resto del Imperio Otomano, las represalias contra los griegos eran ferozmente sangrientas. En Constantinopla, Esmirna, Tesalónica y otras ciudades, se produjeron las masacres masivas. Una de las primeras acciones del Sultán fue ordenar la muerte de los notables griegos. Se empezó por la decapitación del Gran Intérprete Constantino Muruzis. Este último, quien tenía 32 años y que había sido exhortado a huir por el Patriarca, decidió no hacerlo para evitar mayores matanzas. El 4 de abril, la decapitación de Muruzis fue presenciada por el Sultán, a quien el mártir profetizó el fin de su tiranía.²⁶⁴ Continuaron las muertes de los miembros distinguidos de la población griega durante toda la Semana

²⁶⁴ A. Despotópulos (1975) “Actitud del Sultán después el comienzo de la Revolución...”, pp. 130-131.

Santa y el Domingo de Pascua, el día 10 de abril, después de haber sido despojado de su cargo, fue ahorcado en la puerta del edificio patriarcal Gregorio V²⁶⁵. Su cadáver fue arrojado al mar.

En julio, el día 3, Marcos Bótsaris obtiene una victoria en Moboti de Arta; enseguida, los griegos obtuvieron una importante victoria en la batalla de Plaka, el día 17. El 23 del mismo mes, cayó en poder patriota la importante fortaleza de Monembasía

El 17 de ese mes llegó a Mesolonyi, desde Francia, Alejandro Mavrokordatos, político de familia fanariota, quien tendrá larga actuación en la Revolución y en la Grecia independiente, actuación caracterizada por una gran ambición y por una notable falta de escrúpulos. En palabras del profesor Ortolá Salas, Mavrokordatos es “uno de los protagonistas más oscuros de la Grecia del siglo XIX”²⁶⁶.

A fines de agosto, otra victoria importante fue la obtenida en la batalla de Grana; y después en Grecia Continental, la batalla de Vasiliká., el 26 de agosto. En ella se distinguieron Panuryiás, los Guras y Kondosópulos.

Luego de varios triunfos menores, precisamente el 23 de septiembre, mes en que termina definitivamente el derrotado alzamiento en Moldovalaquia, cae en poder de los griegos la ciudad capital del Peloponeso, Tripolitsá. Es el

²⁶⁵ Ibídem, p. 133. Desde entonces hasta hoy, permanece cerrada la puerta de cuyo marco fue colgado el Patriarca mártir.

²⁶⁶ (2011) “Introducción” a *Memorias de la Revolución Griega de 1821* de Makriyanis, obra citada, p. 30.

primer gran triunfo de la Revolución, que se había iniciado en marzo.

El alzamiento, largamente preparado por la Filikí Hetería, encuentra sus primeras dificultades en organizar a combatientes que en gran parte sólo tienen la experiencia de la lucha guerrillera y que son reacios a la disciplina. Uno de ellos, Teodoro Kolokotronis, se entrega a la tarea de tratar de poner orden. Contribuye igualmente a esta labor Demetrio Ipsilandis, hermano del desdichado príncipe Alejandro²⁶⁷.

Las divisiones, los celos, los egoísmos, las ambiciones, pondrán un duro sello a la Revolución, lo que contrasta con el general idealismo de los filohelenos. Otro sello de la Revolución griega fue el inmenso movimiento filohelénico que rápidamente se organizó en toda Europa, incluso en Estados Unidos. Y no sólo se trató de apoyar con armas y provisiones a los revolucionarios, sino que de las más diversas latitudes surgió una legión de hombres dispuestos a entregar sus vidas por la libertad de la Hélade. La figura más señera es Lord Byron, quien murió en Mesolonyi el 19 de abril de 1824. En todo el mundo, incluida Latinoamérica se escribieron poemas sobre el combate de los griegos²⁶⁸.

²⁶⁷ Alejandro Ipsilandis, tras penetrar en territorio austriaco, fue puesto en prisión. Las condiciones en que se lo mantuvo minaron su salud. Liberado el 24 de noviembre de 1827, murió dos meses después, el 31 de enero del año siguiente. Había nacido en 1792, hijo de Constantino Ipsilandis, príncipe de Moldovalaquia. Había hecho una brillante carrera militar en Rusia, distinguiéndose en las guerras napoleónicas.

²⁶⁸ Ver Latorre Broto, E. (2020) “Contribuciones al estudio del filohelenismo en Hispanoamérica: Cantos a la Grecia libre en la Gran Colombia”. *Byzantion Nea Hellás N° 40-2020*. Hubo también expresiones de filohelenismo en poetas mexicanos, cubanos y argentinos.

Otro sello de la Revolución griega fue el temprano y perseverante esfuerzo por organizar un régimen republicano, en medio de la lucha. Ya el 1° de enero de 1822 se vota en las regiones liberadas la primera Constitución, titulada “ley Orgánica”, aprobada por la primera Asamblea Nacional, en diciembre de 1821. Las Asambleas Nacionales de Astros (1823) y de Trecena (1827) contemplan igualmente un régimen republicano y democrático.

Las grandes tensiones entre Teodoro Kolokotronis, representante en cierto modo de los tradicionales guerrilleros, los kleftes, y Alejandro Mavrokordatos, típico político inescrupuloso, de familia fanariota, y sus partidarios llevará a las dos guerras civiles de 1824 y de 1825.

No pocos desastres dejan una terrible estela de sangre y destrucción: la derrota y muerte de Kiriakulis Mavromijalis en Fanari, cerca de Suli, el 4 de julio de 1822; la derrota de filohelenos y griegos en Peta, ese mismo día, destrozados por fuerzas muy numerosas de Kütají; la matanza de Quíos²⁶⁹, el 2 de abril del mismo año, en la que 30 mil griegos fueron degollados y 45 mil hechos prisioneros para ser vendidos como esclavos; la matanza de Psará, el 21 de julio²⁷⁰, que dejó desierta a la isla; el éxodo de Mesolonyi, el 10 de abril de 1826. Creta, que se unió a la sublevación sufrió terribles represalias y los turcos finalmente se impusieron. El 23 de julio fue ahorcado el arzobispo Yerásimos y numerosos otros jefes eclesiásticos. En Chipre, el 9 de julio de 1821 fueron ahorcados

²⁶⁹ Famoso se hizo el cuadro de Delacroix “La matanza de Quíos”.

²⁷⁰ Tanto Dionisio Solomós como Andreas Kalvos dedicaron conmovedores versos a la Catástrofe de Psará. Ver nota más adelante.

el arzobispo Kiprianós, varios obispos y varios centenares de civiles acusados de conspirar para una insurrección.

En Grecia, las acciones de los patriotas siguieron hasta que el 23 de septiembre cayó Tripolitsá, como ya se anotó, la capital del Peloponeso. La entrada de las fuerzas revolucionarias fue caracterizada por la masacre indiscriminada de la población musulmana y hebrea. Se calculan en 32 mil los muertos, entre hombres, mujeres y niños. Los griegos dieron rienda suelta a los sentimientos de rencor y mostraron una feroz crueldad. Se estima que la presencia de Demetrio Ipslandis, con su formación y experiencia militar regular y su cultura habría podido imponer freno a las fuerzas irregulares.

Entre tanto, la Revolución se había extendido también a otras regiones, como Tesalia, Grecia Continental (Stereá Helada), parte de Eubea. El movimiento de Jalkida, en mayo, no tuvo éxito. El alzamiento en Miliés, en el mismo mes, tampoco tuvo fortuna y terminó con el sometimiento de los notables ante Drámalis, el comandante turco. A la liberación de Jalkidikí, respondieron los turcos con una feroz represión en Tesalónica, donde fueron muertos 25 mil griegos y sus propiedades fueron destruidas y confiscadas. En mayo, proclamaron la Revolución los cretenses, movimiento que, después de varios éxitos, será finalmente aplastado en forma feroz. Tampoco tuvieron buen destino los alzamientos en Tracia y en Samotracia. Acaso faltaba coordinación entre los revolucionarios.

La Revolución en 1822

Tempranamente, los griegos sintieron la necesidad de darse una institucionalidad. Es así como el 1° de enero de 1822, se proclama la independencia de Grecia por la Asamblea Nacional de Epidauró y se aprueba la primera Constitución, con el título de *Régimen Político Provisorio de Grecia*²⁷¹, el que contempla ya la división de los poderes Legislativo y Ejecutivo. Este es colegiado; lo forman cinco miembros.

Alejandro Mavrokordatos fue elegido presidente del Ejecutivo y Demetrio Ipsilandis presidente del Legislativo.

“De esta forma, no sólo se neutralizó de alguna manera a Ipsilandis, pues los notables contaban con la mayoría en el Legislativo, sino también a muchos miembros de la “Sociedad²⁷²”. En cuanto a Kolokotronis, fue reconocido como un general más y no como el capitán general por excelencia de las fuerzas armadas, como le reconocían por méritos el pueblo y el ejército del Peloponeso. Los intereses de Mavrokordatos y de los notables por hacerse con el control de la Administración habían dado resultado. De hecho, la Asamblea Nacional y la constitución que salió de ella, reconocieron el Senado del Peloponeso, el Senado de

²⁷¹ En París, Adamandios Koráís escribió un detallado documento crítico sobre esta primera Constitución, con el título de *Notas al Régimen Político Provisorio de Grecia*, que permaneció inédito hasta mediados del siglo XIX. La base de su crítica está en la idea de que debía haber predominio del poder legislativo, en concordancia con su ideología liberal. Este documento ha sido recientemente republicado por la Fundación del Parlamento Griego (2018).

²⁷² El autor se refiere seguramente a los iniciados en la Sociedad de la Amistad, quines fueron los que realmente iniciaron el alzamiento de Grecia.

Misolongui y el Areópago, órganos por excelencia del poder oligárquico de los *cotsabásides*. Con todo, los problemas que arrostraba Grecia y su revolución no pudieron ser solucionados; muy al contrario, se vieron incrementados ante la mala gestión, la ineficacia y corrupción de los notables: las fuerzas armadas fueron ordenadas como pequeños ejércitos privados al servicio de los grandes latifundistas; no se llevó a cabo un reparto de la tierra pública arrebatada a los turcos, que quedó en manos de unos pocos para su propio beneficio, y las rentas nunca llegaron a las arcas públicas, o si lo hicieron fue en pocas cantidades”²⁷³.

En esta realidad, tienen sus raíces las continuas disensiones y confrontaciones que llevarán dos años después a la guerra civil.

La misma Asamblea Nacional de Epidauró, al terminar sus deliberaciones, aprobó y dio a conocer la Declaración de la Independencia. Su texto es breve y conciso:

“La nación helénica, bajo la horrorosa dominación otomana, no pudiendo sufrir el pesadísimo e infame yugo de la tiranía, y habiéndoselo sacudido con grandes sacrificios, proclama hoy, a través de sus legítimos representantes reunidos en una Asamblea, ante

²⁷³ Ortolá Salas, F. J. (2011) “Introducción” a Macriyanis Yanis: *Memorias de la Revolución Griega de 1821*, p.36.

Dios y ante los hombres, su existencia e independencia política”.²⁷⁴

Se ha repetido muchas veces que las tres constituciones que se dio la Revolución fueron republicanas y que ello reflejaría el sentir popular.

Elida Vogli, en su estudio “‘Régimen político europeo’: Enfoques sobre el régimen político de los griegos durante el Combate (1821-1828)”, rebate con argumentos la tradicional afirmación acerca de “el sentir popular republicano”. En realidad, la Revolución se produjo en un país en que parte de la población era “manejada” por los notables, normalmente, los más ricos de cada comunidad; parte vivía en regiones en que la acción de los kleftes contra los turcos se había mantenido por siglos; incluso había territorios que se habían ganado verdadera autonomía, como las de Suli y Mani, y en las que los “capitanes” gozaban de enorme prestigio. La mayoría de la población griega, especialmente la campesina, era analfabeta, y absolutamente ajena a ideologías o conceptos políticos. De hecho, quienes redactaron las Constituciones, fueron unos pocos hombres cultos, entre los cuales tuvo bastante influencia Alejandro Mavrokordatos, por su cultura y sus conocimientos jurídicos.

“Objetivos proclamados más por razones de oportunidad que como expresión de convicciones políticas, los principios republicanos que fueron adoptados por las poco numerosas comisiones

²⁷⁴ Citada por Vasilio Sfiróeras (1975) “Estabilización de la Revolución 1822-1823”, pp. 213-213.

constitucionalistas de las Asambleas Nacionales, por hombres que se ubicaban entre los ‘oligárquicos’ más que entre los ‘democráticos’, de acuerdo con los testimonios de la época, no expresaban necesariamente sus intenciones en cuanto a la forma de estado a la que se aspiraba; es más, no reflejaban la voluntad de la mayoría de los griegos de la época”²⁷⁵.

En realidad, en un panorama de sublevaciones no organizadas en las cuales se reflejaba el espíritu caudillesco de los kleftes y armatolós y la tradición de poderes locales encarnados por los “notables” – todos muy celosos de su autoridad y sus riquezas -, era de suma importancia el que se impusiera el orden. Había que mostrar a las hostiles potencias europeas que los griegos no eran “ingobernables”; que no eran incapaces de darse una organización política que fuera respetada y obedecida por todos. Las terribles masacres realizadas por los revolucionarios durante la toma de Tripolitsá habían producido una impresión desfavorable en Europa. Por eso, la Primera Asamblea Nacional de Epidauró, al terminar sus deliberaciones, en enero de 1822, consideró necesario declarar que la guerra de los griegos no se basaba “en ciertos principios demagógicos y subversivos”. La Tercera Asamblea de Trecena, en 1827, hizo una declaración semejante: “Este pueblo ha tomado las armas en sus manos no para cimentar su existencia en bases demagógicas, las cuales no acepta la Europa monárquica”.

²⁷⁵ E. Vogli (1999) “‘Régimen político europeo’: Enfoques sobre el régimen político de los griegos durante el Combate (1821-1828)”, p. 354.

Según Elpida Vogli no hubo una evolución de los griegos desde un presunto republicanismo inicial hacia un monarquismo, sino que éste habría estado desde los comienzos en la mente de muchos griegos. En todo caso, no serían todos, pues una parte de ellos no se preocupaba de las formas de organización política que debía darse el país, sino sólo de la lucha contra los turcos.

“El pueblo sencillo – escribe Elpida Vogli - con seguridad no era posible incluirlo en ‘la parte pensante de la nación’. Los hombres sin instrucción, la ‘gente vulgar’, ‘los vulgares’, que no tenían ‘idea y juicio correcto’, los ‘toneleros’, los ‘herrereros’, los ‘carniceros’, los cuales no pedían otra cosa que ‘trabajo’ para robar, no comprendían la importancia del interés común o de la independencia nacional ni siquiera ‘qué es patriotismo’, apegados todavía a las profecías de Agatányelos²⁷⁶ y a los rusos, de los cuales no esperaban ‘instrucción’ o la ‘libertad de toda la nación’, sino el permiso para construir iglesias y para escuchar la Santa Misa en Santa Sofía, no estaban en posibilidad de comprender y de servir los objetivos de la Revolución ni de contribuir en forma positiva a la formación y al funcionamiento de un régimen de gobierno. Sobre la

17 *Agatányelos* es nombre con que se conoció al autor del libro profético del mismo nombre, que habría sido escrito en el siglo XIII en Sicilia. Pero se cree generalmente que quien lo escribió fue el eclesiástico Teóclito Poliídís entre los siglos XVII y XVIII. Aunque el acento del texto está en la lucha contra el catolicismo y el protestantismo, enemigos de la ortodoxia, popularmente se acogió más la esperanza de una liberación que vendría de una nación rubia (es decir, de los rusos). Fue un texto muy difundido, en el cual cifraban sus esperanzas especialmente los más humildes.

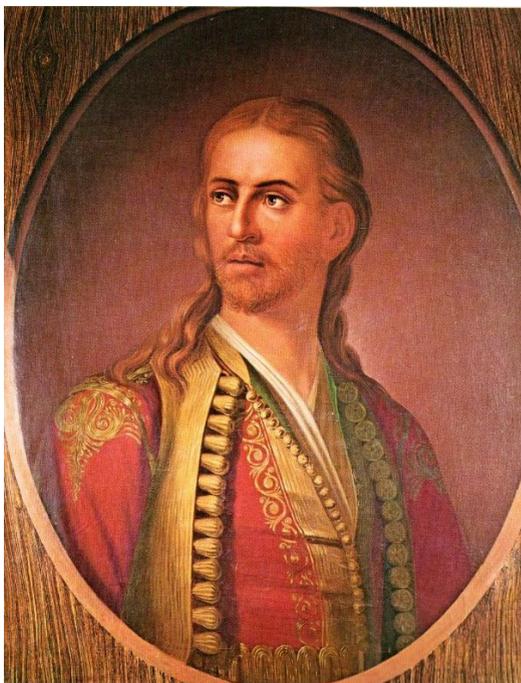
‘minoridad’ política de la nación parecían coincidir todos: Koraís, Mavrokordatos, la mayoría de los notables del Peloponeso y muchos otros que creían que la Revolución se había producido prematuramente, pero también muchos de aquellos que habían apresurado su estallido, como Papaflesas. ¡Un gobierno en calidad de ‘tutor’ de menores de edad políticos era el resultado de esa estimación que seguía las opiniones predominantes sobre la forma de organización política de los pueblos!”²⁷⁷

La Revolución en 1822 y 1823.

El 16 de enero de 1822 murió heroicamente en Kokinómilo de Stiron, en Eubea, Ilías Petru Mavromijalis, quien se había distinguido en las batallas de Valtesio, Hosios Lukás y Krikukio, con lo que la Revolución perdió a uno de sus grandes combatientes. El encuentro fue desigual, pues el héroe estaba a la cabeza de un grupo reducido de maniates y enfrentó a un numerosísimo ejército turco.

En este segundo año de la lucha, la derrota de Alí Pachá, permitió que los turcos pudieran disponer de más fuerzas para combatir la Revolución. A Jursit, que había iniciado el asedio de los suliotas, reemplazó Omer Vrionis, el que continuó esa ofensiva. Por su parte, Drámalis con su ejército amenazaba el Peloponeso. Pero el 26 de julio sufrió una derrota en Dervenakia, lo que consolidó las posiciones de los patriotas. Los esfuerzos del lugarteniente de Drámalis, Ajmet Delís no lograron nada y los revolucionarios tomaron

²⁷⁷ E. Vogli, op. cit., pp. 356-37.



Ilias Petru Mavromijalis
Museo Histórico de Atenas

Nauplio el día 3 de diciembre de 1822. La toma de esta importante ciudad era un paso importante en el avance del movimiento independentista

La Revolución se consolida en los años 1822 y 1823, si bien sufre también varios duros golpes.

El contingente militar, con Mavrokordatos a la cabeza, que fue enviado al Epiro, como distractivo para tratar de

aliviar la situación de los suliotas, fue derrotado el 4 de julio en Peta, cerca de Arta. Incluido su jefe Dania, allí murieron 68 filohelenos, de varios países europeos, que habían acudido tempranamente a luchar por la libertad de Grecia. Murieron también muchos griegos del Heptaneso que habían venido a unirse a la Revolución. Los griegos habían sido comandados por Marcos Bótsaris y Alejandro Mavrokordatos. Constituyó esa derrota un duro golpe. El mismo día, en otro lugar, Splantza, cayó heroicamente Kiriakulis Mavromijalis y sus hombres, maniates, debieron retroceder.

El 30 de marzo se produjo la catástrofe de Quíos. La flota turca, al mando de Kará Alí, desembarcó, procediendo a una masacre general. No menos de 25 mil hombres fueron muertos, y varios miles fueron hechos prisioneros y enviados a los mercados de esclavos.

El 6 de julio, Drámalis logra tomar la fortaleza del Acrocorinto, mientras que entre el 21 y el 25, pone sitio a Nauplio. Kolokotronis es el alma de la resistencia griega. El día 26 de julio de 1822 Dramalis sufre una gran derrota en Dervenakia. Y el día 28, los griegos al mando de Nikitarás, Demetrio Ipsilandis y Petrosbey terminan la destrucción del ejército de Drámalis en Ayonori de Korinthía. Sin embargo, son derrotados el 8 de agosto en los Milos; para triunfar, bajo el mando de Grivas, Varnakiotis y Tsausis en Astós de Xerómeno. Drámalis se retiró a Corinto donde murió poco después.

En septiembre, los suliotes después de larga resistencia, pactan con los turcos y abandonan Suli, refugiándose en el Heptaneso.

El 8 de septiembre, en la batalla naval de Porto Jeli, los barcos griegos obligan a retroceder a la flota turca.



Constantino Kanaris

Litografía de Karl Krazeisen

El 25 de octubre comienza el primer sitio de Mesolonyi, que será levantado el 31 de diciembre.

El 28-29 de octubre, Constantino Kanaris y Fílipos Andonú propinaron duros golpes a la marina turca, haciendo explotar la nave insignia otomana y el 28 de diciembre

repitiendo la acción, haciendo volar la nave subinsignia frente a Ténedos.

El 30 de noviembre, los griegos logran tomar la fortaleza de Palamidi en Nauplio. Y el 3 del mismo mes, los griegos toman la ciudad de Nauplio.

Mientras, el día 30, se había suicidado Jursit Pachá, después de haber sido destituido por el Sultán.

En Creta la Revolución logró éxitos el año 1822, al vencer a las fuerzas enviada por Mohamed Alí desde Egipto. Llegó a formarse un Gobierno Provisional de Creta. Pero, como sabemos, en definitiva será ahogada y la isla continuará en poder turco hasta 1912, con un período de autonomía desde 1898.

Otro hecho importante de 1822 fue el reconocimiento de facto por parte de Inglaterra del derecho de los combatientes griegos a establecer bloqueos marítimos. Frente a la comunicación del Gobierno provisional de que, invocando “el Derecho de las Naciones y de Europa”, procedería a bloquear los puertos de los turcos en diversos puntos de Grecia continental hasta Tesalónica, más Eubea, islas del Egeo y Creta, Gran Bretaña dio a conocer su neutralidad. El reconocimiento oficial de la parte griega como combatiente en guerra por parte de Inglaterra se producirá en 1823.

Las disensiones entre los patriotas continuaron en el año 1823, mientras la Revolución seguía consolidándose. Además de los problemas debidos a diferencias entre caudillos locales, se produce una clara oposición entre los militares – capitanes kleftes y armatolós, los filohelenos y

Demetrio Ipsilandis – y los “políticos”, entre los que destaca Mavrokordatos, quien, como ya se anotó, desde su llegada demostró una gran ambición. Esta lo caracterizará durante el resto de su vida, bajo la Grecia independiente.

Ocupado como estaba el Imperio Otomano en una guerra con los persas, gran parte del peso de la lucha, contra la Revolución recaía sobre jefes turcos locales de los Balcanes. Sin embargo, hubo una planificación en el sentido de lanzar dos ofensivas Grecia Central Oriental y Occidental, que convergerían en Náupactos. Los dos ejércitos juntos descenderían después hacia el Peloponeso para acabar con la insurrección griega.

El año 1823 comenzó con una importante victoria de los griegos al mando de Karaiskakis en Ayio Vlasis de Euritania, el 15 de enero, sobre poderosas fuerzas turcas dirigidas por Ismael Pachá. El 28 del mismo mes, nuevamente Karaiskakis obtiene una victoria importante cerca del río Fídari de Valtos.

El 18 de enero, se decide que la ciudad de Nauplio será la sede del Gobierno. Desde allí, el 13 de marzo, se emite la imposición de bloqueo de los puertos de los mares Jónico y Egeo, de los de Creta hasta el de Tesalónico. Enseguida se produce una importante decisión del gobierno inglés, el cual reconoce a Grecia como beligerante, pero declarándose a su vez neutral en el conflicto. Culmina ese



Andreas Miaulis

Litografía de Giovanni Boggi

primer mes del año, con el comienzo, el día 30, de las deliberaciones de la Segunda Asamblea Nacional de Astros, las que se prolongarán hasta el 18 de abril. La Constitución que aprobó esta Asamblea, dio un paso importantes al anular los gobiernos locales que estaban funcionando en el Peloponeso y Grecia Central Oriental y en la Occidental, y organizar un gobierno central con un Poder Legislativo y un Poder Ejecutivo. La Asamblea acordó terminar con el cargo de General en Jefe, que tenía Kolokotronis y establecer un Comando Militar Tripartito. Con esta decisión se abrió pasó a una oposición creciente entre Kolokotronis y sus partidarios y

el Gobierno, lo que condujo al estallido de la primera guerra civil, a fines del año.

A fines de mayo, irrumpen en Grecia Central Oriental Perióftsalis y Salej, al mando de una poderosa fuerza militar. Y entre el 7 y el 11 de junio Perióftsalis propina sucesivas derrotas en los griegos en una amplia región de Livadiá.

El 10 de julio, Mavrokordatos es elegido presidente del Legislativo, a pesar de la fuerte oposición de Kolokotronis.

El 12 de julio arriba Lord Byron a Argostoli. Llegará a Mesolonyi el 24 de diciembre.

El ejército que atacó la parte occidental de Grecia Central fue comandado por Omer Vrionis y el de la parte oriental por Yusuf Sérezli. Fueron detenidos en Kefalóvriso, el 8-9 de agosto de 1823, batalla que constituyó un importante triunfo de los griegos. Pero, infortunadamente, en ella murió el gran héroe Marcos Bótsaris. Fue sepultado en Mesolonyi.



Marcos Bótsaris
Museo Histórico Atenas

A continuación, los turcos avanzaron hasta Mesolonyi y sitiaron una de sus fortalezas, Etolikó, pero debieron abandonar el asedio, y, con bastantes pérdidas, tuvieron que retirarse al Epiro.

Mientras tanto, en junio, el día 21, se produjo el reconocimiento de hecho por parte de Inglaterra del estado de guerra entre griegos y turcos, mientras Austria, con su canciller Meternich, continuaba considerando a los griegos como “rebeldes”.

El 25 de agosto, Nikitarás obtiene una brillante victoria sobre Emer Bey en Kantza de Koropí, pero tres días después, los patriotas son vencidos por fuerzas de Mustáí Pachá en Kaliakuda, Karpenisi.

El 7 de noviembre, la fortaleza de Corinto se entrega a Kolokotronis.



Teodoro Kolokotronis

Biblioteca Genadios Atenas

Los años 1824 y 1825 ven sucederse la primera y la segunda guerra civil, las que coinciden con el avance de la ofensiva turca, esta vez a través de las fuerzas que enviaría Mohamed Alí, el virrey de Egipto. Éste dispuso que su hijo Ibraím encabezara el ejército. Así fue cómo la flota egipcio-turca llegó a Kasos a fines de mayo de 1824, provocando una terrible destrucción. A esta catástrofe, siguió la de Psará. El 21 de junio, la tripulación combinada desembarcó en esta isla, una de las bases fundamentales del poder náutico griego, y,

tras una heroica resistencia, cayó en poder turco. Los vencedores desencadenaron una masacre general, quedando la isla convertida en un desierto. Los dos poetas nacionales, Dionisio Solomós y Andreas Kalvos cantaron la Catástrofe de Psará en versos conmovedores²⁷⁸.

La flota turca se dirigió a Samos y ante el peligro de una nueva catástrofe, Andreas Miaulis atacó a la flota turcoegipcia, vencéndola en el combate naval de Yérondas, el 29 de agosto y provocándole grandes daños. Enseguida, logró retardar el desembarco turco en Creta.

En tierra, mientras tanto, Ibrahim había desembarcado el 12 de febrero de 1825. La amenaza del poderoso ejército de Ibrahim era grande. En su rápido avance, el egpcio derrotó a los griegos en Cremidi y la isla de Esfacteria; luego cayeron en sus manos Paleocastro el 30 de abril y Neocastro el 11 de mayo. En Maniaki, el 25 de mayo de 1825, Ibrahim al mando de 6000 hombres derrotó a un destacamento de 1300 combatientes comandado por Papaflesas, quien esperó en vano refuerzos. Allí encontró allí heroica muerte aquel gran combatiente.

²⁷⁸ Solomós escribió este epigrama: *La Catástrofe de Psará* “De Psará por la colina desolada / camina la Gloria solitaria, / recordando a los bravos combatientes. / Y en sus cabellos lleva una corona / entretejida con las pocas hierbas /que en la tierra desierta habían quedado”. Kalvos, por su parte, dedica el segundo poema de la segunda colección de Odas (1926) a *La Catástrofe de Psará*, oda que termina con esta estrofa: “Sobre la inmensa ruina / la Libertad enhiesta / ofrece dos coronas: / una de hojas terrenas, / la otra de astros”.

El 11 de junio, Ibrahim tomó la ciudad de Tripolitsá, la más importante del Peloponeso, y cuya caída en manos de los griegos había constituido el primer gran triunfo de la Revolución.

Ante el avance de Ibrahim y el grave peligro en que se veía la Revolución misma, el gobierno, presidido por Kunduriotis, tuvo que liberar a Kolokotronis y darle a él y a Petrosbey el mando de las acciones. Junto a Ioanis Makriyanis y a Demetrio Ipsilandis, Kolokotronis organizó la contraofensiva y logró una importante victoria en Molinos de Nauplio, el 13 de junio. Con esa acción, se detuvo la marcha triunfal de Ibrahim, cuyas fuerzas se encerraron en Tripolitsá.

Pero mientras tanto, un ejército de 35 mil hombres, al mando de Kütají, puso sitio a Mesolonyi en abril de 1825. Se iniciará así una casi increíble resistencia de un año, que terminará con el Éxodo, la noche del 10 al 11 de abril de 1826.

Las guerras civiles: 1824 y 1825

El 1° de enero, aparece en Mesolonyi el diario *Heliniká Ironiká*, editado por el filoheleno Mayer. Contrasta este gesto con el clima de confrontación entre los patriotas.

Durante este año de 1824 está en plena desarrollo la primera guerra civil entre los gobiernos de Georgios Kunduriotis, apoyado por representantes de las islas, griegos de Grecia Central y diversos notables del Peloponeso, como Londos y Zaimis. Este gobierno tenía su sede en Kranidi, al sur de Argólida. El otro estaba encabezado por Petrosbey Mavromijalis, caudillo del gran clan de los Mavromijalis, y apoyado por Teodoro Kolokotronis. Este gobierno tenía su

sede en Tripolitsá. Las acciones militares del gobierno de Kunduriotis fueron encargadas a Koletis, quien dilapidó fondos del primer préstamo conseguido por el régimen de Kranidi.

El 21 de marzo, los partidarios del gobierno de Kunduriotis toman el Acrocorinto y el 5 de abril capturan Tripolitsá..

En plena lucha civil, Lord Byron muere en Mesolonyi el 19 de abril.

Entre el 8 y el 12 de mayo, se producen varios choques entre las fuerzas patriotas en conflicto cerca de Argos y de Nauplio.

En ese mes, termina la primera fase de la guerra civil, con la conquista de Nauplio por las fuerzas de Kuruniotis

El 22 de octubre, Papaflesas, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Kunduriotis, invade Arcadia para atacar a los partidarios de Kolokotronis. El 12 de noviembre, muere Panos Kolokotronis en un enfrentamiento con fuerzas del gobierno de Kunduriotis. El 30 de diciembre, Teodoro Kolokotronis se entrega a las fuerzas del gobierno.

Finalmente el Gobierno de Petros Bey cedió ante la fuerza y se llegó a un armisticio, que contempló una amnistía.

Pero la formación del nuevo Poder Legislativo, del cual quedaron excluidos Kolokotronis y capitanes del Peloponeso, condujo a un nuevo enfrentamiento. Koletis con un ejército formado en Grecia Central se impuso y Kolokotronis se entregó y fue encarcelado.

Los odios desatados durante la guerra civil pueden ilustrarse con la proclama del 11 de enero de 1824, en la cual, los isleños, siguiendo las incitaciones de Mavrokordatos, acusan a Kolokotronis de que “sorbe la sangre de Grecia hasta la última gota”²⁷⁹.

El 6 de febrero de 1825, el gobierno de Kunduriotis encarcela a Kolokotronis y otros importantes jefes militares, precisamente en los momentos en que Ibrahim, el feroz jefe egipcio y sus fuerzas se preparan para desembarcar en Mesenia, y mientras el feroz Kütají ponía sitio a Mesolonyi.

A comienzos del año 1824, el 9 de enero, Rusia había propuesto a la potencias que se acordara la creación de tres principados en los territorios griegos, a semejanza de los principados danubianos; y que se le impusiera al Imperio Otomano esa solución al “problema helénico”. Los principados pagarían tributo al Sultán y los turcos tendrían la soberanía. La oposición en Inglaterra impidió que la propuesta se consolidara.

En 1824, se consiguió un primer préstamo. Para ello, se envió una comisión de Londres, formada por Alejandro Mavrokordatos, Ioanis Orlandos y Andreas Luriotis. Se gastó una considerable proporción de lo obtenido en los gastos de la comisión en Inglaterra. La cantidad, muy disminuida, que llegó a Grecia fue empleada por el gobierno de Kunduriotis principalmente en los gastos de la guerra civil, contra el gobierno paralelo de Petrosbey.

²⁷⁹ Citada por Grindakis y otros (2020) *Como hoy en la Revolución de 1821*, p. 25.

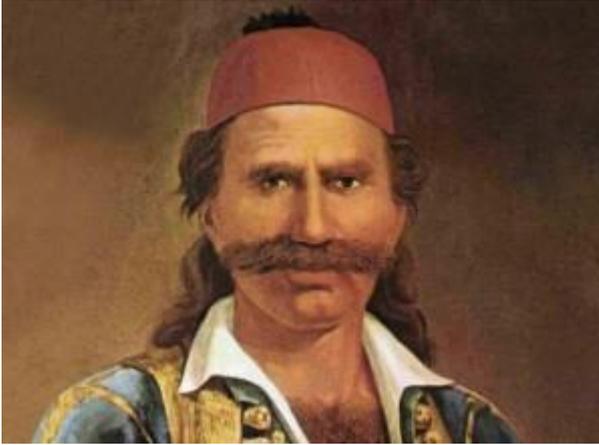
A comienzos de 1825, el 25 de enero, se firmó en Londres el acuerdo del segundo préstamo para Grecia. Este resultó tanto o más ruinoso que el del año anterior. De dos millones de libras, rebajadas en realidad a un millón ciento diez mil, más retenciones por aportes de prestamistas “filohelenos”, llegaron a Grecia sólo doscientos treinta mil ciento quince libras. Estas se gastaron por el gobierno de Kunduriotis en la segunda guerra civil.

A comienzos de 1825, aprovechando el hecho de que los griegos estaban en plena confrontación civil, Ibrahim, el hijo de Alí Pachá de Egipto, desembarcó en Methoni con un gran ejército de 11 mil infantes y 1000 jinetes. Sólo en abril los griegos enviaron un destacamento para enfrentarlo, el que fue derrotado en las batallas de Kemidi y de Sfaktiría. En esta última hubo una gran masacre de griegos.

El 15 de mayo Karaiskakis obtiene una importante victoria en Mavrolitheri de Parnasida.

El 2 de junio, Miaulis hace volar la corbeta turca Dzeilán-Bairín.

Entre tanto, Odiseo Andrutsos, gran héroe de la Revolución, que se había alzado en Grecia Central, fue vencido, en el mes de marzo, en la batalla de Livanates por un destacamento comandado por Guras, otro combatiente de la Revolución, y que había luchado junto a Andrutsos y había una especie de “protopalíkaros”, lugarteniente, suyo. El 7 de abril, el gran héroe fue encarcelado en terribles condiciones y luego, el 5 de junio, asesinado en forma brutal, acusado injustamente de traición.



Odiseo Andrutsos

Museo Histórico Atenas

Así relata Ioanis Makriyanis el trágico fin de Andrutsos, no a manos enemigas, sino a manos de sus compatriotas:

“Coletis nombró comandante a Guras, un hombre vendido por dinero y le ordenó la misión de atacar a Odiseas [...]. Cuando Odiseas se enteró, no supo en qué lugar de Grecia refugiarse, por lo que se fue con los turcos, es decir, se convirtió en turco a la fuerza para salvar su pellejo [...]. Cuando el pobre Odiseas oyó que Guras, al que consideraba como un hijo y al que había llevado a la gloria, marchaba contra él, se entregó confiado. Guras se lo llevó a Atenas y allí lo mató. Así, el señor Coletis eliminó al tercero de sus

enemigos, pues mató a Odiseas Andrutsos, Alexis Nutsos y Jristos Palascas""²⁸⁰.

Ante el grave peligro que representaba Ibrahim y su poderoso ejército, Kunduriotis debió excarcelar a Kolokotronis y le dio el título de comandante en jefe. Papaflesas tomó el mando de un destacamento que intentó detener a Ibrahim. Pero, como lo hemos anotado ya, fue derrotado en la batalla de Maniaki, donde murió heroicamente el 20 de mayo de 1825.

La marcha de Ibrahim parecía imparable. Rápidamente capturó Tripolitsá y Argos. En Molinos de Lerna se constituyó un destacamento al mando de Ioanis Makriyanis, con Demetrio Ipsilandis y Constantino Mavromijalis como ayudantes, y el 13 de junio, obtuvieron un gran triunfo y lograron detener una ofensiva desatada por los turcos desde Tripolitsá y los obligaron a retroceder hasta la ciudad.

El 22 de junio se nombra al general Charles Fabvier comandante en jefe del ejército regular, en un esfuerzo por ordenar las acciones de los patriotas.

Ibrahim, viendo que continuaba el sitio de Mesolonyi, que había comenzado a comienzos de 1825, decidió tomar la ciudad, para lo cual se dirigió hacia ella, dejando una estela de devastación en el Peloponeso occidental. El sitio se prolongará, con una heroica y desesperada resistencia de los sitiados.

²⁸⁰ Makriyanis, I. (2011) *Memorias de la Revolución Griega de 1821*, pp. 222-223. El traductor transcribe el nombre de Odiseo en su forma actual Odiseas. Koletis es uno de los personajes funestos de la Revolución

La Revolución pasará por momentos de gran peligro, con las derrotas que le habían propinado las fuerzas invasoras de Mehmet Drámalis en 1822; y después las de Ibrahim Pachá, enviado por Mohamed Alí, virrey de Egipto, por orden del Sultán. La intervención de Ibrahim, que comenzó en febrero de 1825, dejó una terrible estela de destrucción y muerte.

El “Acta de Sumisión”

Ante la tan difícil situación, surgió en el seno de un Comité de Ayuda formado por patriotas en el Heptaneso, con la tolerancia del Comisionado inglés en el Heptaneso, un documento en el que Grecia solicitaba convertirse en un protectorado de Inglaterra. En base a ese escrito, Nicolás Mavrokordatos promovió esa idea. El documento definitivo ha sido conocido como “Acta de Sumisión” o “Solicitud de Protección”.

En una sesión extraordinaria del Gobierno en Nauplio, en julio de 1825, se acordó la idea de pedir al Gobierno de Inglaterra el reconocimiento de la protección política de Grecia. El 1º de agosto el “Acta de Sumisión” fue aprobada por el Poder Legislativo y por el Poder Ejecutivo y firmado por cerca de dos mil notables y jefes militares, con la excepción de Ipsilandis, Kunduriotis, Tombazis, Koletis y Guras, Fue enviado al Ministro de Relaciones Exteriores británico George Canning y al Alto Comisionado inglés en el Heptaneso Frederic Adam.

La petición fue rechazada por Canning, el cual ni siquiera pudo conversar con portador del "Acta", Demetrio

Miaulis. El Primer Ministro recibió el documento con la petición el día 4 de noviembre y lo contestó el 1° de diciembre. El responder una comunicación del gobierno griego implicaba reconocer el derecho de los griegos a constituir un estado. Declaraba, además, la neutralidad de Inglaterra en el conflicto y sugería que, si fuera posible más adelante, podría el gobierno británico asumir una mediación en el conflicto²⁸¹.

El sitio de Mesolonyi se prolongaba desde abril de 1825 y la situación de los asediados patriotas se hizo más difícil al reunirse los ejércitos de Kütají e Ibrahim, cuando éste a fines del año decidió unir su ejército al asedio. De paso hacia Mesolonyi, devastó las regiones del Peloponeso por donde pasó.

El 7 de agosto Kitsos Tzávelas y K. Ftomaras lograron reforzar la defensa de los sitiados.

El 13-14 del mismo mes, logran varias victorias sobre las fuerzas de Ibrahim en Tríkorfa de Tripolitsá, en Piana y en Zarakova de Mantinea.

Pero el 23 de agosto, Ibrahim toma la estratégica fortaleza de Monembasía. Y a fines de octubre recibe importantes refuerzos desde Egipto, los que aumentarán la capacidad destructora de su ejército.

Karaiskakis obtiene algunas victorias como la destrucción de Kravasará y el 1° de noviembre la del lugar entre Laspi y Erivíos de Tebas.

²⁸¹ Finlay, G., Op. cit. pp. 6-7.

El 3 de noviembre se produce el desastre de Ayia Sotira de Mavromatio de Tebas, en el que muere Atanasio Skurtaniotis con 50 hombres, después de haber hecho frente a cerca de 700 turcos.

El 6 de ese mes, la flota egipcia llega frente a Mesolonyi. La situación en Mesolonyi se había visto agravada, cuando ya le fue imposible a Miaulis aprovisionar a los sitiados y también debido al hecho de que los turcos lograron apoderarse de algunos de los islotes próximos a la ciudad.

A comienzos de marzo, fracasa una gestión mediadora del Alto Comisionado inglés en el Heptaneso Frederic Adams, que intentaba lograr un cese de hostilidades en torno a Mesolonyi.

Cuando la situación se hizo insostenible, se decidió el “éxodo” para la noche del 10 al 11 de abril, Domingo de Ramos. Sólo 1500 personas lograron salir con vida, mientras que miles de mesolonyites fueron masacrados, hombres, mujeres, ancianos, niños. La heroica resistencia de los griegos al larguísimo sitio y la terrible matanza perpetrada por los turcos conmovió a toda Europa y ello en algo contribuyó al cambio de actitud de las potencias.

Sobre el Éxodo, expresa al respecto el historiador Apóstol Vacalópulos:

“El sacrificio de Mesolonyi, que resistió heroicamente durante doce meses completos, promovió la ‘cuestión helénica’ como ninguna otra victoria griega. Llenó a los demás griegos y a los europeos con sentimientos de admiración por los hombres de su guarnición y por la

heroica población de la ciudad. En realidad, raramente encuentra uno en las páginas de la historia ejemplos semejantes de sobrehumana resistencia anímica. Las llamas de Mesolonyi encendieron los corazones de los pueblos civilizados y los incitaron a una verdadera cruzada por la liberación de la nación helénica²⁸² .

Los héroes del Éxodo son casi incontables, ya que, aparte de los casi mil quinientos hombres que sobrevivieron, todo el resto de la población perdió la vida. Para nombrar algunos de los héroes, recordemos a Nicólaos Stornaris, el jefe de la guarnición, Jristos Kapsalis y Atanasio Pazikótsikas. Este último se hizo explotar junto con un grupo de enemigos que estaban próximos a él.

Pero si bien, el Éxodo agregó gloria inmarcesible al Combate del pueblo griego, tuvo, por otra parte, consecuencias muy graves en el terreno militar, pues rápidamente vino a caer toda la Grecia Central en poder de los turcos.

Después de la caída de Mesolonyi, los dos ejércitos turcos tomaron direcciones distintas. Kütají se dirigió a Atenas para sitiarla. Karaiskakis lo atacó en varias ocasiones y en noviembre de 1826 lo derrotó ampliamente en la batalla de Arájova.

Ibrahim, por su parte, regresó con su ejército al Peloponeso y lanzó tres intentos por someter la región de Mani. Los maniates, que no habían tomado parte en la contienda civil y conservaban sus fuerzas y su tradicional

²⁸² Vacalópulos, Ap. (1975) “La Revolución en 1826”, p. 414.

fiereza, rechazaron a los turcos en las batallas de Dirós, Verga y Poliárvos. Ibrahim entró entonces en un período de inacción, esperando nuevos refuerzos desde Egipto.

El mismo año 1826, el 24 de abril, se firma el Protocolo de San Petersburgo, por el cual Inglaterra y Rusia aceptan la autonomía de Grecia, como solución del “problema helénico”, y se comprometen a interceder ante el Sultán, a fin de que cesen las operaciones militares. A este Protocolo siguió la Convención de Akkerman, el 7 de octubre. En virtud de sus disposiciones, aumentó la autonomía de los principados danubianos, al quedar ahora bajo la supervisión de Rusia junto a Turquía. También se impuso la autonomía de Serbia.

Este año tuvieron lugar acciones muy importantes para la Revolución.

El 16 de julio Kütají llega a Atenas; acampa en el sector de Patisia y emprende un intenso cañoneo de la ciudad. El 3 de agosto, Guras se encierra en la Acrópolis y la ciudad queda en poder de Kütají.

Para salvar la Acrópolis se organizó un ejército comandado por Georgios Karaiskakis y Charles Fabvier, mientras que Franck Abney Hastings impedía por el mar el recibo de provisiones por las fuerzas turcas.

Mientras, Ibrahim sufre una derrota en Poliárvos, el 21-27 de agosto, fracasando en su intento de someter a Mani.

El 3 de septiembre, bajo el mando del filoheleno Frank Abney Hastings, arriba a Nauplio el barco a vapor “Kartería”.

Hastings desempeñó un importantísimo papel en la reorganización de la marina griega. Participará en la batalla



Georgios Karaiskakis

Museo Histórico Atenas

de Navarino y en no pocas otras acciones marítimas.

El 13 de junio, Ioanis Makriyanis vence a las fuerzas de Kütají en Atenas. Y a comienzos del mes siguiente, fracasan los esfuerzos de los turcos por tomar la Acrópolis. En contraposición a tales intentos, Kriezotis, Deliyoryis y otros logran el día 11 de ese mes reforzar a los sitiados. Y el primero de diciembre, el general Fabvier refuerza también a los

asediados. Éstos rechazan la intimación de Kütají para que entregaran la Acrópolis el día de Navidad.



Ioanis Makriyanis

Museo Histórico Atenas

En lo internacional, el 7 de octubre se firmó la Convención de Akkerman entre el Imperio Otomano y Rusia. Como anotamos, los principados rumanos vieron aumentada su autonomía, al establecerse que los hospodares serían elegidos por la asamblea, con la aprobación de las dos potencias y durarían siete años. Se reconoció la autonomía de

Serbia. Con esto, Rusia aumentaba notablemente su presencia e influencia en los Balcanes.

Acciones el año 1827

El año comienza con algunos hechos positivos, como la victoria de Notis Bótsaris y Drakos, quienes vencen a importantes fuerzas turcas en Dístomo, el 19 de enero, mientras que el 24 llega a Fálero el filoheleno Tomas Gordon con fuerzas militares y el 24 de febrero arriba el oficial inglés Richard Church.

El 5 de febrero, Inglaterra y Rusia ofrecen mediación en el conflicto y proponen la suspensión inmediata de las hostilidades.

El 4 de marzo, los griegos, al mando de Karaikakis, obtienen una importante victoria de Keratsini. Pero poco más tarde, en la batalla de Fálero, el 22-23 de abril, Karaiskakis cae mortalmente herido.

Mientras se desarrollaban esos combates, se hacían intentos por reunión una Asamblea Nacional. Las disensiones se reflejaron en reuniones paralelas en Egina y en Hermioni. Finalmente, se logró conciliar las diferencias y la III Asamblea Nacional se reunió en Trecena.

Al día siguiente de la muerte de Karaiskakis, se produce la grave derrota griega de Análato, en la que murieron entre otros luchadores Drakos y G. Tzávelas.

La situación de los sitiados se hizo insostenible y el 24 de mayo, la fortaleza fue entregada a los turcos.

El 6 de junio, Lord Cochrane fracasa en el intento de destruir la flota egipcia en el puerto de Alejandría.

El 6 de julio se firma el Protocolo de Londres, firmado ahora por Francia, además de Inglaterra y Rusia, que repite las cláusulas del Potocolo de San Petersburgo, determinando la forma de su aplicación.

A fines del mes, la escuadra de Mujarem llega al golfo de Neócastro; y el 29 de septiembre, el comandante Hastings obtiene la victoria en una batalla naval, en la que actúa el barco de vapor Kartería con cañones de largo alcance. Los cañones de Kartería lograron destruir cuatro grandes barcos turcos y las fuerzas de Hastings consiguieron silenciar las baterías costeras que protegían el escuadrón otomano. Finlay²⁸³ dejó una impresionante descripción de esta batalla, que vino a constituir el prólogo del combate naval de Navarino.

La batalla de Navarino

La presión de la opinión pública, las actividades de los Comités de Filohelenos, las noticias sobre las masacres y devastaciones realizadas por Ibrahim y sobre el heroico éxodo de Mesolonyi, habían llegado a alterar la actitud de las potencias.

Así, en el Tratado de Londres de 1827, se acordó obligar a Turquía a dar autonomía a los griegos y enviar una fuerza francesa a detener las terribles acciones de Ibrahim. Fue ese un "tratado" muy particular, pues se obligaba a dos partes, Grecia y Turquía, a aceptar acuerdos entre las potencias. Para

²⁸³ Finlay, G. (1878) *History of Greece...*, vol. VII, pp. 14-15.

Turquía constituían, en realidad, un verdadero ultimátum las disposiciones de aquel²⁸⁴. El 21 de junio, Grecia aceptó las cláusulas del tratado. El Sultán, que veía la situación en Grecia como muy próxima a una derrota total de los griegos, rechazó totalmente las disposiciones del “tratado”. Así fue como se llegó al enfrentamiento entre las flotas de Francia e Inglaterra y la otomana. A la de estas potencias, se agregó la flota rusa. La armada británica estaba al mando de Sir Edward Codrington. Luego de algunos intentos de comunicación con las fuerzas turcas que se habían movilizado “violando el armisticio”, y a raíz de disparos de los turcos que costaron la vida a enviados de parte de las potencias aliadas para entregar mensajes, se produjo la batalla naval el 20 de octubre de 1827, en Navarino, en la costa noroccidental del Peloponeso. En ella fue destruida o hundida la mayor parte de la flota otomana. Se dice que esta fue la batalla naval más grande de la historia, en cuanto al número de barcos que participó en ella²⁸⁵.

Si bien, la batalla de Navarino no decidió el curso de la Revolución, sin duda contribuyó al resultado que se lograría tres años después.

El 29 de diciembre Hastings tomó la fortaleza Vasiladi en una acción muy bien llevada²⁸⁶.

²⁸⁴ Dimitracópulos, O. (1975) “Las acciones de guerra en julio y agosto” “Las acciones de guerra en septiembre y comienzos de octubre”, pp. 466-467-468.

²⁸⁵ Descripción detallada de la gran batalla naval en Finlay, op. cit., pp.17-20.

²⁸⁶ Al empezar su gobierno, Kapodistrias dio a Hastings el mando de un escuadrón en Grecia Occidental, pero el 25 de mayo de 1828, fue herido mortalmente y murió a bordo el 1° de junio. Tenía 34 años. “Ningún hombre sirvió una causa extranjera más desinteresadamente”: es el comentario de Finlay, op. cit. p. 24.

La batalla naval de Navarino fue el prelude de la guerra entre Rusia y Turquía, que comenzó en 1828. “Turquía fue vencida y obligada por el Tratado de Adrianópolis a reconocer la autonomía de Grecia (1929). La diplomacia rusa triunfaba en los Balcanes, pues la liberación de Grecia aparecía ligada a la victoria de las armas rusas. Era justamente lo que Gran Bretaña quería evitar. A propuesta de su ministro Aberdeen, un nuevo protocolo de Londres (febrero 1830) declaró estado independiente a Grecia, bajo una monarquía hereditaria”²⁸⁷.

La III Asamblea Nacional de Trezena

La Asamblea Nacional de Trezena, no sin la oposición de Alejandro Mavrokordatos, eligió a Ioanis Kapodistrias como Gobernante el 2/14 de abril de 1827, pero su gobierno efectivo comenzó en 1828. Mientras llegaba el Gobernante, se nombró una comisión de gobierno, formada por Yorgos Mavromijalis, Makrís Milaetis y Yanulis Naskos. El mismo día, a propuesta de Kolokotronis se nombró Comandante en Jefe del ejército al general Richard Church y Almirante de la Marina a Lord Cochrane. Se restituyó su jerarquía militar a Demetrio Ipsilandis. La Asamblea redactó una nueva Constitución, que ha sido calificada como “bastante liberal”.

Paralelamente al funcionamiento de la Asamblea, hubo acciones militares de variados resultados. El 22 de marzo fue derrotado Karaiskakis en Dafní. El 8 de abril, Makriyanis logra una importante victoria en Fálero. El 13 de abril, nueva victoria de los griegos en Munijía, comandados por

²⁸⁷ Svoronos, N. G. (1972) *Histoire de la Grèce Moderne*, pp. 44-45.

Karaiskakis y Yeneos Kolokotronis. En la batalla de Fálero es herido mortalmente Karaiskakis, quien muere enseguida, el 23 de abril. Al día siguiente, los revolucionarios experimentan una grave derrota en Análato, donde mueren G. Tzávelas, L. Veikos y Drakos.

Los límites del nuevo Estado sólo quedarán determinados en 1832 en la línea del Amvrakikós-Pagasinikós, por la cual tanto había luchado Kapodistrias y que le fueron negadas por las potencias. Quedaban fuera de su territorio vastas regiones griegas: Tesalia, Epiro, Macedonia y varias de las grandes islas, como Creta y Chipre.

En abril de 1827, la Asamblea Nacional de Trezena, como recién se ha anotado, elige como primer Gobernante a Ioanis Kapodistrias, quien asume al año siguiente, después que en la batalla naval de Navarino, 20 de octubre de ese año, las flotas de Inglaterra, Francia y Rusia destruyeran la armada turca. Esa batalla fue el preludio de la guerra entre Rusia y Turquía, que comenzó en 1828. “Turquía fue vencida y obligada por el Tratado de Adrianópolis a reconocer la autonomía de Grecia (1929). La diplomacia rusa triunfaba en los Balcanes, pues la liberación de Grecia aparecía ligada a la victoria de las armas rusas. Era justamente lo que Gran Bretaña quería evitar. A propuesta de su ministro Aberdeen, un nuevo protocolo de Londres (febrero 1830) declaró estado independiente a Grecia, bajo una monarquía hereditaria”²⁸⁸.

La noble figura de Kapodistrias se destaca en medio de las pasiones y ambiciones que enfrentó su corto gobierno.

²⁸⁸ Svoronos, N. G. (1972) *Histoire de la Grèce Moderne*, pp. 44-45.

Como ya anotamos, cae asesinado en Nauplio el 27 de septiembre de 1831.

El filohelenismo

El filohelenismo, es decir el interés por los griegos modernos y por los vínculos de continuidad que los unen a los antiguos helenos, tiene un antecedente en la figuras de Crusius y en su libro *Turcograecia* (1584), en Reuchlin y en Scharzerd.

A mediados del siglo XVIII, el filohelenismo empieza a crecer, hecho en el que influyen obras de viajeros como la de Pierre Agustin Guys (1721-1799) *Voyage Littéraire De La Grèce, Ou Lettres Sur Les Grecs, Anciens Et Modernes, Avec Un Parallele De Leurs Moeurs*, 1776. Choiseul-Gouffier, que fue embajador de Francia ante la Sublime Puerta, fue favorable a la causa griega. El Abate Barthélemy con su libro *Viaje del joven Anacarsis a Grecia* contribuyó a despertar el interés y la simpatía por la cultura griega. Para Rigas, sin duda, era útil para despertar la conciencia de los griegos, y, por eso, promovió su traducción y participó en ella. Chateaubriand, pese a ser conservador y propiciador de la intervención en la España liberal de Riego, fue un filoheleno, y contribuyó con sus obras al interés y simpatía por la causa griega. Papel activo e importante fue el de Claude Fauriel. Su edición de los *Cantos Populares de la Grecia Moderna*, en 1825, en París, fue muy importante para descubrir al pueblo griego a través de su rica poesía popular, parte de la cual, la poesía kéftica, cantaba precisamente la nunca interrumpida lucha de los guerrilleros griegos contra el yugo otomano. Stanislav Julien hizo igualmente un importante aporte al traducir al francés las

dos colecciones de *Odas* de Andreas Kalvos. François Pouqueville escribió dos importantes obras: *Historia del renacimiento de Grecia* (1740-1824) e *Historia y descripción de Grecia* (1835).

En Alemania, las grandes figuras del mundo intelectual y literario, como Herder, Goethe, Winckelmann, Lessing, Schiller, Hölderlin, y otros, empiezan a unir a su veneración por la cultura clásica el interés por los griegos modernos.

En Inglaterra Shelley y Byron, entre otros, cantan a los griegos; y figuras importantes declaran su adhesión a la causa helénica, como Bentham, el historiador George Finlay.



Lord Byron

En Suiza florecen los comités filohelénicos. Se destaca, entre otros, Jean-Gabriel Eynard, que apoyó decididamente a Kapodistrias en su gobierno y aportó cantidades muy importantes para su labor de “construir” un país devastado.

También en Estados Unidos se formaron comités filohelénicos. Hubo 16 filohelenos que partieron a luchar por Grecia, de los cuales cayeron tres en combate.

Al estallar la Revolución, el filohelenismo crece enormemente. Se forman Comités en diversas ciudades de Europa para allegar fondos y provisiones; para difundir la causa de la lucha griega por la libertad; para tratar de presionar a los gobiernos absolutistas a fin de que cambiaran su posición frontalmente contraria al alzamiento helénico; y para coordinar el traslado de voluntarios que iban a partir a combatir junto a los griegos. Figura señera entre los filohelenos es la de Lord Byron, quien decidió dedicar su fortuna y su vida a la causa griega. Llegó, junto a L. Stanhope, a Mesolonyi el 24 de diciembre de 1823, después de haber estado en la isla de Cefalonia. Ambos venían enviados por el Comité inglés. Lord Byron alcanzó a darse cuenta del ambiente de disensiones entre los patriotas, que llevaría a poco andar a la primera guerra civil. Desafortunadamente, el poeta murió el 7 de abril.

No pocos jóvenes partieron a Grecia a combatir junto a los revolucionarios, muchos de ellos militares de profesión, y no pocos entregaron su vida a la causa de la libertad griega.

Algunos nombres son: **Thomas Gordon, Richard Church, Charles Nicolas Fabvier, Lodewijk Heiden, Henri de Rigny, George Jarvis, Karl Rodolfo Brom, Jonatham Peckham, Samel Gridley Hewe, George Wilson, James Wiliams, Jean-François-Maxime Reybaud, Santaroza, von Heideck, Christian Müller, Krazeisen, Joseph Valest (1790-14.4.1821), Louis Dentzel.**

Lucía Drulia, en el estudio “El filohelenismo desde 1821 a 1823”²⁸⁹, entrega un cuadro detallado del aporte de los filohelenos a la Revolución griega. Un total de 940 filohelenos llegaron a Grecia a combatir, de los cuales 313 murieron en los diversos combates (algunos de ellos por enfermedades). El mayor contingente fue el de los alemanes: 342, de los cuales murieron 142; seguido por el de los franceses, con 196 y 60 víctimas; y el de los italianos, con 137 y 42 muertos. En números menores vienen a continuación holandeses, belgas,

²⁸⁹ Drulia, Lukía (1983) “El filohelenismo desde 1821 hasta 1823”, p. 323.



Thomas Gordon (1788-1841)

Litografía Krazeinsen

húngaros, suecos, daneses y españoles. Participaron incluso 16 norteamericanos, de los cuales 3 cayeron en combate.

La influencia francesa en el estallido

No son pocos los historiadores griegos, como Nicolás Vlajos que no atribuyen influencia importante a la Revolución Francesa en la preparación del proceso revolucionario. Hay también quienes niegan la importancia de la Ilustración, lo que no parece en absoluto acertado.

Uno de los precursores, Adamandios Koraís, es acaso quien mejor ha aclarado los conceptos respecto de la

influencia francesa en el despertar nacional griego que llevó a la Revolución. Después de detallar diversos aspectos del movimiento de la Ilustración de Grecia, movimiento al que califica de “revolución moral”, expresa:

“La Revolución Francesa llega al fin y no deja, como se debía esperar de ella, de dar un nuevo impulso a la revolución moral, *ya comenzada entre los griegos*²⁹⁰; impulso tanto más fuerte cuando que estaba acompañada de la esperanza de un mejoramiento de un mejoramiento de la suerte de Grecia”²⁹¹.

En 1825, Koraís destaca el carácter de la causa de los griegos y hace ver sus diferencias con los objetivos de la Revolución Francesa:

“Repito: la causa de los griegos no es igual a la de la Revolución Francesa [...]. Las revoluciones en la Europa ilustrada se hacen por una parte del pueblo contra los demás; pero en Grecia todos están de acuerdo contra el conquistador extranjero. Durante la Revolución [Francesa], se trataba de transformar ésta o aquella institución del país. En Grecia debe construirse todo desde el principio [...]. La Revolución Francesa debía decidir sobre la forma de gobierno, mientras que aquí la

²⁹⁰ Subrayado nuestro.

²⁹¹ Koraís, A. (1983) *Mémoire sur l'état actuel de la civilisation dans la Grèce*, p. 60.

guerra debía decidir sobre la existencia de toda una nación”²⁹².

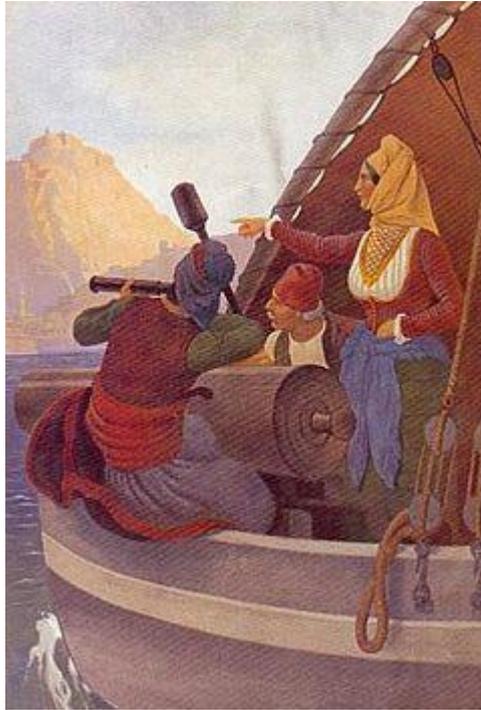
Kolokotronis, uno de los mayores héroes de la Revolución, destacó asimismo el carácter especial de la lucha de los griegos:

“Nuestra Revolución no se parece a ninguna de cuantas se desarrollan hoy en Europa. Las insurrecciones de Europa contra los gobiernos constituyen guerras civiles. Nuestra guerra fue la más justa; era de una nación contra otra nación...”

Las mujeres en la Revolución

Las mujeres tuvieron un papel fundamental en la Revolución. Ellas aseguraron muchas veces el aprovisionamiento de los combatientes; hicieron de mensajeras. Pero, además, no pocas de ellas tomaron parte directa en la lucha como combatientes. Las suliotas tenían una tradición heroica y libertaria, como sus esposos. Durante la tercera campaña del tirano Alí Pachá contra Suli, el 23 de diciembre de 1803, Georgina Despo, con sus nueras y nietos y otras mujeres, hizo explotar el depósito de dinamita, para morir todas y no entregarse a las fuerzas del tirano. Las mujeres de Zalongo, en esa misma guerra, se despeñaron todas con sus hijos por unos acantilados para no caer en

²⁹² Citado por Vlajos. G. P. en “La idea griega en el proyecto de Adamandios Koráis y de Rigas Fereos”. En *Hiperia* II, pp. 537. Vlajos cita de la edición de *Clarinada Guerrera*, complementada de 1821.



Bubulina en su barco. Peter von Hess.

poder de los hombres de Alí Pachá²⁹³.

La tradición heroica de las mujeres griegas se actualizó en la Revolución. No son pocas las que combatieron: 57 se han identificado, pero sin duda hubo muchas más, anónimas.

²⁹³ Estos y otros hechos heroicos de aquella guerra se conservan en la poesía popular. Ver textos de Castillo Didier, M. *Un milenio de poesía griega* (2004), pp. 138-139.

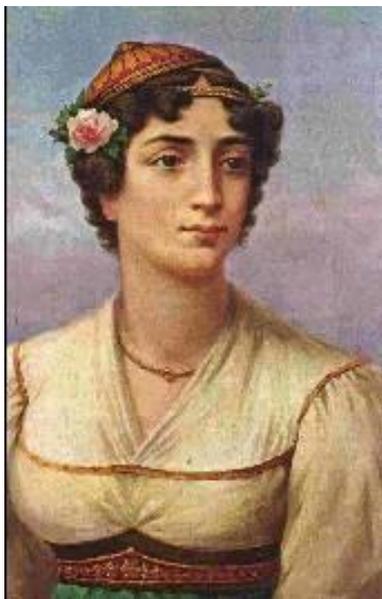
He aquí algunos de sus nombres. Jariklia Daskalakis, que luchó en la Revolución de 1770 y en la de 1821.

Stavriana Sávena, esposa de Yorgakis Savvas, ahorcado por los turcos en 1821; después enviudar, se enroló en el contingente del héroe Kiriakulis Mavromijalis.

Demna Visvizi: combatió junto a su esposo en el barco “Kalomira”; al caer muerto éste, ella tomó el mando del arco y siguió participando en acciones belicas durante tres años.

Mandó Mavroyenus: armó dos barcos en Míconos y luego una flota de seis, combatiendo en diversas acciones marítimas, como en Karisto, Pelio, Ftiótida, Livadiá y otras.

Laskarina Bubulina (1771-1825) participó primero como socia en negocios navieros, adquiriendo después barcos propios. Con uno de ellos, el “Agamenón” participó activamente en acciones marítima de la Revolución. Además, contribuyó financieramente al armado de diversos barcos para la flota patriota.



Mandó Mavroyenus
Litografía de Adam Fridel

María Athanasopulu, de Galaxidi, actuó activamente en la Revolución, pero cayó prisionera y fue torturada y quemada viva, en 1821. Es una de las primeras mártires del Combate.

Konstandía, de Samotracia: en el desastre de Samos en 1821, fue tomada prisionera. Conducida como esclava a Esmirna, luego fue enviada a Chipre, donde fue liberada por los griegos de un barco. Volvió a Samotracia, donde murió en su casa, luchando contra gran cantidad de turcos, junto a su novio Teófilo y a un tío.

Konstandía Zajariá, de Mani: con otras mujeres maniotas participó en varios choques con los turcos y luego en

la persecución de éstos, que huyeron de los siblevados. Llegó con ellos hasta Mistrás, donde se dice que mató al gobernador turco e incendió su casa y las mezquitas, después de haber arriado la bandera de la media luna.

VI.- Ioanis Kapodistrias

Patriota de formación liberal, provenía de una familia aristocrática del Heptaneso y tenía el título de conde.



De personalidad moral acrisolada, de vasta cultura, empapado por una intensa pasión por su patria y un amor ilimitado por su pueblo, en su primera juventud, tuvo actuación política y aun militar muy importante en su isla natal, Cefalonia. Posteriormente, fue invitado a entrar al

servicio exterior del Imperio Ruso, llegando a ser Ministro de Relaciones Exteriores. Dejó el ejercicio de ese cargo en 1822 y se instaló en Suiza, para dedicarse a la causa de la independencia de Grecia, desarrollando una intensa actividad especialmente en el terreno diplomático.

En marzo de 1827, la Cuarta Asamblea Nacional, en Trezena, lo eligió como Gobernante de lo que debía llegar a ser el Estado Griego. Llegó a Nauplio, capital entonces del territorio liberado, el 6 de enero de 1828, en circunstancias catastróficas, cuando el país estaba en ruinas; buena parte de lo que había sido liberado había recaído en manos turcas, con el ejército egipcio de Ibrahim dominando el Peloponeso Noroccidental y el ejército turco con la mayor parte de Grecia Central en su poder; el bandidaje y la piratería campeaban; los notables ejercían arbitrariamente sus poderes locales; los caudillos – todos ellos luchadores – mantenían fortalezas bajo su dominio, como Petrosbey en Monembasía, Kitsos Tzávelas en el Acrocorinto, Grivas y Stratos en Palamidi; reinaban por doquier la miseria, el hambre para el pueblo, además, la anarquía; veinticinco mil combatientes vagaban sin sueldo y sin disciplina; la aduana no funcionaba y la Caja Fiscal estaba vacía. No existía un Estado propiamente tal.

A pesar de la batalla de Navarino, la situación militar era, pues, muy crítica. Además de la reconquista de vastos territorios por las fuerzas turcas y por las egipcias de Ibrahim, las fortalezas y campamentos griegos estaban en peligro por falta de equipamiento y de provisiones.

Con la llegada de Kapodistrias y el comienzo de su gobierno se inicia la última fase de la Revolución, la que

terminará en 1830 con el reconocimiento de un Estado griego independiente.

Datos biográficos

Ioanis Kapodistrias nació en la isla de Kérkira (Corfú) el 11 de febrero de 1776. Fue el segundo hijo del conde Antomio María Kapodistrias, miembro de la aristocracia de Venecia, la cual tenía bajo su dominio el Heptaneso. El segundo de nueve hermanos, Ioanis, junto a Viaros, el mayor, y a Agustín, llegará a tener un importante papel en la Revolución de la Independencia Griega.

Siendo la lengua familiar el italiano, Ioanis, como muchos jóvenes heptanisiotas de la época, estudió la lengua patria, el griego, con un maestro particular: Andreas Idromenos, mientras seguía su formación escolar en el Colegio de San Justina, dirigido por los franciscanos.

A los 18 años de edad, debió trasladarse a Padua para seguir estudios de medicina y filosofía en la Universidad. En ese establecimiento de instrucción superior, y a pesar de pertenecer a la República de Venezia, cuyo dominio era mirado con hostilidad por los griegos, el joven Kapodistias encontró un lugar donde se estimulaban los estudios clásicos y se admiraba profundamente la cultura clásica. En realidad, la Universidad de Padua era un foco de la Ilustración.

Ioanis mostró siempre una honda simpatía por la gente modesta y pobre y por los campesinos, y eso constituyó su motivación para seguir los estudios de medicina. Y siempre, mientras no accedió a la responsabilidad de Gobernante de Grecia, atendió en forma gratuita a la gente sin recursos.

Al egresar de la Universidad en 1797, ya mostraba una personalidad armoniosa y equilibrada y un carácter bondadoso, si bien tímido e introvertido. El retrato que de él dejó, en esa época, su contemporáneo y amigo Demetrio Aplotis, aunque quizás algo idealizado, nos muestra un joven que era querido y respetado por sus cualidades:

“La dulzura y sinceridad de su expresión y sus grandes ojos azul oscuro que revelan claramente su bondad y la medida de su espíritu; su ancha frente de ceño ligeramente contraído que insinúa la profundidad y el apasionamiento de sus pensamientos; la señorial palidez de su cutis, que indica como siempre un alma sensible y melancólica; los labios de perfectas proporciones que de vez en cuando se abren en una luminosa sonrisa; la feliz combinación de sus características corporales y espirituales, la cual pone en su máxima profundidad su innato atractivo aristocrático, y al mismo tiempo una personalidad que imponía la simpatía y el respeto a todos sus conocidos y condiscípulos”²⁹⁴.

Precisamente el año en que el joven Kapodistrias regresa al Heptaneso, se inicia una serie de acontecimientos que terminarán en 1814 con el comienzo del dominio inglés, que durará hasta la incorporación de las Siete Islas al reino de Grecia, en 1864. Entre los años 1797 y 1808, el Heptaneso pasará de la dominación veneciana a la francesa, luego a la rusa-turca en un breve lapso de independencia, bajo el protectorado de esas dos potencias; luego de nuevo a poder

²⁹⁴ Citado por Woodhouse, C. M. (2020), *Kapodistrias El cimentador de la independencia de Grecia*, p.36.

francés, para quedar bajo dominación británica a partir de 1814.

El Tratado de Campo Formio, de 18 de octubre de 1797, dio por extinguida la República de Venecia. Se inicia así el dominio de los franceses, que en un comienzo los heptanisiotes vieron como libertadores. No tardaron mucho en desilusionarse. Finalmente, en 1799, se retiraron, y el 21 de marzo de 1800 se proclamó la República del Heptaneso, un estado autónomo bajo el protectorado conjunto de Rusia y del Imperio Otomano.

La etapa heptanésica

Kapodistrias, que había ejercido su profesión desde su llegada a la isla, fue nombrado en 1799 médico jefe del Hospital Militar de Kérkira.

En 1801 reemplazó a su padre, miembro del Senado de la República Heptanésica, en la misión de viajar a Cefalonia para explicar a sus habitantes, que se encontraban descontentos y agitados, la nueva constitución. Es entonces cuando comienza su carrera política y “diplomática”. Esto último, en el sentido de que consiguió que se impusieran la conciliación y los acuerdos, por sobre los estrechos sentimientos nacionalistas. Al año siguiente llegó al Heptaneso el conde Georgios Mocenigo, un griego al servicio de la corte rusa, enviado por el emperador Alejandro I, y encomendó a Kapodistrias, como Comisionado Extraordinario, la tarea de traer de nuevo el orden a las islas de Cefalonia e Itaca. Entonces el joven “descubrió que la diplomacia exitosa se logra a través de la conciliación y el

compromiso, enfrentando a los nacionalistas obtusos”²⁹⁵. Regresó a Kérkira en abril de 1803 y fue nombrado Secretario General del Senado que hacía sido elegido hacía poco. Es entonces, cuando Kapodistrias muestra una gran capacidad de organización. Creó un sistema impositivo; logró la firma de varios acuerdos comerciales; mejoró notablemente el sistema educativo, creando nuevas escuelas y una biblioteca pública. Incluso alcanzó a proyectar la fundación de una universidad en la isla de Itaca.

En octubre de 1803 dio una conferencia pública ante la nueva Asamblea Legislativa, acerca de la necesidad de una nueva Constitución, exposición que fue muy aplaudida. Fue ésta su estreno como orador político. Su participación en la redacción de una nueva Constitución fue decisiva. Este cuerpo legal fue aprobado dos meses después.

Si bien en mayo de 1807 se retiró del cargo de Secretario General del Senado, a continuación, en junio, fue nombrado Gobernador Militar de la isla de Leucada. Su misión erapreparar la defensa de la isla ante la ofensiva de Alí Pachá.

Es interesante recordar la comunicación que hizo al Senado respecto de esa misión:

“Prestaré servicios en Ayía Mavra [Leucada] puesto que es grato al Excelentísimo Senado. Siento que mis fuerzas son infinitamente más bajas que el servicio al cual han sido llamadas. Sin embargo, no dejaré de dedicarme con verdadero celo y dinamismo a

²⁹⁵ Patrikios, N. (s. f.) “Ioanis Kapodistias: un enigma”, p. 2-3. <https://docplayer.gr>

corresponder, al menos en cuanto a disposición, si no en cuanto a la obra, a la confianza con la cual me honra generosamente el Excelentísimo Senado”²⁹⁶.

Cumplió esa labor de manera brillante, poniéndose primero en contacto con los capitanes kleftes y armatolós que se habían refugiado en Leucada²⁹⁷, ganándose su confianza, y organizando con ellos, con esforzado y paciente trabajo, todo un sistema defensivo. Fue esa una experiencia valiosa tanto para él como para los capitanes de kleftes y armatolós que, más tarde, combatirían por la independencia de Grecia.

Pero en julio de 1807, el Tratado de Tilsit puso fin a la República del Heptaneso y dejó las islas en manos francesas. Por consiguiente, desapareció el cargo militar de Kapodistrias. Le quedaba la satisfacción de haber actuado, en sus distintas misiones, con mesura, energía, efectividad y espíritu humanista, tanto en el plano político-administrativo como en la esfera militar.

En el memorando que entregó a las nuevas autoridades, dejó consejos, haciendo ver que un gobierno ilustrado debe “dar énfasis a la efectividad, al control severo, al respeto a la ley, equilibrando justicia con humanismo”²⁹⁸.

²⁹⁶ *Ibíd.*, pp. 72-73.

²⁹⁷ Los suliotas, que habían mantenido de hecho una autonomía, fueron atacados en tres campañas por Alí Pachá, el tirano de Ioanina. En la tercera, Alí logró vencerlos. Los que no murieron se refugiaron en las Islas Jonicas.

²⁹⁸ N. Patrikios, *op. cit.*, p. 3.

Como muestra de su iniciativa y de su dedicación, reproducimos el párrafo en que Woodhouse sintetiza su labor en uno de los planos de su acción: el de la educación:

“En su calidad de Inspector de las Escuelas, había profundizado en los problemas del desarrollo de la instrucción. Correctamente veía a la educación como la raíz de todo progreso en el Heptaneso, la cual estaba ligada de forma extraña tanto con la cuestión nacional como con la constitucional. Gracias a la insistencia de Kapodistrias, la Constitución de 1803, dispuso el uso definitivo del griego como lengua oficial. Como muestra de su decisión de este paso con el desarrollo de una toma de conciencia verdaderamente nacional, contrató al patriota revolucionario Jristóforos Perrevós²⁹⁹, ex colaborador de Rigas Fereos, como uno de sus principales colaboradores en la fundación de escuelas y el mejoramiento del programa de estudios, con conjunto con el erudito Andreas Idromenos. Como Secretario del Consejo de Estado, Kapodistrias movió al Senado a votar una muy importante serie de decretos sobre la educación, con los cuales se pondrían los recursos de los monasterios a disposición de las escuelas; se crearían nuevas escuelas y colegios de enseñanza secundaria; se mejoraría el programa en las escuelas existentes; se haría una edición del *Catecismo*; se encargaría a Andreas Mustoxidis la redacción de

²⁹⁹ Perrevós tomó parte en la actividad de Rigas, pero logró salvarse. Posteriormente participó activamente en la Revolución. Tarde en su vida, en 1860, escribió una biografía del Precursor y Protomártir de la independencia de Grecia.

una *Historia del Heptaneso*, mientras se proyectaba también la creación de una Universidad en Itaca. En noviembre de 1806, presidió la ceremonia de premiación de la escuela pública más modernizada de Kérkira, de la cual estaba especialmente orgulloso³⁰⁰.

La etapa rusa I (1808-1814)

Al retirarse las fuerzas militares rusas de las Islas Jónicas, el conde Mocenigo le propuso a Kapodistrias que partiera con dichas tropas a San Petersburgo, lo que no fue acogido por el joven. Al parecer, su idea era volver a dedicarse al ejercicio de su profesión.

Pero Mocenigo, que había podido conocer las cualidades personales y las capacidades del joven Kapodistrias, tanto en las negociaciones para establecer el orden en las islas y en la preparación de la última Constitución del estado Heptanésico, como en la preparación de la defensa de Leucada, consiguió que se lo invitara a la corte del zar de Rusia, que se le otorgara una condecoración por sus servicios y se le ofreciera el cargo de *attaché* en el Ministerio de Relaciones Exteriores. La invitación le llegó en mayo de 1808. Era una carta del conde Nicolás Pétrovits Rumiantsef, directivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, quien le comunicaba que por sus servicios en el Heptaneso, se le había otorgado una Condecoración de la Orden de Santa Ana, y lo invitaba a aceptar un cargo como Consejero Estatal. Kapodistrias pensó que seguramente el servir al zar podía ser una oportunidad para ayudar a la liberación de Grecia. De las

³⁰⁰ Woodhouse, C. M., op. cit. pp. 68-69.

cartas que envía a su padre desde San Petersburgo, se deduce que pensaba regresar a su isla natal después de algún tiempo y que no vislumbraba en absoluto una carrera como la que lo llevaría al cargo de Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio Ruso.

Después de servir dos años en San Petersburgo, el 20 de agosto de 1811, fue nombrado Agregado en la embajada rusa en Viena.

Entre los trabajos que escribió en Viena están una *Mémoire sur l'état actuel des Grecs* y una *Mémoire sur les îles Ioniens*. Debió también hacer el análisis y comentario de varios memorandos sobre la preparación de una nueva coalición contra Francia; y el examen de un plan sobre importantes acciones militares en Italia.

Su trabajo en Viena terminó el mayo de 1812. Luego fue enviado a Bucarest como funcionario con tareas políticas en el Ejército del Danubio. Fue Consejero y Jefe de la Oficina Diplomática del almirante Tsitsankof, a quien reemplazó luego el almirante Barckay de Tolly. Por la excelencia de su trabajo, Kapodistrias fue condecorado con la Orden de San Vladimiro en 1812 y al año siguiente, el zar le otorgó la Gran Cruz de Santa Ana.

La etapa Suiza I (1813-1814)

Los servicios de Kapodistrias, destacados por sus distintos superiores, llevaron al zar a nombrarlo como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario a Suiza, a desempeñar un trabajo en conjunto con el barón de Lebzeltern, Enviado del gobierno de Austria.

Los problemas internos entre los diversos cantones de Suiza y la intención del zar de que el país llegara a constituir un Estado neutral en el centro de Europa, llevaron al monarca a esta decisión. La misión de Kapodistrias era lograr la solución de aquellos problemas y obtener el reconocimiento internacional de Suiza como Estado independiente y neutral.

Así fue como Kapodistrias recibió una breve nota de parte del zar:

“Señor Conde, / Conozco sus ideas republicanas. Se trata ahora de salvar un país republicano. Por favor, prepárese para partir rápidamente a Suiza”.

Arriba a Suiza en noviembre de 1813. En poco tiempo llega a ser un conocedor de los complejos problemas que afectan al país. Como lo había demostrado en su patria, Cefalonia, toma su misión con entrega total. Visita todos los cantones, trata de apaciguar las pasiones, consulta, conversa, busca conciliar los antagonismos, redacta proyectos de decisiones y de constituciones. Con acción y con fe en la Divina Providencia, consigue conciliar lo inconciliable, logra realizar lo imposible: que, a pesar de sus diferencias religiosas, político-económicas, lingüísticas, se unieran los cantones, consiguieran la paz social, adoptaran una Constitución y aseguraran iguales derechos. Los principios fundamentales de esa Constitución, tras los cuales está la obra paciente y perseverante de Kapodistrias, son los que en esencia han regido hasta hoy.

La defensa por Kapodistrias, como Ministro Plenipotenciario de Rusia, en los Congresos de y de París en

1814 y de Viena de 1815, fue determinante para el reconocimiento de las fronteras reivindicadas por Ginebra y de la independencia y la neutralidad de Suiza.

Pictet de Rochemont (1755-1824) escribió respecto de la labor de Kapodistrias en su país: “Tengo la convicción de que sin él Suiza habría sido por completo echada abajo”. Gracias al diplomático griego, Suiza había llegado a ser un país independiente y soberano, con un régimen federal estable, y con una neutralidad que en adelante la liberaría del horror de las guerras.

Declarado Ciudadano Ilustre, la gratitud del pueblo suizo queda expresada también en las estatuas y bustos que ha erigido en su memoria así como en la placa colocada en la casa donde vivió durante su estadía en Suiza.

La etapa rusa II (1814-1822)

Su trabajo había llamado la atención del zar Alejandro I, quien fue demostrándole estimación y confianza, hasta llegar a nombrarlo Ministro de Relaciones Exteriores, junto a Neselrod. Lo integró al equipo que lo acompañó al Congreso de Viena, que inició sus actividades a comienzos de septiembre del año 1814. Allí, Kapodistrias trabajó junto al Secretario de la Representación Rusa y tuvo oportunidad de redactar diversos documentos. Su trabajo fue muy apreciado. A fines del año, participó como representante de Rusia en las sesiones del Comité de los Cinco. En el Congreso de Viena, Kapodistrias conoció al banquero suizo Juan Gabriel Eynard (1775-1863), gran filoheleno, que llegó a ser su amigo y

admirador y quien prestó importantes servicios a Grecia, especialmente durante el gobierno de Kapodistrias.

El año 1815, tenemos un “retrato” de Kapodistrias en el Congreso, esbozado por el conde De la Gard-Chambonas:

“Entre las personalidades políticas sobresalientes en el Congreso de Viena, que competían con Meternich, Talleyrand y Neselrod, en el atractivo modo con que se expresaba, correspondía un puesto a Kapodistrias, cuya recomendación a la estimación general fue el afecto con el cual lo distinguís el zar Alejandro. La confianza del zar y su amistad fueron ganadas con su sorprendente adaptabilidad en las discusiones y su capacidad en el trabajo. Le pedía su consejo para todo; había sido iniciado en los secretos más personales. Mostraba una rara habilidad para el manejo de las cuestiones de muy difíciles solución. Había, sn embargo, algo misterioso que rodeada su personalidad. En vez de constituir la Pitia de los salones y de las reuniones, él se esforzaba muchísimo por ocultar su presencia, mientras otros buscaban la publicidad”³⁰¹.

En el Congreso de Viena de 1815, que siguió a la definitiva derrota de Napoleón en Waterloo, Kapodistrias actuó como Plenipotenciario del zar. Su participación fue muy importante. Logró contrarrestar las propuestas para un desmembramiento de Francia, lo que habría traído nuevo males a Europa. También debió ocuparse una vez más de la preparación de una Constitución para las Islas Jónicas, que quedaban ahora bajo protectorado británico. En un

³⁰¹ Citado por C. M. Woodhouse, op, cit., 216.

memorando de noviembre de 1815, dejó constancia de sus ideas acerca de las características que debía tener un gobierno constitucional: respeto a la ley, igualdad ante la ley y la educación, funcionamiento democrático³⁰².

Otro “retrato” en la misma época debemos a Hugo Fóscolo. El gran poeta, nacido como Dionisio Solomós y Andreas Kalvos, en el Heptaneso, en Zákynthos (a la que se la ha llamado por esto “la isla de los poetas”), fue amigo de su compatriota heptanésico desde los años juveniles y tuvo correspondencia con él. Foscolo, perseguido en Italia por los austriacos, se había entusiasmado con la llegada de los franceses al Heptaneso en 1797. Pero luego se había desilusionado. Más tarde, cuando hubo de buscar refugio, no eligió Rusia, sino Inglaterra, donde también estuvo refugiado el poeta Andreas Kalvos, quien durante algunos años había sido una especie de discípulo y secretario de Fóscolo. En la obra *Narrazione delle Fortune e della Cessione di Parga*³⁰³, refiriendo a Kapodistrias en el curso de esos mismos años, señala lo difícil que era servir a un monarca autocrático siendo republicano y describe al nuevo ministro mismo, como “perseverante en la ejecución de sus planes, en la elección de sus medios; era un orador sagaz y muy potente; íntegro,

³⁰² N.Patrikios, op. cit., p. 4.

³⁰³ La ciudad de Parga fue durante mucho tiempo una de las “posesiones” del Heptaneso en el continente. Hubo de sufrir diversas peripecias, la peor de las cuales fue la venta que hicieron los ingleses a los turcos en 1817. Los pargenses prefirieron abandonar la ciudad antes que caer bajo el yugo turco; previamente desenterraron los huesos de sus antepasados y se lo llevaron, junto con los íconos sagrados. El éxodo de Parga fue cantado por la poesía popular. Andreas Kalvos dedicó una de sus odas al sacrificio de los pargenses

entusiasta; modesto en su vida privada y tan desinteresado, como para permanecer siempre pobre”³⁰⁴.

Como Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Kapodistrias debió participar en el Congreso de Aachen y la Conferencia de Karlsbad en 1819.

Con permiso oficial, estuvo en su patria dos meses; después viajó a Italia y de ahí a Inglaterra. Sus conversaciones en Londres sobre las Islas Jónicas fueron infructíferas.

El año 1820 participó en el Congreso de Troppau y al año siguiente, mientras tomaba parte en el Congreso de Leybach, llegaron las noticias del estallido revolucionario en Moldovalaquia. Alejandro Ipsilandis había escrito al zar solicitando su ayuda. Como es sabido, la respuesta del monarca fue absolutamente negativa: rechazó la petición de ayuda, expulsó a Ipsilandis del ejército ruso y autorizó la entrada de fuerzas armadas turcas al territorio de Moldavia. Los esfuerzos de Kapodistrias por convencer al zar de ayudar a la causa griega fracasaron. En el Congreso, Kapodistrias trató de que no se acordara ayudar al Imperio Otomano y que las potencias al menos se mantuvieran neutrales.

Primero, Kapodistrias fue apartado del manejo de la Cuestión de Oriente. Comprendiendo que no podía ya seguir al servicio de Rusia, habló con el zar y éste decidió darle licencia indefinida, para no aparecer destituyendo a uno de sus Ministros de Relaciones Exteriores. Uno o dos días después del 12 de agosto de 1822, día en que se suicidó el Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra Castlereagh,

³⁰⁴ Citado por C. M. Woodhouse, op. cit., pág. 217.

se produjo la separación de Kapodistrias del ejercicio de su cargo. En la despedida, el zar le dijo: “Nos encontraremos de nuevo o al menos me dará usted noticias suyas. Esté seguro de que mis sentimientos para con usted no cambiarán nunca”³⁰⁵.

El 19 de agosto de 1822, Kapodistrias partió de San Petersburgo y se instaló en Suiza, donde fue acogido con respeto y afecto. Pero antes, viajó, pasando por Frankfurt, París, Ems, Clonenberg; recorrió Renania; de nuevo pasó por Frankfurt y a través de Estraburgo, llegó a Suiza, visitando Zurich, Hosville, Berna, para llegar a Ginebra a fines de diciembre.

En su prolongada estadía en Suiza, Kapodistrias participó activamente en las actividades filohelénicas. Charlotte de Sor, en 1824, escribía que Kapodistrias es esforzaba día y noche para “mover a amigos y protectores en favor de los heroicos hijos de Grecia”.

En 1823, en noviembre, Kapodistrias pidió permiso para ir a su isla natal para visitar a su familia. La autorización le fue negada en razón de que su presencia en la isla podría provocar problemas a Rusia.

La vida de Kapodistrias en Suiza fue modesta como lo había sido y lo será hasta su muerte. En 1821, el zar le había otorgado una propiedad de cuyo arriendo obtenía una cantidad que no le alcanzaba para mantenerse. Pidió entonces a Neselrod si la propiedad pudiera ser cambiada por una

³⁰⁵ Citado por C. M. Woodhouse, op. cit., p. 421.

jubilación, lo que le fue concedido. Con esos medios vivió hasta 1826, en que obtuvo su retiro definitivo.

La etapa suiza II (1822-1827)

La larga estadía de Kapodistrias en Suiza estuvo plena de gestiones en favor de la causa griega. No sólo colaboró activamente con los Comités Filohelénicos, sino que continuamente se comunicó con políticos y autoridades de los países que podrían ayudar a la causa griega. Su ya larga experiencia diplomática la puso al servicio de su lucha por Grecia. Su actividad epistolar fue muy intensa durante todos esos años.

Seguía con angustia los acontecimientos en Grecia; los altos y bajos de la Revolución. Las dos guerras civiles de 1824 y 1825 no podían sino llenarlo de amargura: su patria, después de cuatro siglos de durísimo dominio extranjero, en medio de un combate desigual con las fuerzas de un poderoso imperio, se desangraba ahora en una lucha fratricida.

El 14 de abril de 1827, la Asamblea Nacional de Trecena lo elige como Gobernante de Grecia por un período de siete años. La situación política seguía siendo caótica, quizás más caóticas ahora, cuando la situación era gravísima y se estaba cerca de una derrota total de la Revolución. En marzo de 1826 había comenzado una tercera Asamblea Nacional, la cual cortó sus deliberaciones sin resultado alguno. Las divisiones, causadas esencialmente por las ambiciones y los celos, llevaron en febrero de 1827 al funcionamiento de dos autoproclamadas Asambleas Nacionales paralelamente, una controlada por Kolokotronis y Kunduriotis y la otra por

Záimis y Mavrokordatos. La llegada de un poderoso cuerpo de filohelenos británicos, contribuyó a que se lograra que se pudiera establecer en Trecena una Asamblea unificada. Porque una parte importante de los griegos estaba convencido que sólo la intervención de Inglaterra podría salvar la Revolución del desastre cercano.

En la Asamblea de Trecena se discutió duramente acerca de si se llamaba a o no a Kapodistrias. Mavrokordatos era un decidido opositor a la proclamación de Kapodistrias como Gobernante y más tarde será un duro opositor a su gobierno. Estas divisiones preludiaban el panorama que debería enfrentar Kapodistrias al asumir sus funciones.

En marzo de 1827, comenzó Kapodistrias un viaje para hacer gestiones ante las potencias: Francia, Inglaterra y Rusia. Se sabía desde ya que Austria y su canciller Metternich eran enemigos declarados de la causa helénica. Partió desde Suiza hacia Francia, llegando a París el 26 de marzo. Le preocupaban intensamente dos cuestiones: el conseguir el envío de una fuerza armada que enfrentara a Ibrahím, cuyas bárbaras acciones parecían llevar a la derrota definitiva de la Revolución; y conseguir recursos económicos para tratar de levantar un país en ruinas.

Con esas inquietudes se entrevista con filohelenos en París. También acude a la embajada de Rusia para hablar de su visita a San Petersburgo para obtener del nuevo Zar su retiro definitivo.

El 29 de abril parte a San Petersburgo, sin saber de los desastres sufridos por Church y Cochrane en la Acrópolis, lo

que empeoraba aun más la situación en Grecia. En la senda hacia Rusia, hace detenciones en Frankfurt, Weimar y Berlín.

Sólo en la tercera semana de junio, un mes después de su llegada a San Petersburgo, a través de su herano Viaros, conoce el texto de la resolución adoptada por la Asamblea Nacional de Trecena, eligiéndolo como Gobernante. Mientras tanto, Kapodistrias había tendo varias entrevistas con el Zar, tratando de obtener su consentimiento para su retiro definitivo del servicio diplomático ruso. El 26 de junio se aceptó su renuncia y el decreto respectivo se publicó el 1° de julio.

En las conversaciones con el Zar había discutido sobre el Tratado de Londres, que exigía el cese de las hostilidades por parte de turcos y griego y, reconocía autonomía a Grecia, bajo soberanía del Sultán. El 14 de julio, Kapodistrias acepta las condiciones, pero lamenta el que no se hable de independencia, sino sólo de autonomía. Sin duda, pensaba que la independencia tendría que venir.

A principios de agosto llega a Berlín, para tratar de hacer gestiones en favorde Grecia. Pero Prusia insistá en seguir alineada con la política de Austria, cuyo canciller Meternich era un acérrimo enemigo de los revolucionarios griegos y fue siempre muy hostil a Kapodistrias, cuando éste era Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia. El 9 de ese mes, parte de Berlín para Hamburgo y desde allí se embarca para Londres.

Llega a Londres el 15 de agosto y se impone de que ha muerto Canning y que sus funerales son al día siguiente. La

desaparición de Canning se convertía un problema adicional para Grecia, pues el nuevo primer ministro Gondrits llamó nuevamente a Wellington, quien siempre había tenido una disposición desfavorable para los griegos. Afortunadamente, las instrucciones para el cumplimiento del Tratado de Londres no fueron alteradas, lo que permitió el triunfo de Navarino en octubre.

En general, las entrevistas en Londres no fueron positivas. La generalidad de las autoridades no era favorable a la causa griega. Una excepción la constituía el Viceministro de Colonias, sir Robert Horto, a quien Kapodistrias escribió un memorándum sobre las fronteras que debía tener Grecia.

Partió de Londres el 22 de septiembre y llegó a París, pasando por Bruselas, el 28 del mismo mes. Tampoco el panorama era auspicioso en Francia. La entrevista con Carlos X fue muy fría. No podía ser de otra manera, pues este monarca consideraba a Kapodistrias “un revolucionario” y era fervientemente opuesto a toda revolución.

La segunda semana de noviembre, en Turín, supo Kapodistrias del voto de los griegos pidiendo que viajara enseguida a Grecia. También se impuso en noviembre de la batalla naval de Navarino y de la ofensiva catastrófica a Quíos por Lord Cochrane. De Turín partió a una última visita a Suiza, donde fue recibido con vivas muestras de afecto. Estuvo en Basilea, Zurich, Aarau, Lausana y Ginebra.

Finalmente, después de largas esperas por el barco que debía conducirlo a Grecia, el viaje comenzó

El vivo deseo que tenía de pasar a su Kérkira natal fue vetado por el Comisionado inglés.

Etapla griega (1828-1831):

El gobierno de Kapodistrias y el término de la Revolución

El Gobernante llegó a Grecia y desembarcó en Nauplio rel el 8 de enero de 1828. El 24 de enero, a las 11 de la mañana, desembarcó en Egina, que era sede provisoria del gobierno. Se celebró una ceremonia religiosa, en la que se produjeron incidentes provocados por la homilía del sacerdote Teófilo Kaíris³⁰⁶. Debió intervenir el Gobernante para apaciguar los ánimos y permitir que la misa continuara. Como anota Woodhouse, eso fue una especie de adelanto de lo que debería enfrentar Kapodistrias en su patria: indisciplina, querellas, críticas feroces, y más tarde declarados alzamientos.

El Gobernante asumió sus funciones después de renunciar a su título nobiliario y a recibir cualquier emolumento por su trabajo:

“No quiero tocar ni siquiera un óbolo del dinero público mientras nos encontramos en medio de ruinas y de hombres sumidos en la extrema miseria”.

³⁰⁶ Teófilo Kaíris (1784-1853), monje y filósofo, muy dedicado a la educación, y profesor durante muchos años. Fue acusado por sus ideas religiosas en dos ocasiones, en la primera de las cuales, se lo mantuvo en aislamiento en dos monasterios. El segundo juicio terminó con su encarcelamiento, donde murió.

La obra de Kapodistrias

El Gobernante se entrega totalmente a la tarea de formar un Estado, de reconstruir una patria devastada por la contienda independentista, por las dos guerras civiles de 1824 y 1825, y por cuatro siglos de esclavitud; de terminar con la ruina, el hambre y la incultura que dejaron aquellos siglos y estos años. Era una tarea verdaderamente titánica.

Las disensiones entre los patriotas, que habían comenzado casi con la Revolución misma, hacen muy difícil su trabajo. Ve a Grecia, destruida y hambreada, caer irremisiblemente en el caos. Los poderosos se oponen al reparto de tierras a los campesinos pobres. Los jefes de facciones políticas exigen libertad irrestricta, incluso para conspirar y resistir las medidas del gobierno; muchos héroes de la Revolución aparecen como caudillos, reacios a toda disciplina. Las islas “marineras” exigen que se las indemnice por lo que gastaron o perdieron en la contienda. Caudillos muy poderosos como Petrosbey, jefe de la numerosa y orgullosa familia de los Mavromijalis de la región de Mani, formulará reiterada y violentamente sus exigencias de indemnizaciones.

A pesar de su ideario liberal y republicano, que concebía un régimen constitucional equilibrado, Kapodistrias comprende que es imposible llegar a la independencia sin que se logre orden y disciplina que permitan tratar de superar la catastrófica situación financiera y enfrentar las tratativas de las potencias, que después de haber tenido una hostil posición

respecto del alzamiento griego y respecto de una posible independencia del país, llegarán a admitir tal eventualidad e incluso apoyarla, pero en forma limitada en cuanto al territorio que tendría. Este cambio de actitud será acompañada por un intervenir abiertamente en la política interna de los griegos.

La tarea que debe enfrentar Kapodistrias es, pues, gigantesca. Había que levantar a un país devastado; enfrentar una economía en ruinas; tratar de auxiliar a los campesinos y aldeanos que estaban en la miseria; crear un sistema educacional y hacerse cargo de la manutención y formación de cientos y cientos de niños huérfanos; organizar institucionalmente a un pueblo dividido por regionalismos, caudillismos y facciones políticas que actuaban con fanatismo; crear un ejército y una marina regulares, que reemplazaran a las bandas de irregulares; establecer un sistema judicial; redactar códigos. La situación económica era simplemente desastrosa, debido a la ruina de los cultivos por la guerra y al hecho de que parte importante del territorio estaba en poder de las fuerzas turcas, en Grecia Central, y del ejército egipcio de Ibraim, en el Peloponeso. Además, una gran cantidad de soldados vagaban impagos, con sus familias en la miseria absoluta. El sistema aduanero no funcionaba.

El país carecía de instituciones básicas y el desorden era general. Esto último en parte por la actitud soberbia de los notables no dispuestos a ver disminuidos sus privilegios y sus poderes; y en parte, por la indisciplina de los capitanes de kleftes y armatolós, que habían luchado heroicamente, pero que eran celosos de sus poderes y sentían con derecho a ser

indemnizados por los servicios prestados a la Revolución. Como se anotó, las “islas marineras”, especialmente Hidra, reclamaban rápidas indemnizaciones, que un Estado sin recursos no podía entregarles.

En tales circunstancias, había que organizarlo todo, crearlo todo; había que poner orden y disciplina; continuar la guerra mientras la Revolución estaba en grave peligro de un colapso total. El Gobernante comprendió que la inmensa tarea que tenía por delante hacía indispensable postergar la vigencia de la Constitución de Trecena y establecer un gobierno fuerte y centralizado. En principio, la Asamblea entendió tal necesidad, en los acuerdos del 18 y 20 de enero de 1828, y aprobó la suspensión de las disposiciones constitucionales³⁰⁷. Se estableció un Senado, consultivo, que se denominó “Panhelinion”. Kapodistrias que había accedido a la realización de elecciones en abril de 1828 vio que era indispensable aplazarlas.

Pese a las dificultades económicas y militares y a la oposición que enseguida comenzó una actividad cada vez más dura y agresiva, unos reclamando una Constitución y otros exigiendo indemnizaciones rápidas, el Gobierno desarrolló una obra enorme.

Kapodistrias se dedica en cuerpo y alma a la inmensa y muy ardua tarea.

“Su entusiasmo abrazaba todos los ámbitos de una obra enorme. Ningún detalle le parecía sin

³⁰⁷ Despotópulos, A. (1975) “Nuevo fortalecimiento de la Revolución y favorable desenlace 1828-2830”. En *Historia de la Revolución Griega*, p. 483.

importancia. Se preocupaba personalmente de la siembra de papas [él introdujo su cultivo en el país]; de la adquisición de caballos y mulas; de la construcción de arados; de las porquerizas; de la preparación de gelatina; de la calidad del pienso para los caballos del ejército; de la colocación de nombres a las calles; de la construcción de alcantarillas y de escuelas y de campanarios; de la adquisición de cortinas, mapas, libros, papel y velas; de la revisión del calendario y de los devocionarios; de la traducción de libros escolares. En 1831 hasta creó el primer medio de locomoción pública: una diligencia que unía a Nauplio con Argos”³⁰⁸.

Su obra puede calificarse de titánica, pues debió realizarla en tan pocos años, con un país en ruinas, sin los recursos financieros necesarios, y mientras tenía que afrontar las veleidades y hostilidades de las potencias. Su obra fue realmente gigantesca, como lo reconocen incluso críticos suyos no apasionados.

Apóstol Vacalópulos trata de sintetizar esa tarea sobrehumana con estas palabras:

“La herencia de estos siete años de libertad, de una libertad desorganizada, más aún anárquica, donde prevalecía ante todo el derecho del más fuerte, ya político o militar, más bien le obstaculizaba que le facilitaba en su labor. Los múltiples y grandes problemas internos permanecían sin solución (y era

³⁰⁸ Woodhouse, C. M., op. cit., p. 554.

muy difícil que fuesen resueltos, envenenando el organismo político y social, aun sin formar, del nuevo retoño de la libertad). Kapodistrias (1828-1831) lucha desesperadamente contra las muchas y enormes dificultades - principalmente económicas – que se alzan a cada paso. No obstante, logra establecer las fundaciones del nuevo Estado; impone el orden, elimina la piratería secular del Egeo, organiza los servicios públicos, transforma gradualmente el ejército irregular en semirregular, crea un ejército regular y una armada nacional, limita el poder y la influencia de los notables sobre el pueblo, se constituye en el fundador de la educación pública, se preocupa del asentamiento de los refugiados y del desarrollo de la agricultura, etc.”³⁰⁹

El cambio que trae la acción de Kapodistrias es muy grande. Se establece un gobierno con autoridad; se enfrentó el agudísimo problema económico; se organizan los servicios centrales de un Estado y la administración provincial; se reorganizan las fuerzas armadas, constituyendo un ejército regular, y se restaura la disciplina; se creó la escuela Militar de Cadetes, suprimiendo la acción de formaciones irregulares al mando de caudillos: todo ello constituían presupuestos indispensables para reanimar la Revolución y para el avance de la “cuestión griega” en el plano diplomático. Seguirán importantes éxitos bélicos en Grecia Central y paralelamente

³⁰⁹ Vacalópulos, Ap., op cit., pp. 168-169.

Kapodistrias emprenderá acertadas acciones ante las grandes potencias³¹⁰.

El país fue organizado en regiones; se creó su sistema judicial y se inició la redacción de códigos; se le dio particular importancia a la educación, como se verá más adelante. Se hizo un esfuerzo por crear un sistema bancario. De hecho se fundó el Banco Nacional, el que fracasó en parte por la desconfianza generalizada y en parte por la oposición de los notables. Los esfuerzos por conseguir un empréstito fueron infructuosos, principalmente por la oposición de Inglaterra. Rusia y Francia se avinieron a aportar una cantidad de dinero. Se combatió drásticamente la piratería, tarea que se encomendó a Andreas Miaulis.

La educación fue una de las preocupaciones que nunca dejó al Gobernante, ni en los peores momentos, cuando se sentía acosado por la oposición y hostilizado por las potencias. A este respecto, afirma Grindakis, “La creación de tribunales y el esfuerzo sistemático para la organización de la educación y la creación de una red escolar constituyen facetas de la obra reestructuradora de Kapodistrias”³¹¹. Y Woodhouse se refiere así a sus tareas en este ámbito:

“La educación constituía para Kapodistrias un elemento inseparable del desarrollo económico de su pueblo; eran ámbitos de la gran gama total de actividades, que no podían separarse uno del otro. Para él era importante estar seguro de que los niños

³¹⁰ Despotópulos A. “La Revolución en 1828”, p. 478.

³¹¹ Grindakis, Y. y otros: (2020) *Como hoy en la Revolución de 1821*, p. 11

permanecieran limpios y bien vestidos y dijeran regularmente sus oraciones, en el mismo grado en que tenía importancia el redactar códigos y crear tribunales. El que los niños aprendieran la teoría de la agricultura y la construcción de un arado estaba estrechamente relacionado con la contratación de un agrónomo irlandés que traería al país el cultivo de la patata y de un misionero norteamericano que dirigiría una explotación agrícola modelo. Igualmente útil en su concepción de cara al futuro, fue la creación de una Escuela Militar Central (la futura Escuela de Cadetes), de una Escuela Comercial y de un Instituto Comercial en Egina, el cual en cierta medida constituía una Escuela de Pedagogía”³¹².

A pesar de las terribles dificultades financieras del país, en espera de empréstitos que le eran negados por las potencias, se logró un avance considerable en material educacional. El Éforo de Instrucción, Nitron, en 1828, registró para una población de 700 mil almas, 92 escuelas con 2.333 alumnos de entre 5 y 33 años. Había recorrido el Peloponeso y las islas para obtener estas cifras. En 1830, Kapodistrias pudo comprobar que el número de alumnos había crecido a 6.000, sin contar varios de cientos de niños más pequeños acogidos en orfanatos. En febrero de 1830, el total de alumnos llegaba a 7.824, según la estadística oficial, y el número de escuelas llegaba a 111. Estas cifras no incluían a Egina, donde habían

³¹² *Ibíd.*, p. 607.

otros 1.082 colegiales. A fines de 1830, el número de alumnos llegó a superar los 9.000.

Mención particular requiere, porque fue una preocupación especial de Kapodistrias, la creación del Orfanato para huérfanos de la guerra, en Egina. Tal tarea estuvo a cargo principalmente de Gregorio Konstandás (1758-1844), gran sabio ilustrado y gran patriota. Desempeñó el cargo de director del Orfanato entre 1828 y 1834³¹³.

En Egina se pusieron a funcionar tres escuelas e autoenseñanza, tres escuelas profesionales; y tres escuelas de enseñanza secundaria.

Pero a poco de asumir el poder, Kapodistrias empezará a enfrentar, como veremos, una feroz oposición. Los notables no quieren ver perder sus ancestrales privilegios; los caudillos militares – ex kleftes y armatolós - quieren verse recompensados; los “notables” se oponen al reparto a los campesinos pobre de las tierras dejadas por los turcos; los políticos muestran odiosidades y ambiciones desmedidas, y comienzan a exigir insistentemente una Constitución. El Gobierno centralizado que lleve a tener un país con orden y disciplinada que trata de crear Kapodistrias es visto por los opositores como una “tiranía”. Como si esto fuera poco,

³¹³ Antes, en 1824, había sido nombrado Éforo de Instrucción y, en tal calidad, trabajó intensamente en la creación de escuelas, la contratación de profesores y la adquisición de libros, en plena guerra. Sobre la vida y obra de este notable sabio, apasionado pedagogo, introductor de la geografía moderna, junto a otro gran ilustrado, Daniel Filipidis (1750-1832), puede verse nuestra obra *Eugenio Vúlgaris y la Ilustración Griega*, pp. 85-87.

Kapodistrias tiene que lidiar con la soberbia de las grandes potencias y las enemistades entre ellas.

El amor de Kapodistrias por su pueblo

El relato de Kapodistrias del recibimiento que le hicieron los habitantes de Egina el 11 de enero de 1829, muestra a la vez el estado de ruina general que presentaba la isla y la intensa emoción del Gobernante al encontrarse con la gente del pueblo, a la que amaba intensamente, con sus virtudes y su heroísmo, tan contrastantes con las pequeñeces, las envidias, las ambiciones, las exigencias de recompensas, los resentimientos y los celos de los políticos de la oposición y de no pocos ex combatientes:

“He visto mucho en mi vida, pero como el espectáculo que presencié cuando llegué aquí, nunca he visto nada semejante [...]. ¡Viva el Gobernante³¹⁴, nuestro salvador, nuestro libertador! , gritaban mujeres desgredadas, hombres con heridas de guerra, huérfanos desnudos que habían bajado desde las cavernas; nuestro encuentro no era un grito de alegría, sino un lamento; la tierra estaba empapada de lágrimas; se empapaban de lágrimas el mirto y el laurel de la calle adornada [...]. Me temblaban las rodillas. La voz del pueblo me partía el corazón”.

Las acciones militares y diplomáticas: la independencia

Durante su gobierno, Kapodistrias tuvo que enfrentar la política de las potencias, y especialmente de Inglaterra, que

³¹⁴ Citado por Grindakis y otros, op. cit., p. 12.

pretendían imponer condiciones muy duras e injustas para el reoncimiento de la independencia. Así, el Protocolo de Londres de 10 de noviembre de 1828 sólo contemplaba una autonomía bajo la garantía provisoria de las potencias con un territorio exiguo formado por el Peloponeso y las Islas Cícladas. Además, Inglaterra había conseguido que se incluyera en el Protocolo el retiro inmediato de las fuerzas francesas del Peloponeso. La Grecia Central seguiría en poder otomano. Kapodistrias se negó a retirar las fuezas del Peloponeso y decidió continuar la guerra en Grecia Central, ahora con un ejército regular, campaña que fue dirigida por Richard Church, Agustín Kapodistrias y Demetrio Ipsilandis.

El 3 de enero de 1829, en un memorándum al Mnistro de Relaciones Exteriores de Francia, Kapodistrias le representa los peligros que para Grecia representan las disposiciones del Protocolo. Antes, había enviado un memorándum al Zar de Rusia, solicitándole apoyo para que las fronteras del nuevo Estado fueran fijadas en la línea de los golfos Payasitikós y Ambrakikós.

En el Congreso de Poros, en septiembre de 1828, se pretendió incluir a Creta y a Samos en el territorio del nuevo Estado, pero la oposición de Inglaterra frustró tal propósito.

Recién llegado al gobierno, Kapodistrias debió enfrentar dos acciones bélicas que estaban ya en desarrollo en Quíos y en Creta. En ambas los resultados fueron en definitiva negativos. En Quíos, las fuerzas griegas debieron retirarse, pese a los esfuerzos del general Fabvier.

El 19 de julio de 1828, al firmarse el Protocolo de Londres, se autorizó el envío de una fuerza militar francesa al Peloponeso para hacer frente a Ibrahim. Los generales Mayson, Sebastiani y Saynder encabezaron la expedición y el 30 de agosto arribó a Petalid un ejército de 40 mil hombres, comandado por Mayson

Entre el 16 de septiembre y el 2 de octubre se retiraron las fuerzas de Ibrahim, que habían dejado ruinas y cadáveres por doquier. El Peloponeso pasaba a ser definitivamente libre.

Entre agosto y octubre se había desarrollado la expedición de Kitsos Tzávelas al centro de la Grecia Central. En octubre se produce la victoria griega en Térnova. Makriyanis, por su parte consigue que los turcos abandonen Lomotiná.

El Protocolo de Londres de 11 de noviembre de 1828 estableció que Grecia tendría el territorio del Peloponeso y las Islas Cícladas, aunque se declaraba que los límites definitivos se determinarían después. Obviamente un país con tan ínfima superficie no era viable.

Los esfuerzos de Kapodistrias se intensificaron. Escribía incansablemente a los ministros de las potencias, insistiendo en que el nuevo Estado requería fronteras que le garantizaran viabilidad, aunque fuera en forma mínima. El resultado de sus gestiones fue el Protocolo de Londres de 22 de marzo de 1829, por el que se trazaba una línea fronteriza desde el golfo de Payasitikós hasta el golfo de Ambrakikós.

Mientras, la expedición de Agustín Kapodistrias logra la liberación de Andirrió, Náupacto y Mesolonyi, que estaban en poder turco desde el éxodo de 1826.

Un nuevo Protocolo de Londres de marzo de 1829 no podía sino provocar desencanto en un pueblo que había luchado heroicamente. Sin consulta alguna a los griegos, les imponía un rey, “un príncipe hereditario”; les obligaba a pagar al Imperio Otomano un impuesto de vasallaje, a cesar las hostilidades y a evacuar de inmediato la parte liberada de Grecia Continental. Naturalmente, el Gobernante se negó rotundamente a aceptar la evacuación, lo que reducía en forma importante el territorio que conformaría el país de Grecia.

Entre las acciones militares de comienzos de 1829, se destaca la batalla de Martino, el 29 de enero, triunfo griego que impidió el avance de los turcos hacia la Grecia Continental.

Las acciones militares culminaron con la batalla de Petra, el 12 septiembre de 1829, la que terminó con una gran victoria griega. Se enfrentaron las fuerzas griegas, comandadas por Demetrio Ipsilandis, tres mil soldados, con siete mil guerreros turcos - infantería, caballería y artillería. Especialmente decisiva fue la actuación de Georgios Skurtaniotis. El triunfo griego fue total, con sólo tres muertos, sobre fuerzas que más que duplicaban el número de combatientes griegos. Dicha batalla fue la última acción bélica de la revolución. Quedaban atrás muchas victorias y muchas derrotas, un inmenso número de muertos y ruinas por doquier.

Mientras tanto, Rusia, que estaba en guerra con Turquía desde el 26 de abril de 1828, había obtenido importantes triunfos y sus fuerzas estaban en camino a Constantinopla. Dos días después de la batalla de Petra, el 14 de septiembre de 1829, se firmó el Tratado de Adrianópolis, por el que se reconoció la independencia de Grecia por parte del Imperio Otomano³¹⁵. Por fin, por primera vez, se reconocía la independencia y se dejaban atrás los diversos planes para hacer de Grecia un territorio tributario de Turquía, autónomo, pero no soberano

El triunfo de Rusia sobre el Imperio Otomano y el triunfo militar de los griegos en Petra, hicieron que Inglaterra aceptara finalmente la independencia, por el Protocolo de Londres de 1830. Las fronteras se fijaban en la línea del Ajelsós y el Speriós, pero dejaban fuera del territorio a Etolia y Acarnania. La población griega debería evacuar esas dos regiones.

La disposición del Protocolo de Londres que declara la independencia dice así: **“Grecia constituirá un estado independiente y gozará de todos los derechos, políticos, administrativos y comerciales que son propios de una total independencia”**³¹⁶.

Kapodistrias no aceptó, naturalmente, esas fronteras y prosiguió sus esfuerzos ante las potencias. Y postergó la

³¹⁵ La potencia vencedora impuso otra serie de condiciones a Turquía: la autonomía de Serbia y de los Principados de Moldavia y Valaquia, con garantía para la libertad de comercio, bajo supervisión de Rusia.

³¹⁶ Texto reproducido por Alejandro Despotópulos: “La Revolución en 1830”. En *Historia de la Revolución Griega*, p. 536.

evacuación de las poblaciones griegas de las regiones que quedarían en poder turco. Sólo en septiembre de 1831, 13 días antes, del asesinato del Gobernante, se aceptaron límites algo mejores, aunque no los que Kapodistrias proponía.

La Revolución de la Independencia había terminado formalmente con el Protocolo de Londres de 1830. Pero, a casi un año del asesinato de Kapodistrias, por el Protocolo de Londres de 30 de agosto de 1832, se establece la línea fronteriza desde el golfo de Ambrakikós hasta el golfo de Pasayitikós. El 26 de diciembre Turquía acepta las condiciones del Protocolo.

La independencia se obtuvo después de una lucha increíblemente heroica, que dejó una terrible estela de muertos y de destrucción. Imposible nombrar a todos los héroes de esa epopeya. Aquí mencionamos algunos: Alejandro Ipsilandis, Atanasio Diakos, Yanis Makriyanis, Odiseo Andrutsos, Gregorio Dikeos (Papaflesas), Paleón Patrón Yermanós, Teodoro Kolokotronis, Constantino Kánaris, Petrosbey Mavrimijalis, Andreas Miaulis, Marcos Bótsaris, Notis Bótsaris, Georgios Karaiskakis, Panuryiás, Ilías Mavromijalis, Dalianís Jatzimijalis, Kitsos Tzávelas, Yakumakis Tombázis, Kanelos Deliyanis, Dimitris Papanikolís, Yanis Guras, Dimitris Makrís, Alexis Vljópulos, Bubulina, Mandó Mavroyenus, María Athanasopulu, Konstandía de Samotracia, Konstandía Trajaniá, Dalianís Jatzimijalis, Demetrio Ipsilandis, Nikitarás, Jristóforos Perrebós, Nicolás Kriezotis, Agustín Kapodistrias, Panayotis Karatzás, Anastasio Karatasos, Angelis Gatsos, Ioanis Diovuniotis, Anagnostis Striftómbolas, Notis Bótsaris, G.

Sajturis, Panayoyis Karatzás, Ilías Mavromijalis, Dimitris Makrís, Dimitris Papanikolís, Antonio Ikonomos, Kostandís Lajanás, Meltis Vasilíu.

La feroz oposición

Desde los inicios de su gobierno, Kapodistrias hubo de enfrentar una oposición que fue volviéndose rápidamente francamente subersiva.

Recién llegado al poder, Kapodistrias hubo de hacer frente a la insurrección contra el gobierno de Teodoro Grivas, quien se había apoderado de la fortaleza de Nauplio. El 18 de febrero de 1828, Grivas entregó la fortaleza.

A la exigencia de una Constitución, se unían la de un rápido pago de indemnizaciones. Se acusaba al Gobierno de tiránico. La prensa local lo atacaba cada día y los diarios de ciudades del exterior, como los de Esmirna, repetían con saña esos ataques. Se produjeron diversos alzamientos. Los opositores se concentraron en la isla de Hidra, la que exigía pago inmediato de indemnizaciones, sin hacerle caso a la promesa del Gobernante de que lo haría en cuanto lo permitieran las finanzas fiscales. Los jefes locales, Miaulis, Sajturis, Tombazis, recibieron el apoyo de los políticos Alejandro Mavrokordatos, Spiridón Tricupis y Alejandro Sutsos. Desde Francia los apoyaba Adamandios Koraís, con verdadera ferocidad.

Kapodistrias debió hacer frente a la sublevación de Hidra y cuando la flota se aprestaba a partir desde Poros, el 1° de agosto de 1831, Miaulis hizo volar los dos barcos más modernos y mejor equipados de Grecia: la fragata "Hellás" y la corbeta "Hidra". Fue ese un acto bárbaro que no podía sino conmocionar al pueblo y amargar hondamente al Gobernante.

El año anterior, la sublevación había estallado en Mani, bajo del mando de Tzanís Mavromijalis, hermano del jefe del gran clan familiar de ese apellido. Dionisio Mútzimos, personaje importante en la región y amigo de Kapodistrias, que había logrado pacificar los ánimos en dos ocasiones, murió en febrero de 1830. Por lo tanto, ahora el Gobernante no pudo contar con su auxilio. El día de Pascua, Tzanís, apodado el “rey de Mani”, llamó a la abierta insurrección contra el gobierno de Kapodistrias³¹⁷. Petrosbey, como caudillo principal de Mani, fue puesto en arresto domiciliario. Trató de partir a su provincia, pero no le fue permitido. Luego intentó huir en un barco inglés, pero fue detenido y encarcelado. El hermano de Petros, Constantino, y uno de sus hijos, Georgios, fueron puestos bajo vigilancia en Nauplio.

Finlay sostiene que la opinión pública estaba mayoritariamente en favor de los Mavromijalis³¹⁸. Hay que tomar esta afirmación con referencia a la gente que seguía los acontecimientos políticos, pues las masas campesinas y la gente humilde, en general, respaldaban al Gobernante. Lo demuestran las impresionantes manifestaciones de duelo que siguieron a su muerte.

Ioanis Makriyanis, el gran héroe que en sus *Memorias* juzga muchas veces muy injustamente a Kapodistrias, tiene unas líneas en que pinta el panorama de los últimos meses del Gobernante, cuando está asediado por los opositores, que comienzan a alzarse en armas en diversas partes:

³¹⁷ Finlay, G. (1878) *History of Greece...*, vol. VII, p. 70.

³¹⁸ *Ibídem*, p. 71.

“El mal se extendía por doquier. Colocotronis, Metaxás, los hermanos del Gobernador y toda su banda no paraban de echar leña al fuego. Sólo entonces el desdichado gobernador comprendió hacia dónde le había conducido aquella plaga, pero ya era tarde para reaccionar. Condakis consiguió hablar con Capodistrias, que lo quería bien. Le aconsejó que liberara a Petros Bey y a los demás de su prisión. El gobernador consintió en ello para mediar en la reconciliación. Sin embargo, cuando Colocotronis y sus secuaces se enteraron de sus intenciones, le amenazaron con retirarle su apoyo; el gobernador aguantó la presión lo mismo que un huevo entre dos piedras. Ante su oposición, el asunto Petros Bey se retrasó. El pobre Capodistrias se encontraba en una situación difícil, y daba realmente pena siendo burlado por sus propios aliados.

“Fue Condakis quien me contó todo esto. Me encontré, pues, con Capodistrias en uno de los momentos de mayor abatimiento. Le dije: ‘Gobernador, ya te lo avisé cuando me encomendaste la misión de recorrer Grecia y, pobre de mí, te dije la verdad. Entonces no me quisiste creer. Ya te dije que mi único deseo era glorificar mi patria, mi fe y también a Su Excelencia, pues eres el gobernador de nuestro país, y en tus manos está salvar o destruir a la nación. Gobierna, pues, con sabiduría; gánate el favor de las personas más influyentes del país y únete a ellos’. Entonces entró alguien y me retiré dejando a Capodistrias realmente

abatido, rodeado como estaba de caníbales que no cesaban de maquinan en su contra”³¹⁹.

Una de las injustas acusaciones que se esgrimieron contra el Gobernante fue la de ser un instrumento de Rusia. El hecho de que Kapodistrias había servido largamente a Rusia y había sido Ministro de Relaciones Exteriores, facilitaba el lanzar esta acusación. La rivalidad de las otras potencias, de Francia y de Inglaterra, con Rusia, se traducían en una abierta intervención de sus embajadores en la política griega, y sin duda estos repetían aquella acusación. En el último año, la intervención era totalmente desembozada. Los embajadores se reunían con los opositores sin ocultarlo.

Kapodistrias estaba completamente asediado por los opositores que sólo querían terminar con su gobierno³²⁰.

El asesinato

En la mañana del domingo 9 de octubre (17 de septiembre), antes de salir para ir a oír misa en la iglesia de San Espiridón, Kapodistrias escribió una carta a un amigo cuyo nombre no se conoce, porque no hizo el sobre. Jamás llegaría a su destinatario. Hay en ella una expresión que conmueve “mon âme abreuvé d’amertume”, mi alma anegada de amargura. Refleja sus sentimientos cuando se veía

³¹⁹ Makriyanis, I., op. cit. p. 336.

³²⁰ ³²⁰ Los esfuerzos del Gobernante por poner orden y organizar un país devastado y anarquizado y el choque con el odio de caudillos opositores, son materia de una impresionante tragedia de Nikos Kazantzakis, titulada *Kapodistrias*. Traducida y con un estudio introductorio la hemos presentado en el volumen *Nikos Kazantzakis Teatro*, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Santiago 1978.

abrumado por las sublevaciones, las exigencias de indemnizaciones, las ambiciones, las intrigas, las injustas acusaciones, las pequeñeces de los políticos, los ataques de la prensa, el trato despreciativo de parte de las potencias.

Estas son las postreras palabras escritas por el Gobernante poco antes de caer asesinado

“Mi querido amigo: / El asunto se arreglará como usted lo desea. Los sentimientos que lo hacen no aceptar nada en retribución por los servicios que usted ha prestado al país, honran su noble carácter y me hacen sentir verdadera satisfacción. Le estaré eternamente reconocido. Es un bálsamo para mi alma anegada de amargura. / Ioanis Kapodistrias”³²¹.

Petrosbey estaba preso desde el 23 de enero por su participación los hechos de Mani, una de las diversas revueltas que debió enfrentar el Gobernante en 1830 y que se multiplicaron el año 31. En Mani se había formado un Comité Provisorio en pro del “alejamiento del tirano”. Hubo algunas gestiones en favor de caudillo de Mani. El día 8 de octubre, en la tarde, estaba concertada una reunión con Petrosbey. Poco antes de la hora, llegó el correo y Kapodistrias leyó las terribles calumnias que se publicaban contra él en los diarios, en relación con el problema de Petrosbey. Indignado, canceló la reunión.

A la mañana siguiente, domingo, un poco pasado las seis y media, se dirigió a la Iglesia de San Espiridón a oír misa. Pese a que había recibido advertencias anónimas de que

³²¹ El texto en traducción al griego en Woodhouse, C. M., op. cit , p. 702.

podría ser asesinado, el Gobernante fue como siempre sólo acompañado de dos guardias, de los cuales uno había perdido un brazo en la Revolución. Al llegar al templo, vio en la puerta a Constantino y a Georgios Mavromijalis, hermano e hijo de Petrosbey, acompañados de los dos soldados que debían vigilar su aislamiento domiciliario y que, evidentemente, no estaban cumpliendo su misión, sino que estaban obedeciendo a aquellos a quienes debían vigilar. Kapodistrias vaciló un poco, pero no se detuvo y avanzó hacia la puerta. Georgios lo atacó con un puñal al tiempo que Constantino le disparaba a la cabeza. El Gobernante cayó muerto en las gradas de la entrada a la iglesia.

Constantino, herido por un disparo de uno de los guardias, fue linchado por la gente que estaba frente a la iglesia, y su cadáver fue arrojado al mar. Los dos soldados que debieron haber estado vigilando a los asesinos en su aislamiento, huyeron, así como Georgios quien pidió refugio en la casa del embajador francés. Este aceptó protegerlo en ese momento de la furia de la gente. Después se avino a entregarlo a las autoridades. Se lo sometió a un juicio militar y se lo condenó a muerte.

Hay quienes sostuvieron que el crimen fue una venganza personal. Otros afirmaron que fue la culminación del complot insurreccional contra su gobierno que agitaba diversas regiones del país. Woodhouse reúne en cierto modo ambas motivaciones. Escribe:

“No hay duda de cuál fue la verdad: existía un complot que determinó el clima psicológico en el cual se cometió el crimen; pero en el mismo grado, fue también una

acción de venganza personal de hombres orgullosos y llenos de ira, que fueron conscientes agentes de sí mismos”³²².

Que el complot existía lo deja en claro el diario “Apolon” de Hidra. Este atacaba a Kapodistrias con una ferocidad impresionante. Al día siguiente de su asesinato, “Apolon” expresó que “los dos Mavromijalis fueron imitadores de Armodio y Aristogitón, de Bruto y de Casio, para librar a la nación del monstruo de la tiranía”. Y anunció que dejaba de editarse con estas palabras: “El objetivo ha sido logrado”³²³.

Kolokotronis cuando se enteró de la increíble noticia, en Tripolitsá donde se encontraba, encierra en unas palabras, en su “Narración”, el estado de terrible conmoción general que provocó el asesinato: “Al amanecer, cuando lo supieron los ciudadanos de Tripolitsá, quedaron trastornados. Dejaron sus talleres, abandonaron sus trabajos, y vagaban por las calles como alocados”³²⁴.

El gran filoheleno y benefactor de Grecia Eynard (1775-1863), termina sus conclusiones sobre las consecuencias para Grecia de la muerte de Kapodistrias con estas palabras:

“Este hombre virtuoso que sacrificó todo por su patria ha muerto víctima de una venganza particular... Los griegos de todas las facciones conocerán más tarde el inmenso daño que han sufrido; verán dentro de poco

³²² Woodhouse, C. M., p. cit. p. 704.

³²³ Kuku, E. (1975) “El Estado Griego en 1831”. En *Historia de la Revolución Griega*, p. 562.

³²⁴ *Ibidm*, loc. cit.

que no hay un hombre capaz de llenar la falta del Conde Kapodistrias, y cuando examinen todo lo que hizo por su patria, lo reconocerán como el mejor de los hombres. La muerte del Gobernante es una desgracia para Grecia. Es una desgracia europea, no temo decirlo. Lo digo con una doble tristeza.... El criminal que asesinó a Kapodistrias, asesinó también a su patria”³²⁵.

Petrosbey, el caudillo de Mani, hermano y padre de los asesinos, en 1840, al replicar a alguien que atacaba a Kapodistrias, dejó entender que otros habían inducido a los hechos:

“Malditos los anglofranceses que fueron la causa de que yo perdiera a los míos y la Nación a un hombre que no se lo hallará de nuevo y cuya sangre me atormenta hasta ahora”³²⁶.

Esa afirmación concide con las palabras que se le atribuyen a Constantino Mavromijalis, al pedir piedad a la multitud que le dio muerte: “Yo no soy culpable, otros soldados me pusieron a hacer esto”. Por otra parte, se atribuyen a Georgios Mavromijalis estas expresiones al dirigirse al embajador francés pidiendo refugio en su casa: “Matamos al tirano. Confiamos en el honor de Francia. Aquí están nuestras armas”.

³²⁵ Citado por C. Vacalópulos (1975) “Los acontecimientos políticos desde el 27 de septiembre hasta el final de diciembre” [de 1831]. En *Historia de la Revolución Griega*, p. 562.

³²⁶ I. Βλαχογιάννης, "Ιστορική Ανθολογία", σελ 59.

Y en verdad, durante los alzamientos de la oposición, los embajadores de Francia e Inglaterra se reunían abiertamente con los dirigentes opositores al gobierno, los que, naturalmente, se sentían respaldados. Los embajadores, compartiendo, sin duda, la injusta acusación que se le hacía a Kapodistrias de ser instrumento de los rusos, estaban apoyando la conspiración contra el gobierno.

El panorama griego después del asesinato

El sello de las divisiones que caracteriza la heroica Revolución de 1821 ofrece su rostro más feroz después de la muerte de Kapodistrias: en la anarquía.

Con tintes dramáticos describe Nicolás Dragumis el panorama de Grecia en el año siguiente del crimen:

“Si un curioso incursiona en la historia de la lucha por la independencia buscando tiempos paralelos a los que prevalecían ese año [1832], no tardará en convencerse de que jamás hubo un embrollo de pasiones, disputas, motines, venganzas, guerras intestinas, administraciones ilícitas, asambleas más ilegales, intromisiones extranjeras, ofensas a la dignidad nacional, envilecimiento de personalidades públicas y privadas, confiscaciones de los derechos del pueblo, saqueo de los bienes públicos, una confusión, digo, como la que ocurrió tras la muerte del Gobernante, jamás, ni bajo las circunstancias más atroces, dominó a Grecia [...]. Quien arrebató primero el poder a fin de estar en posesión de él al arribo del rey, fue el supremo propósito por el cual luchaban los charlatanes de la nación – por una parte -, destruyendo a la propia nación - por otra. Y apareció otra vez la multitud amorfa y de nuevo sentó dominio la abominable anarquía”³²⁷.

³²⁷ Citado por Vacalópulos, Ap. (1995), p. 174.

La V Asamblea Nacional logró redactar una Constitución, una más, “conocida como ‘monárquica’ o ‘Constitución Heguemónica³²⁸’, porque había la intención de que le fuera impuesta al nuevo rey. Sin embargo, tal intención no se hizo realidad. Cuando Stratford Cannings pasó por Grecia, en diciembre, de paso a Constantinopla, donde asumiría la embajada británica, encontró dos Asambleas Nacionales adversarias, una de Argos, otra en Corinto. Agustín [Kapodistrias], apoyado por Kolokotronis, invocaba el apoyo de los rusos, mientras que Cannings, en vano, buscaba la reconciliación entre todas las partes. Los embajadores de las potencias aliadas estaban tan divididos entre ellos como lo estaban las facciones griegas. Sólo la Conferencia de Londres podía imponer un acuerdo. En enero de 1832, la Conferencia de Londres reconoció oficialmente a Agustín como jefe del gobierno. Pero en mayo, la Conferencia dejó sin efecto aquella resolución, abandonando a Agustín a su suerte. Koletis, apoyado por los franceses, avanzó sobre Nauplio, a la cabeza de las fuerzas de Rumelia; ante eso, Agustín partió para Kérkira, llevando los restos de su hermano”³²⁹.

³²⁸ “Heguemónica”, término que derivamos de “heguemón”. Este es el título que llevaban los príncipes de las “heguemonías” del Danubio.

³²⁹ Woodhouse, C. M. (2020), op. cit., p. 708.

Las fronteras de la Grecia independiente

Como se ha anotado más arriba, las fronteras definitivas de Grecia quedaron fijadas en el Protocolo de Londres de 30 de agosto de 1832. Se volvió a la línea entre los golfos de Ambrakikós y de Pasayitikós y quedaron dentro del país las regiones de Etolia y Acarnanía.

Esta vez, las potencias presionaron duramente al Sultán, el cual se veía amenazado por la acción de Ibrahim, quien pretendía un reino en Siria, como compensación al perdido Peloponeso. El Sultán necesitaba apoyo para poder frenar los propósitos de Ibrahim. Así pues, no tuvo inconveniente en aceptar lo que antes había rechazado terminantemente.

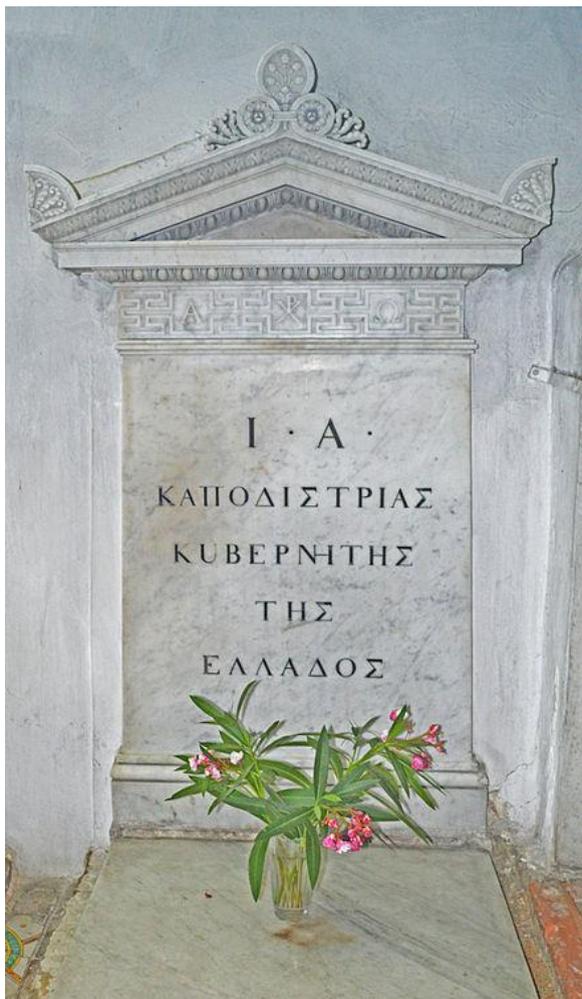
De este modo, lo que las potencias habían mezquinado en forma reiterada al Gobernante de Grecia, fue obtenido en 1832.

Un año después del asesinato de Kapodistrias Grecia quedaba con los límites por los cuales tanto había luchado el Gobernante.



Mapa que muestra las fronteras del Estado Griego independiente, como fueron reconocidas en 1832. (Mapa tomado parcialmente del libro *Historia de Grecia Moderna 1204-1985* de Apóstol Vacalópoulos. (Traducción, presentación, índice de nombres, mapas y notas de Nikiforos Nicolaides y Alejandro Zorbas D. Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, Santiago 1995.

La tumba de Ioanis Kapodistrias



Tumba de Ioanis Kapodistrias en el Monasterio de la Santísima Virgen Platitera, en Kérkira Corfú), junto a las de sus padres y hermanos.

[No queremos dejar de mencionar una obra publicada en internet y que llevará fecha de edición 2022: Kitromilides K. T. (Editor) *The Greek Revolution in the Age of Revolutions (1776-1848) Reappraisals and Comparisons*. Nueva York: Rutledge. Entre las muy interesantes contribuciones, destacamos: John Davis: "Greece and the liberal revolutions fo 1820-1823 in southern Europe"; Anna Karakatsouli: "Transnationalism and cosmopolitanism in the 1820: Philhellenism (s) in the public sphere", Konstantinos A. Papageorgiou: "Ideals of freedom in the Greek Revolution and the discourse of modernity".]

Bibliografía

- Amandos, C. (1977) *Ανέκδοτα έγγραφα περί Πήγα Βελεστινλή*
Documentos inéditos sobre Rigas Velestinlis. Atenas: Sociedad Científica de Estudios Feré-Velestino-Rigas.
- Anastasiu-Popa, Alexandra (1982) «En marge de la *Constitution* de Rhigas». En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XX N° 4. Bucarest: Republicii Socialiste Romania.
- Anyelomati-Tsungaraki, E. (1997) “Οι αντιλήψεις των ξένων για τον Νεοελληνικό Διαφωτισμό” *Las concepciones de los extranjeros sobre la Ilustración Griega*. *Eranistís* [Review of Greek Society for Eighteenth Century Studies] N° 21.
- Anyelou, Al. (2000) *Των Φώτων Όψεις του νεοελληνικού Διαφωτισμού* *Aristas de la Ilustración griega I*. Atenas: Ediciones Hermís.
- Anyelou, Al. (2000) *Των Φώτων Όψεις του νεοελληνικού Διαφωτισμού* *Aristas de la Ilustración griega II*. Atenas: Ediciones Hermís.
- Anyelou, Al. (200) «Υφος και ήθος στον Κοραή. Μια πρώτη προσπέλαση στο θέμα» «Estilo y carácter en Korais Una primera aproximación al tema”. En el volumen *Των Φώτων De las Luces*. Atenas: Hermís.
- Apostolópulos, D. G. (2003) “*Εκθεσις της Ταυρικής Χερσονήσου Ένα έργο του Ευγενίου Βούλγαρη που έχει εκδοθεί*” “*Exposición sobre el Quersoneso Táurico* Una obra de Eugenio Vúlgaris que ha sido editada”. *Eranistís* 24.
- Apostolópulos, D. G. (1995) “L’ *Aufklärung* néo-hellénique La question sociale et ses issues politiques ». *Eranistís* 20.

- Apostolópulos, D. G. (2009) “Ευγένιος Βούλγαρης ‘Collectio Epistolica’ Το αθησαύριστο ‘Επιστολάριό’ του και το ζήτημα της διπλής παράδοσης της επιστολογραφίας του”. “Eugenio Vúlgaris ‘Collectio Epistolica’ Su ‘Epistolario’ no aprovechado y la cuestión de la doble tradición manuscrita de su epistolografía”. *Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris*. Universidad de Ioanina. Atenas: Ediciones Kanaki.
- Archimandrita de Vatopedio, E. (2018) ”Ευγένιος Βούλγαρης (1716-1806), ο φωτιστής του Γένους” “Eugenio Vúlgaris, el iluminador de la Nación”. *Actas del Congreso “Eugenio Vúlgaris el homo universalis del Neohelenismo”*. Atenas.
- Argiropoulos, R. D. y Tabaki, A. “Νεοελληνικός Διαφωτισμός” “Ilustración Griega». www.users.uoa.gr/atabaki/Diaphotismos.pdf.
- Argiropoulos, R. D. (1972) « Traductions en grec moderne d’ ouvrages philosophiques (1760-1821). En *Revue des études sud-est européén*, tomo X N° 2. Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Argiropoulos, R. D. (1985) « Raison et idéalism chez Daniel Philippides». En *Revue des études sud-est européenes*, tomo XXIII N° 3. Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Arvinte, V. (1978) «Dimitrie Daniel Philippide et la dénomination Romania ». En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XVI N° 2. Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Bádenas de la Peña, P. (2003) “El programa revolucionario del Turios”. En López Villalba, M.: *Traducir la Revolución La Nueva*

Constitución Política de Rigas de Velestino. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas

- Batalden, St. (2009) “Ο Ευγένιος Βούλγαρης και το πρόβλημα της ομολογιακής ταυτότητας των Ελλήνων την εποχή του Διαφωτισμού” “Eugenio Vúlgaris y el problema de la Identidad confesional de los griegos en la época de la Ilustración” *Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris*. Ιόνιο Πανεπιστήμιο (2006). Atenas: Ediciones Kanaki.
- Batalden, St. (1976) "Notes from a Leningrad Manuscript: Eugenios Voulgaris' Autograph List of his own Works». *Eranistís* 73.
- Batalden, S. K. (1982), *Catherine II's Greek Prelate Eugenios Voulgaris in Russia, 1771-1806*, New York: Columbia University Press.
- Benakis, L. (1977) “Από την ιστορία του Μεταβυζαντινού Αριστοτελισμού στον ελληνικό χώρο. Αμφισβήτηση και υπεράσπιση του Φιλοσόφου στον 18ο αιώνα. Νικόλαος Ζερζούλης/Δωρόθεος Λέσβιος” “De la historia del aristotelismo postbizantino en el ámbito griego. Cuestionamiento y defensa del filósofo. Nicolás Zorzulis-Doroteo de Lesbos”. En *Filosofía posybizantina Investigación en las fuentes*. Atenas: Parusia.
- Benakis, L: (1996) “Η διδασκαλία της *Φυσικής* του Νεύτωνος κατά Musschenbroek από τον Νικόλαο Ζερζούλη στην Αθωνιάδα Ακαδημία. Ανέκδοτο χειρόγραφο του 1760 “La enseñanza de la *Física* de Musschenbroek por Nicolás Zorzulis en la Academia Athoniada. Manuscrito inédito de 1760”. En *Filosofía postbizantina Investigación en las fuentes*.
- Benakis, L. G. (2001) *Μεταβυζαντινή Φιλοσοφία, 17/19 αι. Έρευνα στις*

Πηγές. *Filosofía postbizantina, s. XVII-XIX. Investigación en las Fuentes.*

- Benakis, L. (1985) “Νεότερη έρευνα για τον Βενιαμίν Λέσβιο”
“Investigación moderna sobre Benjamín de Lesbos”. En el
volumen *Filosofía postbizantina, s. XVII-XIX. Investigación en
las fuentes.*
- Benakis, L. (1995) “Νικόλαος Ζερζούλης, μεταφραστής των
μαθηματικών έργων του Christian Wolff” “Nicolás Zerzulis,
traductor de las obras matemáticas de Christian Wolff.” En
Filosofía postbizantina s. XVII-XIX Investigación en las fuentes.
- Bouchard, Jacques (2006) “Ο πρώιμος Διαφωτισμός στους Έλληνες
και στους Ρουμάνους Ορισμός και περιοδολόγηση (1680-
1780)” “La temprana Ilustración entre los griegos y entre los
rumanos. Definición y periodización (1680-1780)”.
<http://www.eens-congress.eu> Republicii Socialiste Romania.
- Bouchard, J. (1982) «Nicolas Mavrocordatos et l’aube des
Lumières”. En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XX
Nº 2. Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Brad-Chisacof, L. (2001) “Rigas comme traducteur. Reflexes dans les
Principautés Roumaines”. En *Revue des études sud-est
européennes*, tomo XXXIX Nº 1-4. Bucarest :Academiei
Republicii Socialiste Romania.
- Camariano-Cioran, A. (1965) « La guerre russo-turque de 1768-1774 et
les grecs”. En *Revue des études sud-est européennes*, tomo III Nº
3-4. Bucarest: Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Camariano-Cioran, A. (1975) “Le role de la revue « Loghios

- Hermès » (Ερμής ο Λόγιος) de Vienne dans les relations culturelles internationales au XIX siècle ». En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XIII N° 4. Bucarest: Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Camariano-Cioran, A. (1966) “Un director ilustrado en la Academia de Jasi hace dos siglos: Iosip Moisioudax”, *Balkan Studies*, t. 7.
- Camariano, N. (1986) “Εφτά σπάνια ελληνικά φυλλάδια δημοσιευμένα στην Πετρούπολη (1771/1772)” Siete raros folletos griegos publicados en San Petersburgo (1771-1772). *Eranistís* 18.
- Camariano, N. (1980) «Rhigas Velestinlis, Complètement et Corrections concernant sa vie et son activité I». En *Revue des études sud-est européennes*, XVIII N° 4. Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Camariano, N. (1981) «Rhigas Velestinlis, Complètement et Corrections concernant sa vie et son activité II». En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XIX N° 1. Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Camariano, N. (1980) «Rhigas Velestinlis Compléments et corrections concernant sa vie et son activité» I *Revue des études sud-est européennes*, tomo XVIII N° 3. Bucarest: Academiei Republicii Socialiste Romania
- Camariano, N. (1980) «Rhigas Velestinlis Compléments et corrections concernant sa vie et son activité» II *Revue des études sud-est européennes*, tomo XVIII N° 4. Bucarest: Academiei Republicii Socialiste Romania
- Castillo Didier, M. (1998) *Dos Precursores Miranda y Rigas América*

- Grecia*. Santiago: Coedición Universidad La República-Centro de Estudios Griegos.
- Castillo Didier, M. (2002) *Grecia y Francisco de Miranda, Precursor, héroe y mártir de la Independencia Hispanoamericana*. Santiago: Centro de Estudios Griegos.
- Castillo Didier, M. (1986) *Miranda y Grecia*. Caracas: Cuadernos LAGOVEN
- Castillo Didier, M. (1906) “Miranda y Rigas: la coexistencia de ‘pueblos’ en un Estado en América y los Balcanes: ¿régimen unitario o federalismo?”. En el volumen *El papel de Miranda y su generación en la emancipación latinoamericana*. Caracas: Coedición Ministerio del Poder Polular para la Cultura- Association Internationales Andrés Bello.
- Castillo Didier, M. (2002) “Πήγας Βελεστινλής και Francisco de Miranda Παράλληλισμοί Rigas Veletinlís y Francisco de Miranda Paralelos” Actas del Congreso Feré-Velestino-Rigas. Atenas: Sociedad Científica de Estudios de Feré, Velestino, Rigas.
- Cicanci, O. (1983) “Daniel Philippidi: Verité et Fiction dans la Redaction de l’Histoire”. *Revue des études sud !est européennes*, tomo XXI N° 2. Bucarest Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Cicanci, O. (1981) «L’Orient Hellénique et la littérature de langue grecque dans les pays roumains au XVIIe siècle». En *Neo-Hellenika IV*. Austin : The Center for Neo-hellenic Studies.
- Cicanci, O. (1981) «Une lettre inédite de Joseph Moesiodax». *Revue des études Sud-est européennes*, tomo XVII N° 2.

- Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania..
- Clogg, Richard (1972) «Two accounts of the Academy of Ayvalik (Kydonies)”.*Revue des études sud !est européen*, tomo X N° 4. Bucarest Academiei Socialiste Romania.
- Daskalakis, Ap. (1979) *Ρήγα Βελεστινλή επαναστατικά σχέδια και μαρτυρικών τέλος Planes revolucionarios y martirio final de Rigas Veletinlis*. Atenas: Ediciones E. G. Vayionakis
- Daskalakis, Ap. (1977) *Ρήγας Βελεστινλής ως Διδάσκαλος του Έθνους Rigas Veletinlis como Maestro de la Nación*. Atenas: Ediciones E. G. Vayionakis,
- Daskalakis , Ap. (1983) “Το πολιτικό σύστημα των Ηνωμένων Πολιτειών Πρότυπο για το οριστικό πολίτευμα της Ελλάδος Γνώμες και συστάσεις του Αδαμαντίου Κοραή”. El sistema político de los Estados Unidos Modelo para el sistema político definitivo de Grecia. Opiniones y sugerencias de Adamandios Koráis. En revista *Nea Hestia* N° 135 5. Atenas: Ediciones de Hestia.
- Davis, J. (2022) Greece and the liberal revolutions of 1820-1823 in Southern Europe. En Kitromilidis : (Edit.) *The Greek Revolution in the Age of Revolutions (1776-1848) Reappraisals and Comparisons*.
- Delis, I. G. (2002) “Οι επιδράσεις των ιδεών του Voltaire και του J. Locke στο Σχεδίασμα περι Ανεξίθρησκείας του Ε. Βούλγαρη” “Las influencias de las ideas de Voltaire y de J. Locke en el *Ensayo sobre la tolerancia religiosa de E. Vúlgaris*”. Revista *Heliniká* N° 52.
- Demos, R. (1958) “The Neo-Hellenic Enlightenment (1750-1861)”.

Journal of the History of Ideas, Vol. 19 N° 4.

<http://.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

- Despotópulos, A. (1975) “Παράγοντες, διάρκεια, φάσεις, ιδιομορφία της Ελληνικής Επανάστασης”. “Factores, duración, etapas, peculiaridad de la Revolución Griega” En Varios autores: *Η Ελληνική Επανάσταση και η ίδρυση του Ελληνικού Κράτους La Revolución Griega y la fundación del Estado Griego*. Atenas: Ekdotiké Athinón. Abreviadamente: *Historia de la Revolución Griega*.
- Despotópulos, A. (1975) “Η Επανάσταση κατά το 1828”. “La Revolución en 1828”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- Despotópulos, A. (1975) “Η Επανάσταση κατά το 1830”. “La Revolución en 1830”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- Despotópulos, A. (1975) “Νέα ισχυροποίηση της Επανάστασης και Αίσια έκβαση 1828/1830”. “Nuevo fortalecimiento de la Revolución y favorable desenlace”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- Dimarás, K. Th. (1967) “Note sur l’article de monsieur Sandor Baumgarten”. *Eranistís* 5.
- Dimarás, K. Th. (1985) *Νεοελληνικός Διαφωτισμός*. Ilustración Griega. 4a edición, Atenas: Ediciones Hermís.
- Dimarás, K. Th. (1987) *Ιστορία της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας*, Historia de la literatura neohelénica. 8a edición. Atenas: Ediciones Íkaros.
- Dimarás, K. TH. (1975) “Το σχήμα του Διαφωτισμού” “La forma de la Ilustración”. En *Ιστορία του Ελληνικού Έθνους Historia de la*

- Nación Griega*, volumen XI. Atenas: Ekdotiké Athinón.
- Dimitrakópulos, O. (1975) “Τα πολεμικά γεγονότα κατά τον Ιούλιο και τον Αύγουστο Los acontecimientos militares en julio y agosto”.
En *Historia de la Revolución Griega*.
- Dinas K. (2018) “Γλωσσικές παρατηρήσεις στο έργο του Ευγενίου Βούλγαρη: η περίπτωση της γλωσσικής ποικιλίας”
“Observaciones lingüísticas a la obra de Eugenio Vúlgaris: el caso de la variedad lingüística”. Actas del Congreso “Eugenio Vúlgaris, el homo universalis del Neohelenismo”,
- Dionisóropoulos, A. D. (2009) “Η συμβολή του Ευγένιου Βούλγαρη στην ανάπτυξη της αστρονομίας στο πλαίσιο του Νεοελληνικού Διαφωτισμού. Οι περί κενού αντιλήψεις του: επιστημολογικές προσεγγίσεις” El aporte de Eugenio Vúlgaris al desarrollo de la astronomía en el marco de la Ilustración griega. Sus concepciones acerca del vacío: aproximaciones epistemológicas.
Actas del Congreso EugenioVúlgaris El hombre y su obra. Atenas: Ediciones Kanaki.
- Drulia, Lukía (1983) “Ο Φιλελληνισμός από το 1821 ως το 1823”. “El filohelenismo desde 1821 hasta 1823”. En *Historia de la Revolución Griega*,
- Enián, G.. (1838) *Συλλογή ανέκδοτων συγγραμάτων του αοιδίμου Ευγενίου του Βουλγάρεως και τίνων άλλων μεταταυποθέντων* εκδοθείσα υπό ΓΕΩΡΓΙΟΥ ΑΙΝΙΑΝΟΣ: Atenas.
Colección de escritos inéditos del célebre Eugenio Vúlgaris y de algunos otros editados posteriormente. Atenas: Tipografía K. Rali.

- Fasulakis, St. (1992) “Η επέμβαση του Κοραή: Η ιδεολογία της Γαλλικής Επανάστασης στην προς τους Πελοποννησίους επιστολή του”. «La intervención de Koráis: La ideología de la Revolución Francesa en su carta dirigida a los peloponesios”. En *Anuario Científico de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Atenas*, vol. XXIX.
- Finlay, George (1877) *A History of Greek from the Conquest by the Romans to the Present Time B. C. 146 to B. C. 1864*. Oxford : At the Clarendon Press [7 vols.]
- Fonkich, B. (2018) “Αυτόγραφα του Ευγενίου Βουλγάρεως σε συλλογές της Ρωσίας και της Ουκρανίας” “Autógrafos de Eugenio Vúlgaris en colecciones de Rusia y de Ucrania”. Actas del Congreso “Eugenio Vúlgaris, el *homo universalis del Noehelenismo*”.
- Fonkich, B. (1999) “Το μαθητικό τετράδιο του Ελευθερίου (Ευγενίου) Βούλγαρη” El cuaderno de clases de Eleuterio (Eugenio) Vúlgaris. *Eranistís* 22.
- García Yebra, V. (1994) *Traducción, historia y teoría*. Madrid: Editorial Gredos.
- Gianakulis, N. () “Τα άγνωστα χρόνια της μαθητείας του Ευγένιου Βούλγαρη” “Los años desconocidos de aprendizaje de Eugenio
- Goudas, A. N. (1869-1870) *Βίοι Παράλληλοι των επί της Αναγεννήσεως της Ελλάδος Διαπρέψαντων Ανδρών*. Τομος Β´ *Vidas de los Varones Ilustres del Renacimiento de Grecia*. Atenas: Imprenta J.N. Filadelfis. [Fotocopia de la parte correspondiente a la biografía de Vúlgaris.] .
- Günther, H. S. (2006) “Η παλαιότερη ελληνική παράφραση

βολταιρικού έργου, ο *Μέμνων*(1766), και ο Έλληνας της ποιητής” “La más antigua paráfrasis griega de la obra de Voltaire Memnon”. <http://www.eens-congress.eu>

- Henderson, G. P.: “Αθανάσιος Ψαλίδας. Ανταγωνισμός προς τον Βούλγαρι” Atanasio Psalidas. Antagonismo hacia Vúlgaris, “Ευγένιος Βούλγαρις. Νέες ιδέες σε αρχαία γλώσσα” Eugenio Vúlgaris. Nuevas ideas en lengua antigua, “Η Λογική του Βούλγαρι” La *Lógica* de Vúlgaris, “Ο Βούλγαρις για την Κοσμολογία, την Αστρονομία και την ανεξιθρησκεία” Vúlgaris sobre la Cosmología, la Astronomía y la Tolerancia Religiosa. En el tomo *H αναβίωση του ελληνικού στοχασμού 1620/1830 Η ελληνική φιλοσοφία στα χρόνια της Τουρκοκρατίας. El revivir del pensamiento griego 1620-1830 La filosofía griega durante la Turcocracia*. Traducción al griego Φ. Κ. Βώρου. Αθήνα 1994.
- Henrich, G. S. (2009) “Ο Ευγένιος Βούλγαρις και η Λιψία” *Eugenio Vúlgaris y Leipzig. Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris*. Universidad Jónica
- Hobhouse C. M. (2020), *Kapodistrias El cimentador de la independencia de Grecia*
- Jamudopulu-Konstantindu, V. (1983) “Ο Κοραΐς και ο Καποδίστριας στον Αγώνα των Ελλήνων για την ελευθερία “Korais y Kapodistrias em el combate de los griegos por la libertad”. *Nea Hestía* N° 1355. Atenas: Ediciones de la Hestía.
- Jatzipanayioti-Sangmeister, I. (2018) “Τα χρόνια της Χερσώνας (1781-1788: συμβολή στη βιογραφία του Ευγενίου Βούλγαρη”. En el tomo *Evyenios Vúlgaris. O homo universalis tu Neu Helinismú*.

- Atenas: Academia de Atenas- Sagrado Monasterio de Vatopedio.
- Jristodulu, A. (2016) “Ευγένιος Βούλγαρης, ο γενάρχης του νεοελληνικού Διαφωτισμού” “Eugenio Vúlgaris, el patriarca de la Ilustración Neohelénica”.
<https://www.pemptousia.gr/2016/evgenios-voulgaris>
- Kaligás, P. (1899) *Ιστορικοί Μελέται, τόμος Β ' Βίος Ευγενίου Βουλγάρεως*. [Πρόκειται για φωτοτυπία του τμήματος του τόμου και είναι μισοσβησμένη και δεν έχει μνεία πόλεως έκδοσης. Se trata de una fotocopia de una sección del tomo y tiene medio borrada la mención de la ciudad de edición]
- Kant, E. (1994) *Filosofía de la Historia*. Traducción Eugenio Imaz. 5ª reimpresión. México: FCE.
- Karafilis, G. (2001) “Ο Δανιήλ Φιλιππίδης ως φιλόσοφος” Daniel Filipidis como filósofo. *Epistimonikí Epetirida Pedagogikí Tmímatos* D. E. 14 (2001).
- Karafilís, G. (2009) “Οι φιλοσοφικές περί ευθανασίας αντιλήψεις του Ευγένιου Βούλγαρη” Las concepciones filosóficas de Eugenio Vúlgaris sobre eutanasia. *Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris*. Universidad Jónica.
- Karakatsouli, A. (2022) “Transnationalism and cosmopolitanism in the 1820 «Philhellenism (s) in the public sphere». En Kitromilidis (Edit.) *The Greek Revolution in the Age of Revolutions (1776-1848) Reappraisals and Comparisons*.
- Karanasios, J. (2018) “Ο Ευγένιος Βούλγαρης ως homo universalis και nous του νέου Ελληνισμού” “Eugenio Vúlgaris como homo universalis y nous del Neohelenismo”. *Actas del Congreso*

Eugenio Vúlgaris como homo universalis del Neohelenismo.

- Karmís, A. G. (2018) “Οι ιδεολογικές πολιτισμικές και παιδαγωγικές θέσεις του Ευγενίου Βουλγάρως και η απήχησή τους στη νεότερη εποχή” “Las posiciones ideológicas, culturales y pedagógicas de Eugenio Vúlgaris y su resonancia en la época moderna”. Actas del Congreso “Eugenio Vúlgaris, el homo universalis del Neohelenismo”.
- Katramis, N. (1854) *Ιστορικά διασαφήσεις επί της πατρίδος Ευγενίου του Βουλγαρέως Ζακυνθίου Αρχιεπισκόπου Σλαβωνίου και Χερσώνος. Aclaraciones históricas acerca de la patria de Eugenio Vúlgaris Arzobispo de Slavonia y Jersón.* Zákynthos: Τυπογραφείον Ο Παρνασσός.
- Kazantzakis, N. (1978) *Kapodistriás.* Traducción y estudio M. Castillo Didier. En Kazantzakis, N. *Teatro.* Santiago: Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.
- Kazantzakis, N. (1997) “Mistrás”. En Nikos Kazantzakis: *Apuntes de viajes* Selección, traducción y notas Roberto Quiroz Pizarro. Santiago: Centro de Estudios Griegos.
- Kejayioglou, Y. (2009) “Σκέψεις για ορισμένες μεταφραστικές και εκδοτικές ενασχολήσεις του Ευγενίου Βούλγαρη, με επίκεντρο τον βολταιρικό *Μέμνονα*” Reflexiones sobre determinadas preocupaciones de traducción de Eugenio Vúlgaris, centradas en el *Memnon* de Voltaire. *Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris.* Universidad Jónica.
- Kitromilidis, P. M. (1991) “Η πολιτική σκέψη του Ευγενίου Βούλγαρη”

- El pensamiento político de Eugenio Vúlgaris. Actas del III Congreso Nacional Panjónico 17.5.1986 Argostoli-Lixuri. Volumen IV Argostoli 1991.
- Kitromilidis, P. M. (2009) “Ζητούμενα της έρευνας για τον Ευγένιο Βούλγαρη” *Objetivos de la investigación sobre Eugenio Vulgaris. Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris*. Universidad Jónica.
- Kitromilidis, P. (1985) *Ιόσηπος Μοισιόδαξ I συνδεταγμένες της βαλκανικής σκέψης τον 18^ο αιώνα Misiódax Las coordenadas del pensamiento balcánico en el siglo XVIII*. Atenas.
- Kitromilidis, P. M. (2009) *Νεοελληνικός Διαφωτισμός. Ilustración Neogriega* Μετάφραση Στ. Γ. Νικολούδη. Atenas: Fundación Cultural del Banco de Grecia.
- Kitromilidis, P. M. (2022) (Edit.) *The Greek Revolution in the Age of Revolutions (1776-1848) Reappraisals and Comparisons*. New York : Routledge.
- Kókinos, D.: *La Revolución Griega*, 6a. ed., Atenas, 1974, 6 vols.
- Kondali, A. N. (2009) “Ο Ευγένιος Βούλγαρης και η πορεία του Έθνους προς την ελευθερία”. *Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris*. Universidad Jónica.
- Kondilakis, P. (2008) *Ο νεοελληνικός Διαφωτισμός Οι φιλοσοφικές ιδέες La Ilustración griega Las ideas filosóficas*, Atenas: Ediciones Themelio.
- Koraís, A. (1983) *Αδελφική Διδασκαλία προς τους ευρισκομένους κατά πάσαν την Οθωμανική επικρατίαν Γραικούς Enseñanza Fraternal a todos los griegos que se encuentran en territorio otomano*. Reedición facsimilar del Archivo Griego Literario e Histórico. Atenas: Ediciones del ELIA.

- Koraís, A. (1983) “Αυτοβιογραφικά” “Escrito autobiográfico”. En revista *Nea Hestia* Navidad. Atenas: Ediciones de la Hestia.
- Koraís, A. (1983) *Σάλπισμα πολεμιστήριον Clarinada de guerra*. Edición facsimilar de la de Alejandría 1801. Atenas: Centro de Investigaciones Neohelénicas.
- Koraís, A. (1983) *Τι συμφέρει εις την ελευθερωμένην από Τούρκους Ελλάδα να πράξη εις τας παρούσας περιστάσεις δια να μη δουλωθεί εις χριστιανούς τουρκίζοντας. Qué interesa a la Grecia liberada de los turcos hacer para no ser esclavizada por cristianos turkizantes* Edición facsimilar de la de París de 1830. Atenas: Centro de Investigaciones Neohelénicas.
- Korheimer, M. y Adorno, Th. (1998) *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* Introducción y traducción J. J. Sánchez. Madrid: Editorial Trotta, 3ª edición.
- Kornutos, G. P. (1983) “Adamandios Koraís 1748-1833”. En revista *Nea Hestia* N° 1355. Atenas: Ediciones de Hestia.
- Kuku, E. (1975) “Το Ελληνικό Κράτος κατά το 1831” “El Estado Griego en 1831”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- Lazar, E. (2017) “Μορφές Ελλήνων Λογίων στην Ρουμανία του 19^{ου} αιώνα”. En Actas del Congres Rigas Fereos-Ioanis Kapodistrias Francisco de Miranda www.academy.edu.gr
- Legrand, E. (1996) *Ανέκδοτα έγγραφα περί Ρήγα Βελεστινλή κε τον συν αυτόν μαρτυρησάντων εκ των εν Βιενι αρχείων εξαχτηντα και δημοσιευθέντα υπό Εμιλίου Legrand. Documentos inéditos sobre Rigas Veletinlis y los con él martirizados extraídos de los archivos de Viena y publicados por Émile Legrand, con traducción griega de Sp. Lambros*. Atenas: Sociedad Científica de

- Estudios Feré-Velestino-Rigas. (Reedición de la original de 1891)
- López Villalba, María (2003) *Traducir la revolución La Nueva Constitución Política de Rigas de Velestino*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Mackridge, P. (2018) “Ο Βούλγαρης φαναριώτικος στιχουργός: Σκέψεις για τον τσελεμβή Μέμονα” “Vulgaris ¿versificador fanariótico?” *Actas del Congreso Ευγένιος Βούλγαρης homo universalis του Νέου Ελληνισμού*. Atenas.
- Makridis, V. N. (1999) “Η γαλλική μετάφραση και η έκδοση των *Στοχασμών* του Ευγενίου Βούλγαρη” La traducción francesa de las *Reflexiones* de Eugenio Vúlgaris. *Eranistís* 22.
- Makridís, V. N. (2001) “Συμπληρωματικά περί των *Στοχασμών* του Ευγενίου Βούλγαρη” *Notas complementarias acerca de las Reflexiones* de Eugenio Vúlgaris. *Eranistís* 23.
- Mandilás, K. (1997) *Γεώργιος Γεμιστός Πλήθων Georgios Gemistós Pletón*. Atenas: Editorial Zitros.
- Matthaios, S. (2007) “Ο Στέφανος Α. Κουμανούδης, ‘Οι Διδάσκαλοι του Έθνους’ και ο Επικήδειος στον Νεόφυτο Βάμβα” “Estéfanos A. Kumanudis, ‘Los Maestros de la Nación’ y el Discurso Fúnebre a Neófitos Vamvas”. *Eranistís* 26.
- Mavrocordatos, N. (1989) *Les Loisirs de Philothée*. Texte établi, traduit et commenté par Jacques Bouchard. Avant-propos de C. Th. Dimaras. Athènes Montréal: Association pour l’étude des Lumières en Grèce Les Presses de l’ Université de Montréal
- Metalinós, G. (2009) “Ο θεόλογος Βούλγαρης (Ερμηνευτική προσέγγιση)” “Vulgaris teólogo (Aproximación interpretativa)”.

- Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris (2006). Atenas: Ediciones Kanaki.
- Mitrópulos, N. (2014) “Φιλοσοφία και Χριστιανισμός στο Νεοελληνικό Διαφωτισμό. Η περίπτωση του Δημητρίου Καταρτζή” “*Filosofía y Cristianismo en la Ilustracion Griega. El caso de Demetrio Katartzis*”. <http://www.pemptousia.gr/2014/11/filosofia-ke-christianismos-o-dimitrios-katartzis/>
- Noica, Constantis (1973) “La signification historique de l’ oeuvre de Théophile Corydalée» En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XI N° 2. Bucarest, Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Noutsos, P. (2001) « La ‘Nouvelle Administration Politique’ de Rhigas Dimension sociale et politique de la citoyennete de ses membres». *Eranistís* 23.
- Noutsos, P. (2006) ‘Αν ήρχιζε μετα είκοσι χρόνια...’ “Ο Κοραΐς, οι Κοινωνικές ιδέες του Διαφωτισμού και η Ελληνική Επανάσταση” “Si hubiera comenzado veinte años después...” “Κοραΐς, las ideas sociales de la Ilustración y la Revolución Griega”. *Eranistís* 26.
- Noutsos, P. (1981) « Χριστόδουλος Ακαρναν και ‘Encyclopedie’» «Iristódulos de Akarnanía y ‘Encyclopedie’». *Eranistis* 17.
- Noutsos, P. (2009) “Λογική: τι διακινδυνεύει ως διδάσκαλος και ως κοινωνός της σκέψης” των ‘νεωτέρων’ ο Ευγένιος Βούλγαρης” *Lógica: qué arriesga Eugenio Vúlgaris como profesor y como partícipe del pensamiento de los ‘modernos’*. *Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris*. Universidad Jónica.

- Noutsos, P. (2009) *Νεοελληνικός Διαφωτισμός Τα όρια της διακινδύνευσης Ilustración Griega Los límites del riesgo*. Atenas: Editorial Heliniká Grámata.
- Pandazópulos, N. (s. f. = 1994) *Μελετήματα πάνω στον Πήγα Βελεστινλή Estudios sobre Rigas Veletinlis*. Atenas: Sociedad Cinética de Estudios Feré-Velestino-Rigas.
- Papacostea-Danielopolu, C. (1979) “La conscience nationale des peuples balkaniques et les chants révolutionnaires de Rigas». *Revue des études sud-est européennes*, tomo XVII N° 4
Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Papacostea-Danielopolu, C. (1993) « Les Pays Roumains vus par le Phanariote». En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XXXI N° 3-4. Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Papacostea-Danielopolu, C. (1973) “Rigas Veletinlis et les recherches contemporaines”. En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XXX N° 3-4. Bucarest : Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Papacostea-Danielopolu, C. (1980) «Tradición et innovation aux débuts de l’ État national grec». En *Revue des études sud-est européen*, tomo XVIII N° 2. Bucarest :Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Papacostea-Danielopolou, C. (1981) “Intellectuels grecs dans la vie politique et culturelle des Principautés Roumaines (1774-1830) ». En *Neo-Hellenika* IV. Austin : The Center for Neo-hellenic Studies.

- Papacostea-Danielopolou, C. (1973) «Rigas Velestinlis et les recherches contemporaines». En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XI N° 3. Bucarest :Academiei. Republicii Socialiste Romania.
- Papageorgiou, K. A. (2022) “Ideals of freedom in the Greek Revoution and the discourse of modernity». En Kitromilidis K. (Edit.) *The Greek Revolution in the Age of Revolutions (1776-1848) Reappraisals and Comparisons*.
- Papanutsos, E. P. (1953) “Εισαγωγή στον τόμο *Νεοελληνική Φιλοσοφία* “Introducción a la filosofía neogriega”. Βασική Βιβλιοθήκη. Atenas: Αετός Α. Ε.
- Papathanasópulos, Y. (2017) “Eugenio Vúlgaris, Gran Maestro de la Nación”. www.PMELETIOS.COM
- Patiniotis , M. y Spiropoulou, V. (2009) “Βούλγαρης Ευγένιος [1716, Κέρκυρα – 1806, Πετρούπολη]”
<http://users.uoa.gr/~mpatin/Papers/Biographies/Voulgaris.htm>
- Patiniotis , M. y Spiropoulou, V. (2009) “Της εντελεχούς μελέτης, το μοχθηρόν και το επίπονον Ο μεταφραστής Ευγένιος Βούλγαρης” “Del activo ejercicio, el duro y penoso. El traductor Eugenio Vúlgaris”. *Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris* (2006). Atenas 2009.
- Patiniotis, M. (2007) “Periphery reassessed: Eugenios Voulgaris converses with Isaac Newton”. *BJHS* 40 (4).
- Patrinelis, J. G. (1995) “Οι πρώτοι δάσκαλοι της Σχολής Κοζάνης (Απο τον Γεώργιο Κονταρή ως τον Ευγένιο Βούλγαρη)” *Los primeros maestros de la Escuela de Kozani (Desde Gorgio Kontarí hasta*

- Eugenio Vúlgaris) *Eranistís* 20.
- Patsiu, V. (1993) “Μεταφραστικές δοκιμές και προυποθέσεις στα όρια του Νεοελληνικού Διαφωτισμού” “Ensayos de traducción y condiciones en los límites de la Ilustración Griega”. *Eranistís* 19-
- Patrikios, N. () “Ιωάννης Καποδίστριας: Ένα Αίνιγμα”
Ioanis Kapodistrias: Un enigma”-
<https://docplayer.gr>
- Patsópulos, D. (2018) “Όταν η μετάφραση γίνεται εξελληνισμός: Α. Τακουετίου *Στοιχεία Γεωμετρίας* από τον Ευγένιο Βούλγαρη”
“Cuando la traducción se vuelve helenización: A. Taquett *Elementos de Geometría* por Eugenio Vúlgaris”. *Actas del Congreso Eugenio Vúlgaris, el homo universalis del Neohelenismo*.
- Petru, Y. (2001) “Ο Ευγένιος Βούλγαρης (1716/1806) και η Βασιλική Εταιρεία του Λονδίνου” “Eugenio Vúlgaris y la Royal Society de Londres”. Citad por J. Karanasios.
- Petsios, K. (2018) “Η μετόχευση της ευρωπαϊκής φιλοσοφίας στη νεοελληνική σκέψη μέσω των μεταφράσεων: Η συμβολή του Ευγενίου Βούλγαρη” “La tramisión de la filosofía europea al pensamiento neogriego por medio de las traducciones: el aporte de Eugenio Vúlgaris”. *Actas del Congreso “Eugenio Vúlgaris, el homo universalis del Neohelenismo”*.
- Petsios, K. (2001) « Νικόλαος Ζερζούλης (1710-1773 και Petrus van Musschenbroek (1692-1761) Νεα στοιχεία» « Nicolás Zerkulis y Petrus van Musschenbroek (1692-1761) Nuevos elementos». *Eranistis* 23.

- Pippidi, A. (2001) « La décadence de l'Empire Ottomane comme concept historique de la Renaissance aux Lumières». En *Revue des études sud-est européennes* XXXIX. Bucarest: Academiei Republicii Socialiste Romania.
- Pippidi, A. (2017) “Two old files on Nicholas Mavrokordatos”. En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XIII N° 2. Bucarest Academiei Republicii Romania.
- Plemenos, I. (2009) “Κοινωνική κριτική και νεωτερικότητα στο έργο του Ευγένιου Βούλγαρη”. *Πρακτικά του Συνεδρίου Ευγένιος Βούλγαρης*. Ιόνιο Πανεπιστήμιο. Ατenas: Εκδόσεις Κανάκη.
- Politis, A. (2007) “«Αν ήρχιζε μετά είκοσι χρόνους ...» Ο Κοραΐς, οι κοινωνικές ιδέες του Διαφωτισμού και η Ελληνική Επανάσταση” “Si hubiera comenzado veinte años después... Κοραΐς, las ideas sociales de la Ilustración y la Revolución Griega”. *Eranistís* 26.”
- Rigas (1975) *Nueva administración política de los habitantes de Rúmeli, Asia Menor, Islas del Mediterráneo y Valaquia-Bogdanía*. Traducción castellana de Christos Cleris. En *Byzantion Nea Hellás* N° 3-4. Santiago: Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.
- Romeos, K. (1983) « Ένας ‘αγνωστος’ Κοραΐς” “Un Koráis ‘desconocido”” *Nea Hestía* N° 1355. Ατenas: Ediciones de la Hestía.
- Rodríguez, M. (2018) “Aspectos de la estrategia filosófica de Pletón”. En *Byzantion Nea Hellás* N° 37.
- Salinas, S. (2015) *Sultanes de tres continentes Una breve historia del*

Imperio Otomano. Santiago: Centro de Estudios Árabes-Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos. Universidad de Chile.

- Sardelis, K. : «Στοχασμοί εις τους παρόντας κρισίμους καιρούς του Οθωμανικοκού Κράτους του Ευγενίου Βούλγαρη. Ένα τολμηρό πολιτικό κείμενο του ΙΗ΄ αιώνα». Στον τόμο *Πρόγονοι Ancestros*. Εκδοτικός Οίκος Αστήρ, Αθήνα 1985.
- Sfiróeras, V. (1975) “Σταθεροποίηση της Επανάστασεως 1822/1823” “Estabilización de la Revolución 1822-1823”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- Spiralatos, I. (2009) “Η πολιτική και θεολογική θεμελίωση της ανεξιθρησκίας στο έργο του Ευγένιου Βούλγαρη” “La fundamentación política y filosófica de la tolerancia religiosa en la obra de Eugenio Vúlgaris”. *Πρακτικά του Συνεδρίου Ευγένιος Βούλγαρης*. Ιόνιο Πανεπιστήμιο. Atenas:Kanaki.
- Spirópulos, J. (2014) “Νεοελληνικός Διαφωτισμός: Η παιδεία και η σκέψη στην Ελλάδα το 18^ο αιώνα και στις αρχές του 19^{ου} αιώνα” “Plustración griega: la educación y el pensamiento en Grecia en el siglo XVIII y en los comienzos del XIX”. *Eranísti*http://christosvoulgaris.blogspot.com/2014/10/o_59.htm
- Spiropoulou, V. Ver Patiniotis, M.
- Sturzás, A. (1858) *Αναμνήσεις και εικόνες Ευγένιος Βούλγαρης και Νικηφόρος Θεοτόκης Πρόδρομοι της νοητικής και εθνικής εξεγέρσεως της Ελλάδος Recuerdos e imágenes de Eugenio Vúlgaris y de Nicéforo Theotokis Precursores de nuestra insurrección intelectual y nacional*. Atenas.

- Tabaki, Anna (1998) “Les Lumières néohelléniques. Un essai de définition et périodisation». En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XXXVI N° 31-4. Bucarest : Academiei. Republicii Socialiste Romania. Romania.
- Tzivará, P. (2001) “Ένα ακόμη μαθητικό τετράδιο του Ελευθερίου (Ευγένιου) Βούλγαρη” “Un cuaderno de clases más de Eleuterio (Eugenio) Vúlgaris”. *Eranistís* 23.
- Vacalópulos, Ap. (1995) *Historia de Grecia Moderna 1204-1985*. Traducción, presentación, índice de nombres, láminas, mapas y Notas Nikiforos Nicolaides y Alejandro Zorbas D. Santiago: Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.
- Vacalópulos, Ap. (1975) “Η Επανάσταση κατά το 1826”. “La Revolución en 1926”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- Vacalópulos, K. (1975) “Τα πολιτικά γεγονότα από της 27 Σεπτεμβρίου ως το τέλος Δεκεμβρίου”. “Los acontecimientos políticos desde el 27 de septiembre hasta el fin de diciembre”. En *Historia de la Revolución Griega*.
- Vranusis, L. (s. f.) «Εισαγωγή» al tomo Πήγας *Έρευνα, συναγωγή και μελέτη* Rigas Investigación, recopilación y estudio. Vasikí Vivliothiki. Atenas.
- Vranusis, L. (s. f.) «Η πνευματική φυσιογνωμία του Πήγα» La fisionomía espiritual de Rigas. Introducción a *Obras Completas de Rigas. Obras Completas de Clásicos Neogriegos*. Atenas.
- Vranusis, L. (1963) *Πήγας Βελεστινλής 1757-1798*. 2ª edición. Atenas: Sílogos pros diádosin ofélimon vivlión.

- Vúlgaris, E.: (1772) *Réflexions sur l'état critique actuel de la Puissance Ottomane*. San Petersburgo. [Αυτό το βιβλίο είναι φωτοτυπία του Αντιτύπου που χάρισε ο Βούλγαρης στον Μιράντα, το 1786, στη Χερσώνα. Μου την έδωσε ο Διευθυντής της Ακαδημίας Ιστορίας της Βενεζουέλας πριν πολλά χρόνια.]
- Vúlgaris, E. (1854) *Στοχασμοί εις τους παρόντας κρίσιμους καιρούς του Οθωμανικού Κράτους. Reflexiones sobre el estado crítico actual de la Potencia Otomana*. Κέρκيرا: Imprenta SJERIA.
- Vúlgaris, E. (1953) *Λογική Αποσπάσματα*. Στον τόμο *Νεοελληνική Φιλοσοφία Α'*. Βασική Βιβλιοθήκη. Atenas: Αετός Α. Ε.
- Vúlgaris, E. (1953) *Σχεδιάσμα περί της ανεξιθρησκείας ήτοι Περί της ανοχής των Ετεροθρήσκων Αποσπάσματα*. En el volumen *Νεοελληνική Φιλοσοφία Α'*. Βασική Βιβλιοθήκη. Atenas: Αετός Α. Ε.
- Woodhouse, C. M. (2020) *Καποδίστριας Ο θεμελιωτής της Ανεξαρτησίας της Ελλάδας Kapodistrias El cimentador de la independencia de Grecia*. Traducción del inglés S. Aryiropulu. Atenas: Ediciones MINOAS.
- Xydis, Th. (1983) “Απόψεις και αξιολογήσεις του Κοραή” “Puntos de vista y apreciaciones de Koráis”. En revista *Nea Hestía* N° 1355. Atenas: Ediciones de Hestía.
- Zoras, G. TH. « Η Εφτάνησος και η εξέλιξις της λογοτεχνίας αυτής » El Heptaneso y el desarrollo de su literatura, Revista *Nea Hestía Navidad* 1954,
- Zervos, Socrate C. (1989) «Recherches sur les Phanariotes : à propos de leur sentiment d'appartenance au meme groupe social». En *Revue des études sud-est européennes*, tomo XXVII N° 4.

Bucarest Academiei Republicii Socialiste Romania.

Zoís, Nicolás (2021) Entrevista a Mac Mazawer. Kathimeriní 16 de junio de 2021.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Aberdeen 260
Adams, Frederic 149-251
Adorno, Th. 18-333
Afthonios 24-25-
Agamenón 268
Agatányelos 231
Agustín, San 51
Alejandro Nevski, San 77
Alejandro I 16-275-282-283-
285
Alejandro Magno 158-165-
170-191-193
Aleksandrovich, Nicolai 76
Alexander Nievski Ver
Alejandro Nevski 82
Alí Pachá 208-213—218-219-
233-246-267-276-277
Amandos, Constantino 141-
154-162-163-164-165-171-
174-175-176-186-187-188-
198-268-320
Ana, Santa 280
Anacarsis 142-145-165-166-
173-187-191-193-261
Anacreonte 76
Anastasíu-Popa, A. 139-140-
185-320
Andersen, Hans Ch. 189
Andoníu Fílipos 235
Andrés, San
Andrutsos, Odiseo 206-220-
246-247-248-305
Ánthimos 123
Anthrakitis Metodio 24
Antígono 158
Anyelou, A. 33-38-39-40-50-
57-121-136-
320-321
Anyelomati-Tsungaraki,
E.320.
Aplotis, Demetrio 274
Apostolis, A. 222
Apostolópulos, D. G. 23-69-
321
Aquiles 67
Archimandrita Vatopedinós
43-85-321
Argendis 164
Argendis Efstratio 164-176-
186
Argendis, Ioanis 176
Argirópulos, R. D. 321-322
Armodio 312
Arriano 132
Arístides 131
Aristogitón 312

Aristóteles 25-26-38-58-129-132-151
 Arvinte, V. 322
 Aryiropulu, S. 341
 Atanasio Parios 123
 Athanasopulu, María 269-305
 Atromète 131
 Bacon 30
 Bádenas de la Peña, P. 322
 Barckay de Tolly 282
 Barthélemy Abate 142-145-148-159-193-261
 Batalden, J. 26-62-63-64-65-67-71-72-77-88-91-93-97-98-100-101-102-222
 Batteux 128
 Batzarís, Notis 184
 Baumeister 252
 Baumgarten, S. 101-327
 Bayle 128
 Beaton Roderick 14-15-19
 Beccaria, César 92-129
 Benakis, L. 322-323-324
 Benjamín de Lesbos 135-323
 Bentham 128-262-
 Bohórquez, Carmen 113
 Bonaparte 171-196-197 Ver Napoléon
 Bonneval, Conde de 109
 Bosquillon 130
 Bótsaris Georgios 234-239-240-256-305
 Bótsaris Notis 305
 Bouchard, J. 323-324-334
 Boyer Jean-Pierre 218
 Boznesenskaia, Irini 82
 Brad-Chisakof, L. 324
 Brancovanu 152
 Bretonne, Restif de la 150
 Brescia, F. de 37-77
 Brienio, Joseph 49-50
 Brigido, Barón 173
 Brom Karl Rodolfo 263
 Bruto 312
 Bubulina 206-213-267-268-305
 Bukubalas 192
 Butterfield, H. 89
 Buurt, A. 119
Byron Lord 5-7-5117- 187-207-224-239-244-262-263
 Camariano-Cioran, A. 106-142-324
 Camarianos, Néstor 59-89-94-96-97-103-141-152-324-325
 Cannings, George 249-289-290
 Cannings, St. 316
 Capodistrias 308 Ver Kapodistrias
 Caribdis 124

Carlos X 290
 Casandro 158
 Cassio 312
 Castillo Didier, M. 18- 47-200-
 268-325-331
 Castlereagh, Lord 285
 Catalina II 28-50-53-55-57-59-
 60-63-64-75-76-88-89-96-
 104-107-128-150
 Catalina, Santa 80
 Catanier, J. 109
 Catherine 71-101-222 Ver
 Catalina II
 Chateaubriand 261
 Choiseul-Gouffier 53-54-148-
 261
 Church, Richard 256-259-263-
 288-301
 Cicanci, O. 325-326
 Cipriano de Chipre
 Cirilo Patriarca 39
 Cirilo V 39
 Clavery, É.
 Cleris, Christos 178-339
 Clogg, R. 326
 Cochrane, Lord 256-259-288-
 290
 Codrington, Edwards Sir 258
 Coletis 247 Ver Koletis
 Colocotronis 227-308 Ver
 Kolokotronis
 Condakis 308 Ver Kondakis
 Condorcet 128
 Constantino 64
 Copérnico 177
 Coridalévs 25-26-335
 Crisóstomo 67
 Cristo 51-77 -117
 Croton 109
 Crusius 207-261
 Dania 234
 Daskalakis, Ap. 142-152-176-
 177-326
 David
 D'Alembert
 Daskalakis, Jariclia 268
 Davis, J. 326-333
 Débora 118
 De la Gard-Chabona 283
 Delís Ajmet 233
 Delís, Ioanis G. 23-29-30-31-
 326
 Deliyanis, Kanelos 305
 Deliyoryis 254
 Demetrio, San 153
 Demócrito 58
 Demos, Raphael 31
 Demóstenes 38
 Dentzel, Louis 264

Descartes 27-30
 Despo, Georgina 267
 Despotópulos, A. 13-14-205-
 208-215-222-294-296-303-
 350
 Diakos Atanasio 64-220-305
 Dikeos, Gregorio 219-305 Ver
 Papaflesas
 Diderot 47
 Dimarás K. Th. 27-28-29-54-
 55-63-82-83-100-101-124-
 132-327-334
 Dimitrakópulos, O. 258-351
 Dinas, Kostas 46-327
 Dionisópulos, A. 23-51-52-327
 Dios 38-116-118-201
 Diouvniotis Yanis 218-305
 Dobnero, P. 50
 Dolgoruky, Príncipe 72
 Doroteo de Lesbos 222
 Dragumis, Nicolás 317
 Drakos 256
 Drámalis Mechmet 226-233-
 234-249
 Driault, V. E. 139-140
 Drulia, Lukía 264-328
 Dukas, Constantino 164-175
 Dukas, Neófito 39
 Edmonds 141
 Efraín Archimandrita 43
 Eleuterio 23-25-26
 Eliano 129
 Emanuel, Ioanis 176
 Emanuel, Panayotis 176
 Emer Bey 240
 Engel, Johan Cr. 147
 Enepekidis, P. 142-148-165
 Enián Georgios 22-23-24-30-
 39-4-80-82-328
 Escila 125
 Espiridón, San 309-310
 Estrabón 67-129
 Etolós, Kosmás 43
 Euclides 119
 Eugenio 32-40-43-52-60 -7-99
 Ver Vúlgaris
 Eynard Jean-Gabriel 263-282-
 312
 Farmakis Yanis 218
 Fasulakis, S. 126-130-328
 Fatseas 19-
 Fauriel Claude 261
 Fabvier, Charles 248-253-263-
 301
 Federico de Prusia 88
 Federico Guillermo III 16
 Federico II 23
 Felice Cardot, Carlos 98
 Filimón, Ioanis 146
 Filipidis Daniel 19-299-330

Filifipis, Demetrio 135
 Finlay, George 217-250-257-
 258-262-307-328
 Fonkich, Boris 68-329
 Fóscolo 284
 Fonkich, H. B. 23-24-26-30-
 328
 Francisco I 16
 Francisco 122
 Ftomarás, K. 250
 Galatis 164
 Galeno 129
 Ganibal, General 66-67
 García Yedra, V. 329
 Gatsos, Angelis 305
 Gaudin, Émile 252-255
 Gaza, Teodoro de 81
 Gazís 77
 Gemistó 334 Ver Pletón
 Genovesi, A. 36-53-81
 Gentily 155-160-196
 Georgopoulou, María 97
 Gessner 159
 Ghika, Princesa 72
 Ghikas, Gregorio 41
 Gianakulis, N. 329
 Goethe 262
 Gondrits 290
 Gordon, Thomas 256-263-264
 Goudas, Anastasio N. 23-329
 Gravesande W. J. 24-36
 Gregorio V 223
 Gridley Howe Samuel
 Grindakis 217-245-297-300
 Grindley, Samuel 283
 Grite, L. de 109
 Gritsópulos 41-42
 Grivas, Teodoro 234-272-306
 Grotius, Hugo 90
 Gudas 141
 Guras 246-247-149-253-305
 Guys, Pierre Augustin 207-
 261
 Günther, Henrich S. 44-329
 Günther, S. 23
 Guras 223
 Haler 176
 Hastings, Frank Abney 253-
 257-258
 Hatziyeoryiu-Hassioti, V.
 150
 Hauterive 152
 Heideck von 264
 Heiden Lodewijk 263
 Helena 64
 Heliodoro 129
 Henderson, G. P. 21-23-329
 Henrich, G. S. 46-49-330
 Heracles 191-193
 Herder 262

Hesíodo 67
 Hess, Peter von 269
 Hiperión 214
 Hipócrates 129
 Hobbes 27
 Hobhouse, J. C. 187-188-329
 Homero 38-129
 Hörderlin 213-262
 Horto, Robert Sir 290
 Hume, David 90
 Ibrahim 240-242-243-248-250-
 253-257-272-288-293-302-
 317
 Ibrahim Effendi 107
 Idromenos, M. St. 84-273
 Ikonomos, Antonio 217-305
 Ikonomos, Constantino 135
 Ikonomos, Demetrio 172-226-
 227
 Ilías Petru Mavromijalis 233
 Iorga, Nicolás 141-152-154
 Ipsilandis Alejandro 131-166-
 210-213-214-215-216-217-
 223-285-305
 Ipsilandis, Alejandro
 (Hegemón) 146-149
 Ipsilandis, Constantino 149-
 224-239
 Ipsilandis Demetrio 224-234-
 237-243-248-259-301-303-
 305
 Irene 64
 Isócrates 87-128
 Jablonowski, Josef A.
 Lajanás, Kostandís 219
 Jamodopulu-Konstantindu,
 V. 330Jarvis George 263
 Jatsimijalis, Dalianís 305
 Jatzeris, Samuel 41
 Jatzipanayioti-Sangmeister, I.
 23-69-70-71-72-74-75-330
 Jenócrates 129
 Jenofonte 132
 Jenyns, S. 51
 Jerocles 129
 Joaquín III 41
 José II 75
 Jristodulos de Acarnanía 335
 Juan Evangelista, San 54
 Julien, Stanislav 261
 Jursit Pachá 218-221-236
 Justinianos 64
 Kairis, Teófilo 291
 Kaligás Pablo 22-44-45-50-
 136-137-330
 Kalinikos Patriarca 47-48

- Kalvos, Andreas 81-141-200-216-225-242-261-284
- Kamarianós, Néstor 200 Ver Camarianós
- Kanaris, Constantino 206-213-237-305-351
- Kant, E. 330
- Kapodistrias Agustín 273-301-302-316
- Kapodistrias, Antonio María 273
- Kapodistrias Ioanis 6-10-11-17-18-20-133-134-166-205-210-258-259-260-263-271-272-273-274-275-276-277-278-279-280-281-282-283-284-285-286-287-288-289-290-291-292-293-294-296-297-298-299-300-301-302-303-306-307-309-310-312-314-315-317-319-331-333-337-338
- Kapodistrias Viaro 273-289
- Kapsalis, Jristos 253
- Karafilis Gregorio 23-330
- Karaiskakis 206-237-246-254-256-259-305
- Karanasios, C. J. 23-65-83-331
- Kará Alí 234, A. 326-338
- Karakatsouli
- Karás 36
- Karatasos, Atanasio 305
- Karatzás, Ioanis 171-176-305
- Karatzás, Panayotis 305
- Karmís, A. G. 23-43-57-331
- Karpenisiotis Atanasio 216
- Katartzís Demetrio 87-88-335
- Katíforos Antonio 24
- Katramis Nicolás 22-82-331
- Katsonis, Lambros 150-167-168
- Kavadías Jeremías 24-25
- Kazantzakis, Nikos 91-110-309-331
- Kejayioglu, Yorgos 98-331
- Keun, Bernhard 118-119
- Khovenhüller, General 165
- Kiprianós Arzobispo de Chipre 225
- Kiriakulis Mavromijalis 225-234
- Kirlianós, Jristódulos 150 Ver Lenginfeld
- Kitromilidis, P. M. 23-28-29-32-33-35-55-83-84-85-87-90-96-332
- Kókinos, Dionisio 208-212-332
- Koletis 244-248-249-316
- Kolokotronis, Panos 244

Kolokotronis Teodoro 193-
 206-209-211-218-224-225-
 238-239-240-243-244-245-
 248-266-287-305-312-316
 Kolokotronis, Yeneos 259
 Kondaris Georgios 36
 Kondali, A. 96-107-108-126-
 332
 Kondilakis, P. 124-125-126-
 127-128-332
 Kondilis, Panayotis 55
 Kondosópulos 223
 Kondóstavlos, A. 135
 Konstandás, Gregorio 299
 Konstandía (de Samotracia)
 305
 Koráis Adamandios 17-19-32-
 92-119-120-121-123-124-
 125-130-131-132-133-134-
 135-136-190-192-194-196-
 200-205-20-213-227-232-
 265-266-306-326-330-332-
 335-339
 Korheimer, G. P. 18-333
 Kornutos 333
 Koroniós, Antonio 159-168-
 172-176
 Kosmás Etolós, San 43
 Kostandás Gregorio 17-299
 Konstandía (de Samotracia)
 269
 Krazeisen 264
 Kriezotis 254-305
 Kromidis 74
 Kruglikov, A. 101
 Kuku, Heleni 312-337
 Kumanudis, St. 334
 Kumas, K. 25-29-30-
 Kumas, Constantino 135
 Kunduriotis Georgios 243-
 244-245-246-248-249-287
 Kütají 224-243-245-250-253-
 254
 Lajanás Kostandís 218-305
 Lambros, Spiridón 141
 Lange 65
 Langenfeld, Barón de 149-
 150-154
 La Rochette 13
 Latorre Broto, E. 224
 Lazar. E. 333
 Lebzeltern, Barón 280
 Legrand, Émile 141-164-166-
 169-174-175-196-333
 Leibniz 26-27-30
 Lelejós, L. 222
 Leonidas 193
 Lessing 262
 Lheritier, M. 139-140

Licurgo 58-132-
 Ligne, Prince de 101
 Luis Felipe de Orleans 122-
 136
 Locke 24-26-27-327
 Longo 129
 Lonto, Andreas 187-243
 López V., María 139-178-222-
 334
 Loto, Demetrio 125
 Luriotis, Andreas 245
 Macedonio 38
 Mackridge, Peter 48-334
 Mac Mazawer
 Makridis, Vasilios 88-89-99-
 100-102-103-104-109-334
 Makrís, Dimitris 305
 Makriyanis, Ioanis 188-213-
 223-224-248-254-255-259-
 302-307-309
 Majmut II 220
 Malamos 192
 Mandakasis, Tomás 49
 Mandilás, Kostas 111-334
 Mandó Mavroyenus 206-213-
 268-269
 Marco Aurelio 129
 Marmontel 148-159-170
 Masutis 186
 Mavrogordatos 164
 Mavrokordatos Alejandro
 223-225-227-229-232-233-
 234-239-259-288-306
 Mavrokordatos, Alejandro
 (Hegemón) 75-149-249-
 323-333-338
 Mavrokordatos Nicolás 19
 Mavromijalis, Constantino
 248-307-311-313
 Mavromijalis (familia) 292-
 307
 Mavromijalis, Georgios 307-
 311-313
 Mavromijalis, Ilías Petru 233-
 305
 Mavromijalis Kiriakulis 268
 Mavromijalis, Tzanís 306
 Mavromijalis, Yorgos 259
 Mavroyenus Mandó 268-269
 Mayer 243
 Mayson 301
 Mazawer, Marc 18-342
 Memnon 47-48-332
 Metalinós Georgios 33-55-334
 Metastasio 14-15-98-170
 Metaxás 308
 Metternich 217-240-283-288-
 289
 Miaulis Andreas 206-213-238-
 242-243-251-297-305-306

Miaulis Demetros 239
 Mijalópulos, F.
 Milatis, Makrís 259
 Milionis, Jristos 192
 Miller, E. E. 90
 Milutinovic, K. 141
 Miranda, Francisco de 47-59-
 60-61-69-70-72-98-100-101-
 102-181-325-333
 Misiódax Iósipos 31-87-88
 Mitropulos, N. 335
 Mizanis, Adán 164
 Mocenigo, Georgios 275,279
 Moesiodax, I. 326 Ver
 Misiódax
 Moisiódax I. 332 Ver
 Misiódax
 Mohamed Alí 236-240-249
 Monmars, G. L. 47-48
 Montesquieu 116-127-148-151
 Mujarem 237
 Müller Christian 264
 Müller Franz 170
 Müller Wilhelm
 Muruzis Constantino 223
 Mustabey 221
 Mustai Pachá 240
 Mustoxidis, Andreas 278
 Mútzimos, Dionisio 307
 Napoleón 15-78-136-155-156-
 157-160-161-162-163-196-
 199-200-283
 Nascos, Yanulis 259
 Neófitos, Diácono
 Nerantzís, Demetrio 80
 Neselrod 28-283-286
 Newton, I. 337
 Nicocles 87
 Nicolás, San 80
 Nikitarás 234-239-305
 Nikolidis, Demetrio 165-176
 Nikolópulos, C. 141
 Niotis, Antonio 164-172
 Nitron 298
 Nitsch Jacob 170
 Noica, C. 335
 Notarás 74
 Noutsos, J. 31-
 Noutsos, P. 335
 Nutsos, Alexis 248
 Nutsos, P. 46-47-182
 Olga 68
 Olga 64
 Olimpios Yorgakis 216
 Omer Vrionis 221
 Orlandos, Ioanis 245
 Orlov 143-144-193-204-212-
 213
 Ortolá Salas, F. J. 223-228

- Otón 135
- Pablo, Zar 76
- Palascas, Jristos 248
- Paleólogo, Manuel 111
- Pandazópulos, N. 158-336
- Pantelic, D. 14
- Panuryiás 223-305
- Papacostea-Danielopolu, C.
138-139-336
- Papadopol-Calimach 141
- Papaflesas 219-232-242-244-
248
- Papageorgiou, K. A. 326-345
- Papanikolís Demetrio 222-305
- Papanutsos, E. P. 31-32-337
- Papathanasópulos, Y. 82-337
- Patiniotis, M. 22-26-27-36-41-
42-337 -340
- Patrikios, N. 276-277-284-337
- Patrinelis J. G. 23-36-337
- Patsiu, V. 337
- Patsópulos, Demetrio 53-338
- Pazikótnikas, Atanasio
- Pazvansoglu 188
- Peckham Jonatham 263
- Pedro el Grande 88-102
- Pergen, Barón 173-186
- Perkóftsalis 239
- Perrevós, Jr. 141-145-165-187-
278-305
- Peters, Gaspar 161-162-175-
197
- Petrakakos, D. 160-161-197
- Petrosbey Mavromijalis 211-
218-234-243-244-245-272-
292-305-307-310-313
- Petros Bey 308 Ver Petrosbey
- Petrovits, Filipo 160-161162-
163-168-171-175-197-199
- Petru, Y. 65-149-338
- Petsios, K. Th. 23-35-338
- Philippide, D. D. 322-325 Ver
Filipidis
- Picher, A. 176
- Pippidi, A. 338
- Pitia 283
- Platón 8-132-151
- Plemenos, A. 23-33-55-5791-
58-59-339
- Plethón 110-334
- Pletón 111 Ver Plethón
- Plutarco 132-133
- Polieno
- Poliidis, Teóclito 231
- Politis, A. 131-132-135-188-
189-339
- Politis, Nicolás 141
- Posset, Sartón de la 130
- Potemkin, Príncipe 66-68-69-
75-76

Pouqueville 261
 Prokopovic, Feofan 50-65
 Psalidas, Atanasio 135-329
 Ptolomeo 158
 Pulios 152
 Quiroz, Roberto 92-110-331
 Raybaud Jean-François-
 Maxime 264
 Regas 148 Ver Rigas
 Veletinlís
 Reggio, Jacques de 109
 Reuchlin 261
 Riego 221-261
 Rhigas Veletinlís 141-142-
 18-324 Ver Rigas
 Veletinlís
 Rigas Fereos 135-194-278-333
 Ver Rigas Veletinlís
 Rigas Veletinlís 9-17-19-78-
 122-135-139-140-143-144-
 146-147-149-151-152-154-
 155-156-157-159-160-162-
 164-165-166-167-168-169-
 170-171-172-173-17-177-
 178-179-180-181-182-184-
 185-186-187-188-189-190-
 191-192-193-194-196-197-
 198-199-200-205-208-213-
 261-222-324-325-326-334-
 336-341
 Rigny, Hneri de 263
 Robertson, William (siglo XX)
 100
 Robertson, William 74
 Robespierre 122-126
 Rochemont, Pictet de 282
 Rodríguez, Marcelo 110-339
 Romeos, K. 339
 Rotas, Jacobo 132
 Rousseau 124
 Rumantsief. Nicolás.P. 279
 Sajturis, G. 206-213-221-305-
 306
 Sakelarios, G.
 Salej 239
 Salinas, Sebastián 339
 Sakelarios 160
 Santaroza 264
 Sardelis, K. 339
 Savvas Fokianós 215
 Savvas, Yorgakis 268
 Sebastiani 301
 Sebastós Marcos 164
 Sábena, Stavriana 268
 Saynster 301
 Scharzerd 261
 Schertz, Comandante 175
 Seleuco 158
 Sérezli Yusuf Pachá 219
 Shaftesnury 128

Schall, Teodoro 68
 Shelley 262
 Schiller 262
 Schooten van 69-70-71
 Schwarzerd 261
 Segner Johann A. von 45-49
 Serafín II 35-41-43
 Sfirereas. V. 229
 Sиейès, Abate 161-162-197.198
 Sinesio de Cirene 85
 Sirezli Yusuf Pachá 220
 Skufás, Nicolás 209
 Skurtaniotis, Atanasio 251
 Skurtaniotis, Georgios 303
 Smith, A. 128
 Solomós Dionisio 225-242
 Sor, Charlotte de 286
 Soto, Roberto 85
 Soutos, Alejandro 306
 Sphini, A.
 Spiralatos, I. 22-340
 Spiropoulou, V. 20-26-27-36-
 41-42-337-340
 Stamatis, Constantin 154
 Stanhope, L. 263
 Stephen, K. 23
 Stornaris, Nicolás
 Stourzás Alejandro 340
 Stratos 272
 Striftómbolas, Anagnostis 305
 Sturzás, A. 340
 Sugduris 25
 Sutsos Mijail 154-214
 Sutsos (los dos) 189
 Svoronos, N. G. 259-260
 Tabaki, Ana 321-340
 Taquet, Andrés 36-53-77
 Tarasio, P. 64-75
 Tayllerand 283
 Teodora 64
 Teodoro de Gaza 53
 Teodoro, San 80
 Teodosio 64
 Teófilo 269
 Teófilo de Kampanía 46
 Teofrasto 128
 Tertsetis, Georgios 188
 Theodorakópulos, Ioanis 208
 Theotokis Nicéforo 19-22-41-
 64-66-340
 Theojaris, Georgios 164-170-
 175-176-186
 Tombazis, I. 222-249-305-306
 Tott, François de 109
 Trausis 234
 Tricupis Spiridón 306
 Tsalakov, Atanasio 209
 Tsamados, A. 222
 Tzávelas, G. 256-259
 Tsávelas Kitsos 272-302
 Tsibenco, O. M. 68

Tzavará, P. 22-340
 Tsitsankof, Almirante 280
 Tsokos-, D. 5-220
 Tsuvaras 193
 Tucídides 38
 Tulios, Constantino 175
 Turuntzas, Georgios 170
 Tzávelas, Kitsos 250
 Tzivará, Panatiota 23-24-25
 Tzogas 42-43
 Vacalópoulos, Apóstol 143-
 144-212-213-216-251-252-
 295-296-313-315-345
 Vacalópulos, K. 345.
 Valest, Joseph 264
 Válsamos, Demetrios 71
 Válsamos, Hermanos 72
 Válsamos, Nicolás 71-72
 Válsamos, Spiridón 82
 Vamvas, N. 334
 Varnakiotis 234
 Vasilíu Meltis 218-305
 Vatopedinós, E. 84
 Vattel 128
 Vayionakis, E. G. 326
 Veleios, K. P. 4
 Vendotis, G. 159
 Vikelas, Demetrio
 Villoison De 130-131
 Virgen Platitera, Santísima
 319
 Virgilio 28-31-38-39-70-72-83-
 98-99
 Virtosu, Emil 142
 Visvizi, Demna 268
 Vladimirescu Teodoro 215
 Vladimiro, San 280
 Vladimiro 64
 Vlachos, G. C. 194-196
 Vlajoyanis, Y. 100
Vlajoyanis, I. 313
 Vlajópulos, Alexis 305
 Vlajos, G. P. 266
 Vlajos, Nikólaos 265
 Vlastós 131
 Vlemides, Nicéforo 50
 Vogli 229-230-231-233
 Volney 127
 Voltaire 23-28-30-46-47-48-49-
 54-57-83-96-126-127-326-
 327
 Voulgaris, E. 322-326 Ver
 Vúlgaris
 Voru, F. K. 329
 Voznesenskaia, C. 23
 Vranusis Leonardo 142-143-
 145-146-151-152-155-158-
 162-163-176-190-192-194-
 199-341

Vrionis Omar 219-233-239
 Vrizakis Teodoro 20
 Vúlgaris Eugenio 9-17-19-22-
 23-24-25-27-
 28-30-31-32-33-34-35-
 36-38-39-40-
 41-42-43-44-45-46-47-
 48-49-50-51-
 52-53-55-56-57-58-59-
 60-61-63-65-
 66-68-69-70-71-72-73-
 74-77-78-80-81-82-83-
 84-88-89-90-91-92-93-
 94-96-97-98-99-100-
 101-104-105-106-107-
 108-109-110-111-114-
 116-118-208-299-326-
 327-328-329-330-331-
 332-335-337-339-340-
 341
 Vúlgaris, I. 222
 Vurdigalinsios, I. A. 77
 Walzer, M. 90
 Wellington 290
 Wight, Martin 89
 Williams James 264
 Wilson George 264
 Winckelmann 262
 Wiston 77
 Wolff, Christian 26-36-49-323
 Woodhouse C. M. 274-278-
 279-283-285-286-291-295-
 297-310-311-312-316-341
 Wuckerer, J. 36
 Xanthos, Emanuel 209
 Xydis Th. 341
 Yerásimos, Arzobispo de
 Creta. 225
 Yermanós 21-219-305
 Yusuf Pachá Sérezli
 Zaímis 243-288
 Zajariá, Konstandía 270-305
 Zaviras, Georgios 97
 Zervos Socrate 342
 Zerzulis, Nicolás 322-323
 Zoís, Nicolás 17
 Zoras G. Th. 78-342
 Zygomátas, Teodoro 207